

MARCIAL

—

EPIGRAMAS



1637/07

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»,
Paseo de San Vicente, 20.

R. - 847

BIBLIOTECA CLÁSICA.
TOMO CXL.

MARCO VALERIO MARCIAL

EPIGRAMAS

TRADUCIDOS EN PARTE

POR

JÁUREGUI, ARGENSOLA, IRIARTE (DON JUAN), SALINAS,
EL P. MORELL Y OTROS

Y EL RESTO POR

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con prólogo y notas del mismo

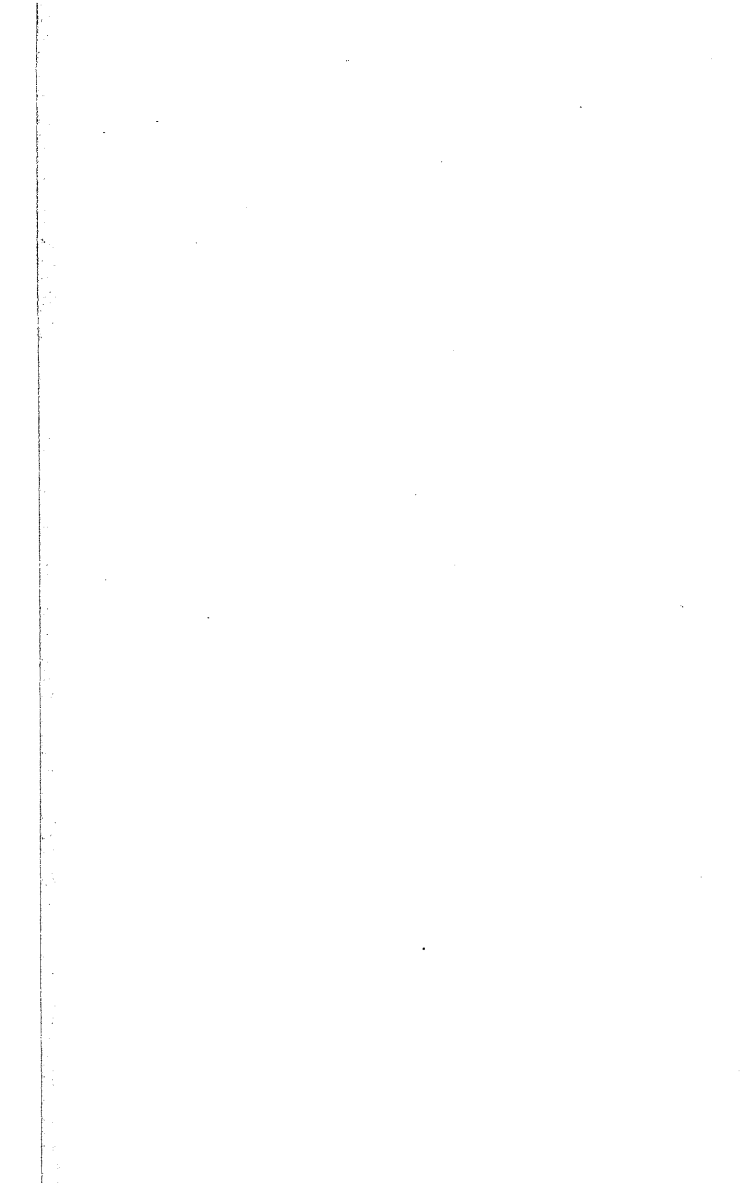
—
TOMO I
—



MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.^ª
calle del Arenal, núm. 11

—
1890



PRÓLOGO.

Marco Valero Marcial (1) nació el año 43 de J. C., cuando empezaba á reinar Claudio, en Bíbilis, cuyas ruinas distan hoy dos mil pasos de Calatayud, en la provincia de Zaragoza. Era entonces Bíbilis ciudad muy importante; fabricaba excelentes armas de muy estimado temple, debido á las limpidas aguas del fértil Jalón que la bañaba, y poseía ricos veneros auríferos y férreos que la hacían no menos ilustre (2).

Reinando Nerón, llegó á Roma Marcial, á la edad de veintiún años, con objeto de estudiar los dos últimos años de derecho que le faltaban (3). En ella residió treinta y cinco años, habiendo dejado la carrera del foro por la poesía ligera y festiva, á que le llamaba su genio alegre, tornátil y agudo. Nada nos dice de su juventud, que no fué como la de Estacio, su contemporáneo, coronada de olímpicas palmas; ni tampoco de sus padres, «sino que fueron bastante tontos por haberle enseñado las letras» (4).

Hasta el imperio de Domiciano, época en que Marcial empieza á escribir, nada sabemos de su vida. ¿Qué hacía bajo Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, emperadores de pocos días, y en medio de aquella embriaguez de sediciones, que, en el espacio de diez meses, arrojó á cua-

tro emperadores del trono á las gemonias? ¿En qué se ocupaba bajo Nerón? En sus epigramas apenas le menciona más que para alabar sus magníficas termas y estigmatizar la muerte de Lucano. Tal silencio no nos debe extrañar, atendiendo á que las sacudidas de aquellos reinados de un día, escalados espada en mano; aquella sucesión de amos, unos con vicios monstruosos que se satisfacían apresuradamente por la incertidumbre del mañana, otros con virtudes intempestivas, tan perjudiciales como los mismos vicios; en una palabra, el despotismo militar, la peor de las tiranías, porque mata las pasiones, acicate de las sociedades; todo esto hacía que ya nadie pensase, en tiempo de Domiciano, en indignarse contra Nerón, el cual, muerto, era un emperador como otro cualquiera, un personaje cronológico, colocado entre Claudio y Galba, una estatua cuyos restos iban á juntarse con los de otras muchas. Además, tal vez desagradaba á Domiciano que sus poetas le adulasen á expensas de Nerón, porque la censura de un perverso príncipe muerto no es un elogio de un malvado príncipe vivo.

Marcial, pobre, hizo como Estacio: se dirigió á la corte, manantial de gracias y dinero. Pidió en toda forma y estilo, ya honores, ya dinero, ya el mero favor de ser leído por Domiciano. ¿Y qué quería nuestro poeta? Cultivar un pequeño campo que fuese suyo (5); disponer de tiempo en su medianía; no acosar á los grandes, ni en continuo vaivén dirigir saludos matinales; vivir de su caza, pescar con caña, tener una robusta criada que le pusiese la mesa y la cubriese de platos sencillos, calentarse con leña que nada le costase (en Roma estaba la leña sumamente cara), y cocer sus huevos en este rescoldo: tales eran sus deseos, que no podrán tacharse

de ambiciosos. Si después codicia riquezas (6), no lo desea para cubrir de esclavos los campos de Etruria, ni por comer en mesas de marfil, ni beber falerno helado en copas de cristal, ni hacer ostentación de su opulencia en medio de numeroso cortejo de clientes, sino para dar y edificar, en cuyo deseo tal vez adulaba á Domiciano, que tenía la manía de construir monumentos. Marcial en esto no es sospechoso; se puede creer que adula aun cuando menos lo parezca.

Marcial es un mendigo que con poco pudor y mucho talento se dirige al bolsillo de los patricios, variando hasta lo infinito la forma de las súplicas, é imponiendo la generosidad; pero sus necesidades son tan urgentes, es tanta su pobreza, que el desdoro es para el que rehusa, mas no para el que pide, digno de mejor suerte. Las súplicas dirigidas á Domiciano, á quien hace superior al Júpiter del Olimpo, llamándolo *noster Tonans*, y prefiriendo más ser de él convidado que asistir á la mesa de los dioses (7), deshonran más á aquel príncipe que al menesteroso poeta.

Y no debemos creer que fuese con él muy munífico, cuando le vemos pedirle sin cesar, sin ser por esto más rico. Las negativas no cansaban al mísero vate:

«Mas aunque nada me des,
 Déjame, Cesar, rogarte;
 Que de inciensos y de ruegos
 Nunca se ofende el Tonante.
 El que sagradas efigies
 De piedra labra ó metales,
 No hace á la verdad los dioses:
 Quién les ruega es quien los hace.»

Esto le dice (8), pero en vano: ni siquiera obtuvo el

menguado favor de un poco de agua que pedía á Domiciano para su casita de la ciudad, y que hubiera sido para él lo que la fuente Castalia ó la lluvia de Júpiter (9). En general se hallan muchas solicitudes en sus epigramas, pero no hay ninguno en que le dé las gracias, sino por títulos, por privilegios honoríficos que obligaban á Marcial á moverse en cierta esfera, sin proporcionarle los medios de vivir en ella con holgura.

Hoy nos irrita ver cómo un poeta que pide limosna y no la logra, anota alegremente las peticiones hechas y las negativas recibidas: tanta bajeza ó tanto candor no es posible, gracias á Dios, en nuestras costumbres; pero en los nefastos días de Marcial, tal papel del poeta no era vergonzoso. Le era preciso vivir como hombre de gusto y de buen tono, en quien el ejercicio del talento y el contacto con opulentos amigos desarrollaban necesidades delicadas, desproporcionadas con los recursos que podía darle su pluma. Fuera de la corte imperial no había reputación posible: le era preciso convertirse en poeta cortesano, acosar á los poderosos, seguir la litera de un eunuco ó morir de hambre. Fuera de los personajes privilegiados, no había público, ni tenía lectores más que entre los patricios, que en verdad eran poco numerosos para comprarle bastantes ejemplares (raros por otra parte, pues el pergamino y demás adminículos estaban muy caros) que le permitiesen vivir de su ingenio. Se veía, pues, obligado á vegetar en casa ruinosa, á ir desde el alba, con su espórtula bajo el brazo, á recibir del mayordomo de un patrón algunas monedas, y por tan miserable paga, acompañarle todo el día como á un rey: necesitaba vivir de limosna, comer en un rincón pescados podridos ó berzas mal cocidas, no obstante que sabía que

era leído y admirado hasta en los últimos confines del mundo romano; ó bien dirigirse á César; y ¿cómo dirigirse á César sin adularle? Él, *amado de Júpiter*; él, que se embriagaba en el éter purísimo del ideal, no podía, no, hacerse abogado, zapatero ó pregonero, oficios entonces los más lucrativos, para dejar de ser poeta, aun cuando se viese obligado á lisonjear á Domiciano.

Da lástima ver cómo Marcial, cual Estacio y todos los escritores de la Roma imperial, hijos de sus obras, venidos del fondo de su provincia, con la sien coronada de laureles poéticos, y viviendo miserablemente de los beneficios de la corte, en la sociedad de los grandes, que les aplastan con su fastuoso lujo y su vanidad imbécil, patricios por el talento y esclavos por su pobreza, señalados con el dedo por su ingenio y por su toga raída; da lástima, repetimos, cuando se contempla la fortuna que nuestro siglo concede á los hombres de talento, que con su pluma, guardando su conciencia y su franco lenguaje, subsisten honrosa y decentemente, no á costa del rey, ni de los grandes, ni de la república, ni del presupuesto, sino de todo el mundo, que los lee y arrebató sus obras, y falta valor, al menos á nosotros, para acusar á Marcial por sus lisonjas á Domiciano, aun cuando le haya dirigido muchas y muy indignas.

Y lo peor es que Marcial, además del puesto que le daba su fama, era tribuno honorario, caballero honorario y privilegiado con el derecho de tres hijos. Su empleo de tribuno no reclamaba el que hubiese vivido en los campamentos; su anillo de caballero no le imponía el pago del censo ecuestre, y su derecho de tres hijos no le exigía el que hubiese sido padre. Eran títulos que le había conferido Domiciano, más pródigo, al parecer, de honores

que de sestercios. Por el de tribuno, Marcial gozaba de todos los derechos y privilegios del cargo, excepto el sueldo; por el de caballero, tenía un puesto honorífico en el teatro, y podía sentarse en los catorce bancos reservados á los patricios; por su derecho de tres hijos, estaba exento de ciertos cargos, y disfrutaba de algunos privilegios; si buscaba los honores, obtenía dispensa de edad. Este derecho de tres hijos era muy codiciado de los Romanos, y no era preciso ser padre para obtenerlo.

Y aquí se presenta la cuestión de si Marcial fué casado tres veces ó una sola. En su Colección de Epigramas hay tres mujeres con el título de *uxor*: la del epigrama 92, libro II, á la que comunica el privilegio que el César le ha dado; otra que mancha con los salaces versos que le dirige; y una tercera, Marcela, hermosa compatriota, de la cual hace muchos elogios, y con quien, al parecer, se casó al regresar á BÍLBILIS. Elogia la casa de Marcela, sus jardines, sus viveros, donde nadan peces domesticados, su bosque de palmeras, su fuente, su palomar; «pequeños reinos, dice, que debo á Marcela.» Debemos pensar, dice Nisard (10), que la primera y tercera son una misma, y que la segunda es una cortesana ante quien Marcial prostituye el noble título de *uxor*.

Ya que conocemos á Marcial, recio se nos hace censurarle por haber adulado á Domiciano. Figurémonos un hombre de talento distinguido, poeta de moda, leído en todo el Imperio, hasta entre los Getas, hasta bajo la tienda del centurión que mandaba en Bretaña (11); que tenía estatuas; que enviaba á los amigos epígrafes para poner por bajo de sus retratos (12); que podía engreirse de que desde las primeras palabras toda persona de gusto

le reconocía (13); que se sentaba con senadores y caballeros; que era tan influyente que podía dar el derecho de ciudadanía á quien quisiese (14); que tenía amigos poderosos (15); representémosnos á este poeta, pobre, humillado, obligado á mendigar como pordiosero que canta alegres canciones; burlándose de su pobreza, por no revelar que sufría demasiado; aparentando pedir con poca seriedad, para creerse con el derecho de no ser muy humillado con las negativas (16); figurémosnos esta posición falsa, dolorosa, precaria siempre, de un hombre condenado por instinto á la fiebre del ideal, al tormento de la poesía, con privilegios, pero sin dinero; con estatuas, pero con deudas; glorioso, pero hambriento, y quien tenga valor lance sobre él la piedra de la cólera.

Ha adulado á Domiciano; pero ¿qué podía hacer?— ¿La oposición? ¿En pro de quién y para qué? Roma corrompida no podía volver á la República, que exige virtudes, y muy sólidas, y el Emperador reinante no era más malo que su sucesor. Conspirar era poco tentador, después de la suerte de Lucano y Petronio, quienes, por otra parte, podían tener en ello un interés de casta; pero á Marcial, pobre é hijo de pobres, obscuro español, sin interés de familia ni de raza, que había ido á Roma á buscar fortuna, ¿cómo podía ocurrírsele imitar á los Brutos y Catones, por la gloria de la virtud, en la que no creía? No tenía más recurso que alabar ó callar. Pero el silencio de un hombre de talento podía en aquellos aciagos días tentar la mortífera lengua de un delator.

Marcial alabó mucho lo laudable, pero jamás al crimen. Puso en las nubes la sabiduría de los rescriptos, en que Domiciano velaba por la pureza de las costumbres: admiró su gusto por construir templos á los dioses; elo-

gió con exceso lo que apenas merecía mención: abultó, exageró tanto más los méritos, cuanto eran más raros, y Domiciano daba poca materia á la condigna loa; se repitió por no tener nada nuevo que decir, prefiriendo que se le cerrase la boca por hablar demasiado, que no por hablar poco; en una palabra, fué inmoderado porque le era peligroso el ser sobrio.

Pero se dice: muerto Domiciano, le ultrajó con rabioso diente. No: en todos sus epigramas no se hallan las supuestas injurias; sí una ó dos cosas que pudieran llamarse críticas bastante decentes y bastante nobles, pero no ultrajes: véanse los epigramas 6.º y 15 del libro XI, que es todo lo que ha escrito contra Domiciano, y sería asaz severo quien en ellos viere insolentes punzadas: que no es Marcial un esclavo que, suelta la lengua en las Saturnales, se reintegra de un año de servilismo y de malos tratos; no: el mísero poeta, que ha ganado poco en el humillante oficio de adulador, oficio que ha soportado como un yugo, conserva cierta medida al volverse contra la memoria de su amo, porque comprende muy bien que entre el que impone el yugo, y el que le lleva, la vergüenza y la deshonra es de los dos, ó mas bien del primero. No ultraja Marcial á Domiciano, no: le juzga como hombre que ha perdido el derecho de ser severo, y que lo sabe.

Si las lisonjas dirigidas al sucesor de un príncipe son ultrajes para este príncipe, Marcial es muy culpable con Domiciano, porque alabó en tal modo á Trajano; pero por fortuna podía elogiarle sin bajeza. Plinio el Joven no ha perdido su reputación de honradez por haber hecho un panegírico exagerado de Trajano, cuyas brillantes cualidades, después del nefasto reinado de Domiciano, podían inspirar entusiasmo, no asalariado como el de Plinio, y

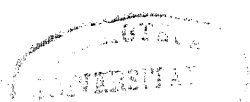
privar de la acerba punta del insulto al difunto Emperador los encomios dirigidos á su sucesor.

Pero lo que de ningún modo pueden justificarse son las impurezas con que Marcial ha manchado su colección de epigramas, y que, resistiéndose á honestos eufemismos, hemos dejado en la misma lengua en que fueron escritos, por no alterar el orden numérico de la colección: nada pierde el lector con ignorar suciedades, que aunque escritas con gracejo, causan asco al estómago y heridas á la moral. Más pueden explicarse por medio de algunas observaciones atenuantes.

Primeramente puede creerse que muchas expresiones, cuya torpeza hoy nos irrita, no tenían la misma significación, ni eran tan brutales para los contemporáneos. Marcial dice en un epigrama que las jóvenes pueden leerle sin peligro, y aunque tal dicho sea una exageración, es cierto que nadie se ocultaba para leerlo, y que las personas de buen tono, como hoy se diría, personas tanto más gazmoñas de lengua cuanto más libres de mano, confesaban públicamente su admiración por el poeta bilbilitano, quien, por otra parte, habla repetidas veces con honrosa franqueza de su respeto á las conveniencias, y excusa con un poco de rubor la licencia de su lenguaje con el recato de sus intenciones.

«Aunque mis versos son libres,
Siempre mi conducta es proba»,

dice en uno de sus epigramas (17); y ¿cómo se hubiera podido engreir en cierto modo, á riesgo de ser desmentido por todos, si en efecto no contuviesen sus epigramas más atrevimiento que obscenidades, más agudezas que inmundicias?



Espureísimas era la Roma imperial, conjunto de sangre y cieno, donde estatuas desnudas de Priapo insultaban los palacios, templos, plazas públicas; donde en las fiestas de Flora corrían al obscurecer, á través de las calles de Roma, no prostitutas, sino matronas romanas, desnudas y suelto el cabello; donde las mujeres se bañaban con los hombres; donde los vicios más repugnantes estaban autorizados con ejemplos del Olimpo; pero recio es de creer que se hubiese deleitado leyendo á Marcial, si éste hubiere sido tan impuro como hoy nos parece, y debemos suponer que la mayoría de sus epigramas acerca de ciertos vicios no ofendía al poco pudor público que quedaba, considerándose como licencias permitidas: que cuando los vicios están arraigados en un país, los impuros escritos en que se nos transmiten no son más que pinturas de costumbres.

Además, casi todos los epigramas eróticos de Marcial no son mas que pequeñas sátiras, cuyos chistes, ora recogía de labios de libertinos, ora los imaginaba según lo que veía, aguzándolos en penetrantes aguijones, y apropiándose todo por el estilo. Después los arrojaba al mundo, que no era por eso ni más corrompido ni más casto.

Sin embargo, Marcial manejaba la férula de censor, poco sospechoso, sí, y que hablaba de vicios en que él mismo incurría, pero de cuando en cuando lanzaba acentos honrados, y demostraba cierto disgusto digno de la sátira elevada. Hasta se halla indignación en algunos epigramas, permitiendo esperar que va á atacar con seriedad las torpezas de sus contemporáneos; pero tal indignación termina en una agudeza, y la cólera del poeta se evapora en un juego de palabras. Vese en él á veces

desprecio, disgusto, pero nunca el odio santo del que ama la verdad y la pureza. Casi, casi se muestra reconocido á los desarreglos monstruosos de que habla, por las felices agudezas que le proporcionan, y piensa más en hacer reir á su lector, que en nutrirle con vigorosos y castos pensamientos: lo que nos irrita, porque no concebimos en nuestras ideas cristianas que se hallen motivos de risa en lo que causa horror y náuseas; pero era tal la corrupción de costumbres en tiempo de Marcial, que los grandes vicios dignos de la sátira, que en todo tiempo dan cierta ignominiosa fama á los pocos que los practican, eran comunes á casi todos los Romanos, y, por ende, pertenecían al dominio del epigrama y de la agudeza, armas débiles, que sólo se esgrimen contra las manías, preocupaciones y extravagancias de una época. Todo lo que se podía exigir á Marcial, que vivía en medio de aquellos vicios, en su intimidad y quizá en su confianza, es que no pudiendo ser su enemigo declarado, no fuese su adulator, y que tuviese bastantes bríos para lanzar el ridículo sobre quienes no podía deshonrar. Y ha desempeñado este oficio algunas veces con vigor, otras con un sentimiento que no ha debido salir de un pecho depravado como el de un Petronio, ni cobarde y afeminado como el de un Ovidio.

Esta defensa de Marcial puede parecer una paradoja, y sin embargo abona nuestro modo de pensar el juicio de un contemporáneo, el de Plinio el Joven, quien en una de sus cartas dice del poeta bilbilitano: «Era un hombre espiritual, agudo, vivo, que ha derramado en sus escritos muchas sales y mordacidad y *no menos candor.*» Esta expresión no debe admirarnos, si paramos mientes en muchos epigramas de Marcial. Este era buen amigo; sus

composiciones más bellas están inspiradas por sentimientos dulces, delicados, dictados por la amistad, acerca de la cual profesa máximas que, en aquel tiempo de furioso y desvergonzado egoísmo, debían parecer muy hermosas:

«Sólo en efecto lo que á pobres dieres
Libre verás de la fortuna, y solas
Las que dieres tendrás siempre riquezas» (18).

No diría más ni mejor el generoso Séneca.

Y aunque haya sido pobre y más dispuesto á recibir que á dar, su máxima no por eso es sospechosa, porque daba lo que no tenía. Felicitando á Q. Ovidio en su natalicio, que era en Abril, y comparándolo con su natal, que era en Marzo, le dice:

«El uno me dió la vida,
El otro me da un amigo:
Más que á mis propias calendas,
Debo á las tuyas, oh Quinto» (19).

Rasgo tierno y delicado como el precedente, no hijo del ingenio, sino del sentimiento, tanto más de admirar en un poeta acostumbrado á satirizarlo todo, y que no podía disponer siquiera para expresar sus dulces afectos más que de una forma que los excluye, el epigrama: dígasenos, pues, si Plinio no tenía razón al calificarle de genio espiritual, vivo y candoroso.

Marcial contaba entre sus amigos al célebre Antonio Primo, á quien Vespasiano debió el Imperio. Tenía en su casa un retrato de aquel patricio ilustre, que coronaba de rosas y violetas. Véase lo que decía de él:

«¡Ah! ¿Por qué el arte no puede
 Exprimir con igual mano
 Las virtudes y los dones
 Del corazón y del ánimo?
 ¡No habría en el mundo entonces
 Un más hermoso retrato!» (20).

El epigrama siguiente transpira una filosofía dulce, honrada y de amable moralidad. El poeta define la felicidad á Julio Marcial, uno de sus más cordiales amigos:

«Las cosas que hacen feliz,
 Amigo Marcial, la vida
 Son: el caudal heredado,
 No adquirido con fatiga;
 Tierra al cultivo no ingrãta;
 Hogar con lumbre continua;
 Ningún pleito; poca corte;
 La mente siempre tranquila;
 Decentes fuerzas; salud;
 Prudencia, pero sencilla;
 Igualdad en los amigos;
 Mesa, sin arte, exquisita;
 Noche libre de tristezas;
 Sin exceso en la bebida;
 Mujer casta, alegre, y sueño
 Que acorte la noche fría;
 Contentarse con su suerte
 Sin aspirar á más dicha;
 Finalmente, no temer
 Ni anhelar el postrer día» (21).

Un poeta cristiano no definiría mejor el modo de pasar la vida ni envidioso ni envidiado.

Siempre los buenos caracteres aman el campo, donde explayan su ánimo, se sienten más libres, y reciben fecundas inspiraciones, que transmiten con sentidos acentos. Tal amor encontramos en Marcial, ora aplauda á su amigo Domicio su proyecto de marchar al hermoso país de Vercelli, ora describa en deliciosos versos la casa de campo de Apolinar en Formia, ora se queje del pesado yugo de vivir en Roma, que le imponía su pobreza.

Para recobrar por fin su libertad y gozar á su talante, de la modesta vida del campo, resolvió volver á España y ver de nuevo los campos de Bilibis, de que tanto se acordara en Roma.

Pobre había llegado, y pobre salió de Roma, después de apurar para ser rico todos los sacrificios y haber gustado todas las angustias, que no merecía un hombre que ni era perverso, ni doblado, ni intrigante. Cuando después de más de treinta años de vida dolorosa y sin descanso le acometió la nostalgia, fué preciso que Plinio el Joven le costease los gastos del viaje, manera delicada de reconocer el elogio fino y sentido que Marcial había hecho (22) de su carácter y talento.

En Bilibis estuvo tres años sin escribir nada, echando de menos á Roma, sus teatros, sus bibliotecas y costumbres que tantas agudezas le inspiraron (23); no pudiendo soportar la soledad ni perdonándose el haber ido á buscar una quimera en una reducida ciudad de provincia sin ilustración, sin literatura, y, lo que sucede comúnmente, envidiosa de un hombre que gozaba de las dos en alto grado.

En pocos días compuso su duodécimo libro, para leerlo á un amigo que había venido de Roma, y proporcionarse

el gusto de volver á hallar el efecto de sus versos en oídos áticos.

Este libro ni es alegre ni triste; descubre la falsa situación de Marcial, obligado á hacer reir á los demás, sin tener él mismo deseo alguno. En cambio se hallan en él sentimientos dulces, cierta melancolía, y un desencanto expresado con sencillez y en estilo mejor que el de sus primeros escritos. Véase lo que dice á Julio Marcial (24):

«Hace ya treinta y cuatro años,
Si es fiel mi memoria, Julio,
Que vivimos en compañía;
Treinta y cuatro años que juntos
Gozamos la alternativa
De alegría y de disgustos.
Sin embargo, los alegres
Fueron siempre en mayor número;
Y si todos esos días,
En los que ahora me ocupo,
Se notaran con guijarros
De color blanco ó negruzco,
Los blancos excederían
A los morenos en mucho.
Si evitar quieres desgracias
Y dolores muy agudos,
No te unas estrechamente
En amistad con ninguno:
Tendrás, sí, menos placeres,
Más también menos disgustos.»

¡ Miserable poeta! sin duda algún falso amigo le había lacerado el corazón, y al término de la jornada se encontraba lleno de tedio y de fatiga moral.

Marcial no tenía el alma bastante grande para prescindir del ruido de Roma: acostumbrado á observar las extravagancias y vicios de los demás, y á no ocupar su espíritu más que en asuntos extraños á él, luego que se halló solo, encontró el vacío. Vivía medio en BÍLBILIS medio en ROMA: pero su parte mejor estaba en ROMA: si tomaba la pluma, esbozaba algunos pálidos retratos de los vicios que había visto, y él mismo juzgaba su retiro á BÍLBILIS como un capricho sin consuelo y sin excusa.

Se ignora de qué ha muerto Marcial, ni si ha logrado vivir los setenta y cinco años que pedía á Júpiter; pero es de creer que como satírico que vivía á expensas de los demás y no de sus propios recursos, lejos de la escena, de sus actores y de sus extravagancias y vicios, murió lleno de enojo y de fastidio.

La colección de sus epigramas consta de XIV libros, además del libro de los *Espectáculos*, á él atribuido, ó al menos reunido por él con otros 13 epigramas más, no indignos de Marcial: en todo, 1.582 epigramas.

En su estilo revela más juicio que imaginación, más buen gusto que pretensiones ambiciosas; siendo sus composiciones en su mayoría tímidas y muy limadas: recordaba sin duda los preceptos de Horacio, y escribía, según el método de la *Epístola á los Pisones*, para algún delicado Mecio. De aquí proceden multitud de epigramas de intachable factura, de estilo breve, claro, sencillo, expresivo, de virgiliana elegancia, aunque, como poeta de la decadencia, ligeramente afeados por algún provincialismo, mostrando que comprendía á los grandes maestros, que los amaba y admiraba, y á quienes no sin gloria hubiera podido imitar en la epopeya y en la oda

elevada, si su genio eminentemente epigramático no le hubiese inclinado á la sátira menuda y á las sales y agudezas en que no ha sido superado.

Tales dotes le han reconocido casi todos los sabios de todos los países (25). El Sipontino (26), humanista de exquisito gusto y selecta erudición, explicó los epigramas de Marcial, que comentó después, con lo cual formó su célebre cornucopia, y le prefirió á Catulo y á cuantos antes y después escribieron epigramas, por su facundia agudeza, abundancia, suavidad y gracejo (27). Escalígero dice que tiene muchos epigramas *divinos* (28), y Angelo Policiano, aunque Veronés, desdeñó á su paisano Catulo por Marcial, á quien ilustró con doctos comentarios impresos en 1474, y no sólo le prefirió á todos los epigramatistas latinos, sino también á los Griegos, pues tratando de las reglas del epigrama, en la vida del mismo poeta, dice: que fueron tan observadas por Marcial, que hasta superó á los Griegos (29).

No debe, pues, extrañarnos que, desde los primeros días de la imprenta, se hayan multiplicado las ediciones de los Epigramas de Marcial, habiéndose hecho 19 en el siglo xv, 27 en el xvi, y otras muchísimas más en los siglos siguientes, y que sería largo numerar (30), y que mereciesen ser traducidos en verso á la lengua griega por José Escalígero (31), y hasta ser místicamente parodiados con más celo que buen gusto (32).

Nuestros poetas de los siglos xvi y xvii, tan empapados en los clásicos griegos y latinos, no podían dejar de gustar á Marcial, inspirándose, al escribir sus jácaras, seguidillas y romances burlescos, en las agudezas y gracejo del poeta bilbilitano. Garcilaso, el divino Herrera, Jáuregui, Argensola (B. L.) han traducido algunos

epigramas (33), y Quevedo, el Marcial de los tiempos modernos, pero más casto, además de imitarle, no se desdeñó de traducirle (34).

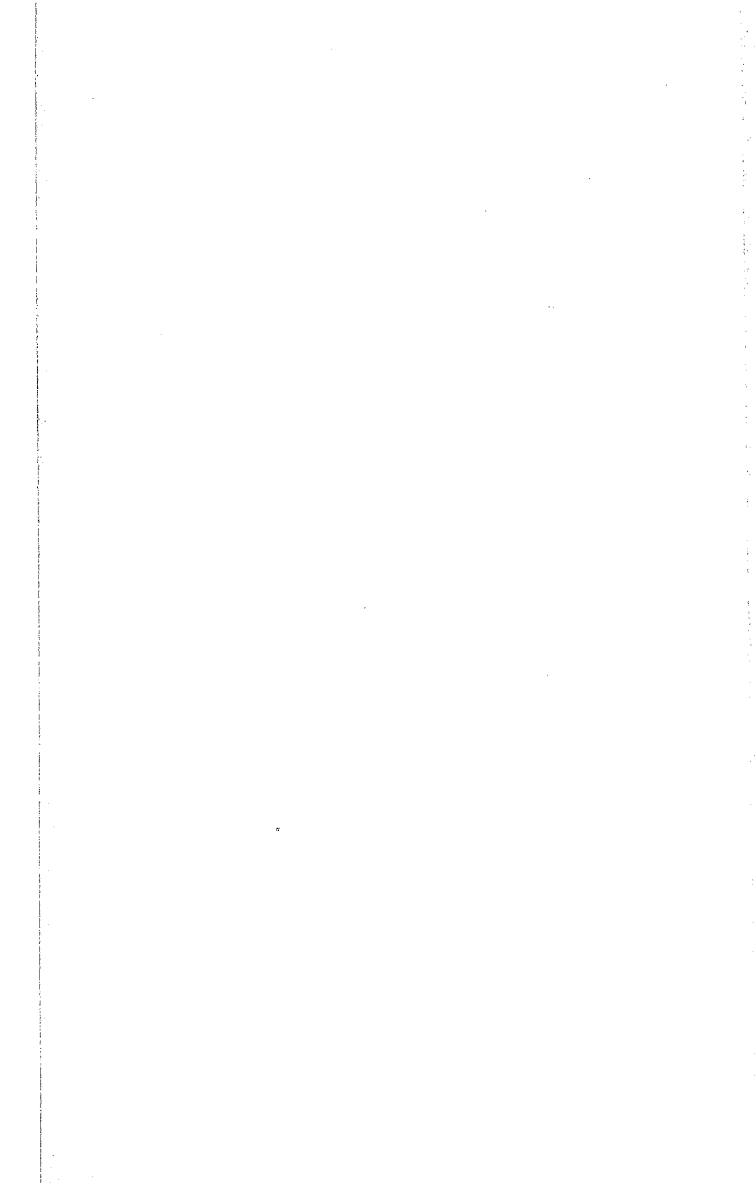
También, según dice D. José Castro en su *Biblioteca Española*, tomo II, pág. 128, D. Pedro de Abaunza, abogado en Sevilla, tenía una traducción en verso castellano de toda la obra de Marcial, ó á lo menos del libro de los *Espectáculos*, con un nuevo comentario á favor de D. Lorenzo Ramírez de Prado, contra las objeciones de Musamercio, y de ella da noticia D. Nicolás Antonio en la página 68 del tomo I de su *Biblioteca Vetus*, columna 1.^a; pero sin duda esta traducción ha perecido inédita como la que dice haber hecho, con el título de *Marcial Redivivo*, D. Jusepe Antonio González de Salas (35).

Quienes han traducido mayor número de epigramas de Marcial han sido D. Manuel de Salinas y Lizana, canónigo de Huesca, y D. Juan de Iriarte. Los de Salinas (al parecer no todos) se leen en la obra *La agudeza y arte de ingenio de Lorenzo Gracián*, impresa en Barcelona por Joseph Giralt, en 4.^o, en 1734, y los de Iriarte se han publicado desde la pág. 251 á la 310 del tomo I de sus *Obras sueltas*, impresas en Madrid en dos tomos en 4.^o en 1774, en la imprenta de D. Francisco Manuel de Mena.

También con otras traducciones de autores latinos ha traducido con demasiada libertad todo el libro de los *Espectáculos*, y muchos epigramas de los seis primeros libros, el P. Joseph Morell, y se hallan insertos en su obra rotulada: *Poesías selectas de varios autores latinos*, en 8.^o, Tarragona, 1684.

Todos estos autores y un anónimo, cuyo incógnito no

hemos podido descubrir, hannos valido para completar la traducción de todos los epigramas de Marcial, que presentamos al público, en la seguridad de que atenderá más á nuestro buen deseo, que á nuestro acierto, percatando que las flores marchitas jamás pueden emular ni tener el perfume de las brillantes de verjel ameno.



MARCO VALERIO MARCIAL

LIBRO DE LOS ESPECTÁCULOS (1).

1.

EL ANFITEATRO DE DOMICIANO (2).

No Menfis generosa
Sus bárbaras pirámides ostente,
Labor maravillosa,
Ni ensalce vanamente
Sus muros Babilonia entronizados,
Con sumo afán y brevedad formados.
Su presunción ufana
Rinda el efesio habitador, que honora
El templo de Dïana;
Y el que en Delos adora
Al rubio Sol, con semejante ejemplo,
Sus aras no celebre ni su templo.
No extienda ni levante

Sus alabanzas al etéreo polo
 Caria, por su arrogante
 Sepulcro de Mausolo,
 Cuyo edificio y su techumbre altiva
 Pende en el aire, al parecer, y estriba.
 Cedan de Atlante á Batro
 Mil obras dignas de memoria eterna
 Al magno anfiteatro
 De César, cuya fábrica moderna
 Honren los tiempos, y la fama acete
 Su maravilla sola por las siete.

2.

LOS MONUMENTOS PÚBLICOS DE DOMICIANO.

Aquí donde el espléndido coloso (3)
 Contempla más cercano á las estrellas,
 Donde la vía dilatada ofrece
 Mayor espacio á teatrales máquinas,
 En todo su esplendor brillaba, ha poco,
 El alcázar odioso de un tirano,
 Alcázar que ocupaba á toda Roma.
 Allí donde hoy se encumbra el imponente
 Soberbio anfiteatro, se veían
 De Nerón los estanques espaciosos (4):
 Aquí donde admiramos las lujosas
 Thermas con tanta rapidez alzadas (5),
 Se hallaba un campo que ensanchado fuera
 A expensas de tugurios infelices;
 Y, en fin, aquí do vemos dilatarse
 El pórtico de Claudio, terminaban
 Del palacio imperial las construcciones.
 De Roma es Roma ya; y aquellos sitios,
 Delicias otro tiempo de un tirano,
 Por tí son, César, hoy, del pueblo goce.

3.

ACERCA DE LA AFLUENCIA DE EXTRANJEROS Á ROMA
Y DE SUS ACLAMACIONES.

¿Qué pueblo tan salvaje y tan distante,
César, habrá que á Roma no haya enviado,
Para admirarla, fiel representante?
El de Ródope y Hemus, adorado
De Orfeo, aquí se acerca presuroso,
Y el Sárмата que embriágase
Con sangre de caballo, y el que ansioso
Del subyugado Nilo en la corriente
El agua bebe en su primera fuente,
Y aquel á quien azota
Furioso el mar en playa muy remota.
Del Arabe y Sabeo la delicia
Es venir con premura á ver á Roma,
Y el hijo de Cilicia
Aquí se inunda con el patrio aroma.
El Sicambro de pelo ensortijado
Con el Etiope hirsuto
También aquí han llegado.
Mil varias lenguas se oyen, mas sincero
Eco de todos, César, te proclama
Ser de la patria padre verdadero (6).

4.

Á CÉSAR POR HABER DESTERRADO Á LOS DELADORES (7).

Aquella turba enemiga
De la paz y del reposo,
Que solamente buscaba
Las riquezas de su prójimo,

Fué desterrada á Getulia,
Incapaz á tanto monstruo;
El cual hoy sufre la pena
Con que amenazaba á otros.

5.

AL PUEBLO ROMANO ACERCA DE ESTOS MISMOS
DELADORES (8).

Proscrito el delator de Roma huye.
Por tanto bien al César gracias demos,
Pues de nuevo la vida le debemos.

6.

ACERCA DEL ESPECTÁCULO DE PASIFAE (9).

Creed que Pasifae se ha ayuntado
Con el toro de Creta: así lo vimos;
Ya la fábula vieja fe merece:
La antigüedad, oh César, á sí misma
Ya no se admire; que en la escena viste
Cuanto la fama vocinglera canta.

7.

ACERCA DE UN COMBATE DE MUJERES CON
ANIMALES (10).

César, no basta que invencible Marte (11)
Por tí despliegue toda su bravura;
Pues deseas también que Venus luche.

8.

ACERCA DEL MISMO ASUNTO.

La fama celebró la ilustre hazaña
De Alcides, aterrando en ancho valle
Del león de Nemea la fiereza.
¡Calle la antigua fe, porque hemos visto
En tu soberbio anfiteatro, oh César,
Por mano femenil prodigio tanto!

9.

ACERCA DE UN REO QUE REALMENTE REPRESENTABA
EL SUPPLICIO DE LAUREOLO (12).

Cual Prometeo, en roca de la Escitia
Encadenado, nutre con su pecho
Siempre naciente al insaciable buitre,
Así Laureolo de una cruz colgado,
De Caledonia á un oso el pecho brinda.
Sus miembros desgarrados palpitaban
En sangre tintos, y su cuerpo todo
Señal de ser un cuerpo no ofrecía.
Ora asesino de su padre fuese,
Ora de su señor, ó bien robase,
En su furor sacrílego, el tesoro
De nuestros templos, ora que intentara
Arder á Roma, el criminal había
Excedido los crímenes que cuenta
La antigüedad, y la ficción de un tiempo
Completa realidad fué en su castigo.

10.

ACERCA DE LA FÁBULA DE DÉDALO (13).

Cuando fuiste desgarrado
Por un oso de Lucania,
Oh Dédalo, ¡cómo ansiaste
Tener entonces tus alas!

11.

ACERCA DE UN RINOCERONTE (14).

César, la arena ocupaba .
El rinoceronte armado,
Y aunque por fuerte estimado,
Nunca tanto se esperaba:
¡Oh, cuán terrible se altera,
Y en sus iras arde el fuego
Haciendo del toro juego
Como si pelota fuera! (15).

12.

ACERCA DE UN LEÓN QUE HABÍA HERIDO Á SU AMO (16).

Ofendido á su maestro
Con ingrata boca había
León desleal, osando
Manchar manos tan amigas.
Pero de maldad tan grave
Llevó la pena condigna,
Y el que antes no sufrió azotes
Sufrió de flechas heridas.

¿En que costumbres conviene
Que los humanos hoy vivan
Bajo un Príncipe que manda
Ser á las fieras benignas?

13.

ACERCA DE UN LEÓN (17).

Precipitado un oso
Por la sangrienta arena, sin reposo
El curso acelerado
Perdió, en liga quedándose enredado.
Los venablos bruñidos
En las vainas se guarden escondidos,
Y, con mano certera,
No vuelen lanzas á acosar la fiera.
En el aire vacío
El montero su presa haga con brío,
Si con modos süaves
Te agrada cazar fieras á fuer de aves.

14.

DE UNA FIERA JABALÍ QUE PARIÓ POR LA HERIDA (18).

En uno de los muchos ejercicios
De caza ensangrentada,
Que la bondad de César nos ofrece,
A jabalí preñada
Tendió en la arena lanza despiadada.
De la madre afligida
Soltóse un hijo por la cruda herida.
¡Oh Lucina sangrienta!
¿Esto es parir en fuerza tan violenta?
Con más lanzas quisiera ella haber muerto

A trueque de encontrarse paso abierto
 Para sus hijos todos,
 Y alegre los pariera de esos modos.
 ¿Quién niega que le cuadre
 A Baco dios nacer, muerta su madre?
 Creed que de ese modo un dios naciera,
 Pues nacer así vimos á una fiera.

15.

DE LA MISMA FIERA JABALÍ (19).

De atroz lanza y dardo herida
 Una madre jabalí,
 A un tiempo mismo advertí
 Que perdió y que dió la vida.
 ; Oh qué certera destina
 La mano el hierro fatal!
 Diestra que supo hacer tal
 Creo fué la de Lucina (20).
 Halló al morir que Diana era
 Cruel cazadora y comadre;
 Porque parió como madre,
 Y porque murió cual fiera.

16.

DE LA MISMA (21).

Un hijuelo dió á la vida
 La fiera ya más pesada,
 Con la prenda sazónada
 Hecha madre de una herida.
 No quedó en tierra tendida
 La prole, aunque tan reciente,
 Porque corrió velozmente

Al caer su madre. ¡Oh qué
Pronto el ingenio se ve
En cualquier aprieto urgente!

17.

DEL CAZADOR CARPOPHORO (22).

La gloria inmensa que por dar la muerte
Al jabalí de Calydón lograste,
Oh Meleagro, véola pequeña
Con la de Carpophoro comparada.
El hirió con su dardo á un ágil oso,
De la ártica región la primer fiera;
El aterró á un león de tan enorme
Grandor, que nunca tal se había visto,
¡Trofeo digno de la hercúlea clava!
Y, en fin, á velocísimo leopardo
Privó de aliento con horrenda herida,
Y aplaudido al cumplir prodigios tales
Mostró bríos tener para otros tantos.

18.

DE HÉRCULES SUBIENDO AL CIELO SOBRE UN TORO (23).

Por medio de la arena
Que un toro arrebatado
Al Olimpo estrellado
Subiese, obra fué llena
De piedad, sin que el arte
En maravilla tal tuviese parte.
El toro amante insano
A Europa hermosa había
Llevádose á porfia
Por el mar de su hermano:

Mas ya otro toro al cielo
 Ligero á Alcides le subió de un vuelo.
 Stella, ponte delante
 A un toro, y otro hermoso
 Del César poderoso,
 Y de Jove tonante:
 Aunque igual es el peso,
 Más alto éste le sube con exceso.

19.

DE UN ELEFANTE POSTRADO Á LAS PLANTAS
 DE CÉSAR (24).

Al elefante rendido
 Que humilde, oh César, te adora,
 Y que en esta misma hora
 Del toro fué tan temido,
 No falta ferocidad
 Ni es del maestro enseñado:
 ¡Oh! créeme: está inclinado
 Porque siente tu deidad.

20.

DE UN TIGRE DOMESTICADO, EMBRAVECIDO DE SÚBITO
 AL VER UN LEÓN (25).

La tigre, del suelo hircano
 Gloria rara, y en el nuestro
 Enseñada del maestro
 A lamer la diestra mano,
 Volvió tan embravecida
 Que despedaza al furioso
 León, con diente rabioso;
 Cosa en ningún tiempo oída.
 No se atrevió á tal grandeza
 Cuando en las selvas vivía;

Pero nuestra compañía
Le infundió mayor fiereza.

21.

DE UN TORO Y UN ELEFANTE (26).

Con fuego el toro azorado,
Que poco antes por la roja
Arena, hasta el cielo arroja
Dominguillos alentado (27),
Cayó en fin desanimado
De un cuerno herido constante,
Cuando presume arrogante
Con su ganchoso rastillo
Como fácil dominguillo
Levantar á un elefante.

22.

DE DOS GLADIADORES (28).

Parte del pueblo á Mirino,
Y otra á Triunfo está pidiendo;
Mas César con las dos manos
A los dos concede el premio (29).
Mejor decidir no pudo
El entretenido pleito.
¡Oh de príncipe invencible
Blando como dulce ingenio!

23.

ACERCA DE UN ESPECTÁCULO DE ORFEO (30).

César, la arena presentó á tus ojos
Cuanto la fama cuenta que, en los días
De Orfeo, el monte Ródope ofreciera.

Allí se vió marchar á los peñascos,
 Y acelerarse á selva portentosa—
 La de las pomas de oro, según creo.—
 Allí se vieron fieras alimañas
 Triscar alegres con la mansa oveja,
 Y revolar por cima de la frente
 Del vate muchedumbre deavecillas.
 Orfeo pereció bajo las garras
 De un oso ingrato; pero tal leyenda
 Es hecho positivo en nuestros tiempos.

24.

DE UN RINOCERONTE (31).

Los maestros con temor
 A un rinoceronte fiero,
 Para el certamen primero,
 Excitaban el furor;
 Y, aunque despacio, el ardor
 Llenó el pecho valeroso,
 É imitó al toro brioso,
 Que, como suele enseñar
 Las pelotas á volar,
 Así jugó con el oso.

25.

DE CARPOPHORO.

La mano ya vigorosa
 De Carpophoro mancebo
 ¡Con qué certidumbre arroja
 El fiero venablo griego!
 Sobre la enhiesta cerviz
 Lleva fácil dos becerros:

La vida á sus plantas pierden
 Bisonte y búfalo fieros;
 El león de él huye y corre
 A morir bajo otros hierros.
 Vuela ahora y quájate
 De tanto tardar, ¡oh pueblo!

26.

DE UNA NAUMAQUIA (32).

Tardío espectador, cualquier que fueres,
 Venido de comarcas muy remotas,
 Que ves por vez primera aquestos juegos,
 No te engañen la lucha de los barcos,
 Ni aquestas ondas, á la mar iguales.
 Esto, hace poco, fué tan solo tierra.
 ¡Qué! ¿Dudas? Pues espera á que las aguas,
 Al retirarse, acaben el combate.
 Y me habrás de decir al poco tiempo:
 Aquí, no ha mucho, se encontraba el ponto.

27.

ACERCA DEL ESPECTÁCULO DE LEANDRO (33).

¿Por qué te admiras, Leandro,
 De que las nocturnas olas
 Te perdonasen la vida?
 ¿Que son de César ignoras?

28.

DE LEANDRO (34).

Cuando el mar pasó Leandro
 Por ver á su dulce prenda,
 Y se sintió de las olas

Oprimido, ya sin fuerza
 Cuentan que les dijo, viendo
 Su inexorable violencia:
 «Perdonadme mientras voy;
 Sepultadme cuando vuelva.»

29.

DE LOS NADADORES (35).

El sabio coro de Nereidas bellas
 Representó en el seno de las olas,
 Y en leves aguas ha pintado varias
 Figuras. Ora aquí representaron
 El tridente de puntas conminantes,
 Ya el áncora de dientes retorcidos;
 Después creimos ver, ó bien un remo,
 Ó bien un barco; luego los fulgentes
 Cástor y Pólux al naochero caros;
 Después los amplios rizados del velamen,
 Undivagando al soplo de los vientos.
 ¿Quién ha podido en líquidos cristales
 Imaginar tan grandes maravillas?
 Ó Thetis enseñólas al gran César,
 Ó de César las ha aprendido Thetis.

30.

DE CARPOPHORO.

Si Carpophoro, oh Cesar, alentara
 En los pristinos tiempos, muy más fácil
 El mundo de sus monstruos fuera libre.
 No espaveciera á Marathón un toro,
 Ni un león de Nemea al verde bosque,
 Ni un jabalí al Ménalo risueño.
 Su mano armada hubiera cercenado
 De un golpe las cabezas de la hidra,

Y de una vez matara á la Quimera.
 Sin mano de Medea domeñara
 Los de igníferos pies feroces toros,
 Y ella sola rompiera las lazadas
 Que aprisionan á Andrómeda y á Hesione.
 Que de Hércules se cuenten los prodigios:
 ¿No es más, no es mucho más, de una vez sola
 Haber domado á veinte fieros monstruos?

31.

ACERCA DE UNA NAUMAQUIA Y DE OTROS ESPECTÁCULOS
 REPRESENTADOS EN EL AGUA (36).

Fué Augusto en sumas honras colocado
 Por su trabada lid, y la espantosa
 Flota que sobre el golfo alborotado
 Solicitó la trompa belicosa;
 Mas fué un ejemplo leve, comparado
 A la naval contienda poderosa,
 Do César hizo en su fingida guerra
 Del campo mar y de las ondas tierra.

Vió Tetis en el agua y Galatea
 Silvestres fieras, y tu reino frío
 Vió que el ferviente carro le pareo,
 Y alza menudo polvo de rocío;
 Tritón, mientras se atiende á la pelea,
 Juzga que de su reino el señorío
 Rompe Neptuno, y doma su tridente
 De sus caballos la cerúlea frente.

Cuanto miramos apacible y fiero
 En circos y teatros populosos,
 Todo concede su lugar primero
 Hoy, César, á tus juegos industriales.
 No se celebren ya de Claudio y Nero
 Navales espectáculos vistosos;
 Que el tuyo sólo con ilustre gloria
 Debe honrar de los siglos la memoria.

32.

DE LOS GLADIADORES PRISCO Y VERO (37).

Combatiendo Prisco y Vero
Estaban con tal valor,
Que se dijera que fiero
Marte les diera furor.
Y que á entrambos se premiase
El pueblo á voces pretende:
César, que á justicia atiende,
Mandó la ley se guardase.
Es la ley, que suspendido
El premio y palma estuviese
Hasta que el un dedo hiciese
La señal de ser vencido.
Halló el fin en dos señales
La contienda juntamente,
Iguales en lo valiente
Como en el caer iguales.
Una y otra victoriosa
Palma al punto les concede,
Premio que sólo hallar puede
Una virtud ingeniosa.
César, príncipe ninguno
Vió lo que en tu tiempo se halla:
Que vengan dos á batalla
Y que venza cada uno.

33.

Á CÉSAR (FRAGMENTO) (38).

Perdona lo improvisado;
Que tu ceño no merece,
César, el que presto ofrece
Por verte presto agradado.

34.

AL MISMO (FRAGMENTO).

Ceder á fuerza mayor
 Puede darnos nombradía;
 Mas sufrir de un inferior
 El triunfo, ¡qué villanía!

35.

DE UN GAMO Y UNA JAURÍA.

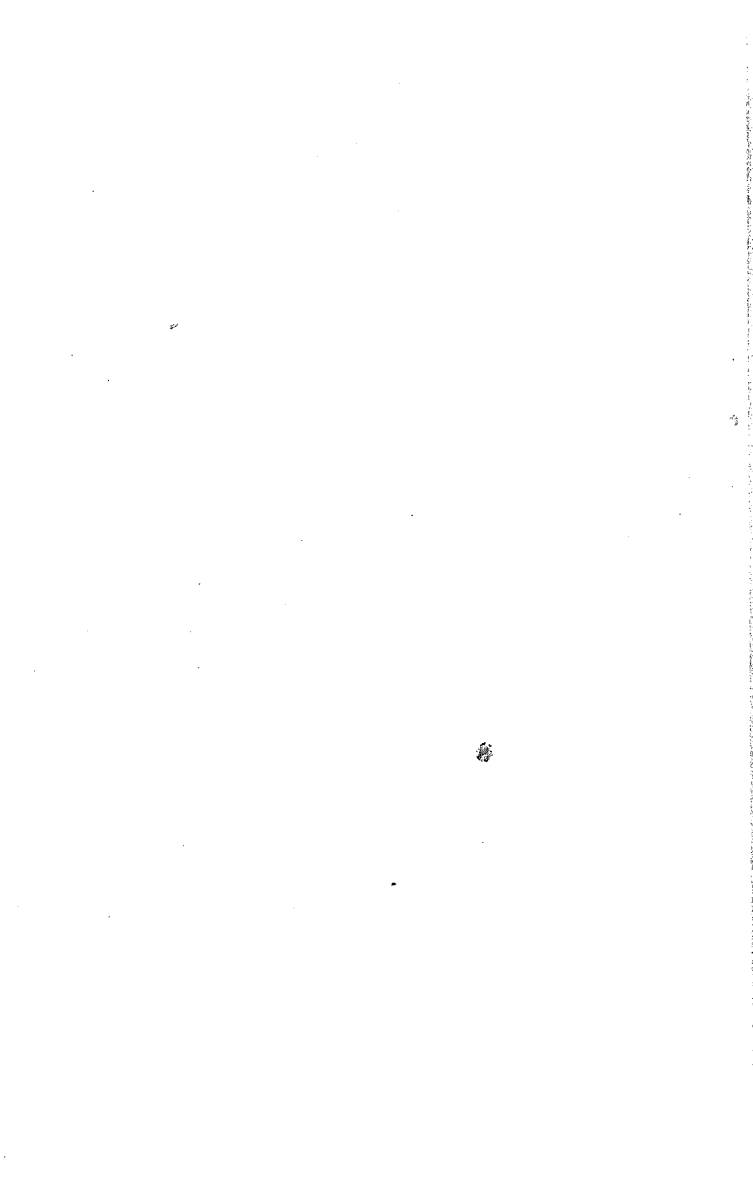
Perseguido por ágiles canes
 Un gamo corría,
 Intentando con vueltas, rodeos,
 Burlarles la pista.
 Suplicante á las plantas de César
 Enfrena su huida,
 Y á la tímida bestia perdona
 La fiera trailla.

.....
 Por haber conocido á su príncipe
 Tal don obtenía;
 Porque César es Dios, y su mano
 Y fuerza benditas.
 Sí: creedme, Romanos: las bestias
 No dicen mentira.

36.

OTRO FRAGMENTO EXTRAÍDO DEL ANTIGUO ESCOLIASTA
 DE JUVENAL (39).

Raza de Flavios, ¡cuánto de perjuicio
 El tercer heredero te ha causado!
 Tanto montaba, ó casi, por mi juicio,
 El de los otros dos no haber gozado.



EPIGRAMAS

LIBRO PRIMERO.

EPÍSTOLA AL LECTOR (1).

Espero haber guardado en mis escritos tal moderación, que, quien se estime á sí mismo, no podrá quejarse de mí, porque mis bromas respetan siempre á las personas, aunque sean de la más ínfima clase. Tal reserva era desconocida á los autores antiguos, pues muchas veces han abusado de los nombres propios, aun tratándose de excelsos personajes. Pero deseo adquirir la gloria á menor precio, y que mi ingenio sea lo ménos que en mí se alabe. Nadie interprete malignamente mis sencillos chistes, ni nadie se convierta en autor de mis epigramas. Obra indignamente quien presta su ingenio al libro de otro; y en cuanto á la crudeza de las expresiones, lenguaje del epigrama, procuraría excusarme, si yo hubiese sido el primero en dar el ejemplo; pero así han escrito Catúlo, Marso, Pedo, Getúlico, y cuantos son muy leídos. Si, no obstante, se hallare algún móroso censor, cuya seriedad no le permita que ante él se hable latín, en cualquier página que sea, aténgase á este prefacio, ó mejor, conténtese solamente con el título. Los epigramas

han sido escritos para los espectadores habituados á los Juegos Florales. No éntre Catón en nuestro teatro, ó si llega á entrar, conténtese con ser mero espectador. Me parece que me ajusto á mi derecho, terminando esta epístola con los siguientes versos:

1.

Á CATÓN.

Conociendo tú el alegre
Templo de la amable Flora,
Los placeres y los gustos
De la turba licenciosa,
¿Por qué, severo Catón,
Al teatro venir osas?
¿Tal vez para salir dél
Llevaste allá tu persona?

2.

AL LECTOR.

Aqueste es el vate
Que con tanto afán
Rébuscas y lees,
Aqueste es Marcial,
Que el mundo conoce
Por la mucha sal
De sus epigramas,
Y á quien tú le das,
Oh lector benévolo,
En tanto que está
Gozando de vida,
Honor sin igual,
Que pocos poetas,
Muriendo, tendrán.

3.

AL LECTOR ACERCA DE UN SITIO DONDE SE VENDEN
SUS LIBROS.

Tú, que deseas que doquier te sigan
Mis libros, y pretendes que ellos sean
En tu largo viaje compañeros,
Debes comprarlos, cuyo pergamino
Está oprimido en tablas muy pequeñas.
Que los grandes volúmenes se queden
En los estantes; mas á mí completo
Me puedes tú llevar en una mano.
Y á fin de que no ignores do comprarme,
Y porque toda Roma no discurras,
Lector, con gusto te seré de guía.
Vé á buscar á Segundo, aquel liberto
De Lucense erudito, tras el foro
De Palas, y de Paz el santuario.

4.

Á SU LIBRO, IMPACIENTE DE SER PUBLICADO.

¡Cuando te aguardan vacuos mis estantes,
Prefieres, oh mi libro reducido,
Habitar en las tiendas de Argileto? (2)
¡Ay, no conoces de la altiva Roma
El soberbio desdén! ¡Oh! sí: la raza
De Marte ya se ha hecho muy difícil:
Mayor zumbón no se hallará en el mundo.
Ancianos y mancebos y hasta niños
Tienen nariz de atroz rinoceronte! (3)
Escucharás aquí decirte: ¡Bravo! (4)
A la par que recibes dulces besos,

Mientras allí te mantearán de firme (5).
 Y no obstante, por miedo á las perpetuas
 Raspaduras que pueda hacer tu amo,
 Y por temor á su severa pluma,
 Liviano quieres recorrer el mundo!
 Si: vete, vuela; pero ten por cierto
 Que más seguro en casa te hallarías.

5.

Á CÉSAR (6).

Si por acaso te dignas,
 Oh César, tocar mis obras,
 Te ruego que el entrecejo,
 Que el mundo tiembla, depongas.
 Han debido ya tus triunfos
 Acostumbrarte á las bromas,
 Y ser objeto de dichos
 A un general no sonroja (7).
 Te ruego, pues, que á mis versos
 Con aquella faz acojas
 Con que miras de Thymele
 Y Latino las tramoyas (8).
 No, no cabe la censura
 En inocente chacota,
 Y aunque mis versos son libres,
 Siempre mi conducta es proba (9).

6.

RESPUESTA DEL EMPERADOR Á MARCIAL (10).

Yo te doy una naumaquia,
 Mas tú epigramas me ofreces:
 Juzgo yo que, con tu libro,
 Nadar, oh Marco, pretendes.

7.

DEL LEÓN DE CÉSAR (11).

Con el niño cargada al alto cielo
 El águila veloz alzando el vuelo,
 De la carga ligera el suave peso
 En sus tremendas garras quedó ileso.

Del cesáreo león, que es fiera brava,
 La presa humilde compasión recaba,
 Y en su boca temida
 La liebre juega como en su guarida.

¿Cuál te parece á tí mayor portento?
 Que de los dos es, siento,
 Sumo el autor. Oh César, éste es tuyo;
 Y Júpiter aquél cuenta por suyo.

8.

Á MÁXIMO, ACERCA DE LA PALOMA DE STELLA.

Máximo, yo te diré,
 Aunque me escuche Verona,
 Que al pájaro de Catulo
 Ha vencido la paloma,
 Goce de mi amado Stella (12).
 Y así cuanto ésta es más gorda
 Que el pájaro, así mi amigo
 A Catulo tanto monta.

9.

ELOGIO DE LOS PRINCIPIOS DE DECIANO (13).

Tú sigues los principios del gran Trascas (14)
 Y de Catón el sabio consumado (15),
 Mas de tal modo que morir no quieres,

Ni te arrojar, el pecho descubierto,
 Sobre desnuda espada. Yo, Deciano,
 Apruebo tal conducta, porque estimo
 Muy poco al hombre que la gloria busca
 En sangre que se vierte fácilmente;
 Y en mucho aprecio á aquel que sin matarse
 Logra alcanzar aplausos de la fama.

10.

CONTRA COTTA (16).

Hombre lindo y hombre grande
 Quieres parecer á un tiempo,
 Amigo Cotta; y no adviertes
 Que el hombre lindo es pequeño!

11.

DE GEMELO Y MARONILA (17).

Gemelo pretende ansioso
 Casarse con Maronila;
 Por eso la insta, la ruega,
 Con dones la sollicita.
 ¿Es acaso muy hermosa?
 Antes por fea horroriza.
 Pues en ella ¿qué le gusta?
 Gústale su tosecilla.

12.

AL BEBEDOR SEXTILIANO (18).

Sextiliano, cuando en breves
 Horas á nobles se han dado
 Diez sextercios, ¿cómo osado
 Veinte tú solo te bebes?

Sextiliano, conjeturo
 Que faltara agua caliente
 Al esclavo diligente,
 A no echarte el vino puro.

13.

DE RÉGULO, Á QUIEN NO APLASTÓ LA CAÍDA
 DE UN PÓRTICO (19).

En el camino que conduce á Tibur (20),
 Estancia fresca de Hércules amada,
 Allí do humean de la blanca Albula (21)
 Las aguas sulfurosas, en aquellas
 Campiñas, en aquel sagrado bosque
 Y colinas amadas de las Musas,
 Y que de Roma distan cuatro millas,
 Contra los rayos del ardiente estío
 Brindaba sombra pórtico grosero.
 Mas ¡ay! ¡qué crimen sin igual entonces
 Hubo de cometerse! De repente
 Se derrumbó cuando pasaba Régulo
 Por bajo dél, en carro de dos potros.
 Sin duda la fortuna, que no había
 Fuerzas que presentar á nuestra cólera,
 Temió escuchar nuestras dolientes quejas.
 Ahora nos agradan estos restos
 Que tan grave peligro nos anuncian.
 Si todavía alzáranse, no hubieran
 Probado la existencia de los dioses.

14.

DE ARRIA Y PETO (22).

Arria á Peto, su marido,
 Presentándole el acero,



Que acababa de sacar
 De sus entrañas, sangriento :
 «No me duele, no, le dijo,
 La herida que hice en mi pecho ;
 Duéleme, si, la que harás
 En el tuyo, amado Peto.»

15.

DE UN LEÓN JUGANDO EN LA ARENA CON UNA LIEBRE.

Oh César, hemos visto las monadas
 Y juegos de leones, tus delicias,
 Y hoy gozarás también de tal escena.
 Mira esa liebre presa veinte veces
 Y suelta de las fauces aun abiertas
 Para que libre corra á su talante.
 ¿Puede león voraz de aquesa guisa
 Perdonar á la presa que ha cogido?
 ¿No es tuyo, según dicen? Ergo puede.

16.

Á JULIO (23).

Julio, mi más caro amigo,
 Si una larga confianza
 Y santos derechos valen,
 Escúchame una palabra.
 Ya frisas en sesenta años,
 Y á pesar de aquesa larga
 Vida, viviste muy poco.
 No dejes para mañana
 De gozar de aquello que
 Pudieras sentir la falta,
 Y no mires como tuya
 Más que la edad ya pasada.
 Unas á otras unidas

Las cuitas y las desgracias
 Te esperan, pero la dicha
 No aguarda; vuela, ya marcha.
 Cógela con las dos manos,
 Con todo vigor abrázala,
 Y á pesar de esto, mil veces
 Verás cómo se te escapa.
 De hombre sabio no es decir:
 Viviré: vida es muy tarda
 La del porvenir; procura
 Vivir hoy y no mañana.

17.

Á AVITO, ACERCA DE SUS EPIGRAMAS (24).

Bueno y mediano se advierte
 Y mucho malo en mi escrito,
 Pues hacer un libro, Avito,
 No es posible de otra suerte.

18.

Á TITO.

Tito me excita á que vaya
 A perorar en el Foro,
 Y no cesa de decirme
 Que allí se halla gran negocio.
 Pero, Tito, ¿no es muy grande
 La labor que hace un colono?

19.

Á TUCCA.

¿Por qué con vino Falerno (25)
 Mezclas, Tucca, el Vaticano? (26)

¿Qué mal te hizo tan buen vino,
 Ó qué bien vino tan malo?
 Te permito que nos mates,
 Pero nunca, ¡mal pecado!
 Que asesines el Falerno (27)
 Y mezcles con el Campanio
 Venenos tan infernales.
 La muerte tus convidados
 Tal vez hayan merecido,
 Pero nunca, ¡voto al chápiro!
 Una ánfora tan preciosa
 De vino tan delicado.

20.

Á ELIA (28).

Cuatro dientes te quedaron,
 Si bien me acuerdo; mas dos,
 Elia, de una tos volaron;
 Los otros dos, de otra tos.
 Seguramente toser
 Puedes ya todos los días,
 Pues no tienen tus encías
 La tercera tos qué hacer.

21.

Á CECILIANO (29).

¡No es locura que tú solo
 Te engullas, oh Ceciliano,
 Todas las setas, á vista
 De todos tus convidados?
 Manjar no he de desearte
 Más á tu gula adecuado,
 Que otra seta como aquella
 Que se comió el César Cláudio (30).

22.

ACERCA DE PÓRSENA Y MUCIO ESCÉVOLA (31).

La mano diestra al Rey tirando osada,
 Con un ministro suyo equivocada,
 Para morir gloriosa,
 Por el sagrado fuego entró gustosa.
 Pero el contrario pío.
 De hazaña tan atroz no sufrió el brío;
 Y de la llama activa
 Manda al varón sacar para que viva.
 La mano que, á la llama despreciando,
 Mucio estaba abrasando,
 Pórsena ver no pudo,
 Siendo más pío al ser Mucio más crudo.
 Más célebre y notoria
 De la diestra engañada fué la gloria,
 ¡ Oh hechos de asombro llenos!
 A no haber ella errado, hiciera menos.

23.

ACERCA DE UN LEÓN Y UNA LIEBRE (32).

¿Por qué huyes y te alteras,
 Liebre, del león piadoso?
 Él no aprendió á ser furioso
 Contra tan pequeñas fieras.
 Si lo bravo te acobarda,
 No hay por qué te escandalices,
 Que para grandes cervices
 Las garras y dientes guarda.
 No temas que se desmande,
 Que aunque la sed le provoca,
 Con tu sangre, que es tan poca,
 No se aplaca sed tan grande.

Ni llena tan grande espacio
 Liebre que de un gozque huye;
 Que el César nunca destruye
 A tímido esclavo dacio.

24.

Á COTTA (33).

Quien contigo se ha bañado,
 Cotta, á tu mesa se sienta,
 Pues sólo el baño presenta
 Al que ha de ser convidado.
 Admiración he sentido
 Al tratarme como á extraño;
 Mas recuerdo que en el baño,
 Desnudo, no te he placido.

25.

Á DECIANO.

¡No ves, Deciano, á aquel hombre
 De cabellos descuidados,
 Cuyo fruncido entrecejo
 A tu pecho pone espanto;
 Que habla de Curios, Camilos,
 De libertad héroes bravos?
 No te fies de su aspecto:
 Mira que ayer se ha casado.

26.

Á FAUSTINO (34).

Por fin da á luz tus obras, oh Faustino,
 Producto sabio de tu docto pecho,
 Dignas al par de recibir elogios

De la ciudad de Cecrops y de Pandion,
 Y de nuestros antiguos eruditos.
 ¿Vacilarás en recoger la gloria
 Que á tu puerta te llama, y no tendrías
 Cuidado de obtener la recompensa
 Que á tus trabajos doctos es debida?
 Desde hoy reciban de tu misma mano
 La vida tales obras inmortales:
 Siempre tardía fué póstuma gloria.

27.

Á SEXTILIANO.

Tú solo, Sextiliano,
 Tú solo bebes cuanto
 Beber pueden ansiosos
 De nobles cinco bancos (35).
 Si tanta agua bebieras,
 Pudieras ser borracho.
 Dinero tú demandas,
 No sólo á tus cercanos,
 Sino también á aquellos
 Que están de tí alejados.
 El vino que tú bebes
 No ha sido, no, prensado
 En prensas de Peligno (36),
 Ni es hijo de toscanos
 Collados; pues apuras
 Dos deliciosos frascos,
 Que en los antiguos días
 De Opimio se han llenado (37),
 Y absorbes de Massica (38)
 Los polvorientos tarros.
 Si, Sextiliano, pasas
 De diez copiosos tragos,
 Debes pedir te sirva

El tabernero el agrio
Vino que se cosecha
En campos laletanos.

28.

Á PROCILO, CONVIDADO DE MUY FELIZ MEMORIA.

Anoche, Procilo,
Después de apurar
Más de diez quincunces,
Brindéte á cenar
Connigo : tú al punto
Lo creiste tal,
Que mis expresiones,
Hijas de ebriedad,
Guardaste afanoso :
¡Ejemplo fatal!
Detesto, Procilo,
Al ebrio á tí igual,
Que de esa manera
Se sabe acordar!

29.

DE ACERRA (39).

Quien piensa que Acerra huele
Al vino de anoche, yerra ;
Pues siempre beber Acerra
Hasta la mañana suele.

30.

AL PLAGIARIO FIDENTINO (40).

Corre voz de que recitas
A todo el pueblo mis libros,

Como si en la realidad
 Fuesen tuyos, Fidentino.
 Si míos llamarlos quieres,
 De balde te los envió;
 Si tuyos, has de comprarlos,
 Porque dejen de ser míos.

31.

ACERCA DEL MÉDICO DIAULO.

Era cirujano Diaulo,
 Y es ahora enterrador;
 De esta manera practica
 La medicina mejor (41).

32.

ACERCA DE ENCOLPO, FAVORITO DE PUDENTE (42).

Encolpo, amor del centurión su dueño,
 ¡Oh Febo! su cabelló te dedica:
 Y cuando su señor haya logrado
 De Primpilo el merecido puesto,
 Su lengua cabellera corta ¡oh Febo!
 Al punto, aun cuando su ligero bozo
 Cubra de Encolpo el rostro adolescente,
 Y sus flotantes rizos todavía
 Del albo cuello en torno airosos juegan.
 Y á fin de que disfruten mucho tiempo
 De tus favores el señor y esclavo,
 Haz que éste al punto trasquilado sea,
 Y que muy tarde se convierta en hombre.

33.

Á SABIDIO (43).

Que no te quiero, lo sé,
 Sabidio; pero si inquiero
 La causa, no sé por qué:
 Sólo sé que no te quiero.

34.

ACERCA DE GELIA (44).

Cuando está sola, jamás
 Lloro por su padre, Gelia;
 Cuando viene alguno, entonces
 A llorar sus ojos fuerza.

Mira, Gelia, que no siente
 Quien busca aplauso á sus penas:
 Sólo aquel que siente á solas
 Es el que siente de veras.

35.

Á LESBIA (45).

Incustoditis et apertis, Lesbia, semper
 Liminibus peccas, nec tua furta legis:
 Et plus spectator, quam te delectat adulter;
 Nec sunt grata tibi gaudia, si qua latent.
 At meretrix abigit testem veloque seraque;
 Raraque Summœni fornice rima patet.
 A Chione saltem, vel ab Helice disce pudorem:
 Abscondunt spurcas et monumenta lupas.
 ¿Numquid dura tibi nimium censura videtur?
 Deprendi veto te, Lesbia, non futui.

36.

Á CORNELIO.

Cornelio, ¿te quejas
De que son mis versos
Demasiado libres,
Y de que un maestro
No ha de recitarlos
A su dócil pueblo?
Pero, amigo, atiende
A que mis libelos
Son como maridos,
Que no dan contento
A sus caras cónyuges,
Si eunucos son ellos.
¿Quieres que yo cante
Bodas, por ejemplo,
En versos que sean
A bodas ineptos?
¿Quién viste la veste
De Florales juegos,
Y á las cortesanas
Les permite á un tiempo
Que como matronas
Adornen su cuerpo?
Tal permiso tienen
Los festivos versos,
Por que si no excitan,
No nos dan contento.
Por tanto, desecha,
Desecha ese ceño,
Y á mis chistes gracia
Concede, te ruego,
Y no te permitas
Castrar mis libelos.

Percata no hay nada
 Más torpe y más feo,
 Que lascivo. Priapo
 En Gala converso (46).

37.

Á LUCANO Y Á TULO (47).

Si, Tulo, á tí, ó á tí, Lucano, diesen
 Los hados un destino semejante
 Al de los dos Laconios, Cástor, Pólux,
 La piadosa contienda que les hizo
 Famosos, hoy se viera renovada,
 Y de vosotros cada cual quisiera
 Morir primero que su dulce hermano;
 Mas aquel que primero descendiese
 A la infernal morada, le diría
 Al otro: «Goza, goza, hermano mío,
 De tu edad, y también la mía goza.»

38.

Á BASA (48).

Basa, en el vidrio beber
 Y en oro fino purgar,
 Es gusto particular;
 Mas te cuesta el proveer.

39.

Á FIDENTINO (49).

Mío es, Fidentino, el libro
 Que recitas; mas te juro
 Que recitándolo mal,
 De mío se vuelve tuyo.

40.

ACERCA DE DECIANO (50).

Si amigo en la edad moderna
Hoy merece ser contado,
Con los pocos que han quedado
De fe antigua y fama eterna;
Si en propio estudio y ajeno
De griega escuela y latina;
Si, en sencillez peregrina,
Alguno ha quedado bueno;
Si guardador de lo justo,
Imitador de lo honesto,
En sus demandas compuesto,
Sin pedir á Dios lo injusto;
Si alguno constante y fuerte
Más que Deciano se hallare,
Por lo que en esto faltare,
Me condene Dios á muerte.

41.

CONTRA UN ENVIDIOSO (51).

Envidioso que estos versos
Con ceño lees, ¡oh! Dios quiera
Que á todos tengas envidia
Y ninguno te la tenga.

42.

CONTRA CECILIO.

Cecilio, tú piensas ser
Un burlón muy delicado;

Mas, créeme, no es así:
¿Qué eres, pues? Bufón muy malo;
Lo que un pobre buhonero
Transtiberino, que, á cambio
De sus pajuelas, recibe
Vasos de vidrio quebrados;
Lo que un hombre que á los tontos
Les vende guisantes vanos;
Lo que el saltimbanquis que
Con sierpes está jugando;
Lo que el esclavo infelice
De amo de peces salados;
Lo que un cocinero romo,
Que salchichas lleva humeando
A los figones calientes;
Lo que un vate desdichado
Cuyas infelices coplas
Por trivios se están cantando;
Lo que un infame tercero
Que de Cádiz ha llegado (52);
Lo que viejo libertino
De chacharear jamás harto.
Deja, pues, Cecilio, deja
De creer lo que has pensado
De tí; esto es, que tú seas
Capaz, por tus chistes gratos,
De igualar ó de vencer
A Galba, ó al celebrado
Sextio Caballo (53). No á todos
Tener gran nariz es dado (54).
Piensa que aquel que bromea
Con estólido descaro,
No es un Sextio, antes bien
Es un rocín, y muy malo.

43.

ACERCA DE PORCIA, MUJER DE BRUTO (55).

Porcia, al saber de su consorte Bruto
 La triste suerte, en su dolor inmenso,
 Armas buscó robadas á sus ojos.
 «¡Qué! ¿No sabéis, exclama, que á ninguno
 Se le puede impedir lanzar la vida?
 Creí que asaz mi padre os lo enseñara.»
 Dice, y ansiosa traga brasas ígneas.
 ¡Id, importunos, y el puñal negadle!

44.

CONTRA MANCINO, HUÉSPED AVARO.

Ayer sesenta convidados éramos
 A tu mesa, Mancino, mas tan sólo
 Un jabalí sirviósenos. No vimos
 Las uvas en conserva recogidas
 Al final del otoño, ni las pomas
 Emulas de la miel por su dulzura,
 Ni peras suspendidas, que se ligan
 Con el flexible esparto, ni granadas
 De Cartago, bermejas como rosas.
 Ni tampoco salieron esos quesos
 Que en forma de pirámide se yerguen
 En sus rústicas cestas, ni aceitunas
 Que del Piceno llegan en barriles.
 ¡Tu desdichado jabalí tan solo!
 ¡Y tan pequeño, que un inerme enano
 A un otro igual hubiera dado muerte!
 Tal tu convite fué: por tal motivo
 Nos contentamos con mirar la bestia
 Cual si corriera por el ancho coso.
 De tu conducta en pena, nunca, nunca

A tí, Mancino, jabalí te sirvan :
 Por el contrario, seas tú servido
 A aquel que ha desgarrado á Caridemo (56).

45.

Á STELLA (57).

Dos veces te he referido
 Del león y liebre el juego,
 Y el uno y el otro pliego
 Mayor y menor han sido.
 Si, Stella, yo inadvertido
 Fui en decir demasiado
 Asunto tan moderado,
 Usa de esas demasias :
 Dos liebres me da en dos días,
 Sin temor de ser notado.

46.

ACERCA DE SU LIBRO.

Antes que yo una página
 Separe de mis versos,
 O deje en ellos blanco,
 Que se diga, prefiero,
 Como el meonio vate :
Entonces respondiendoy..... (58).

47.

Á HÉDYLO.

Hédylo, cuando me dices :
 « Deseo acabar, despacha »,
 Mi llama se debilita,
 Y en el momento se apaga.

Ordena, por el contrario,
 Que no tenga prisa tanta;
 Contenido de ese modo
 Más pronta será mi marcha.
 Hédylo, si tienes prisa
 Dime que despacio vaya.

48.

ACERCA DEL MÉDICO DIAULO (59).

Diaulo, que poco ha tenía
 El oficio de doctor,
 Le tiene de enterrador;
 Lo que hoy hace, ya lo hacía.

49.

ACERCA DE UN LEÓN Y UNA LIEBRE (60).

Por la caverna espaciosa
 Que á los toros despedaza,
 La liebre, que vió la plaza,
 Entra y sale presurosa:
 Lo que admira y la grandeza
 Es, que se libre ligera
 De la boca de la fiera,
 Sin fundarse en ligereza.

No tan segura en la tierra
 Está cuando desafía
 Al viento, y menos confía
 Cuando en la cueva se encierra.

De hoy más, liebre, cuando quieras
 De los perros defenderte,
 Tienes donde guarecerte;
 Que bocas tienen las fieras.

50.

EL POETA INVITA Á LOS GOCES DE LA VIDA CAMPESTRE
Á LICINIANO QUE SE DIRIGÍA Á ESPAÑA (61).

¡ Oh tú, famoso á la nación celtíbera;
Tú, honor de nuestra España, oh Liciniano,
Que vas á ver á la elevada Bilbilis,
Por sus caballos y sus armas noble;
Al viejo Cauno que la nieve cubre (62);
Al sacro Vadaveron (63), separado
De las demás montañas, y los bosques
Alegres de la plácida Botrodos (64),
Que tanto agradan á feliz Pormona;
Tú nadarás en las termales aguas
Y lentas del Congedo, y en los lagos
En donde moran plácidas las Ninfas.
Después vendrás á refrescar tu cuerpo
Cansado del Jalón en leve cauce,
Aguas que al hierro dan tan fino temple.
Allí también Boberca ofreceráte (65)
Caza que matarás desde tu mesa (66);
Combatirás los fuegos del estío,
Del áureo Tajo con las frescas ondas,
Sombreadas por las plantas de sus márgenes.
Del Dircenna las aguas congeladas (67),
Las del Nemea, más que nieve frías,
De tu sed matarán el vivo fuego.
Cuando Diciembre llegue con sus nieves,
Y el invierno brumoso ruja ronco
Con el fiero aquilón, recogeráte
De Tarragona á las riberas dulces,
Y á tus de Laletania posesiones (68).
El gamo allí cogido por tus redes
Sucumbirá á tus golpes; en caballo
Brioso correrás la liebre astuta

Y al patrio jabali, y á tus colonos
 Tan sólo dejarás el ágil ciervo.
 Del alledaño bosque la madera
 Bajará por sí misma á tus hogares,
 En donde caldearánse niños sucios.
 Por tí invitado comerá contigo
 El cazador; y no verán tus ojos
 Calzado que contenga medias lunas (69),
 Ni togas que á la púrpura trasciendan,
 Ni grosero Liburno (70), ni cliente
 Quejumbroso, ni viuda pedigüeña.
 No turbará tu sueño el reo pálido,
 Y dormirás durante la mañana.
 Otro á gran precio compre el vano y fútil
 Placer de los aplausos; mas tú apiádate
 De los dichosos, y sin torpe orgullo
 Disfruta tú de verdadera dicha,
 Mientras aplauden á tu amado Sura (71).
 La vida que te resta, sin desdoro,
 Puedes pasar ocioso: que tú has hecho
 Ya lo bastante para haber la gloria.

51.

BROMA ACERCA DE UN COCINERO, TOMADA DE HOMERO.

Emiliano, si tú llamas
 Mistyllo á tu cocinero,
 ¿Por qué Taratalla al mío
 Yo también nombrar no puedo? (72)

52.

Á UNA LIEBRE (73).

Si á la cerviz más briosa
 Leones bravos rindieron,

Y para ti no se hicieron,
 ¿Por qué huyes, liebre ambiciosa?
 Quien venció al toro, es vileza
 Que acabando de vencer,
 Si apenas te alcanza á ver,
 Se ensangrienta en tu cabeza.
 De esta gloria desespera,
 Porque es desigual castigo
 Que á tan pequeño enemigo
 Le rinda tan grande fiera.

53.

NOMBRA Á QUINTIANO DEFENSOR SUYO.

Yo te recomiendo,
 Quintiano, mis libros,
 Si es que yo pudiere
 Decir que son míos,
 Cuando los recita
 Vate, que es tu amigo:
 Mas si se quejaren
 Del grave servicio,
 Sirveles de apoyo,
 Préstales auxilio;
 Y si el tal añade
 Que ha en ellos dominio,
 Quiero que le digas
 Que son sólo míos
 Y que yo, su dueño,
 Los he manumiso.
 Si tres, cuatro veces
 Le avisas tal dicho,
 Veráse el plagiario
 De rubor corrido (74).

54.

AL PLAGIARIO FIDENTINO.

En mis libros, Fidentino,
No hay más que una sola página
A tu modo, y en tal guisa,
Presenta el sello de fábrica,
Que á grandes voces publica
Tus plagios y bribonadas.
Así la capa de Lingon
Aplicada á la violácea
Purpúrea veste de un rico
La cubre de sucia grasa;
Así vajilla de Arcio,
Vasos cristalinos mancha;
Así del cuervo se rien,
Cuando por acaso vaga,
Del Caístro en las orillas,
Con cisnes, aves amadas
De Leda; así nos ofende
El escuchar de la urraca
Los gritos, entremezclados
A las canciones galanas
Con que Filomela hinche
Los bosques y selvas sacras.
Mis libros no necesitan
De acusación, ni de guarda:
Por el contrario, á tí acusan,
Y contra ti se levantan
Tus páginas, y «¡Ladrón!»
A voz en grito te llaman.

55.

Á FUSCO (75).

Si algún lugar ha quedado
 Entre cuantos has tenido
 Amigos, Fusco, te pido
 El que estuviere sobrado;
 Y si por recién llegado
 Dudas admitirme, quiero
 Que consideres primero,
 Si el nuevo amigo de ayer
 Podrá con el tiempo ser
 Viejo y firme compañero.

56.

Á FRONTÓN, ACERCA DEL GÉNERO DE VIDA, OBJETO
 DE SUS VOTOS (76).

Frontón, en quien juntos veo
 De la milicia el honor,
 De togas el esplendor,
 Oye lo que yo deseo:

Campo propio, no espacioso,
 Cuanto cultive un arado;
 En poco verme ocupado;
 Poco lujo, y ser ocioso.

¿Quién es el hombre tan necio
 Que á un rico por las mañanas,
 En moradas soberanas
 Vaya á demostrar aprecio,

Cuando afortunado puede
 De campo y selva amorosa
 Contemplar caza sabrosa
 En su bien poblada rede,

Y desprender del sedal
 Palpitante pececillo,
 Y tomar áureo panal
 De miel de un vaso amarillo,
 Y tener gruesa criada,
 Que la mesa coja llena
 De manjares, y la cena
 Guisa en lumbre no comprada?
 ¡ Oh! quien bien no me desea,
 No se agrade de esta vida,
 Y, blanca ropa vestida,
 En Roma se enoje y sea.

57.

Á UN TABERNERO (77).

Las vendimias tan contino
 Han padecido aguacero,
 Que, aunque quiera, el tabernero
 No ha de vender puro el vino.

58.

Á FLACO (78).

¡Me mandas, Flaco, que diga
 Cuando á escoger se me diera,
 Cuál es la que no quisiera,
 Ó quisiera para amiga?
 No quiero facilidades
 Demasiadas en mi gusto,
 Y mucho menos me ajusto
 A grandes dificultades.
 Entre dos extremos se haga
 El medio que más contenta:
 Ni quiero lo que atormenta
 Ni quiero lo que empalaga.



59.

ACERCA DEL PRECIO DE UN JOVENCILLO (79).

Millia pro puero centum me magno poposcit:
 Risi ego; sed Phœbus protinus illa dedit
 Hoc dolet, et queritur de me mea mentula mecum,
 Laudaturque meam Phœbus in invidiam.
 Sed sestertium donavit mentula Phœbo
 Bis decies: hoc da tu mihi, pluribus emam.

60.

Á FLACO ACERCA DE LA ESPÓRTULA (80).

Dé Bayas la espórtula
 Me da cien cuadrantes:
 Mas ¿qué es tal miseria
 En goces tan grandes?
 Devuélveme, Flaco,
 Devuelve al instante,
 De Lupo y de Grylo
 Los baños vulgares:
 Si mal me alimento,
 ¿A qué bien bañarme?

61.

ACERCA DE UN LEÓN Y UNA LIEBRE (81).

Aunque entre la boca inmensa,
 Liebre, de león tan fiero,
 Segura te considero,
 Porque estar sin dientes piensa.
 Que guárdalos, pues desea
 Romper con fieros colmillos
 A los cerriles novillos

Cuando en sus lomos se vea.
 ¿Por qué fatigas y alteras
 Al que por rey reconoces,
 Si su alimento conoces
 Que toma en selectas fieras?

62.

Á LICINIANO, ACERCA DE LA PATRIA DE MUCHOS
 ESCRITORES (82).

Ama Verona el delicado verso
 Del docto vate (83) á quien la luz ha dado;
 Mantua se llama por Maron dichosa;
 Apona (84) por su Livio es estimada,
 Y no menos por Flacco y por Stella.
 Celebra á Apolodoro el fértil Nilo;
 Nasón las aguas de Peligno sueñan;
 Córdoba la elocuente ser publica
 De dos Sénecas madre y de un Lucano (85);
 La alegre Cádiz con su Canio goza (86),
 Y Mérida con mi Deciano dulce (87).
 Tú de Calatayud serás la gloria,
 Liciniano, y de mí tendrá memoria.

63.

ACERCA DE LA CASTA LEVINA, QUE ADULTERÓ
 EN BAYAS (88).

La que era en castidad una Sabina,
 Más triste que su esposo era cetrino,
 Luego que frecuentó bella Levina
 Los lagos del Averno y del Lucrino,

Desde la onda de Bayas cristalina
 A dar en el incendio de amor vino;
 Sigue á un mancebo, y de su esposo ajena,
 Penélope entró al baño y salió Elena.

64.

Á CELER (89).

Pides que te lea versos:
 No lo haré, Celer, te juro;
 Que oír no quieres los míos,
 Sino leerme los tuyos.

65.

Á FABULA, LA VANIDOSA. (90).

Que eres bella conocemos,
 Fabula, y moza, es verdad,
 Y rica, y de calidad.
 ¿Cómo negarlo podemos?

Pero después que enfadosa
 Alabarte tanto quieres,
 Digo que rica no eres,
 Ni eres muchacha, ni hermosa.

66.

Á CECILIANO, ACERCA DEL GÉNERO Y DECLINACIÓN
 DE LA PALABRA «FICUS» (91).

Cuando yo dije *ficus*
 Tú te has reído;
 Y quieres, Ceciliano,

Que diga *ficus*.
De higuera al fruto
ficus diremos;
ficus al tuyo.

67.

CONTRA UN PLAGIARIO DE SU LIBRO.

Yerras, avaro ladrón
De mis libros, si imaginas
Que para hacerse poeta
Basta gastar suma mínima
En libro vil, y copiarlo.
¡No se adquiere nombradía
Por seis ó por diez sextercios! (92)
Versos ocultos pesquisa,
Composiciones en ciernes
De uno solo conocidas;
En fin, una obra cualquiera
Intacta, que todavía
No haya gastado la barba
Del lector, y que escondida
Haya tenido su padre;
Que un libro de nombradía
No puede cambiar de dueño.
Mas si hay alguno al que lima
De piedra pómez aún
No ha pulido todavía (93)
Y que sin tapas ni rollo (94)
Esté, cómpralo en seguida:
Yo los tengo á tu servicio,
Y á nadie diré una sílaba.
Que quien recitando ajenos
Escritos, fama codicia,
No debe comprar el libro,
Sí el silencio del que escriba (95).

68.

Á QUERILO (96).

No extraño que hombre muy libre
Siempre, Querilo, me llames,
Pues tienes por libre á aquel
Que te dice las verdades.

69.

ACERCA DE RUFO.

Cualquier cosa que haga Rufo
Tan solamente se emplea
En Nevia. Ora que ría,
Ora que lágrimas vierta,
Ora se calle, en su boca
Se encuentra el nombre de Nevia.
Si come, si bebe ó pide,
Si niega, si hace una mueca,
Siempre Nevia, ¡oh! fuera mudo
Sin Nevia. Ayer cuatro letras
Puso á su padre, empezando
La carta de esta manera:
«Nevia, mi luz y mi vida,
¡Oh! Dios te guarde, mi Nevia.»
Nevia leyendo estas frases
Sonrióse, y las lumbres bellas
Abatió. Necio amador,
Tuya sólo no, no es Nevia:
¿Por qué, pues, pasión tan loca,
Dime, tonto, le profesas?

70.

Á MÁXIMO.

Terento, que presentaba
Antes la estatua de Pan,
Hoy ya, Máximo, comienza
La de Canio á presentar (97).

71.

Á SU LIBRO.

Vuela, mi libro, vuela mensajero
A Próculo á encontrar en su brillante
Morada, y en mi nombre le saluda (98).
¿Preguntas por sus señas? Pues atiende.
Pasarás á lo largo del santuario
De Cástor, que colinda con el templo
De la vetusta Vesta y el recinto
De sus sacerdotisas. De allí luego,
Siguiendo la colina consagrada,
Te vas por el magnífico palacio
En donde brilla estatua gigantesca
Del Señor del Imperio. No te pares
A contemplar tan fúlgido coloso
Que al Rodio por su altura aventajara.
Dirígete después á do se elevan
Los templos de Lyeo y de Cibeles,
Que en sus pintadas bóvedas presentan
De torpes Corybantes mil pasajes.
De repente verás, á la siniestra,
La casa do te envió y su ancho pórtico.
Penetrarás en ella; y no hayas miedo
A su grandeza é imponente fausto,

Porque no hay otra cuya puerta se abra
 Con más facilidad, ni que reciba
 Mejor á Febo y sus hermanas doctas.
 Si el dueño te dijere: «¿Por qué el mismo
 No viene?» le darás aquesta excusa:
 «Si él en persona aquí venido hubiera,
 Los versos que tú lees no escribiría.»

72.

AL SUEÑO.

Al nombre de Nevia
 Seis copas bebamos (99);
 Siete al de Justina,
 Al de Lydé cuatro,
 Al de Lycas cinco
 Y al de Ida tres: tantos
 De Falerno rico
 Beberemos vasos,
 Cuantas son las letras
 De las que yo amo.
 Mas ya que ninguna
 A mí se ha llegado,
 ¡Oh Sueño! descende
 A cerrar mis párpados.

73.

Á FIDENTINO.

¿Ser poeta
 Con mis libros
 Te imaginas,
 Fidentino,

Y tal juzgas
Ser habido?
Eglé asina
Con postizos,
Marfil, huesos,
Se ha creído
Tener dientes;
Y del mismo
Modo Lycori
Créese un lirio
Con emplastos
De ocre fino.
¡Y su rostro
Es más buído,
Que una mora
Que ha caído!
De este modo
Que te hizo
Ser poeta,
Fidentino,
Cuando el cráneo
Te halles limpio,
Lograr puedes
Buenos rizos.

74.

A CECILIANO (100).

Ceciliano, en la ciudad
Ninguno quiso entender
De balde con tu mujer
Mientras tuvo libertad.

Y fingiéndote celoso,
Poniendo guardas y tasa,
Siempre está llena tu casa.
¡Oh, qué hombre tan ingenioso!

75.

Á PAULA.

Era adúltero probado
Y lo has podido ocultar,
Paula: contigo ha casado.
¿Tal vez lo vas á negar?

76.

ACERCA DE LINO (101).

Quien dar la mitad más quiere
Que el todo á Lino prestar,
Parece que más que el todo
Quiere perder la mitad.

77.

Á VALERIO FLACCO (102).

Valerio, dulce consuelo
De mis cuidados, en quien
Tiene su esperanza y bien
De Antenor el rico suelo:
Versos y coros dilata
De las hermanas doncellas,
Porque tú en ninguna de ellas
Hallarás un real de plata.
¿Qué en Febo tu Musa espera
Si á pedir á un pobre viene?
Minerva sola es quien tiene
Y es de los dioses logrera.
Baco, de hiedra adornado,
Nada á dar se determina.
Mas Palas su árbol inclina
Y está de fruto cargado.

No hay más que agua en Helicón,
 Y liras santas y flores,
 Y aplausos de los mejores;
 Pero ¡ay, qué estériles son!
 Del Permeso en el raudal
 Ó de Cirrha (103), di, ¿qué esperas?
 Hay riquezas verdaderas
 De Roma en el tribunal.
 Allí oirás retiñir
 El oro, la plata y cobre;
 Que en nuestra cátedra pobre
 Sólo besos has de oír.

78.

ACERCA DE CARILO (104).

Pulchre valet Charinus, et tamen pallet.
 Parce bibit Charinus, et tamen pallet.
 Bene concoquit Charinus, et tamen pallet.
 Sole utitur Charinus, et tamen pallet.
 Tingit cutem Charinus, et tamen pallet.
 Cunum Charinus tingit, et tamen pallet.

79.

ACERCA DE FESTO.

En la garganta atacado
 De terrible enfermedad
 Que hasta la faz extendía
 Su estrago pestilencial,
 Festo, digno de otra suerte,
 Sin lágrimas derramar,
 Y á sus amigos llorosos
 Intentando consolar,
 Resolvió por fin morir.

Pero no quiso manchar
 Su pío labio con negros
 Venenos, ni abandonar
 Su última hora á los lentos
 Dolores de hambre voraz.
 Morir quiso cual Romano
 Que su aliento al exhalar,
 Deja que vuele su alma
 Por vía más principal.
 Del gran Catón á la muerte
 La fama superpondrá
 La de Festo, que tenia
 Con César gran amistad.

80.

Á ATALO, EL ARDELIÓN (105).

Siempre haces del hacendado,
 Haces pleito, haces negocio,
 Haces tiempo contra el ocio,
 Haces del hombre ocupado;
 Y cuando todo ha faltado,
 Hacer mal tomas de veras,
 Al caballo haces carreras:
 Porque no te falte, amigo
 Atalo, qué hacer, te digo
 Que hagas cama y que te mueras.

81.

Á CANO.

Cano, en tus horas postreras
 Has clamado por tu espórtula:
 Yo creo, Cano, que has muerto
 Porque ha venido una sola.

82.

A SORIBIANO (106).

Porque sabes que tu madre
Es esclava, Soribiano,
Por eso tan cortesano
Llamas señor á tu padre.

83.

ACERCA DE RÉGULO (107).

Alzando innumerable polvareda
El pórtico cayó, cuyos escombros
Se extienden á lo largo del camino.
Mas ved cómo se absuelve de tal ruina.
En carro apenas Régulo pasara
Por bajo de sus bóvedas, dejándolas
Atrás, cuando de súbito, rendidas
A su gran pesadumbre, y no temiendo
Atentar á la vida de su amo,
Cayeron sin herirle ni dañarle.
Hoy, Régulo, que á nadie no se puede
De tu muerte acusar, ¿no ha de decirse
Que tú eres protegido de los dioses,
Tú sólo á quien las ruinas no hacen daño?

84.

ACERCA DE MANEYA.

Maneya, el perrillo
Te lame la boca, te lame los labios:
Más yo no me asombro,
Porque aman los perros objetos ca.....

85.

ACERCA DE QUIRINAL (108).

Reprueba el tener mujer,
 Quirinal, é hijos desea:
 En sus esclavas se emplea,
 Y, aunque humilde el proceder,
 Eso mismo viene á ser
 Por un modo más casero,
 Y de mucho caballero,
 Casa y campo llenos tiene,
 Con que ya á ser padre viene
 De familias verdadero.

86.

ACERCA DE UN PREGONERO (109).

Al vender unos montes laboreados
 Y unos hermosos campos sitiados
 Cerca de la ciudad, un pregonero
 Gracioso y vocinglero,
 «Yerra, dice, si alguno se imagina
 Que Mario á vender hoy se determina,
 Porque necesidad á eso le mueve:
 Antes bien presta á logro y nada debe.
 —Entonces, ¿por qué vende? — No le agrada
 La heredad en tal sitio colocada,
 Donde perdió estos años
 Los esclavos, los frutos y rebaños.»
 ¿Quién querrá temerario
 Con Mario concertarse,
 Si no quiere arruinarse?
 ¡Tan dañosa esta finca le es á Mario!

87.

UN VECINO NO VECINO.

Yo tengo un vecino
Que Novio se llama,
Y á quien, si quisiera,
Desde mi ventana
Daría la mano.
¿Quién no me envidiara?
¿Quién no pensaría
Que es mi dicha tanta,
Pudiendo, á cada hora,
Y según me plazca,
Gozar de un amigo
Que tan cerca se halla?
Mas, no obstante, Novio
Tan de mi se aparta
Como Terenciano
Que en Syene ahora manda,
Junto al río Nilo (110).
Vivir en compañía
No puedo de Novio,
Ni verle la cara,
Ni siquiera oírle.
¡ Oh! no: nadie se halla
Que tan cerca viva
Y á tanta distancia
En la extensa Roma.
Para vernos, basta
Que él ó yo busquemos
Vivienda lejana.
Quien ver no quisiera
De Novio la cara,
Sea su inquilino,

Ó á habitar se vaya
 Junto á donde tiene
 Novio su morada.

88.

Á LA BORRACHA FESCENIA (111).

Fescenia, porque el hedor
 De lo que anoche tragaste
 No se note, devoraste
 Pastillas llenas de olor.

Esto la boca regala,
 Mas es poca resistencia,
 Si el regüeldo con violencia
 Del hondo pecho se exhala.

El mal olor, si es mezclado
 (Por experiencia se entiende),
 Es más grave y más ofende
 Cuando está más disfrazado.

Deja ya tal desatino
 Y el denunciador engaño,
 Porque causa menos daño
 Oler simplemente á vino.

89.

EPITAFIO DEL JOVEN ALCIMO.

Alcimo, tú, que en tus vernaes días
 Robado has sido al goce de tu dueño;
 Tú, cuyos restos bajo leve césped
 Reposan en la vía Labicana,
 Recibe, oh joven, en tu helada tumba,

No un monumento de granito egipcio,
Cuya materia deleznable é inútil
Con su peso aplastara tus cenizas,
Sino maderas frágiles, espesos
Pámpanos, flores del ameno prado
Que verdea al rocío de mis lloros.
Acepta, niño amado, estas memorias
De mi dolor y aquestos versos míos,
Que vivirán para tu eterno nombre.
Yo mismo á mis cenizas no deseo
Mayor honor, cuando Lachesis hile
El estambre postrero de mi vida.

90.

Á CINNA.

Tú, Cinna, al oído
Tú siempre nos hablas,
Y nada nos dices,
Que en voces muy altas
Decirse no pueda.
Si ríes, si exhalas
Tus quejas, si riñes,
Si lloro derramas,
Si cantas, si juzgas,
Si gritas, si callas,
Tú siempre al oído
Tú siempre nos hablas.
Y aquesta manía
Está tan raigada
En ti, que á menudo
A César alabas,
Tan sólo al oído.
¡Oh Cinna! ¡qué gracia!

91.

Á BASA (112).

Quod nunquam maribus cinctam te, Bassa, videbam,
 Quodque tibi mœchum fabula nulla dabat;
 Omne sed officium circa te semper obibat
 Turba tui sexus, non adeunte viro;
 Esse videbaris, fateor, Lucretia nobis:
 At tu (proh facinus!) Bassa, fututor eras,
 Inter se geminos audes committere cunnos,
 Mentiturque virum prodigiosa Venus.
 Commenta es dignum thebano ænigmate monstrum:
 Hic, ubi vir non est, ut sit adulterium.

92.

AL DETRACTOR LELIO (113).

Mis versos, Lelio, criticas
 Los tuyos teniendo ocultos;
 Ó no critiques los míos,
 Ó saca, Lelio, los tuyos.

93.

Á MAMURIANO (114).

Sæpe mihi queritur non siccis Cestus ocellis,
 Tangi se digito, Mamuriane, tuo.
 Non opus est digito: totum tibi Ceston habeto,
 Si deest nil aliud, Mamuriane, tibi.
 Sed si nec focus est, nudi nec sponda grabati,
 Nec curtus Chiones, Antiopesve calix:

Cerea si pendet lumbis, et trita lacerna,
 Dimidiasque nates Gallica palla tegit;
 Pasceris et nigrae solo nidore culinæ,
 Et bibis immundam cum cane pronus aquam:
 Non culum (neque enim est culus, qui non cacat olim)
 Sed fodiam digito, qui superest, oculum.
 Nec me zelotypum, nec dixeris esse malignum.
 Denique pædica, Mamuriane satur.

94.

ACERCA DE AQUINO Y FABRICIO (115).

Aquino descansa aquí
 Con su amigo fiel Fabricio,
 Que tuvo por beneficio
 Ser el primero en morir.

De dos primípilos sea
 Un doble altar el honor;
 Pero su gloria mayor
 En esta inscripción se lea:
 «Unidos los dos en vida
 Por lazo puro y sagrado,
 Gozaron, lo que han gozado
 Pocos, amistad cumplida.»

95.

Á EGLÉ.

En tanto que se te amaba,
 Eglé, cantabas muy mal.
 Hoy cantas bien, y por ende
 No se te debe abrazar.

96.

AL VOCINGLERO HELIO (116).

A los que están informando
 Procuras, Helio, turbar;
 Mas no gustas de emplear
 Tu voz, de balde gritando;
 Que algo tomas por callar.

97.

A SCAZÓN ACERCA DE UN LIBERTINO (117).

Si non molestum est, tecque non piget Scazon,
 Nostro, rogamus, pauca verba Materno
 Dicas in aurem, sic, ut audiat solus.
 Amator ille tristium lacernarum,
 Et Bœticatus, atque leucophæatus,
 Qui coccinatos non putat viros esse,
 Amethystinasque mulierum vocat vestes:
 Nativa laudet, habeat et licet semper
 Fuscus colores, galbanos habet mores.
 Rogabis unde suspicer virum mollem.
 Una lavamur: aspiciet nihil sursum;
 Sed spectat oculis devorantibus draucos:
 Nec otiosis mentulas videt labris.
 Quaris, quis hic sit? excidit mihi nomen.

98.

AL ABOGADO NÉVOLO (118).

Cuando más suena el clamor,
 Vos sólo, Névolo., habláis;

Y con esto blasonáis
 De abogado y de orador.
 Cualquiera puede, en verdad,
 Ser de este modo elocuente;
 Mas ahora que la gente
 No chista, Névolo, hablad.

99.

Á FLACCO (119).

Cojo de gota y no franco,
 Diodoro á sus pleitos va:
 Si nada al letrado da,
 No va cojo, sino manco.

100.

AL AVARO CALENO.

No tenias todavía
 Dos millones de sextercios,
 Y eras tú tan liberal,
 Tan generoso y espléndido,
 Que todos los tus amigos
 Te deseaban, Caleno,
 Que llegases á adquirir
 El quintuplo, por lo menos.
 Los dioses han escuchado
 Nuestros votos y deseos,
 Y en el espacio de siete
 Calendas, según yo pienso,
 Tal fortuna cuatro muertes
 De ricos te concedieron.
 Mas tú, cual si estas herencias
 Te arruinaran por completo,

En lugar de regalarte,
Te has condenado al extremo
Grado de miseria, que
Tu banquete más espléndido,
El solo de todo el año,
Que nos preparas con tiempo,
No te cuesta más que algunas
Monedas de poco precio,
Y nosotros, siete amigos,
Amigos de tiempo añejo,
Media libra te costamos
De plomo: ¡vaya un aprecio!
¿Cuáles serán de hoy en más
Los votos que por tí haremos,
Dignos de tu esplendidez?
Que puedas lograr, Caleno,
Cien millones. De este modo,
Muerto de hambre te veremos.

101.

ACERCA DE AFRA (120).

De mamas y tatas llamas,
Afra, á todos, y en verdad
Que podrías por tu edad
Ser la mamá de las mamas.

102.

ACERCA DE LA MUERTE DEL ESCLAVO DEMETRIO.

Demetrio, aquel esclavo cuya mano,
Fiel confidente de mis versos, me era
Tan útil, y á los Césares tan nota,
En edad juvenil lanzó la vida,

Tres lustros numerando y cuatro meses.
 Sin embargo, al arder en fiebre impía,
 Procuré renunciar á mis derechos
 Sobre él, á fin de que á las negras sombras
 El moribundo no bajase esclavo.
 Merecía que tanto beneficio
 Como le hacía, la salud le diera;
 En su postrer instante comprendía
 El precio de mi acción, y estando á punto
 De marchar á las aguas infernales,
 Patrono me llamaba con cariño.

103.

Á LYCORIS.

Quando á tu Venus pintaba,
 Oh Lycoris, el pintor,
 De Minerva adulator
 Yo creo que se mostraba.

104.

Á ESCÉVOLA.

Si yo tuviera un millón
 De sextercios, exclamabas,
 Escévola, en aquel tiempo
 En el que tú ni aun la paga
 Pagabas de caballero (121),
 ¡Qué vida tan regalada
 Y tan feliz me daría
 Con tal renta! De tus ansias
 Se rieron las deidades,

Mas al fin fueron colmadas.
Desde entonces ya tu toga (122)
Está más llena de manchas,
Tu manto está más raído,
Y el calzado que tú gastas
Con tres ó cuatro remiendos
Encubre sus muchas rajas.
Cuando en la mesa te sirven
Diez aceitunas, te guardas,
Previsor, cuantas más puedes
Para el día de mañana;
Y así en tú casa un servicio
Para dos comidas basta.
No bebes más que vil zupia
Del vino que Veyos manda;
Das por garbanzos cocidos
Solo un as, y á tus amadas
Lo mismo. Ven, ven al foro,
¡ Mentiroso, buena maula!
Escévola, ó has de gozar
De vida más regalada,
O vuelve, vuelve á los dioses
El millón que demandabas.

105.

ACERCA DE UN ESPECTÁCULO.

Al contemplar al pinto leopardo
Doblar su cuello al delicado yugo,
A los feroces tigres con paciencia.
Sufrir los latigazos, á los ciervos
Tascar bocados férreos y dorados,
A los osos de Libia obedeciendo
Al freno, á un jabalí muy parecido
Al Calidonio someterse á riendas

De purpúreo cabestro, á los deformes
 Bisontes arrastrar ingentes carros,
 Al elefante dócil á las órdenes
 De su negro cornac, á quien no sabe
 Nada negar, danzar con mucha gracia,
 ¿Quién habrá que no crea que presencia
 Espectáculo digno de los dioses?
 No obstante lo desdeña, porque ofrece
 Poco interés, aquel que mira ansioso
 Las cazas más humildes de leones
 Que en pos de liebres ágiles y tímidas
 Se fatigan corriendo. Ya la presa
 Dejar, ya recobrarla, acariciarla,
 Ya detenerla en sus voraces fauces,
 Donde no se halla expuesta á riesgo alguno,
 Darle la libertad, y no hacer uso
 De sus colmillos para no matarla;
 Tal es la diversión de aquestas fieras.
 Devorar á tan débil criatura
 Les fuera vergonzoso, cuando acaban
 De destrozar á jóvenes becerros.
 Clemencia tal no es hija, no, del arte.
 Que los leones saben á quién sirven.

106.

A OVIDIO (123).

Cuando el vino de Nomento (124)
 Llegó, Ovidio, á gran edad,
 Va perdiendo con los años
 Su nombre y su calidad:
 Entonces la ánfora vieja
 Que le envasa, puede ya
 Recibir cualquiera rótulo
 Que se le quisiere dar.

107.

Á RUFO.

Rufo, sólo bebes
Agua coloreada,
Y sólo rendido
A vivas instancias
De tu amigo, absorbes
Leves bocanadas
De rico Falerno
Muy cargado de agua.
¿Prometióte Nevia
Noche bienhadada,
Y por eso quieres
Para las batallas
De Venus, tener
Tus fuerzas guardadas?
¡Oigo tus suspiros,
Veo que te callas
Y gimes! Sin duda
Se niega la ingrata.
Bebe largamente,
¿Quién te lo vedara?
Y en el vino ahoga
Tu crüel desgracia.
¿Por qué miramientos
Hoy, Rufo, guardaras?
Sólo ya te resta
Dormir á tus anchas.

108.

Á LUCIO JULIO.

«¿Por qué no escribes algo de notable?
¡Eres muy perezoso!» Así me dices,

Nobilísimo Julio, con frecuencia.
¡ Ah! dame el ocio que Mecenas daba
En otro tiempo á Horacio y á Virgilio.
¡ Que intente, dices, que mi nombre viva
Inmortal en los siglos venideros,
Y que le arranque al fuego de la hoguera!
Los toros huyen laborear los campos
Estériles: fatiga un pingüe suelo,
Mas la labor que impone no es sin goces.

109.

Á GALO (125).

Tu casa (y es mi deseo
Que la goces y la acrezcas
Por muchos años), tu casa
Indudablemente es bella,
Pero más allá del Tiber,
Amigo Galo, se encuentra.
Yo habito un zaquizamí
De do mis ojos contemplan
Los laudales de Agripa (126).
Allí la vejez enferma
Ha venido á sorprenderme,
Y para que yo pudiera
En tu casa saludarte
Por las mañanas, vivienda
Tendría yo que buscar
Que de tí se hallara cerca.
Yo te estimo lo bastante
Para ir más lejos, si fuera
Preciso; pero es muy poco
Para tu gloria el que tengas
Un cliente más, y es mucho
Para mí cambiar vivienda.
Iré, pues, á saludarte,

Lo más tarde, á la hora décima;
Está mañana mi libro
Salud por mí que te ofrezca.

110.

ACERCA DE LA PERRITA DE PUBLIO, Y DEL RETRATO
DE ESTA PERRILLA (127).

Más que de Catulo el pájaro
Es Issa provocativa;
Issa es más pura que el beso
De dulce paloma; Issa
Es más amable que todas
Las niñas; Issa es más rica
Que de la India las perlas;
Issa, la mona perrilla,
Es la delicia de Publio.
Si se queja, se podría
Crear que voces pronuncia;
Comprende, ya la alegría,
Ya la tristeza del amo;
Sobre su cuello se inclina
Y sin suspirar se duerme.
Si el vientre limpiar precisa,
No haya temor que ella manche
Las mantas con inmundicia,
Porque con un movimiento
De su pata, al punto indica
Que se la baje del lecho,
Y después pide ser limpia.
Tal es el noble pudor
De aquesta casta perrilla,
Que los placeres ignora
Del amor, y no sería
Fácil hallar un esposo

Digno de tal doncellita.
A fin de que cuando muera
Pueda de ella haber reliquia,
Publio ha mandado pintarla,
Y salió tan parecida,
Que Issa ya no puede ser
Más semejante á sí misma.
Comparadla con su imagen,
Y juzgaréis ver dos Issas,
Ó dos pinturas exactas
De esta donosa perilla.

111.

Á VELOZ (128).

Dices, Veloz, que yo escribo
Muy largos mis epigramas ;
Tú sí que los haces breves,
Puesto que no escribes nada.

112.

Á RÉGULO (129).

Siendo el renombre que por tu alta ciencia
Te has conquistado igual á tu respeto
A las deidades, y tu genio ilustre
Igual á tu piedad, el que se admire
De que incienso y un libro se te ofrezca
Premiar ignora á aquel que lo merece.



113.

CONTRA PRISCO (130).

Dueño y señor te llamaba
No conociendo quién eras;
Ahora que ya te conozco,
Te llamaré Prisco á secas.

114.

AL LECTOR ACERCA DEL SITIO DONDE SE VENDEN
SUS LIBROS.

Lector, si quieres perder
Buenas horas y no estar
Ocioso, las bagatelas (131)
Que en los años de mi edad
Infantil y adolescente
Hice yo por liviandad,
Bagatelas que yo mismo
Apenas conozco ya,
Quinto Valeriano Polio
Te las puede presentar (132),
Porque á tales fruslerías
Vida eterna quiere dar.

115.

Á FAUSTINO (133).

Estos jardines, Faustino,
Próximos á tu morada,
Este reducido campo

Y estas praderas con agua,
Son de Telesforo Fenio (134).
En ellos tiene inhumadas
Las cenizas de su hija,
Y en ellos también se guarda
Consagrado de su Antula
El nombre, sobre una lápida
En donde fuera mejor
Que el suyo se colocara,
Porque era muy natural
Que de Estigia á la morada
Bajase primero el padre.
Mas ya que no obtuvo tanta
Fortuna, viva y honore
Los manes de su hija amada.

116.

CONTRA PROCILO.

Procilo envidioso,
A mí una muchacha
Más blanca que el cisne
Que no tiene máculas,
Y más que la nieve,
Y más que la plata,
Y el lirio y la alheña,
A mí sólo ama.
¡Qué! ¡ya vas á ahorcarte!
Mas otra muchacha
Más negra que noche,
Que hormiga y cigarra,
Que la pez, que el grajo,
Adora mi alma.
Si bien te conozco,
¡Ya no, no te matas!

117.

ACERCA DEL CAMPO CONSAGRADO Á LA SEPULTURA
DE ANTULA Y DE SU FAMILIA (135).

A eterno honor de los manes
Fenio consagró esta selva
Y de cultivado suelo
Estas yugadas pequeñas.
Antula, que arrebatada
Tan pronto á sus padres deja,
Bajo esta tumba reposa;
Y con las cenizas de ella,
Las de su padre y su madre
Yacerán en misma huesa.
Prevengo que si alguien quiere
Este campo, en vano espera;
Que al servicio de sus dueños
Para siempre ya se encuentra.

118.

CONTRA LUPERCO (136).

Cuantas veces tú me encuentras,
Me dices siempre, Luperco:
«¿Quieres que mande mi esclavo,
Y le entregas tu pequeño
Libro de los Epigramas?
Te lo devuelvo en leyéndolo.»
Es inútil que á tu esclavo
Quieras molestar, Luperco.
Tu casa está muy distante
Del Peral (137), y te prevengo

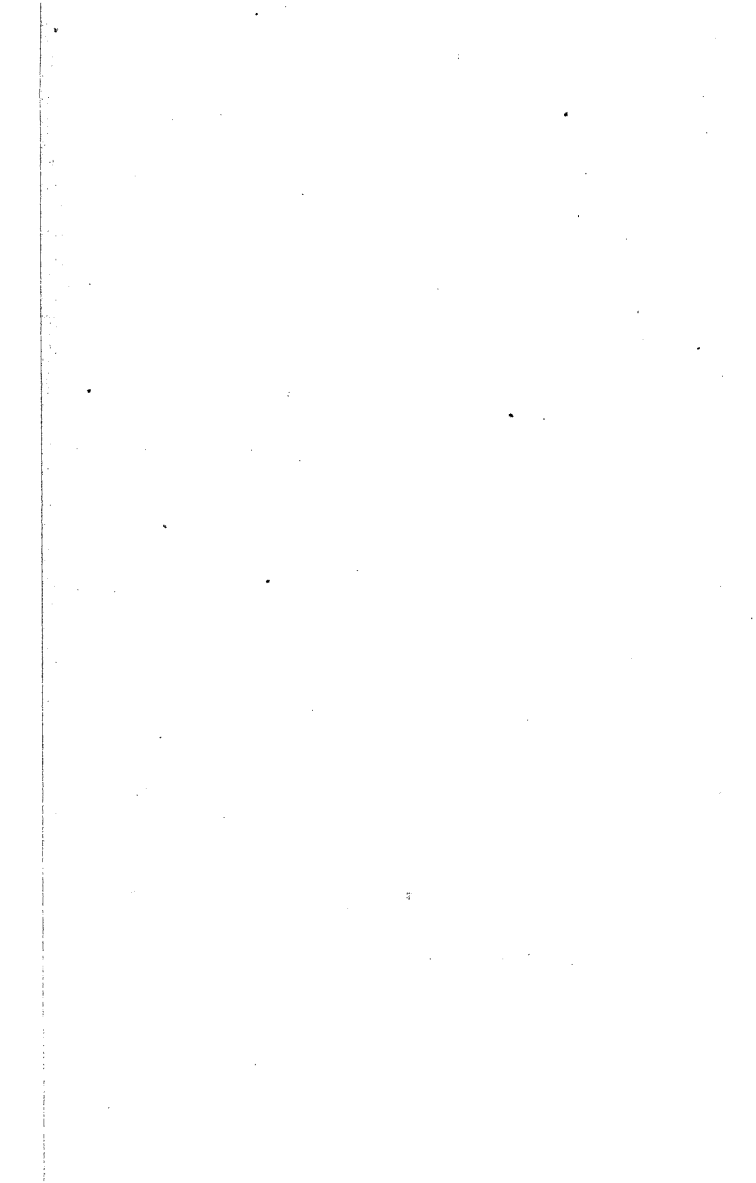
Que habito en un tercer piso,
Y están altos los terceros (138).
Lo que deseas, lo puedes
Obtener sin ir muy lejos.
Tú sueles ir con frecuencia
A las tiendas de Argileto,
Y, por tanto, junto al Foro
De César, hallarás presto
Un mostrador con los rótulos
De las obras, recubierto,
Y allí el nombre de los vates
Podrás recorrer de un vuelo.
Allí pregunta por mí
Dirigiéndote hacia Atrecto,
Que así el librero se llama,
Y éste del cajón primero
Ó del segundo extraerá
Un Marcial pulido y bello
Con adornos purpurinos,
Y que él te venderá al precio
De cinco denarios (139). «Caro»,
Dices. Es verdad, Luperco.

119.

A CECILIANO (140).

Quien no se harte de leer
Seguidos cien epigramas (141),
No se hartará, Ceciliano,
De cosa ninguna mala (142).

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGUNDO.

MARCIAL Á SU AMIGO DECIANO, SALUD (1).

«¿Qué me importa esa epístola? dirás tú. ¿No soy bastante complaciente con leer tus epigramas? ¿Qué vas á decirme que no hayas podido decir en tus versos? Comprendo por qué los poetas trágicos acuden al prólogo, puesto que no tienen derecho para hablar personalmente en sus producciones; pero el epigrama no necesita del ministerio de un Curión (2); le basta su mérito especial, es decir, el derecho de hablar libremente. En cualquier página que se lea, se le puede considerar como una epístola. Si así lo crees, cuidado con hacer una ridiculez, y que pongas la toga sobre un bailarín del teatro (3). Además, percata si armado de una férula te gustaría luchar con un retiario (4). Yo me acuesto á los que al punto protestan contra lucha tan desigual.» ¡Por Hércules! Deciano, creo que estás en lo firme. ¿Qué sería si supieses con qué epístola, con qué epístola tan larga tienes que habértelas? Hágase tu voluntad. Si algunos hay que manejen este libro, te serán deudores de llegar descansados al final de la página primera.

1.

Á SU LIBRO.

Bien pudieras contener
De epigramas tres centenas,
Pero ¿quién, oh libro mío,
Te sufriría ó leyerá?
Hoy por tanto aprenderás
La pro de una obra pequeña.
Consiste el primer provecho
En que el papel menos cuesta,
Y después en que el copista
En una hora la arregla,
Y de este modo no pierde
Todo el tiempo en bagatelas;
Y, en fin, no fastidia tanto,
Si es mala, cuando se lea.
Entre un trago y otro trago,
Podrán leerte en la mesa,
Y hasta puedes ser leído,
En tanto que el licor hierva
En el cáliz. Mas ¿tú juzgas
Que el ser breve te comenda?
¡Ay, aun así, para muchos
Serás obra no pequeña!

2.

Á DOMICIANO.

A Metelo valió gran nombre Creta,
Y el Africa á Escipión otro más grande

Por haber obtenido la victoria;
 Mas otro muy más noble la Germania
 Ha dado al vencedor del Rhin domado,
 Y aunque eras, César, niño todavía,
 Has sido digno de llevar tal nombre.
 Que si tu hermano mereció la gloria
 De, con su padre, dividir los triunfos
 De la Idumea, á tí, á tí tan sólo
 El laurel de los Catos pertenece.

3.

Á SEXTO (5).

Es preciso confesar
 Que no eres, Sexto, deudor,
 Pues sólo debe en rigor
 Aquel que puede pagar.

4.

CONTRA AMIANO (6).

Tu madre y tú, oh Amiano,
 Con tal blandura os tratáis,
 Que vuestros nombres trocáis
 En el de hermana y hermano.
 ¿Qué indican esas señales,
 Pues los que el cielo os ha dado
 Habéis por otros cambiado
 Que no son los naturales?
 ¿Pretendes que burla sea
 O juego? No. Tan liviana
 Madre que ser quiere hermana,
 Ni uno ni otro ser desea.

5.

A DECIANO.

No tenga salud, amigo
Deciano, si mi alegría
No fuera de noche y día
Estarme siempre contigo.

Dos mil pasos alejados
Vivimos; y si resuelvo
Verte, cuando á casa vuelvo
Son ya los dos mil doblados.

No estás en casa, ó te niegas;
O dedicaste á quehaceres
De tus pleitos, ó á placeres
Con gran frecuencia te entregas.

Amigo Deciano, advierte
Que dos mil pasos andar
Por verte, no han de cansar;
Mas sí cuatro mil sin verte.

6.

A SEVERO.

Márchate ahora, y ordéname
Que publique mis libelos.
Apenas has tú leído
Dos páginas, oh Severo,
Cuando saltas al final,
Lanzando largos bostezos.
Sin embargo, son los mismos
Epigramas que, otro tiempo,
Tú tenías por costumbre,

Al oirme á mí leerlos,
 Trascibir ocultamente
 En tablillas de Vitelio (7);
 Los mismos que á los teatros,
 O á banquetes, en tu pecho
 Llevabas. Sí, son los mismos
 O mejores; por supuesto
 Que si hay algunos que ignoras,
 Son los mejores que he hecho.
 ¿De qué sirve que mi libro
 Forme tamaño pequeño,
 Y que no exista cilindro
 Que pueda aumentar su peso,
 Si necesitas tres días
 Para que puedas leerlo?
 ¡Qué placer tan mazorrall!
 Veo que sucumbes presto
 Del viaje á la fatiga,
 Y cuando debes ligero
 Ir á Bovillas, procuras
 Desuncir cerca del templo
 De las Musas. Vete ahora
 A decir que edite versos.

7.

CONTRA ATALO (8).

Eres buen declamador,
 Atalo, y buen abogado;
 Escribes buenas historias,
 Y tus versos son galanos.
 Compones mimos chistosos
 Y epigramas delicados;
 Eres un perfecto astrólogo
 É inteligente grámatico,

Un cantador de lo bueno
Y un bailarín consumado.
La lira pulsas muy bien,
Y á la pelota, ¡qué mano!
Nada haces bien, mas, no obstante
En todo eres bienhadado.
¿Quieres te diga lo que eres?
Un ardelión redomado (9).

8.

AL LECTOR.

Si algunos pasajes
De mis epigramas,
Lector, te parecen
De obscuras palabras,
O poco latinas,
No es mía la falta,
Sino del copista,
A quien acosaban,
Por dárte los todos,
Las más vivas ansias.
Mas si á mí culpable
Tú me imaginaras,
Entonces creyera
Que me tienes saña.
—Pero si son malos
Estos epigramas.—
Cual si yo quisiera
Negar cosa clara.
Sí: son malos, pero
Mejores no sacas.

9.

ACERCA DE NEVIA (10).

Nevia no me respondió
Al papel que la escribí.
¿Dará lo que la pedí?
Sí, porque el papel leyó.

10.

CONTRA PÓSTUMO (11).

Mucho te estimo, en verdad,
Con medio labio me beses;
Y más, si quitar quisieses
De ese medio la mitad.
Pero el favor mayor fuera
De lo que puedo explicarte,
Si gustases de quedarte
Con la mitad toda entera.

11.

Á RUFO, ACERCA DEL PARÁSITO SELIO (12).

¿Ves, Rufo, á Selio con nublada frente
El pórtico pasear después de todos,
Triste la faz, cual si ocultara un crimen,
Y con nariz que casi toca al suelo?
Hiere su pecho, sus cabellos mesa;
Ni de hermano ni amigo muerte llora;
Sus hijos viven, y que vivan quiero;

Salvos están su esposa, esclavos, muebles;
 Cabal su hacienda el mayordomo tiene;
 La causa ¿cuál será? Cenar en casa.

12.

CONTRA PÓSTUMO.

¿Explico por qué tus besos
 A mirra suelen oler,
 Y por qué un olor despides
 Que natural nunca es?
 A mí me infunde sospechas
 El que huélas siempre bien,
 Póstumo, pues huele mal
 Quien bien siempre suele oler (13).

13.

Á SEXTO (14).

Tu juez y tu defensor
 Te piden, Sexto, dinero;
 Mi sentir es que primero
 Le pagues al acreedor.

14.

Á PAULINO, ACERCA DEL PARÁSITO SELIO (15).

Nada hay que Selio no intente,
 Ni nada á que no se atreva,
 Siempre que llega á temer
 Que en su casa á cenar queda.
 Corre al pórtico de Europa (16),

Y allí, Paulino, no deja
De alabarte sin medida,
Y á tus pies también, que adecuan
A los de Aquiles (17). Si Europa
No le da lo que desea,
Se dirige hacia el recinto
De los Comicios (18), é intenta,
De los hijos de Fíllira
Y de Esón sacar la cena (19).
Burlado en sus esperanzas,
Al templo de Isis se acerca (20);
Y allí se instala en tus sillas,
¡Oh, desolada becerra!
Después corre hacia el palacio,
Que cien columnas sustentan (21);
De allí al Pórtico, que acusa
De Pompeyo la opulencia,
Y á sus dos jardines (22); luego
El visitar no desprecia
Los baños de Fortunato,
Ni de Fausto, ni las tétricas
Piscinas que tiene Grylo,
Ni las de Lupo, que abiertas
Están á los cuatro vientos (23).
Allí se lava, y se arregla
Cien veces en cada estufa,
Y cuando nada le queda
Por hacer, mas sin lograr
Sus ansias, otra vez vuela,
Muy bien lavado, y á escape,
Hacia los box de la tépida
Europa, por si un amigo
Tardío tal vez encuentra.
Tú, al menos, amante Toro
—Lo ruego por tí y aquella
Joven que robaste un día—
A Selio invita á la cena.

15.

CONTRA EL HEDIONDO HERMO.

Porqué á nadie,
 Hermo, invitas
 En tu crátera
 A beber,
 Imagino
 Que piadoso,
 No soberbio,
 Quieres ser.

16.

CONTRA ZOILO, QUE SE FINGÍA ENFERMO (24).

Enfermo se halla Zoilo: tal terciana
 La ocasiona su cama de oro y grana.
 Si se hallaran templados sus humores,
 ¿Qué harían tan preciosos cobertores?
 ¿Qué de Egipto su tálamo traído?
 ¿Qué el lecho de oloroso ámbar teñido?
 Tu enfermedad ¿qué muestra en esas piezas
 Sino entre vanidad necias riquezas?
 ¿Por qué médicos llamas? Los Macaones (25)
 Despide, pues no alivian tus pasiones.
 ¿Quieres que la salud tu cuerpo cobre?
 Cambia tu cama por la mía pobre.

17.

Á AMIANO, ACERCA DE UNA BARBERA LIBERTINA
Y AVARA (26).

Aquella avara barbera
Cuya tienda está á la entrada
De la Suburra, en el sitio
Do los verdugos las varas
Ensangrentadas suspenden (27),
En el barrio que se llama
De Argileto, tan poblado
De zapateros, se halla
La tal, que no corta el pelo.
—¡No! ¿Pues qué hace?—Nos lo arranca (28).

18.

CONTRA MÁXIMO (29).

Máximo, vengo á buscarte
Con vergüenza, por tu ceña;
Mas tú pretendes la ajena:
Por tanto, llego á igualarte.
En la mañana yo vengo
A saludarte, y tú sales
A saludar: te prevengo
Que en esto somos iguales.
Yo soy tu cliente, y voy
Ante mi rey orgulloso;
Tú vas ante otro humilde:
Por tanto, igual á tí soy.
Basta que esclavo á ser venga,
Sin serlo de quien lo sea

De otro que en servir se emplea.
El que es rey, que rey no tenga.

19.

Á ZOILO.

¿Piensas, Zoilo, que tu cena
Me puede hacer venturoso?
¡Con una cena! ¡y dichoso
Con la tuya nada buena!
En Aricino collado (30)
Tomar su cena debiera
Aquel que se considera
Con la tuya afortunado.

20.

ACERCA DE PAULO (31).

Los versos, Paulo, que compras
Los recitas como tuyos;
Que bien puede cada cual
Lo que compra llamar suyo (32).

21.

CONTRA PÓSTUMO (33).

A unos, Póstumo, presentas
La mano, y á otros el labio,
Diciendo á todos que elijan:
Lo que yo elijo es la mano.

22.

Á APOLO, ACERCA DEL MISMO.

Febo, ¿qué te he hecho yo á tí?
Yo ¿qué os hice, oh nueve hermanas?
¿La alegría de su musa
Al poeta da desgracias?
Hace poco tiempo, Póstumo
Un medio beso me daba;
Mas ahora me los da
Enteros y con mucha ansia.

23.

ACERCA DEL MISMO.

No obstante tus ruegos
Yo no, no diré
En mis epigramas
Quién Póstumo es (34).
¿Para qué afrontar
Los besos que llevan
Venganza fatal?

24.

CONTRA CÁNDIDO.

Si triste fortuna
A tí te acusare,
A tí yo uniréme,
Con luctuoso traje,

Y mucho más pálido
 Que triste culpable.
 Si á tí te condenan
 A destierro infame,
 Iré yo contigo
 Cruzando los mares
 Y los arrecifes.
 Pero si te enviare
 La suerte riquezas,
 ¡Qué! Cándido amable,
 ¿De los dos no fueran?
 La mitad, pues, dame.
 —¡Es mucho!—me dices.—
 Pues venga una parte.
 ¡Qué! ¡quieres conmigo
 Ser tú miserable,
 Y si el cielo un día
 Pío te mirase,
 Tú, Cándido, quieres
 Ser solo en gozarte!

25.

Á GALA (35).

Siempre ofreces, sin que llegues,
 Gala, lo que pido á darme;
 Mas si siempre has de engañarme,
 Ya te pido me lo niegues

26.

Á BYTHINICO.

¿Porque ya Nevía respira
 Con mucha dificultad,
 Porque tiene tos aguda

Y alguna vez deslizar
 Deja esputos sobre el pecho,
 Bithinico, piensas ya
 Que el negocio va muy bien
 Y que en tu pró ha de acabar?
 ¡Oh, qué error! Nevia te adula,
 Pero no quiere espirar.

27.

ACERCA DEL PARÁSITO SELIO (36)

Cuando Selio la red tiende
 Para pescar una cena,
 Así la alabanza ordena
 Con quien recita ó defiende:
 —¡Muy bien! ¡qué cosa tan buena!
 ¡Qué viveza! ¡cuánto seso!
 ¡Bravo! ¡valor! ¡eso! ¡eso!—
 Selio, calla: ¡hallaste cena!

28.

CONTRA SEXTILO.

Rideto multum, qui te, Sextille, cinædum
 Dixerit, et digitum porrigito medium.
 Sed nec pædico es, nec tu, Sextille, fututor:
 Calda Vetustillæ nec tibi bucca placet.
 Ex istis nihil es, fateor, Sextille: quid ergo es?
 Nescio: sed tu scis res superesse duas.

29.

Á RUFO.

¿Ves, Rufo, á aquel que sentado
Está en las gradas primeras (37),
Cuyas manos resplandecen
Con la sardónica piedra;
Cuya veste ha reteñido
Púrpura tiria; que lleva
Toga mas blanca que el ampo
De la nieve, y con esencias
De Marceliano (38) perfuma
La rizada cabellera;
Que depila de sus brazos
El vello, y les da lucencia;
Que del calzado con luna (39)
Lleva el broche á media pierna,
Y los rojos borceguies
Sin herirle el pie, le estrechan,
Y cuya frente se cubre,
Como si fueran estrellas,
De innumerables lunares?
¿No sabes, Rufo, quién sea?
Quítale esos lunarcitos,
Y tal vez su nombre leas (40).

30.

CONTRA CAYO, AMIGO AVARO (41).

Veinte sestercios un día
Pedí, suma no importante,
Que aunque la diera, al donante

En nada le dañaría.

Un antiguo compañero
Era él dichoso rogado,
En cuyo cofre colmado
La tapa oprime el dinero.

Este me dijo: «Serás
Rico, si causas defiendes.»
A lo que pido no atiendes,
Cayo, ¿y consejo me das?

31.

Á MARIANO.

Sæpe ego Chrestillam futui. ¿Det quam bene, quæris?
Supra quod fieri nil, Mariane, potest.

32.

CONTRA PONTICO, PATRÓN INÚTIL.

Sostengo con Balbo un pleito,
Mas tú no quieres, Pontico,
Con Balbo estar enojado.
Pleiteo contra Licino,
Y es también gran personaje.
Patrobas, vecino mío,
Mil veces mi campo arruina;
Pero tú, muy precavido,
Le temes, porque es liberto
De César. A mi esclavillo
Laronia tiene, y se niega
Á darlo como es debido;
Mas tú me respondes que ella
Ya perdió todos sus hijos.

Que es rica, viuda y anciana.
 ¡Oh! créeme, amigo mío;
 No obra bien aquel que sirve
 Al que es de todos cautivo.
 Libre ha de ser el que quiera
 Ser señor de mi albedrío.

33.

CONTRA FILENIS.

¿Por qué no te he dado,
 Filenis, un beso?
 Porque en tu cabeza
 No hallo un solo pelo.
 ¿Por qué mas, Filenis?
 Porque es muy bermejo
 Tu color. ¿Preguntas,
 Filenis, de nuevo?
 Porque en tí descubro
 De un ojo el defecto (42).

34.

CONTRA GALA, VIEJA LIBERTINA (43).

Gala, á un esclavo rescatas
 Para gozarte con él,
 Y el dote gastas cruel,
 Y á tres hijos de hambre matas.
 Tú tratas con gran bondad
 Tu Venus vieja é indecente;
 Pues aunque fuera decente,
 Fuera impropia de tu edad.
 Oh madre muy más peor

Que fué Poncia (44), hasta tu muerte
 Hagan los cielos de suerte
 Que le tengas siempre amor.

35.

Á FEBO PATIESTEVADO.

Tienes unas piernas
 Que son parecidas
 a una media luna;
 Y así tú podrías,
 Oh Febo, lavarlas
 En *rhytium* metidas (45).

36.

Á PANICO.

No me gusta que ensortijes
 Ni que trences tus cabellos.
 Me enoja que tu piel brille,
 Y que esté sucia no quiero.
 No tengas barba de Frigio
 Mitrado, ni la de un réo
 Que en el banquillo se sienta.
 Panico, tampoco anhelo
 Que tú seas más que un hombre,
 Ni menos que hombre te quiero.
 Horriblemente velludas
 Son tus piernas y tu pecho;
 Pero tu alma, Panico,
 No tiene pizca de seso.

37.

CONTRA CECILIANO, QUE SE LLEVABA LOS PLATOS
SERVIDOS EN LA MESA.

Tú te llevas abarrisco
Cuanto se pone en la mesa:
Ricos solomos de cerdo,
Sabrosas ubres de puerca,
Un francolín preparado
Para dos, la parte media
De un barbo, un sollo completo
Un costillar de lamprea,
Pierna de un pollo, un palomo
Que en rica salsa navega.
Cuando todo ya lo has puesto
En tu sucia servilleta,
Se lo entregas á tu esclavo,
Que al punto á tu casa vuela,
Mientras nosotros quedamos,
Un palmo de boca abierta.
Si tienes algún pudor,
Vuelvan esos platos, vuelvan;
Porque yo para mañana
No te he invitado á la cena.

38.

CONTRA LINO (46).

¿Preguntas lo que me renta
Hoy mi heredad Nomentana?
Lo que me renta es el gusto
De no ver, Lino, tu cara.

39.

ACERCA DE LOS REGALOS ENVIADOS Á UNA
CORTESANA (47).

¿Trajes de grana regalas
A una adúltera famosa?
¿Quieres darla el que merece?
Cuida de enviarle una toga (48).

40.

ACERCA DE TONGILIO, QUE SE HACÍA EL ENFERMO.

Dicen que la fiebre,
La fiebre terciana,
Devora á Tongilio:
Conozco sus mañas:
Hambre y sed padece.
El nada más ánsia,
Sino que sus redes
Gruesos terdos hayan,
Y que el barbo y sollo
En su anzuelo caigan.
El céculo y vino
Que el año encerrara
De Opimio (49), se aclaren;
Y en pequeñas tazas
De oscuro Falerno
Le den. ¡Oh! ¡le mandan
Los médicos baños!
¡Qué tontos! ¡tercianas
Creéis que padece?
¡Si es gula extremada!

41.

CONTRA MAXIMINA.

El poeta de Peligno (50),
Según creo, dicho había:
Ríe, joven, si eres sabia;
Mas no á todas, Maximina,
Lo dijo, y aunque así fuera,
Por tí aquesto no decía.
Tú ya no eres una joven,
Porque tienen tus encías
Sólo tres dientes, tan negros
Como la pez que es negrísima,
Y amarillos como el boj.
Si crédito á la voz mía
Das y á tu espejo, no debes
Temer menos á la risa,
Que Espanio al áspero viento,
Prisco los tactos, la linda
Fabula, la embadurnada
Con creta, á la lluvia impía,
Ni que Sabelia, que el rostro
Con albayalde se pinta,
Teme los rayos del sol.
Adopta expresión más digna
Que la de esposa de Príamo
Y la de su nuera prístina.
Del chistoso Filistión
Las comedias huye (51): evita
Los banquetes donde reina
La licenciosa alegría,
Y las gentes cuyas bromas,
Provocándote á la risa,
Te obliguen á abrir los labios.

La actitud de tí más digna.
 Es consolar á una madre
 Que devore aflicción íntima,
 A una esposa, que á su esposo.
 Deplora á lágrima viva,
 A una hermana que solloza.
 Por su hermano, y que no asistas
 Mas que á tragedias tan sólo.
 En especial, Maximina,
 Si has de seguir mi consejo,
 Llorar, si eres sabia, niña.

42.

CONTRA ZOILO.

¿Por qué quieres tú manchar,
 Zoilo, el baño, en él lavando
 Las posas? Lava tu sien,
 Y quedará más manchado.

43.

CONTRA CÁNDIDO.

Todo es común entre amigos (52),
 Cándido, según tu adagio,
 Y esta frase, con gran énfasis,
 Noche y día está en tu labio.
 Tú te adornas de una toga
 Que del Galeso han mojado
 Las aguas (53), y cuya urdimbre
 Los vellones más preciados
 De Parma han entretejido (54):
 La mía, por el contrario,
 De tal manera se encuentra,
 Que el primer mono arrojado

A la furia y á los cuernos
De un toro, como vil trapo
Por suya la desechara.
Tiro vestidos preciados
Te remite, que teñidos
Fueron de Agenor por vástagos (55),
Y por mi vestido rojo,
En venta, no hubieran dado
Tres escudos. De tus mesas
Se hallan los pies sustentados
Por marfil, pero á las mías
Sostienen de haya unos palos.
Tus argenteos platos llenan
Grandes barbos; yó en mi plato,
Que es de tierra, con langosta
Roja también, me regalo.
Tú tienes á tu servicio
Gran muchedumbre de esclavos,
Que por bellos compitieran
Con de Jove el niño amado (56):
Pero á mí de Ganimedes
Me sirve mi propia mano.
Tú de todas tus riquezas
Nada le das al probado
Antiguo amigo, y no obstante,
Siempre estás diciendo, Cándido,
Que los bienes, entre amigos
Han de en común ser gozados.

44.

CONTRA SESTO.

Si un esclavo ó toga nueva
Yo compro, ó cualquier objeto
Que valga tres, cuatro libras,
Inmediatamente Sesto

El usurero, á quien ya
 Conocéis por compañero
 Antiguo, teme y evita
 El que le pida dincro.
 Entre labios ya murmura,
 Mas de modo que le entiendo:
 «Estoy debiendo á Segundo
 Unos siete mil sestercios,
 A Febo unos cuatro mil,
 Y á Fileto once mil debo:
 De modo que en mi bolsillo
 Siquiera un cuadrante tengo.»
 ¡Ingeniosa estratagema
 De mi amado compañero!
 La negativa que sigue
 Al pedir es dura, Sesto;
 Pero ¡ah, que es mucho más dura
 La que se da no pidiendo!

45.

A GLYPTO.

Tus compañones perdieran,
 Glypto, su virilidad.
 ¿Por qué pues ¡oh pobre tonto!
 Les aplicaste el puñal?
 ¿En ministro de Cibeles
 No te convirtieras ya?

46.

CONTRA NÉVOLO.

Cual el Hibla brillador
 De hermosas flores se esmalta,
 Cuando abejas de Sicilia

Le van á libar las dádivas
 Fugaces de primavera,
 Así tus prensas colmadas
 Resplandecen con vestidos
 De mil clases, formas varias, (57),
 Y brilla tu guardarropa
 Con innumerables capas.
 Tribu entera vestirías
 Con los vellones que sacas
 De tus rebaños de Apulia.
 Y sin embargo, no paras
 Mientes en que está tu amigo,
 Con el rigor de la escarcha,
 Constipado, y que tiritita.
 ¡Oh vergüenza! porque se halla
 Hecha un harapo su veste.
 ¡Infeliz! ¡qué gran desgracia
 El robarte dos vestidos!
 Pero de esto, ¡qué! ¿te espantas?
 ¡No á tí, sino á los gusanos
 Daño, Névo.o, causara!

47.

CONTRA GALO.

Subdola famosæ, moneo, fuge retia mœchæ,
 Lævior o conchis, Galle, Cytheriacis.
 ¿Confidis natibus? non est pædico maritus.
 Quæ faciat duo sunt: irrumat, aut futuit.

48.

Á RUFO.

Carnicero y tabernero,
 Barbero, ajedrez y baños,

Y dados, y pocos libros,
 Mas selectos por mi mano;
 Un amigo no muy rudo,
 Y una joven que de agrado
 Fuere á mi esclavo querido;
 Y un muy robusto muchacho
 Que conserve largo tiempo
 Cutis blando y delicado.
 Dame, aunque sea en Bitunto (58),
 Oh Rufo, aquestos regalos,
 Y tú guarda para tí
 De Nerón los ricos baños (59).

49.

ACERCA DE TELESINA.

—Yo no quiero casarme
 con Telesina.
 —¿Por qué?—Porque esa dama
 Es libertina.
 —Pero se entrega
 A todo joven.
 —Entonces venga.

50.

CONTRA LESBIA.

Quot fellas, et aquam potas, nil, Lesbia, peccas.
 Qua tibi parte opus est, Lesbia, sumis aquam. !

51.

CONTRA HYLO.

Unus sæpe tibi tota denarius arca
 Quum sit, et hic culo tritior, Hylle, tuo;
 Non tamen hunc pistor, non auferet hunc tibi caupo;
 Sed si quis nimio pene superbus erit.
 Infelix venter spectat convivia culi,
 Et semper miser hic esurit, ille vorat.

52.

ACERCA DE DASIO.

De los baños que se toman
 Dasio conoce la cuenta,
 Y ha exigido que Espatale (60),
 La de mamas tan grasientas,
 Pagase sola tres baños;
 A lo que accedió sin pena.

53.

CONTRA MÁXIMO.

¿Que quieres ser libre? Mientes:
 No, no quieres serlo, Máximo.
 Pero si tú lo deseas,
 He aquí el medio probado:
 Tú serás libre, si quieres
 Cenar en tu casa, Máximo;
 Si puedes calmar tu sed

Con el vino Veyentano (61);
 Si del miserable Cinna
 Desprecias los áureos platos;
 Si á toga como la mía
 Vivieres acomodado;
 Si de una vulgar querida
 Tú compras los regalos
 Por dos ases; si con gusto
 Penstras en tu habitáculo
 Bajándote. Si dispones
 De tal vigor y tal ánimo,
 Tú podrás vivir más libre
 Que un monarca de los Parthos.

54.

CONTRA LINO (62).

Qué sospeché tu mujer,
 Y por dónde más honesto
 Te quiere, Lino, muy presto
 Y claro lo puedes ver.
 Date por guarda un castrado:
 ¡Qué astuta y maligna ha sido!
 Pues así te ha divertido
 De lo que eres más llevado.

55.

A SESTO (63).

Tú quieres ser respetado,
 Yo quería, Sesto, amarte;
 Pero si he de respetarte,
 ¡Cómo puedes ser amado?

E6.

Á GALO, ACERCA DE SU MUJER.

—Galo, á tu mujer señalan
 Entre los pñeblos de Lybia
 Como el tipo más innoble
 De más sórdida avaricia;
 Pero eso es mentira pura.
 —No es cierto, no, que reciba
 Siempre.—Pues entonces, ¿qué hace?
 —Da también algunos días.

57.

CONTRA UN FALSO RICO.

Ese que veis vagar á paso lento,
 Que, adornado con veste violacea,
 Atraviesa la turba dirigiéndose
 A los Comicios; ese á quien su amigo
 Publio, ni el mismo Códoro (64), que es el alpha
 De los que llevan manto, vencerían
 En elegancia, á quien gran muchedumbre
 De clientes con toga y luengas crines
 Sigue en pos, y además una litera
 Con cortinaje y correaje nuevos;
 Pues bien, ese hombre para haber la cena,
 Ha poco que ha empeñado al prestamista
 Claudio su anillo, y por tan leve suma,
 Que á ocho sestercios tan siquiera asciende (65).

58.

CONTRA ZOILO (66).

Con gala nueva del día,
 Mi toga Zoilo moteja:
 Ella, á la verdad, es vieja,
 Pero á lo menos es mía.

59.

ACERCA DE UN COMEDOR LLAMADO «PAJITA DE ORO».

Me llamo *Mica* (67), y ya ves
 Lo que soy, una salita
 Destinada á comedor.
 Mas desde mí se divisa
 El mausoleo de César (68).
 Los lechos usa en seguida,
 Pide vinos, la sien ciñe
 De rosas, y esencias finas
 De nardo sobre tí vierte.
 Nos manda la deidad misma
 Haber siempre en la memoria,
 Que la muerte se avecina (69)

60.

CONTRA HYLO.

Eres amante feliz,
 Joven Hylo, de la esposa
 De un tribuno militar;



Pero temes una sola
 Cosa, el castigo que dase
 A los jóvenes que osan
 Lo que tú. ¡Ay, desdichado!
 La partida no es de broma,
 Pues te habrán de hacer eunuco!
 —Mas por la ley, tan odiosa
 Corrección está vedada.
 —Y lo que haces tú ¿lo abona?

61.

CONTRA UN MALDICIENTE.

Quum tibi vernarent dubia lanugine mala,
 Lambebat medios improba lingua viros.
 Postquam triste caput fastidia vespillonum,
 Et miseri meruit tædia carnificis;
 Uteris ore aliter, nimiaque cærugine captus,
 Allatras nomen, quod tibi cumque datur
 Hæreat inguinibus potius tam noxia lingua
 Nam quum fellaret, purior illa fuit.

62.

CONTRA LABIENO.

Quod pectus, quod crura tibi, quod brachia vellis,
 Quod cincta est brevibus mentula tonsa pilis:
 Hoc præstas, Labiene, tuæ, quis nescit, amicæ.
 ¿Cui præstas culum, quem, Labiene, pilas?

63.

CONTRA MILICO.

Te quedaran solamente,
Milico, unos cien sestercios,
Y el haber amado á Leda
Te vino á dejar sin ellos.
Aunque fueras rico, fuera
Lujo el amar á ese precio.
Pero «yo no amo», dirásme.
Entonces más lujo es eso.

64.

CONTRA TAURO.

Tauro, mientras imaginas
Convertirte en abogado
O retórico, y dudoso
Permaneces, ya los años
De Peleo vas teniendo
Y de Néstor y Priámo (70).
Y hasta veo que es ya tarde
Para resolverte al cabo.
Por fin empieza: ya han muerto
Tres oradores este año:
Empieza, si es que en tu pecho
Abrigas talento y ánimo.
¡Qué! ¿la escuela te fastidia?
Los tribunales hinchados
Están de pleitos, y el mismo
Marsyas se haría abogado (71).
¡Ea, vamos! no te pares.

¿Por cuánto tiempo, por cuánto
 Todavía esperaremos?
 Mientras que tú estás pensando
 En lo que has de ser, pudieras
 Haber la vida lanzado.

65.

CONTRA SALEYANO.

—¿Por qué tal tristeza
 Hoy en Seleyano?
 —¿No tengo motivos?
 Mi esposa he enterrado.
 —¡Oh desgracia horrible!
 ¡Oh destino bárbaro!
 Pues qué, ¿Secundila,
 Que te había dado
 De dote un millón,
 La vida ha lanzado?
 ¡Oh, no, no quisiera
 Que á tí, Seleyano,
 Tan triste accidente
 Te hubiera pasado!

66.

CONTRA LÁLAGE.

Por mal prendido alfiler
 Una trenza perturbaba
 El edificio que Lálage
 En su cabeza ostentaba.
 En castigo de tal crimen,
 Lálage da á la muchacha

Con el espejo traidor
Tal golpe, que derribada
Cayó en el suelo, y con ira
La cabellera le arranca.
Cesa, Lálage, de hoy más
De adornar tus desdichadas
Trenzas, y que ya ninguna
De tus miseras esclavas
Toque á tu insana cabeza:
Tan sólo la salamandra
Vierta en ella su veneno,
O implacable la navaja
Te despoje, á fin de que
Tu cabeza rasurada
Sea digna del espejo
Que te denunció tus faltas.

67.

CONTRA PÓSTUMO.

Do quiera me encuentras
Póstumo, me gritas:
«¿Ahora tú qué haces?»
Diez veces seguidas
Si tú me encontrases
En una hora misma,
Diez veces repites
Esa tonadilla.
Imagino, Póstumo,
Que en cosa maldita
Tiene que ocuparse
Tu persona ínfima.

68.

Á OLO.

Porque hoy te salude
Con tu nombre corto,
Después de llamarte
Rey, amo, hace poco,
No digas que me hallo
De soberbia tonto:
Yo ya he recobrado
Elpreciado gorro
De la libertad
Al precio de todo
Mi pobre bagaje.
Aquel que á sí propio
No se dominare,
Y tuviere todos
Los gustos de reyes
Y de amos ansiosos,
Reyes y amos tenga
Siguiendo su antojo.
Pero si pudieres
Tú prescindir, Olo,
De un cliente, puedes
De idéntico modo
Dejar de tenerte
Por rey orgulloso.

69.

CONTRA CLÁSICO (72).

Que sin gusto cenas fuera,
Y que te conviden sientes,

Dices, Clasico: si mientes,
 Yo viva, y si no, me muera.
 Que Apicio también se holgaba (73)
 Si fuera á cenar salía,
 Y era su melancolía
 Siempre que en casa cenaba.
 Dices que vas aprèmiado;
 Que no puedes defenderte:
 Es verdad; mas de esa suerte
 También Selio va forzado (74).
 Haz cuenta que de Melior (75).
 La cena grande te embiste.....
 ¡Y tus palabras?..... Resiste;
 Niega, si tienes valor.

70.

CONTRA COTILO.

Te gusta, Cotilo,
 Que antes que tú nadie
 Ingrese en el baño.
 ¡Qué causa bastante
 A tal gusto habría,
 Sino que el bañarte
 En aguas manchadas
 Por impuras partes
 Te ofende y repugna?
 Mas si te bañares,
 Cotilo, el primero,
 Deberás lavarte,
 Después de tus posas,
 Tu sien repugnante.

71.

Á CECILIANO.

No he advertido, Ceciliano,
 Otro que tú mas sencillo.
 Acostumbro si alguna vez
 Recitar algunos dísticos,
 Tú de Marso ó de Catulo (76)
 Me recitas los escritos,
 Y me los lees cual si fueran
 Inferiores á los míos,
 Pretendiendo, al compararlos,
 Que los míos son más dignos.
 Así lo creo. No obstante,
 Ceciliano, más estimo
 Que tú me leas aquellos
 Que sean tus propios hijos.

72.

CONTRA PÓSTUMO.

Póstumo, un hecho refieren
 Que anoche pasó en la cena,
 Y que yo con toda el alma
 Deploro: ¿quién consintiera
 Tales cosas? Recibiste
 En la cara, según cuentan,
 Un bofetón, como nunca
 Latino dado lo hubiera
 De Panículo en el rostro
 Villano (77); y lo que más llena
 De asombro, es que toda Roma

Como á autor de tal afrenta
 Ha denunciado á Cecilio.
 Pero tú tal hecho niegas.
 ¿Quieres que yo te dé crédito?
 Pues lo creo cual deseas.
 ¡Oh! ¿qué importa que Cecilio
 Testigos, Póstumo, tenga? (78).

73.

CONTRA LYRIS.

¿Qué es lo que hace Lyris
 Deseas saber?
 ¿De veras? Pues (79)
 A más no poder,
 Hasta cuando se halla
 Libre de embriaguez.

74.

CONTRA SAUFEO, FALSO RICO,

Ves, Materno, aquella turba
 De clientes que con toga (80)
 Acompañan á Saufeyo,
 Turba que es tan numerosa
 Como el cortejo ordinario
 De Régulo (81), cuando torna
 A su casa, después que,
 A dar gracias á la diosa,
 Envió al templo al desdichado
 Que ha trasquilado en buen hora?
 ¡Oh! no le tengas envidia,
 Y te ruego que esta escolta

Jamás pueda ser la tuya.
Los amigos y esa tropa
De clientes distinguidos
Que acompañan su persona
Fusciculeno, por precio,
Y Faventino la abonan (82).

75.

ACERCA DE UN LEÓN DOMESTICADO VUELTO Á SU FIEREZA.

Un león acostumbrado
A recibir muy sumiso
Los latigazos del dueño,
Y á consentirle que él mismo
Introdujese en sus fauces
Su mano con mucho mimo,
Olvidó que se encontraba
Domesticado, y se hizo
De repente más feroz
Que si habitara en los líbicos
Montes. Dos niños de aquellos
Que cubren con sus rastrillos,
De fresca arena el sangriento
Suelo, perecieron míseros
Bajo sus furiosos dientes.
Jamás de Marte el recinto
Presenció tamaño crimen;
Y ahora puede ser licito
Exclamar: «León cruel,
Bárbaro, fiero, asesino,
Aprende de nuestra loba
A perdonar á los niños.»

76.

ACERCA DE MARIO (83).

Cinco libras te dejó
De plata; no estés tan triste,
Pues nada á Mario le diste,
Cuando él palabras te dió (84).

77.

CONTRA COSCONIO.

Porque encuentras tú muy largos,
Cosconio, mis epigramas,
Creo que tan sólo sirves
Para dar á ejes grasa (85).
Tú puedes del mismo modo
Imaginar que es muy alta
La estatura del coloso,
Y sostener que es muy baja
La del enano de Bruto (86).
Desecha esa tu ignorancia;
Que llenar suele á menudo
Dos muy abundantes páginas,
De Marso y del docto Pedo (87),
Solamente un epigrama.
Y nunca serán muy largos
Los á que no puede nada
Cortarse; más tú, Cosconio,
Largos dísticos ensartas.

78.

Á CECILIANO.

¿Tú no sabes dónde,
En tiempo estival,
Tu pescado fresco
Poder conservar?
En tus termas ponlo,
Y fresco estará.

79.

CONTRA NASICA.

¿Cuando sabes
Que á comida
Yo he invitado,
Tú me invitas?
Que me excuses,
Oh Nasica,
Te suplico:
Mi casita
Prestaráme
Cena mía.

80.

ACERCA DE FANIO (88).

Fanio, ansioso por huir
Del que su muerte procura,
Se mató. ¿No es gran locura
Matarse por no morir?

81.

CONTRA ZOILO.

Consiento en que sea, Zoilo,
Tu litera más extensa
Que las hexáforas, siempre
Que en vil ataúl se vuelva (89).

82.

A PONTICO (90).

¿Por qué, Pontico, has querido
Cortar la lengua á tu siervo?
¿No sabes que lo que el calla
Lo está publicando el pueblo?

83.

CONTRA UN MARIDO CRUEL.

Marido, desfiguraste
Al amante desdichado
De tu mujer, y su rostro,
Cuya nariz has cortado
Con las orejas, te pide
Que le vuelvas—pero en vano—
A su forma primitiva.
¿Te juzgas asaz vengado?
¿Cómo te engañas! aun puede
Todavía usar de labios.

84.

CONTRA SERTORIO.

Mollis erat, facilisque viris Pæantius heros:
 Vulnera sic Paridis dicitur ulta Venus,
 Cur lingat cunnum Siculus Sertorius, hoc est:
 Ex hoc occisus, Rufe, videtur Eryx.

85.

Á UN AMIGO.

De agua de nieve cocida
 Admite ese frasco lleno,
 Con su guarnición de mimbres
 En este Saturnal tiempo.
 Si por ventura te quejas
 De que te envió, en invierno,
 Un regalo de verano,
 Dame una toga sin pelo.

86.

Á CLASICO (91).

Porque no hallo ningún mérito
 En hacer versos (92); porque
 A Sotades el salaz
 No quiero hacia atrás leer (93);
 Porque yo como, los Griegos,
 A Eco versos hecho no he (94);
 Porque el delicioso Atys

No me inspira á mí también
 Afeminado galiambo (95),
 No por eso dejaré,
 Clasico, de ser un vate
 No despreciable. ¡Pues qué!
 Si tú ordenases á Lada (96)
 Que se lance, sin querer,
 Del Petauro en senda estrecha (97),
 ¿Que así lo haría, tú crees?
 Es ridiculo cansarse
 En futesas, y perder
 La labor en fruslerías
 Propio de los necios es (98).
 Que Palemon haga versos
 Para la turba (99): más bien
 Quiero agradar á los pocos
 Que me puedan entender (100).

87.

CONTRA SESTO (101).

Dices, Sesto, que en tu fragua
 Toda hermosa arde y padece;
 ¡Y es tu cara que parece
 Nadar debajo del agua!

88.

CONTRA MAMERCO (102).

Parecer poeta quieres,
 Oh Mamerto, y no recitas:
 Como el recitar omitas,
 Seas lo que tú quisieres.

89.

CONTRA GAURO (103).

Aunque en demasiado vino
 La noche alegre entretienes,
 De mí, Gauro, el perdón tienes,
 Que es vicio del Censorino (104).

Aunque sin musas ni Apolo
 Versos haces, alabarte
 Bien pueden: que en esta parte
 Cicerón fué único y solo (105).

En el vómito ejercitas
 Lo que Antonio y lo que Apicio
 En lujuria (106); mas en vicio
 De felar, ¿á quién imitas?

90.

Á QUINTILIANO (107).

¡Oh Quintiliano, director egregio
 De la arrogante juventud! ¡Oh timbre
 De la romana toga! (108). Tú perdona
 Si en mi indigencia, y en mi edad no joven,
 Me apresuro á vivir: jamás tal prisa
 Asaz será. Que espere quien aguarda
 Eclipsar con su espléndida fortuna
 La de su padre, y que de estátuas llena
 Los atrios de su alcázar poderoso.
 Yo, con mi hogar contento y mi tejado,
 Que á su talante el humo entenebrece;
 Con mi fontana de agua cristalina,
 Con mi césped nacido sin abonos,

Tan solo anhelo—y colmaré mis ansias—
 Esclavo que se encuentre bien nutrido,
 Esposa que un tantico fuere docta,
 Noches con sueño, y días sin procesos.

91.

A DOMICIANO (109).

César, gloria de la tierra,
 Salud cierta de las cosas,
 Y por quien ser poderosas
 Creo las que el cielo encierra.
 Si mis continuos papeles
 A tus ojos ofrecidos
 Los vieron entretenidos
 —Que en tal modo honrarme sueles;—
 Lo que fortuna me veda,
 Pues hijos no he merecido,
 Que por de tres sea habido,
 Tu gracia me lo conceda (110).
 Si agradarte no acerté,
 Esto por consuelo vea;
 Y si acerté, César, sea
 Premio de lo que agradé.

92.

A SU MUJER (111).

El único que podía
 Me ha otorgado como premio
 De mis Musas, el que goce
 Yo de todos los derechos,
 Como padre de tres hijos.

Adiós, esposa. El inmenso
Beneficio del Señor
Jamás ha de tener término.

93.

A RÉGULO (112).

¡En donde se halla, me dices,
El primer libro, cuando éste
Es el segundo?— Es que ha sido
El primero más decente.
Pero si el segundo, Régulo,
Que sea el primero quieres,
Quita al título una jota,
Y estar satisfecho puedes (113).

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

1.

AL LECTOR ACERCA DEL LIBRO ESCRITO EN LA
GALIA (1).

Galia, que su nombre debe
A la toga del Romano (2),
Este libro te remite
Tal cual es, desde lejanos
Climas. Tal vez al leerle
Alabarás al hermano
Que le antecedió. Mas éste
Que últimamente ha llegado,
Y el otro que para ti
Es mejor, son de mi mano.
No obstante prefiere á aquél
Nacido en el soberano
Pueblo que domina al mundo;
Que un libro que en suelo patrio
Vió la luz, superar debe
A libro de origen galo.

2.

A SU LIBRO.

¿A quién quieres, libro mío,
Que yo te dedique? Pronto
Patrono escoge (3) por miedo,
De que á un hogar asqueroso
Tus hojas húmedas vayan
Arrebatadas de pronto
A envolver atunes jóvenes,
Ó convertidas en hondos
Cucuruchos á encerrar
Pimienta é incienso oloroso (4).
Te refugias en el seno
De Faustino (5). ¡Oh! ¡eres docto!
Hora puedes circular
Perfumado con el óleo
De cedro (6), con dos coronas
Que á tu faz sirvan de adorno,
Opulento con pinturas,
Recubierto con hermoso
Paño de púrpura, y fiero
Con index de brillo rojo (7).
No: con patrón semejante
No temas ni al mismo Probo (8).

3.

CONTRA UNA MUJER DEFORME.

Encubres con negro velo
Tu figura, que es muy bella;
Pero tú ultrajas las aguas

Bañando tu cuerpo en ellas,
 Pues nada tiene de hermoso.
 Presta crédito á mi lengua,
 Porque la Náyade misma
 Te habla por mí, y te amonesta:
 «O te descubres el rostro,
 O báñate bien cubierta» (9).

4.

Á SU LIBRO.

Libro mío, vete á Roma,
 Y si tal vez averiguan
 De dó vienes, les dirás:
 Del país á do la Vía
 Emilia lleva. Si dicen
 En qué tierra habito y villa,
 Di que en el *Forum Cornelii*
 Alegre paso la vida (10).
 Si instaren por qué me ausento,
 En breve mucho tu indica:
 Sufrir los vanos enojos
 De la toga no podía (11).
 Si cuándo volveré á Roma
 Te importunan que les digas,
 Dí: Vate se fué, y vendrá
 Cuando sea citarista.

5.

AL MISMO.

¡Ya que á Roma vas sin mí,
 Quieres tú, pequeño libro,

Ser por mí recomendado
A numeroso gentío?
¿O te basta un patrón sólo?
De uno sólo el patrocinio
Te basta, sí: el de Julio,
De quien eres conocido (12),
Cuyo nombre con frecuencia
Ha ocupado el labio mío.
Al punto procura verle;
Le encontrarás en el sitio,
Al entrar en la ciudad,
Que fué de Dafnis asilo.
Su mujer te tomará
En sus manos, y oprimido
Has de ser contra su pecho
Aunque estés ennegrecido
Por el polvo. Si los hallas
Juntos, ó ya divididos,
Les dirás: «Me encarga Marco
Que os salude con cariño.»
Nos valemos de una epístola
Cuando son desconocidos
Los á quienes comendámonos;
Pero si fuesen amigos,
Te engaña y mucho el que piensa
Que comendar es preciso.

6.

Á MARCELINO.

Marcelino, el tercer día
Después de idus de Mayo (13),
Es una fiesta que debes
Por dos motivos, y hartos,
Celebrar. Ese es el día

En que tu padre fué dado
 A luz, y en que tú también
 De tu faz el vello blando
 Y primero consagraste.
 Si á tu padre ha sido fausto
 Aquese día, pues dióle
 De vida alegre el regalo,
 No fué, no, aquese día
 Tan cual hoy áfortunado.

7.

ACERCA DEL EDICTO DE DOMICIANO RESTABLECIENDO
 LAS COMIDAS PARA LOS CLIENTES (14).

Vayan con Dios nuestros cien
 Cuadrantes míseros, don
 De un patrono á sus clientes
 Hambrientos, que en procesión
 Van con él, y que entregaba
 Bañero medio en cocción.
 ¿Qué pensáis de esto vosotros
 Que con menguada ración
 Hambreabais á los amigos?
 Adiós para siempre, adiós,
 Espórtula miserable
 De reyes soberbios: no,
 Nò habrá ya más sutilezas:
 Salario daránnos hoy.

8.

CONTRA QUINTO (15).

Enamorado está Quinto.
 ¿De quién? De Thäis la tuerta.
 Ella padece de un ojo,
 Y él en ambos la ceguera.

9.

CONTRA CINA (16).

Unos versos contra mí
 Refieren que Cina ha escrito.
 No puede ser: que no escribe
 El que de nadie es leído.

10.

CONTRA FILOMUSO.

Filomuso, te asignara
 Tu padre todos los meses
 Dos mil sestercios de renta (17)
 Que te daba diligente
 Día por día; si no,
 Se vería sucederse
 A tus orgiásticos gastos
 La miseria: él muy prudente
 Alimentaba tus vicios
 Por un día solamente.
 Hoy acaba de morir,
 Y te dejó cuanto tiene (18).
 Imagino, Filomuso,
 Que te ha dejado sin bienes.

11.

A QUINTO (19).

Si no es Thais tu dama, ni
 Tuerta tampoco, ¿por qué

Has de pensar, Quinto, que
 La coplilla se hizo á tí?
 Pero algo hubo semejante;
 Que es la tuya Lais, y Thais
 Dije yo. Dime, pues, ¿Lais
 De Hermione está más distante?
 Mas tú eres Quinto; por esto
 Será bien demos distinto
 Nombre al amante, y pues Quinto
 No ama á Thais, ámela Sesto (20).

12.

CONTRA FABULO, HUÉSPED AVARO (21).

Ungüento muy rico diste
 Ayer á tus convidados;
 Pero muy pocos bocados,
 Fabulo, les repartiste.
 ¡Gracioso caso por cierto,
 Oler bien y hambre tener!
 Ser ungido, y no comer,
 Parece cosa de muerto.

13.

CONTRA NEVIA, HUÉSPEDA AVARA (22).

No hallas plato que te cuadre,
 Todo es crudo para tí;
 Salmón, liebre, jabalí:
 Perdonas más que á tu padre.
 Por desmentir tus vilezas,
 Das la culpa al cocinero;
 De ésta suerte, Nevia, infiero
 Que no engendraré crudezas.

14.

ACERCA DE TUCIO (23).

Tucio, y en verdad hambriento,
De España á Roma llegó;
Pero cuando supo el cuento
De la espórtula, al momento,
Del puente Mulvio tornó (24).

15.

ACERCA DE CODRO. (25)

Nadie más que Codro fía
En la ciudad, pobre siendo.
—¿Cómo es eso? No lo entiendo.
—Porque es ciego, ama y confía.

16.

CONTRA UN ZAPATERO DE VIEJO (26).

Tú, zapatero de viejo,
Reyezuelo de los tuyos (27);
Tú nos ofreces combates
De gladiadores membrudos,
Y la espada del retiario
Te arrebatara los productos
De tu alesna. ¡Estás beodo,
Vil remendón! Jamás pudo
Ocurrirsete dar juegos,
Si te encontraras ayuno,

A expensas del propio cuero.
Sin embargo, fué tu gusto.
Silencio, pues ya está hecho.
De hoy en más, chanflón estúpido,
Te aconsejo que á tu piel
Conserves con celo sumo (28).

17.

CONTRA SABIDIO.

Andaba hacia ya tiempo
Por la mesa una empanada,
Y en el segundo servicio
De tal manera quemaba
Los dedos, que no podía
Ningún huésped atraparla.
Mas de Sabidio la gula
Ardía más..... por tragarla.
Al punto, pues, nuestro héroe,
Infla sus mejillas anchas,
Y por tres ó cuatro veces
Sopla sobre la empanada,
Dejándola tibia y fácil.
Mas nadie pudo gustarla,
Porque aquello se redujo
A cosa podrida y rancia.

18.

CONTRA MÁXIMO.

Te quejas desde el principio
De que padeces ronquera.
Máximo, con tal excusa,
¿Por qué á recitar comienzas?

19.

ACERCA DE UNA VÍBORA OCULTA EN LA BOCA
DE UNA OSA.

● Cerca de las cien columnas(29),
 Y entre las feroces bestias
 Que el Platanón embellecen,
 Una osa está. Se le acerca
 El bello Hilas, por jugar,
 Y en sus fauces entreabiertas
 Su mano introduce, y halla
 Una víbora perversa,
 Que allí se había ocultado,
 Y que hacía á aquella fiera
 Más dañina todavía
 Que si con vida estuviera.
 Pero el niño no conoce
 El peligro en que se encuentra,
 Sino al morir ante el diente
 Del reptil. ¡Oh maldad negra!
 ¿Por qué la osa fatal,
 De escultura sólo era?

20.

ACERCA DE CANIO RUFO (30).

Cuéntame, Musa, lo que en esta hora
 Hace mi dulce amigo Canio Rufo.
 ¿Confía á sus tablillas inmortales
 Los legendarios hechos de los Claudios,
 Ó refuta tal vez al mentiroso
 Historiador del Neroniano reino?

¿Quizás compone apólogos agudos,
 Con Fedro el malicioso en competencia? (31)
 ¿Elegías tal vez enamoradas?
 ¿Algún severo y épico poema?
 ¿De Sófocles tal vez calza el coturno
 Pomposo? ¿O va como hombre sin quehaceres
 A recitar sus versos de sal ática
 Ante otros vates, y después respira
 Del templo santo de Isis bajo el pórtico,
 O el de los Argonautas lento huella?
 ¿Se encontrará tal vez en los amenos
 Bosquecillos, gozando de la sombra
 De los box, dulcemente calentados
 Por el sol, cabe el pórtico de Europa,
 A donde por la tarde habrá corrido
 A sentarse y pasear de cuitas libre?
 ¿En las termas de Tito, en las de Agripa,
 O en los baños de obsceno Tigelino
 Se bañará tal vez? (32) ¿En la campiña
 Se encontrará de Tulo, ó de Lucano,
 O de Polión, de Roma separada
 Por cuatro millas? ¿O por fin salido
 De Bayas á las aguas, los estanques
 De Lucrino atraviesa perezoso?
 ¿Quieres saber lo que hace Canio? Ríe.

21.

CONTRA UN AMO CRUEL (33).

Un esclavo, que marcado
 En la frente había sido,
 La vida salvó á su dueño
 Cuando se hallaba proscrito.
 ¡Oh! le libró de la muerte,
 Pero no del odio impío (34).

22.

ACERCA DE APICIO (35).

Unos sesenta millones (36)
Emplearas de sestercios
En tu vientre, y todavía
Diez tenías por lo menos (37).
Pero tú, temiendo que
Con este caudal pequeño
Hambre y sed padecerías,
Una copa de veneno
—La última—te tomaste.
Apicio, tan gran extremo
De glotonería excede,
Te lo juro, á todo el resto.

23.

CONTRA UN AVARO QUE LE HABÍA CONVIDADO (38).

Ya que tú mandas
A tus esclavos
Que detrás pasen
Todos los platos,
¿Por qué no ordenas
Que á tu invitado
Pongan la mesa
Del mismo lado?

24.

ACERCA DE UN ARÚSPICE QUE TENÍA UNA HERNIA (39).

Culpable un macho cabrío,
Víctima á Baco muy cara,
De haber rumiado una viña,
Junto al altar aguardaba
La muerte. El toscano arúspice
Que iba ya á sacrificarla,
Ordenara á un aldeano,
De mente ruda é ignara,
Que cortase prontamente,
Y con cuchilla afilada,
Del animal los testículos,
A fin de que no exhalara
La carne el olor infecto
De aquellas partes malsanas.
El jayán se inclina al punto
De céspede sobre el ara,
Y reprime con gran fuerza
Del cabrón las vivas ansias;
Pero el sacerdote, cuando
Al animal degollaba,
Dejó ver, con grande escándalo
De las gentes que allí estaban
Hernia monstruosa. El jayán
Le aplica el hierro, y la arranca,
Creyendo que tal el rito
Era según vieja usanza,
Y que tales holocaustos
Siempre á los dioses honraran.
¡Oh sacerdote toscano,
Hete convertido en Gala (40),
Y en un mísero cabrón,
Cuando á un cabrito inmolabas.

25.

Á FAUSTINO ACERCA DEL FRÍO Y RETÓRICO SABINEO (41).

Si quieres, Faustino,
Que el calor se temple
De un baño, en el cual
Apenas pudiese
Penetrar Juliano,
Ruega que en él entre
Retor Sabineo,
Porque éste bien puede
De Nerón las termas
Convertir en nieve (42).

26.

CONTRA CÁNDIDO.

De tí sólo, Cándido,
Son tus buenas fincas;
De tí tus escudos,
Y en tu áurea vajilla
Y vasos murrinos (43)
Tú sólo dominas.
Los vinos gustosos
Que cría Massica,
Y el Cécubo rico
De la edad Opimia
Son tuyos (44). Tu ingenio
Y sabiduría
Tan sólo son tuyos:
En todo dominas
Tú sólo; ¡oh! no juzgues,

Que yo por envidia
Te insulte, negando
La evidencia misma.
Mas tu esposa, Cándido,
Es de quien la pida.

27.

CONTRA GALO (45).

Galo, nunca soy llamado,
Y tú dejas convidarte;
Me huelgo de perdonarte
Si nadie es tu convidado.
Mas á otros llamas, y siento,
Que todos habemos falta:
A tí la vergüenza falta,
Como á mí el entendimiento.

28.

CONTRA NESTOR (46).

Siempre á Mario le han oído,
Nestor, los oídos mal:
Tú le has pegado este mal,
Pues le hablas siempre al oído.

29.

CONTRA UN ESCLAVO HECHO CABALLERO (47).

Las cadenas con dos grillos
Zoilo, oh Saturno, te ha dado;
Que estos del tiempo pasado
Son sus primeros anillos.

30.

Á GARGILIANO, CLIENTE NECESITADO.

La espórtula han suprimido (48),
Ya puedes comer de balde.
Por tal razón, Gargiliano,
Dime, ¿en Roma qué es lo que haces?
¿De dó te viene esa toga
Y el dinero porque pagues
Tu ahumado chiribitil?
¿Quién te da para bañarte
Un cuadrante? ¿Quién te abona
Que Chioné te regale?
Aunque tú muy cuerdamente
Vivas según tu dictamen,
Para vivir de ese modo
No tienes razón laudable.

31.

Á RUFINO, RICO ORGULLOSO.

Confieso que tú disfrutas
De inmensos bienes campestres
Y que en la ciudad tus lares
Sobre otros muchos se yerguen.
Gran multitud de deudores
A tributar parias viene
A tus arcas soberanas,
Y á ti los platos te ofrecen
En mesas doradas. Pero,
Rufino, guarda desprecies
A los que tú menos ricos.

Didymo tuvo más bienes
Que tú, y aun hoy Filomelo
Muchos más que tú posee (49).

32.

CONTRA MATRINIA.

¿Num possim vetulam, quæris, Matrinia? Possum
Et vetulam; sed tu mortua, non vetula es.
Possum Hecubam, possum Niobem, Matrinia; sed si
Nondum erit illa canis, nondum erit illa lapis.

33.

CÓMO HA DE SER SU QUERIDA (50).

Quiero ingenua la mujer
De quien yo me enamoraré,
Pero si se me negare,
Yo liberta he de escoger.
Si es esclava, cosa es clara
Que tiene el lugar tercero;
Mas el segundo y primero
Logra, si hermosa es de cara.

34.

ACERCA DE CHIONÉ (51).

Chioné, ¿tú saber quieres
Por qué de tu nombre digna
Te juzgo, y también indigna?
Porque negra y fría eres.

35.

ACERCA DE PECES CINCELADOS (52).

Mira qué propios están,
 Qué vivos esos pescados
 En el relieve expresados (53).
 Ponles agua, y nadarán (54).

36.

CONTRA FABIANO, PATRONO ARROGANTE (55).

¿Con lo que el más nuevo amigo,
 Oh Fabiano, te corteja,
 Después de amistad tan vieja
 Quieres que yo haga contigo?
 ¿Que madrugue antes que todos,
 Y con frío te salude,
 Y que tras tu silla sude
 Por en medio de los lodos?

¿Que á la décima, y más tarde
 Te siga de Agripa al baño,
 Y yo que en Tito me baño,
 A que te bañes me aguarde?

¿Merezco yo, en treinta inviernos
 De amistad, haber logrado
 Estar siempre en el estado
 De los amigos modernos?

Fabiano, ¿no he merecido,
 Por mi toga que he gastado,
 Que tú me hubieses enviado
 Mi retiro tan debido? (56)

37.

CONTRA AMIGOS MUY IRASCIBLES (57).

Más de lo que fuera justo,
 Felices, os enojáis;
 Muy mal acuerdo tomáis,
 Pero seguís vuestro gusto.

38.

A SESTO.

Dime, Sesto, ¿qué motivo,
 Qué resolución te lleva
 A Roma? ¿En ella qué aguardas?
 ¿Qué bienes esperas de ella?
 Me dices:—Defenderé
 Pleitos con más elocuencia
 Que Cicerón, y en tres foros (58)
 No se hallará quien me venza.
 —Ya Cayo con Alestino
 Causas también defendieran:
 A los dos has conocido,
 Y no ganaban siquiera
 Para pagar su tugurio.
 —Si no gano en mis defensas,
 Haré versos: leeréte los,
 Y tú me dirás que llevan
 De Virgilio el cuño.—Loco
 Debes estar; pues aquellas
 Personas que allí descubres,
 Y que en sus mantos se hielan,
 Son Ovidios y Virgilibios.

—Acudiré á la opulencia
 De los ricos.—Esa industria
 A tres ó cuatro da apenas
 Para vivir, los demás
 Mueren de hambre.—¿Qué me queda:
 Que hacer entonces? Conséjame;
 Porque es cosa ya resuelta
 Que yo he de vivir en Roma.
 —Sesto, si vives con regla,
 En Roma podrás vivir,
 Mas raro es que eso suceda.

39.

ACERCA DE LYCORIS.

Faustino, la tuerta Lycoris
 Ama á un joven tan hermoso
 Como Paris. ¡La tal tuerta
 Tiene, en verdad, buenos ojos!

40.

CONTRA THELESINO.

Tú ciento cincuenta mil
 Sestercios me diste á préstamo (59),
 Tomándolos de tus arcas
 Que revientan de dinero,
 Y así amigo liberal
 Conmigo piensas tú serlo.
 ¡Tú liberal cuando prestas!
 ¡Lo soy yo más al volvértelos!

41.

ACERCA DE UN LAGARTO CINCELADO (60).

De Mentor (61) raro primor,
Del arte animado parto,
Vive en la taza el lagarto;
Y aun de plata causa horror.

42.

CONTRA POLA.

Cuando tú con los emplastos
De harina de habas intentas (62)
Que de tu vientre se borren
Las arrugas indiscretas,
A tí te engañas, oh Pola,
Pero no á mí. Deja, deja
En sencilla desnudez
Falta quizá muy ligera,
Pues la falta que se oculta,
Siempre mayor se recela.

43.

CONTRA LENTINO (63).

Lentino, que viejo ayer,
Hoy eres joven mentido,
De Cisne, por lo teñido,
En cuervo mudas el ser;
Por más que quieras traer

Melena y barba fingida,
A Proserpina advertida
No engañará tu invención,
Que quitando el mascarón
Te jubilará la vida.

44.

CONTRA LIGURINO.

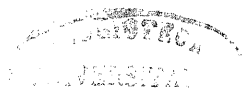
¡Quieres, Ligurino,
Saber el por qué
A nadie le gusta
Que te halles con él,
Y que en torno tuyo
Siempre hayas de ver
Soledad profunda?
Porque eres ¡pardiez!
Demasiado vate,
Y aqueso siempre es
Peligrosa falta
De mal parecer.
El tigre furioso
Que á sus hijos ve
Robar, y la víbora
Que quema de sed
Al sol africano,
Y escorpión cruel
No son cual tú eres
Tanto de temer.
¡Qué más insufrible
Qué tal pesadez!
Si de pie me hallas,
Ya vas á leer;
Si tomo una silla,
A leer también;

Si marchó corriendo,
 Arrojas la hiel
 Leyendo; si purgo,
 Éfeta á leer.
 Si á las termas voyme,
 Allí escucho el
 Son tuyo: ya en baño,
 Me impides tender
 Los miembros nadando.
 Si marchó á comer,
 Tú no me abandonas
 Siquiera una vez;
 En la mesa, apenas
 La cena gusté,
 Cuando tú me obligas
 Ligero á correr.
 Me duermo cansado,
 Pero tu eco bien
 Pronto me despierta.
 Contempla, ¿no ves
 El daño que me haces?
 Tú eres justo, fiel,
 E inocente, pero
 ¡Cuánto de temer!

45.

ACERCA DEL MISMO (64).

Yo no sé que Febo huya
 De Tyestes y su cena (65),
 Si pasa ó el curso enfrena:
 Sé que huimos de la tuya.
 Que es, Ligurino, abastada
 Y de soberbios manjares,
 Pero mientras recitares,
 A ninguno nos agrada.



Deja el barbo, el rombo entero,
 Los hongos, las ostras deja,
 Que sin ellos no habrá queja,
 Y sólo que calles quiero.

46.

Á CÁNDIDO (66).

Cual cliente á acompañarte
 Quieres te asista de honor.
 No iré, pues será mejor
 A mi liberto enviarte.
 —No es lo mismo, en tu querella
 Me dices.—Pues más excedo.
 Seguir la silla no puedo,
 Y él podrá llevarte en ella.
 Él, como mozo esforzado,
 Y de aprieto en ocasiones,
 Hará lugar á empellones;
 Yo soy flojo y delicado.
 En causas que defendieres
 Yo silencio guardaría,
 Pero aqúeste aplaudiría,
 Y mucho, lo que dijeres.
 Dará mil gritos feroces
 Si alguno contra tí lucha;
 Pero mi vergüenza es mucha,
 Al hablar en altas voces.
 —¿Qué quieres, dices, que espere
 Del que es verdadero amigo?
 —A hacer, Cándido, me obligo
 To lo lo que él no pudiere.

47,

ACERCA DE BASO (67).

Donde la puerta Capena (68)
 Déstila anchas gotas de agua;
 Allí donde los ministros
 De Cibeles corren, lavan
 En el Almón la cuchilla
 Para el culto destinada (69);
 Donde siempre verdeguea
 De los Horacios la santa
 Campiña (70), y donde caldeado
 Por sol ardiente se alza
 El templo de Hércules parvo (71),
 Baso por allí pasaba,
 Oh Faustino, sobre un carro
 Henchido de cuanto abraza
 Campo feraz. Se veían
 Unas berzas soberanas,
 Puerros de las dos especies,
 Lechugas acogolladas,
 Acelgas muy saludables
 Para perezosas panzas;
 Descubriáanse también
 Una colosal guirnalda
 De tordos muy bien cebados,
 Una liebre que cazara
 Galgo de Galia, un lechón
 Que no triturara aún habas.
 También marchaba ante el carro
 Un esclavo con gran carga
 De huevos entre heno puestos.
 —¿Baso á Roma regresaba?
 —¡Cá! Baso se dirigía
 De su campo á la morada.

48.

ACERCA DE OLO.

Olo una pobre celdilla (72)
Ha mandado edificar,
Mas para esto ha tenido
Sus bienes que enajenar.
Olo celdilla de pobre
Ya tiene dondè mōrar.

49.

CONTRA UN ANFITRIÓN (73).

Bébeste el vino de Maso,
Y el de Veyento me das;
Oler aquél quiero más
Que de éste beber un vaso.

50.

CONTRA LIGURINO (74).

No tienes otro motivo,
Ligurino, al convidarnos
A cenar, que dar lectura
A los versos de tu mano.
Apenas yo mis sandalias
De mis plantas he quitado,
Cuando al punto entre lechugas
Y salsas de sabor áspero (75)
Traen un enorme libro.

Concluido el primer plato
 Das lectura á otro segundo,
 Y á un tercero, aun no llegado
 El otro servicio; en fin,
 No nos perdonas un cuarto,
 Ni siquiera un quinto libro.
 Un jabalí sazonado
 Que tantas veces me dieras
 No fuera, no, de mi agrado.
 Y si de hoy en más no empleas
 Tus poemas desdichados
 En envolver maquerelles,
 No tendrás ni un convidado.

51.

Á GALA (76).

· Cuando tu rostro encarezco,
 Y alabo manos y pies,
 Gala, tu respuesta es:
 «Mejor desnuda parezco.»
 ¿Por qué, pues, mi amor no pudo
 Al común baño obligarte? (77)
 Eso, Gala, es recelarte
 De no gustarte desnudo.

52.

Á TONGILIANO, ACERCA DE UN INCENDIO
 PROVECHOSO (78).

En doscientos mil sestercios (79)
 Tú compraras, Tongiliano,
 Tu casa, y un accidente,

(En Roma frecuente caso)
 Te la arrebató. Mas luego
 Por suscripción has logrado
 Cinco veces su valor (80).
 Dime, dime, Tongiliano,
 ¿No pudiera sospecharse
 Que tu la hayas incendiado?

53.

A CLOE.

Yo puedo prescindir, Cloe,
 De tu rostro, de tu cuello,
 De tus manos, de tus piernas,
 De tus posas, de tu seno,
 De tus riñones, y, en fin,
 Por no cansarme diciendo
 De tu cuerpo cada parte,
 De tí, Cloe, por completo.

54.

A GALA.

Cuando yo pagar no puedo,
 Gala, el precio á que me obligas
 Por tus favores, negar
 Fuera cosa más sencilla.

55.

CONTRA GELIA (81).

Parece, Gelia, en tus pasos,
 Según van dejando olor,

Que Cosmo el destilador,
 Va derramando sus vasos.
 Extranjero no ha de ser
 El olor que así te agrada,
 Porque con esta nonada
 Puede bien mi perro oler.

56.

ACERCA DE UNA CISTERNA EN RÁVENA (82).

Más que una viña, un aljibe
 Tener en Rávena estimo:
 Porque vender puedo el agua
 Mucho más cara que el vino.

57.

ACERCA DE UN TABERNERO (83).

Un tabernero, te juro,
 De Rávena, me ha engañado:
 Pedíale vino aguado
 Y me vendió vino puro.

58.

Á BASO, ACERCA DE LA CASA DE CAMPO DE FAUSTINO (84)

La granja que Faustino, nuestro amigo,
 En Bayas tiene, no comprende, Baso,
 Un erial de terreno muy extenso,
 Do se alineen con toda simetría
 El plátano infecundo, inútil mirto,

Y el boj á igual altura recortado.
Morada tan alegre bien merece
Que se la llame granja, en el sentido
Verdadero y agreste del vocablo.
Allí acervos de trigo se amontonan
Del hórreo en los rincones más ocultos;
Allí gran copia de ánforas exhalan
Los perfumes de un vino que ya cuenta
Gran número de otoños; allí, cuando
Pasó Noviembre, y el brumoso invierno
Nos amenaza, el viñador agreste
Cosecha los racimos que en la cepa,
Por no hallarse en sazón, ha abandonado.
En hondo valle mugen bravos toros;
El becerro aún privado de pitones
Agita su testuz, de lucha en ansias.
El inmundo corral se ve poblado
De turba de volátiles que corre
Sin cesar: allí el ánsar vocinglero,
El pavo de plumaje diamantino,
El pájaro que al brillo purpurado
Que presenta sus alas debe el nombre (85),
La empedrada perdiz, la gallinaza
Pintada de Numidia, el faisán rico
De la Cólchide impía originario (86).
Los gallos orgullosos acarician
Allí sus hembras rodias, y las torres
Resuenan de palomas con el ala.
Aquí el palomo lanza blando arrullo,
Y allí la blanca tortolilla gime.
Glotones cerdos siguen por la pista
El delantal de la labriega; el tierno
Cordero aguarda á su cargada madre.
Esclavos jovencillos que han nacido
En la granja, y tan blancos como leche,
Rodean el hogar, hogar sereno
En donde para honrar los dioses lares

Chisporrotea leña en abundancia.
El ocio enervador no descolora
Al tabernero; el luchador no pierde
Aquí su aceite, mas los dos caminan
Sus redes á tender al tordo hambriento,
Y la caña á arrojar, que, en sus vaivenes,
Del pez cautivo la presencia acusa,
Ó en fin aportan el prendido gamo.
Un rústico jardín de plaza sirve,
Dó á alegrarse se juntan los vecinos;
• Allí también la juventud liviana
De luenga cabellera se complace,
No por temor al pedagogo fiero,
En obediente ser á los mayores,
Y hasta el eunuco mismo afeminado
Su parte de labor con gozo cumple.
Además el colono nunca viene
Sin que algo traiga, á saludar al amo.
El uno trae miel en sus panales
De cera, y quesos de la forma cónica;
Otro lirones, del dormir amigos,
Cogidos en el bosque de Sassina (87).
Éste, un cabrito que balando llama
A su velluda madre; aquél, capones
Ya de los goces del amor privados.
Las hijas ya talludas de estos buenos
Colonos también llegan, aportando
En sus cestas de mimbre los presentes
De sus madres. Al fin de la tarea
Se convida al vecino, que risueño
Acepta la comida; y no se lleva
La parsimonia hasta guardar los platos
Ya presentados, para el otro día.
Todos con gana comen, y el sirviente,
Bien ahito, no tiene por qué envidie
Al ebrio convidado. Mas tú, Baso,
Tú tienes en el barrio una campiña

Donde se muere de hambre. De una torre
 Muy alta ves laureles infecundos,
 Pero nada te inquieta, porque el Priapo
 De tus fincas no teme á los ladrones.
 Tú nutres tu viñero con harina
 Comprada en la ciudad, y tú tranquilo
 Conduces á tu granja—que es pintada—
 Legumbres, huevos, pollos, frutos, quesos
 Y vino nuevo. Mas ¿llamarse debe
 Eso casa de campo? ¿No sería
 Mejor decir que está de Roma lejos?

59.

ACERCA DE UN ZAPATERO Y UN TUNDIDOR DE PAÑOS QUE
 PAGABAN COMBATES DE GLADIADORES (88).

Un zapatero chambón,
 Cultra Bolonia, te ha dado
 De sangrientos gladiadores
 Un agradable espectáculo;
 Y á Módena un tundidor
 De paños da igual regalo:
 ¿En donde está el tabernero
 Que nos haga obsequio tanto?

60.

CONTRA PONTICO (89).

Cuando me invitas á cena,
 Que no estoy, como otro tiempo,
 Obligado á mendigar,
 ¿Por qué yo, dime, no ceno
 Los mismos platos que tú?

Tú saboreas contento
 Ostras que engordó el Lucrino;
 Almejas yo paladeo,
 Desollándome la boca.
 Tú comes hongos muy buenos;
 Pero á mí tan sólo sirves
 Lo que comerían puercos.
 Tú arremetes con un sollo;
 Yo con lenguado pequeño.
 De una blanca tortolilla
 Manducas los muslos gruesos,
 Mientras que de una pícaza,
 Muerta en jaula, me alimento.
 Pontico, al cenar contigo,
 ¿Cómo es que sin tí yo ceno?
 Ya no hay espórtula: así,
 Los mismos platos gustemos.

61.

CONTRA CINA (90).

Que es nada cuanto me pides,
 Me dices, Cina embustero:
 Si nada me pides, Cina,
 Nada tampoco te niego.

62.

CONTRA QUINTO.

Porque jóvenes esclavos
 Compras en cien mil sestercios,
 Y aun hasta en doscientos mil (91);
 Porque bebes vino añejo

De los tiempos del rey Numa (92);
 Porque vajilla de precio
 Muy reducido tú compras
 Por un millón de sestercios (93);
 Porque por libra de plata
 Cincelada, por lo menos
 Das cinco mil en monedas (94);
 Y porque por ser el dueño
 De un carro de oro (95), de un campo
 El sacrificio hayas hecho;
 Porque tú por una mula
 Hayas dado más dinero
 Que lo que vale una casa,
 Te juzgas, Quinto, por eso
 Que este brillo corresponde
 A una alma grande? ¡Qué necio!
 ¡Oh, cómo te engañas, Quinto!
 Eso es de ánimo plebeyo.

63.

CONTRA COTILO (96).

Cotilo, tú eres
 Un hombre bonito;
 Así dicen muchos
 Y a questo yo mismo
 Escucho. Mas dime:
 ¿Qué es un hombre lindo?
 Quien es de tal laya,
 Es el que los rizos
 De su cabellera
 Dispone con mimo;
 Que siempre está oliendo
 A aromas muy finos
 De nardo y de bálsamo;
 El que siempre mimico

Está tarareando
 Canciones del Nilo
 Y lasciva Cádiz (97);
 El que presumido
 Da á brazos sin vello
 Movimientos lindos;
 El que entre mujeres
 Siempre ocupa un sitio,
 Y siempre con chismes
 Regala su oído (98);
 El que lee billetes
 Graciosos, venidos
 De doquiera, y hasta
 Los escribe él mismo;
 El que está temblando
 De que su vecino
 Con sus codos manche
 Su hermoso vestido;
 El que amantes crónicas
 Conoce al dedillo,
 Que vuela á festines,
 Y le es conocido
 El tronco do arranca
 El caballo Hispino (99).
 ¿Qué dices? ¿No es esto,
 No es esto, Cotilo,
 A lo que se debe
 Llamar hombre lindo?
 Cotilo, ¡cuán poco
 Es hombre bonito!

64.

Á CASIANO, ACERCA DE CANIO (100).

Dicen que Ulises huyó
 De las gracias de Sirenas,

Enemigas de los nautas,
 De sus falaces promesas
 Y funestos atractivos,
 Los cuales nadie pudiera
 Evitar, si una vez sola
 Su graciosa voz oyera.
 Mas esto no me sorprende:
 Fuera, sí, mi gran sorpresa
 Que hubiese huído de Canio
 Cuando sus fábulas cuenta.

65.

AL JOVEN DIADUMENO (101).

De la manzana el olor
 Por doncella decentada;
 Del aura que está impregnada
 Por el azafrán en flor;
 Lo que el fruto adelantado
 Que la vid en flor conserva;
 Lo que la olorosa hierba
 Que va paciendo el ganado;
 Del mirto y de cuanto siega
 Arabia, que paga censo
 De olor; el quemado incienso;
 Ambar que la mano estriega;
 Lo que terrones llovidos
 En estación calurosa;
 Lo que corona olorosa
 Sobre cabellos ungidos:
 Esto, Diadumeno, son
 Tus besos; y ¿qué sería
 Si tu gracia fuese mía
 Y sin celos tu afición?

66.

CONTRA ANTONIO (102).

Igual maldad Antonio que Potino
A cometer cruel tirano vino;
De entrambos las espadas se igualaron,
Pues cabezas laureadas derribaron.
La de Pompeyo, oh Roma, te dió glorias
Cuando el orbe llebó de sus victorias,
Y cuando en paz estabas
Con la de Cicerón discreta hablabas.
Mas ¡ay! que la de Antonio es mayor culpa,
Pues Potino disculpa
Tiene en que quiso lisonjear su dueño;
No así Antonio en quien fué propio el despeño.

67.

ACERCA DE PEREZOSOS MARINEROS.

Más lentos que el Vatreño y el Eridano
Languidecéis en la labor, oh jóvenes,
Y nada conocéis de vuestro oficio.
Vosotros navegáis sobre dormidas
Ondas que desfloráis con tardo remo,
En medio de canciones armoniosas
Que á la labor debieran excitaros.
De Faetón el carro ya comienza
A descender: se encuentra sudoriento
Ethón. El día quema; el mediodía
Los caballos rendidos de trabajo
Apenas desunció. Pero vosotros,
Vosotros discurris á la ventura

Sobre serenas ondas, y jugando
 En vuestro esquife y sin peligro alguno.
 Vosotros no sois nautas, sí Argonautas (103).

63.

Á UNA PÚDICA MATRONA.

Hasta aquí, matrona púdica,
 Para tí se escribió el libro.
 ¿Y lo demás para quién?
 Para mí ha sido escrito.
 Gimnasio, termas, estadio
 Se encuentran en este sitio;
 Retírate, pues, matrona,
 Nos quitamos el vestido,
 Y tú debes evitar
 El vernos en cueros vivos.
 Aquí, la sien coronada
 De rosas, y ebria de vino,
 Terpsícore se despoja
 Del pudor, y en su extravío,
 No sabe ya lo que dice.
 Nombra, sin ningún aliño
 Ni ambajes, aquella parte
 Que Venus con gozo íntimo
 Acoge en el mes de Agosto (104),
 La que el paisano advertido
 Coloca en sus heredades
 Como centinela listo (105),
 La que la joven honesta
 Mira con afán solícito
 De sus dedos á través.
 ¡Oh! sí, bien te he conocido;
 Ibas ya á dejar, por largo,
 De recorrer mi librito,

Pero ahora lo leerás
Sin omitir ni un capítulo.

69.

Á COSCONIO (106).

Usas en tus epigramas
De los términos más castos:
Y nunca partes pudendas
En ellos has tú nombrado.
¡Cómo te alabo y admiro!
¡Oh, no! en el mundo no hallo
Otro más puro que tú.
Pero yo, de todo cuanto
He escrito, no tengo página
Libre de lascivos rasgos.
Por tal razón soy leído
Por jóvenes disipados
Y por fáciles muchachas,
Y libidinoso anciano,
Que atormenta á su querida.
Pero tus escritos santos
Y venerables, Cosconio,
Deben de ser saboreados
Por las tiernas doncellitas
Y por niños aún cándidos.

70.

Á CERVINO.

Amante de Aufidia
Hete ya, Cervino,
Tú, que en otro tiempo

Fuiste su marido.
 Tu rival de entonces
 Hoy se ha convertido
 En su amante esposo.
 ¿Por qué tu cariño
 Se aplice en Aufidia,
 Sin que medie vínculo,
 Cuando siendo tuya
 Teníasle hastio?
 ¿Tal vez despojado
 Te verás de bríos
 Cuando te contemplas
 Poseedor pacífico?

71.

CONTRA NÉVOLO.

Mentula quam doleat puero; tibi, Nævole, culus:
 Non sum divinus, sed scio quid facias.

72.

Á LAUFEYA.

Vis futui, nec vis mecum, Laufeia, lavari,
 Nescio quod magnum suspicor esse nefas.
 Aut tibi pannosæ pendent à pectore mammæ;
 Aut sulcos uteri prodere nuda times:
 Aut infinito lacerum patet inguen hiatu;
 Aut aliquid cunni prominet ore tui.
 Sed nihil est horum: credo, pulcherrima nuda es.
 Si verum est, vitium pejus habes: fatua es.

73.

CONTRA FEBO.

Dormis cum pueris mutoniatis
 Et non stat tibi, Phæbe, quod stat illis.
 ¿Quid vis me, rogo, Phæbe, suspicari?
 Mollem credere te virum volebam:
 Sed rumor negat esse te cinælum.

74.

CONTRA GARGILIANO.

Gargiliano, tú depilas
 Con el psilotrum tu rostro,
 Y tu cráneo con el drópax (107).
 ¿Temes al barbero? ¿Cómo
 Te arreglarás con tus uñas?
 Porque tú no encuentras modo
 De raerlas con resina,
 Ni con veneciano lodo (108).
 Si te queda algún pudor,
 Cesa de dar tan odioso
 Empleo á tu pobre testa,
 Porque eso conviene sólo,
 Como sabes, Gargiliano,
 De la mujer á los órganos.

75.

CONTRA LUPEREO.

Stare, Luperee, tibi jam prideni mentula desit;
 Luctaris demens tu tamen arrigere,

Sed nihil erucæ faciunt, bulbique salaces;
 Improba nec prosunt jam satureia tibi.
 Cœpisti puras opibus corrumpere buccas:
 Sic quoque non vivit sollicitata Venus.
 Mirari satis hoc quisquam, vel credere possit,
 ¿Quæ non stat, magno stare, Luperce, tibi?

76.

CONTRA BASO (109).

A viejas te veo inclinado,
 Y de las mozas te enfadas,
 De la hermosa no te agradas,
 Y es la senil de tu agrado
 ¿No es gran furor que apetezcas
 Tú de Hécuba la figura,
 Baso, y que tú la hermosura
 En Andrómaca aborrezcas? (110).

77.

CONTRA BETICO.

Betico, no te deleitan
 Ni el rico tordo ni el barbo,
 Y la liebre y jabalí
 Tampoco son de tu agrado.
 No te gustan los pasteles
 Ni las tortas, y sus pájaros
 Para tí no nos envían
 Ni ardiente Libia ni el Faso.
 Tú te llenas de alcaparras
 Y de cebollas, nadando
 En repugnante salmuera
 Y en jamón corrupto y blando.
 El jigote de langosta

Y de atún escabechado,
 Que tiene blando el pellejo,
 Es tu delicioso plato.
 Tus vinos saben á pez,
 Y el Falerno te es odiado.
 Me sospecho que tu estómago
 Oculta no sé qué hábito
 Vicioso: si no, Betico,
 ¿Por qué tú le has destinado
 A ser de cosas podridas
 Repugnante receptáculo?

78.

A PAULINO (111).

Measte una vez primera
 Mientras bogaba el navío;
 Serás Palinuro, si otra
 Vuelves á mear, Paulino (112).

79.

A SERTORIO (113).

Sertorio sin acabar
 Nada, las cosas empieza.
 Pienso que usa esta flaqueza
 Cuando se emplea en amar.

80.

A APICIO (114).

No te quejas, ni se amengua
 Nadie por tu voz, Apicio;
 Pero dicen que tú el vicio
 Tienes de haber mala lengua (115).

81.

CONTRA BETICO.

¿Quid cum fæmineo tibi, Bætice Galle, barathro!
 Hæc debet medios lambere lingua viros.
 Abscissa est quare Samia tibi mentula testa,
 Si tibi tam gratus. Bætice, cunnus erat?
 Castrandum caput est: nam sis licet inguine Gallus,
 Sacra tamen Cybeles decipis: ore vir es.

82.

CONTRA ZOILO.

Quien pueda ser de Zoilo convidado,
 Puede cenar también con las mujeres
 Que el arrabal ocupan del *Summenium* (116),
 É impávido beber en roto vaso
 De Leda. Hasta sostengo que tendria
 Con ellas más aseo y más decencia.
 Vestido Zoilo de una blanca veste,
 Es el primero en ocupar el lecho,
 Huella cojines de purpúrea seda
 Y á derecha é izquierda con el codo
 Empuja á los vecinos. Cuando ahito
 Se encuentra, un favorito plumas rojas
 Y mondadientes de lentisco dale.
 Si de calor se abrasa, concubina
 Que á su dorso se encuentra recostada,
 Con abanico verde dulcemente
 Le refrigera, en tanto que un esclavo
 Aleja moscas con mirtina rama.
 Una hábil sobadora pasa lista
 La mano por su cuerpo, y con mucho arte
 Todos sus miembros con dulzura oprime (117).

Al sonar de sus dedos, un eunuco
 Conocedor del signo, y que el empleo
 Goza de hacer que orine blandamente,
 Dirige la ebria parte de su amo,
 Que de beber no cesa ni un momento.
 Él, entretanto, vuelto hacia la tropa
 De esclavos que á sus pies en ringla se hallan,
 Entre perrillas que de gansos lamen
 Las vísceras, divide ricas glándulas
 De jabalí entre mozos de la liza,
 Y al favorito tortolillas dale,
 Y mientras que á nosotros nos ofrece
 Vinos de los collados de Liguria
 Ó del monte ahumado de Marsella,
 Néctar de Opimio brinda á sus bufones,
 En de mirra y cristal lucientes vasos.
 Él mismo, perfumado por completo
 Con esencias de Cosmo, no se tñe
 De vergüenza al brindarnos en couchilla
 Dorada los unguentos de que sírvense
 Las más desarrapadas prostitutas.
 Después de tal beber, dormido cae.
 Nosotros nos quedamos en la mesa,
 Y el silencio mandado nos obliga
 A conversar valiéndonos de signos.
 Tales son los martirios que este torpe,
 Fastuoso Malchion (118) sufrir nos hace,
 Sin nos poder vengar (119).

83.

CONTRA COCLÉS.

Tú me aconsejas, Coelés,
 Que haga epigramas más breves.
 Sírveme tú de Chione (120);
 ¿Qué más brevedad pretendes?

84.

CONTRA TONGILIÓN.

—¿Qué te dice esa tu pécora?
No te hablo de una mujer,
Tongilión.—¿De quién, pues, hablas?
—De tu lengua, que es cruel.

85.

Á UN MARIDO.

¿Quién te aconsejó, marido,
Que al galán de tu mujer
Le cortases las narices?
¡Desdichado! ¿tú no ves
Que esa parte no te ultraja?
¡Imbécil! ¿qué has hecho? ¿qué?
Tu mujer nada ha perdido
Con eso, pues puede ver
Que su Deifobo conserva
Lo que te puede ofender.

86.

Á UNA CASTA MATRONA.

¡Oh casta matrona!
Ya te he prevenido,
Ya te he amonestado
Que del libro mío
Tú no recorrieses
Los torpes capítulos.
No obstante, los lees.
Pero si los mimos,

Aunque seas púdica,
 Miras de Latino
 Y de Panniculo (121),
 Tú mis versécillos
 Leerás gustosa,
 Pues son tan lascivos,
 Cual los dicharachos
 De aquesos dos mímicos.

87.

CONTRA CHIONE.

Chione, la fama cuenta
 Que nadie tuvo contigo
 Que ver, y que son tus gracias
 Lo que hay de más puro y limpio.
 Sin embargo, tú en el baño
 Mal las guardas, á mi juicio,
 Y si tú tienes vergüenza
 Debes velar tu palmito.

88.

CONTRA DOS HERMANOS IMPÚDICOS.

Sunt gemini fratres, diversa sed inguina lingunt
 Dicite, dissimilles sint magis, ¿an similes?

89.

A FEBO (122).

Usa malvas y lechugas,
 Que de tu cara he entendido,
 Febo, que andas estreñado
 Por lo mucho que la arrugas.

90.

ACERCA DE GALA.

Gala quiere hacerme obsequios,
 Pero no quiere á la par;
 Puesto que quiere y no quiere (123),
 Yo no sé su voluntad.

91.

ACERCA DE MISICIO Y ACHILAS (124).

Quando Misicio á Rávena, su patria,
 Se dirigía, unióse en el camino
 A sacerdotes de Cibeles, gentes
 Que de hombres sólo una mitad conservan.
 Le acompañaba en el viaje Achilas,
 Esclavo fugitivo, joven bello
 Y de admirables mañas truhanescas.
 Se informan los castrados dónde debe
 Dormir aquella noche; mas el joven,
 Temiendo algún perjuicio, les engaña,
 Y crédito le prestan: luego todos
 Muy avinados el descanso buscan.
 Entonces la perversa banda toma
 El acero, y mutila al pobre anciano
 Que delante del lecho se encontraba,
 Mientras el joven al sereno duerme,
 Seguro de su fiera tropelia.
 Refieren que otro tiempo fué inmolada
 En lugar de una *virgen* una cierva:
 Aquí una *verga* á un *ciervo* ha reemplazado.

92.

A GALO.

Galo, mi mujer me ruega
 Que le deje un galán sólo.
 ¡Y yo, Galo, no le arranco
 A mi mujer los dos ojos!

93.

CONTRA VETUSTILA.

Aunque hayas tú vivido, Vetustila,
 Bajo trescientos cónsules, y tengas
 Tan sólo tres cabellos, cuatro dientes,
 Un escuálido pecho de cigarra,
 Piernas de hormiga, frente con más rugas
 Que pliegues ha tu veste, los dos pechos
 Iguales á la urdimbre de una araña,
 Mandíbulas que hallara el cocodrilo
 Muy grandes comparadas con las suyas;
 Aunque el croar de ranas ravenenses
 Más grato sea que tu bronco acento,
 El zumbar del mosquito del Adriático
 Más dulce que tus cantos, y tus ojos
 Más ciegos que lechuza en la mañana;
 Aunque tu cuerpo exhale olor cabruno,
 Tus posas sean de ánsar deslomado,
 Y tus ocultas gracias más osudas
 Que las de un carcamal y flaco cínico;
 Aunque el bañero, muerta su linterna,
 Te admita con aquellas prostitutas
 Que comercián al pie del cementerio;

Y el mes de Agosto sea todavía
 Para tí la estación de las heladas,
 Y no te dé calor ni aun la fiebre;
 A pesar de todo esto, tú te gozas,
 Después de ser doscientas veces viuda,
 Con la dulce ilusión de otro casorio,
 ¡Y quieres, loca, que resienta un hombre
 La espuela de la carne en tus cenizas!
 ¡Fuera como labrar la dura roca!
 ¡Quién, quién te llamará su compañera,
 Su esposa, cuando ha poco todavía
 Su abuela Filomelo (125) te llamaba?
 ¿Exiges que disequen tu cadáver?
 Pues venga Corielés á alzar el lecho,
 Que él solo cantará tu epitalamio.
 Precederáte el que la pira enciende
 Con antorcha nupcial, único objeto (126).

94.

CONTRA RUFO (127).

Dejas por cruda la liebre,
 Y el látigo pides luego.
 Más que á la liebre te gusta
 Tocar, Rufo, al cocinero.

95.

CONTRA NÉVOLO.

Névolo, tú nunca dices
 El primero «buenos días»,
 Pero siempre te contentas
 Con volverlos en seguida.
 Sin embargo, el cuervo en esto

Bien sabes que se anticipa (128).
 ¡Por qué razón, díme, Névoló
 Esperas mis buenos días,
 No juzgándote mejor,
 Ni de mayor jerarquía?
 Los dos Césares (129) me han dado
 Premios y alabanzas ínclitas,
 Y hasta me ha dado el postrero
 El gozar prerogativa
 De tres hijos (130). Por doquiera
 Se leen mis poesías,
 Es conocido mi nombre
 En la población mas ínfima,
 Y no tengo que aguardar
 Los honores de la pira
 Para dilatar mi fama.
 ¡Pues qué! ¿es esto cosa mínima?
 Roma me ha visto tribuno,
 Y hoy ocupo aquellas sillas
 De que te expulsa Oceano (131).
 Sospecho que no te sirvan
 Tantos fámulos á tí,
 Como por súplicas mías
 César hizo ciudadanos.
 Pero eres una marica,
 Y admirable en tu papel.
 En esto llevas primicias;
 Sí; me vences; no lo niego;
 Por lo tanto: «buenos días.»

96.

CONTRA GARGILIO.

Lingis, non futuis meam puellam:
 Et garris quasi mœchus et futotur.
 Si te prendero, Gargili, tacebis.

97.

Á RUFO.

Rufo, yo te recomiendo
Que Chione no me lea:
Mis versos la han ultrajado,
Y herirme á su vez pudiera.

98.

CONTRA SABELO.

¿Me preguntas á qué extremo
Es delgada tu trasera?
¡Oh Sabelo! tú podrías
En otra cualquier meterla.

99.

Á UN ZAPATERO.

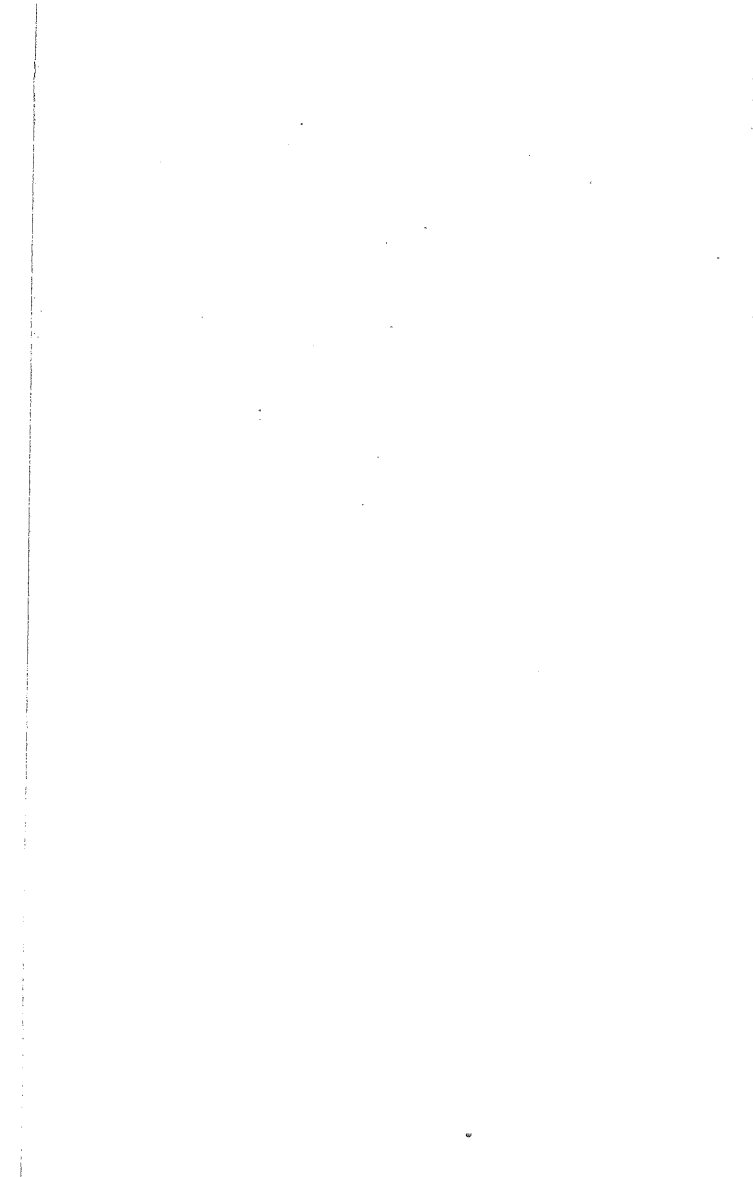
Tú no debes, zapatero,
Enojarte de mi libro,
Pues mis versos no maltratan
Tus costumbres, si á tu oficio.
Sufre bromas inocentes.
¿Por qué á mí no fuera lícito
Divertirme, cuando á ti
Degollar te es permitido? (132).

100.

Á RUFO.

Eran, Rufo, ya las seis,
Cuando te he enviado el correo,
Que pienso llegó calado
De agua, al llevarte mis versos:
Que entonces se deshacía
En torrentes todo el cielo.
No debía mi librito
Ser enviado en otro tiempo (133).

FIN DEL LIBRO TERCERO.



LIBRO CUARTO.

1.

ACERCA DEL NATALICIO DE DOMICIANO (1).

Día dichoso de César,
Aun más sagrado que aquel
En que el Ida, que fué cómplice
De Cibeles, vió nacer
A Júpiter Dicteano,
Te ruego tengas á bien
Durar más de tres edades (2)
Que de Pylos duró el Rey.
Ten siempre ese aspecto fúlgido,
Y, si es posible, haz tú que
Se aumenten sus esplendores.
Ojalá que, por un buen
Número de años, el César,
Ceñida de oro la sien,
Tribute culto á Minerva
A'bania, y pueda ofrecer
Su mano muchas coronas
De encina. Y ojalá que,

Pasados ya muchos lustros,
 Pueda renovar también
 Los juegos y fiestas santas
 Que Rómulo tuvo á bien
 Instituir en Terento (3).
 ¡Dioses inmortales, es
 Pedir mucho! mas vosotros
 Tal beneficio debéis
 A la tierra. ¡Qué indiscretos
 Votos pudiéranse hacer
 Por un dios de tal grandeza
 Como Domiciano es?

2.

ACERCA DE HORACIO.

Horacio estaba vestido
 De negro en el espectáculo (4),
 Siendo el único entre todos,
 Pues los demás ciudadanos,
 La plebe, los caballeros,
 Y senadores, de blanco
 Vestian, como también
 César, su jefe sagrado.
 De repente cae nieve
 En abundancia, y Horacio
 A los juegos ha asistido,
 Cual todos, con traje blanco.

3.

ACERCA DE LA NIEVE.

¡No veis los densos ampos de la nieve
 Mudos caer sobre la sien y pecho

Del César Domiciano? Sin embargo,
 César perdona á Jove: su cabeza
 Inmóvil queda, y con sonrisa acoge
 Las aguas congeladas por el frío,
 Porque siempre ha vencido la influencia
 De la hiperbórea estrella del Boyero,
 Y ha sufrido impasible los torrentes
 De la gran Osa, que su pelo inundan.
 Pero ¿que Dios se aplace y se solaza
 Vertiendo del cenit heladas ondas?
 Sospecho que esta nieve es puro juego
 Del hijo que en el cielo tiene César (5).

4.

CONTRA BASA (6).

El olor de lagunas que abandona
 El mar, y los miasmas condensados
 Que se alzan de pantanos de la Albula (7);
 El aire corrompido de un vivero
 Donde la mar estuvo; los efluvios
 Del cabrón perezoso cuando oprime
 Con amor á la cabra; lo que emana
 La casaca del laso legionario
 Que despedido fué; el olor punzante
 Del vellón que dos veces fué teñido
 En púrpura; el aliento de las gentes
 Que en el sábado ayunan (8); el de reos
 A muerte condenados; la humareda
 Que despide la antorcha moribunda
 De sucia Leda; los ungüentos fétidos
 Con heces de sabina preparados (9);
 La putridez del fugitivo zorro,
 Y la que exhala el nido de la víbora;
 Oler todo esto, Basa, más quisiera
 Que sufrir el olor que tú despides.

5.

Á FABIANO.

Ciudadano pobre, honrado,
De voz franca y pecho ingenuo,
Que hacia Roma te diriges,
Fabiano, ¿cuál es tu intento?
No sabes ser alcahuete,
Ni libertino en extremo,
Ni pregonero que llama
Con fúnebre voz al reo
Tembloroso al tribunal;
Tú no puedes adular
Cometer con la mujer
De tu amigo, ni deseos
Sentir por las que los años
Han ya transformado en hielo,
Ni vender en los palacios
De los grandes humo necio,
Ni aplaudir ora á Glafiro,
Ora á Cano en todo tiempo (10).
¿De qué, pues, vas á vivir,
Con tu buena fe por genio
Y tu constante amistad?
Todo eso no importa un bledo,
Y con tu indole honrada
Jamás serás Filomelo (11).

6.

CONTRA MALISIANO.

Tú quieres que se te crea
Más casto que virgen púdica,
Más inocente que un niño,

Aunque las costumbres tuyas
 Son peores, Malisiano,
 Que las en que tanto abunda
 El favorito de Stela,
 El cual en su casa ocupa
 El día en leer lo que
 Dictó á Tibulo su musa.

7.

Á HYLO.

¿Por qué, joven Hylo,
 Hoy tú me rehusas
 Lo que ayer me dabas?
 ¿Cómo, di, en tan dura
 Condición se torna
 Tu grata dulzura?
 Mas ya tú me opones
 Tu edad, barba mucha
 Y miembros velludos.
 ¡Oh, de cuánta dura
 Eres tú, oh noche,
 Que en hacer te ocupas
 De un joven un viejo!
 ¿Por qué así te burlas,
 Hylo, de las gentes?
 Ayer eras una
 Tierna flor, hoy hombre.
 ¿Cómo fué tal muda?

8.

Á EUFERNÓ (12).

Las dos primeras horas se consagran
 A las visitas que hacen los clientes;

En la tercera se oye el eco bronco
 Del abogado; Roma en la hora quinta
 Se entrega á sus multígenos quehaceres;
 Hay en la sexta un rato de descanso,
 Y la labor acábase en la séptima.
 El tiempo de la octava á la siguiente
 Se dedica á ejercicios de la lucha.
 Nos brinda la novena á hollar los lechos
 Del festín, y la décima conságrase,
 Euferno, á la lectura de mis obras
 Cuando tu cargo impónete que ofrezcas
 A César la ambrosía, y este dueño
 Bienhechór se refrésca con el néctar
 Celeste, que su mano poderosa
 Derrama parca en su dorada crátera.
 En tal momento ofrécele mis chistes:
 Porque imprudente no osa mi Talía
 Interrumpir de Jove las mañanas.

9.

CONTRA FABULÁ (13).

Hija del médico Sota,
 Fabula, tú á tu marido
 Por seguir á Clito dejas;
 A éste consagras cariño
 Y le haces muchos regalos.
 ¡Oh de dádivas prodigio!

10.

Á FAUSTINO (14).

Mientras que mi libro se halla
 Nuevo aún, y sus extremos

Por raer, y están sus páginas
 No muy secas, y con miedo
 De que las toque la mano;
 Esclavo, lleva corriendo
 A mi amigo muy querido
 Este don de poco precio;
 Que estas primeras futesas
 Dél sólo son por derecho,
 Vuela, esclavo, y una esponja
 De Cartago á mi librejo
 Acompañe (15), que á mi don
 Es indispensable objeto.
 Numerosas raspaduras
 No podrán dar á mis versos
 Mayor lema; mas, Faustino,
 Basta una sola á este efecto.

11.

CONTRA ANTONIO SATURNINO (16.)

Muy vano con un nombre que no es tuyo (17),
 Rojeas, miserable, de vergüenza
 De Saturnino al nombre (18). Has suscitado,
 Entre los pueblos bajo la Osa sitios (19),
 Impía guerra, é igual á la que á Roma,
 Un tiempo, declarara el fiero esposo
 De la reina de Egipto (20). ¡Qué! ¡olvidaras
 Los destinos de aquese nombre ilustre,
 Que la furia de un émulo potente
 Entre las ondas sepultara de Actium?
 ¡El Rhin te ha prometido los socorros
 Que el Nilo le ha negado? ¡Las corrientes
 Del Norte se hallarían más dispuestas
 A servirte? Ese Antonio ha sucumbido
 También á nuestras armas, el que, ¡oh péfido!
 Era un César, contigo comparado.

12.

CONTRA THAIS.

Tus favores, oh Thais,
 A nadie niegas;
 Pero si, Thais, de eso
 No te avergüenzas,
 Tiña tu rostro
 El rubor, por lo menos,
 De darlo todo.

13.

Á RUFO, SOBRE EL MATRIMONIO DE PUDENTE Y DE
 CLAUDIA PEREGRINA (21).

Oh Rufo, Claudia Peregrina (22) casa
 Con mi amigo Pudente. ¡Oh Himeneo,
 Redobla el esplendor de tus antorchas!
 Tal es la unión preciosa del cinamo
 Y nardo; tal la afortunada mezcla
 De la miel del Himeto con el vino
 De Masica. La cepa jovencilla
 Con más amor al olmo no se adhiere,
 Ni el lotos más anhela sitios húmedos,
 Ni el mirto las riberas. ¡Oh Concordia,
 Conserva siempre cándido su lecho
 Nupcial! Que Venus les dispense siempre
 Favores; que la esposa ame al esposo
 Aun hasta cuando á senectud llegare;
 Y que su esposa, que como el insultos
 Del tiempo ha de sufrir, jamás descubra
 Que los años la acosan y envejecen.

14.

A SILIO (23).

¡Oh Silio, timbre del Castalio coro,
Que á grandes rasgos pintas los perjuros
Del bárbaro furor, y las perfidias
De Annibal! tú que obligas al liviano
Cartaginés que ceda al alto brio
De ilustres Escipiones, tú abandona
Por un momento tu actitud severa
En el mes de Diciembre, en que los juegos
Nos convidan á todos sus alegres
Acasos, y percute por doquiera
El rumor de bocinas caprichosas,
Y el victimario juega con falsia;
En fin, en estas horas favorables,
Y mucho, á los placeres de las Musas,
No leas, no, severo, sí, indulgente
Mis obras, que—verás—el cuño llevan
De malicia y un tanto de alegría.
En tal guisa quizá Catulo tierno
Osó mandar al inclito Virgilio
El pájaro de Lesbia que cantara (24).

15.

A CECILIANO.

Ayer, Ceciliano,
No quise prestarte
Millar de sestercios (25)
Que tú me rogaste
Por seis, siete días;

Mas hoy hospedaje
Dices que á un amigo
Tienes tú que darle,
Y por ende ruégasme
Tenga á bien prestarte
Alguna vajilla
Para agasjarle.
Amigo, ¿estás loco?
¿O juzgas que me halle
De razón privado?
No quise entregarte
Yo los mil sestercios,
Y habría de ¡zape!
Poner en tus manos
Hoy cinco millares (26).

16.

CONTRA GALO.

Cuando vivía tu padre,
Galo, se decía que eras
Sólo de tu suegra yerno,
Mas de esto no había pruebas.
Hoy tu padre está difunto,
Y contigo está tu suegra.
Aunque el gran Julio volviese
De las márgenes horrendas,
Y aun cuando hasta el mismo Régulo
Intentara tu defensa,
Nadie sería capaz
De comprobar tu inocencia;
Pues la que, muerto tu padre,
No dejó de ser tu suegra,
Tengo para mí, oh Galo,
Que jamás tal suegra fuera.

17.

Á PAULO.

Facere in Lyciscam, Paule, me jubes versus
 Quibus illa lectis rubeat et sit irata.
 O Paule, malus es: irrumare vis solus.

18.

ACERCA DE UN JOVEN MUERTO POR LA CAÍDA DE UN
 TÉMFIANO DE HIELO (27).

En el Pórtico Vipsano (28),
 Donde cien columnas hay
 Y al cual frondosos laureles
 Tributo en coronas dan;
 Donde el agua no risueña
 Engañosa su humedad
 A las losas comunica
 Resbaladero al pisar;
 A un segundo Ganimedes,
 Que al templo iba á ministrar,
 Hirió en el cuello, del hielo
 Un cristalino puñal;
 Con que inexorable el Hado
 Cortó el estambre vital,
 No bien comenzado aún,
 Cuando mal cortado ya.
 Acabó el infante bello,
 Comenzando su crueldad
 La Fortuna, con quien nada
 Pueden belleza y edad.
 ¿Qué no quiso esta cruel

Que pudiese ejecutar;
O adónde no está la muerte?
¡Aguas! ¡así degolláis?

19.

ACERCA DE UNA ENDRÓMIDA (29).

Te remito una endrómida, vestido
Exótico muy grueso, que trenzado
Fué por obrera Gala de Sequania,
Y que á pesar de ser de origen bárbaro
De Esparta lleva el nombre. Tal presente
Es de villano aspecto, pero nunca
En helado Diciembre despreciable.
Ora frotado con aceite y cera
En luchas te ejercites; ora sudas
Lanzando el trigon (30); ora con tu mano
Arrojes el harpasto (31) polvoriento,
O impelas á saltar al globo plúmeo (32);
Ora por fin en la carrera intentes
Vencer al rápido Athas (33), tal vestido
Impedirá que el frío penetrante
En tus húmedos miembros se deslice,
Y no habrás de temer los chaparrones
De impetüosa Iris. Finalmente,
Con prenda tal te burlarás del viento
Y lluvias: que mejor abrigo no hallas
En un manto de púrpura de Tiro.

20.

ACERCA DE CERELIA Y GELIA (34).

Cerelia dice que es vieja,
Cuando se sabe que es moza;

Dice que es niña y se goza
Gelia, cuando ya está añeja.

De estas dos cualquiera cosa,
Celino, no es de sufrir;
Que la una es de reir,
Y la otra es enfadosa.

21.

ACERCA DE SELIO (35).

Que no hay dioses Selio afirma,
Y de esto duda no tiene,
Porque, aunque lo dice, obtiene
Fortuna que lo confirma.

22.

ACERCA DE CLEOPATRA SU MUJER (36).

Cleopatra el dueño mío,
La primer noche pasada
Antes de estar aplacada,
Con un honesto desvío
Enriqueció el claro río,
Y fingiendo, se desvía
De mi dulce compañía:
El agua que la calaba
Más patente la mostraba
Por lo que resplandecía.

Blanca azucena olorosa
Tal en el vidrio aparece,
Y el limpio cristal ofrece
Así la encarnada rosa.
Con silencio mi amorosa
Pasión llegó ocultamente

Donde en lucha diligente
 Gocé sus claveles rojos,
 Mas los últimos despojos
 Vedó el agua transparente.

23.

À THALÍA, ACERCA DE BRUCIANO (37).

En tanto que, perpleja largo tiempo,
 Preguntas de los dos á quién el primo
 O segundo lugar habrá de darse,
 Quién de los dos merecerá la palma
 Del epigrama griego, por sí mismo
 Lo decreta Calímaco (38), oh Thalía,
 Al facundo Bruciano. Si cansado
 De cortejar á las graciosas Musas
 Del Atica, Bruciano se emplease
 De Minerva romana en finas bromas,
 Concédeme el favor de ser segundo!

24.

ACERCA DE LYCORIS Á FABIANO (39).

Lycori ha enterrado á todas
 Las amigas que tenía.
 ¡No quisiera Dios que, al fin,
 De mi mujer fuera amiga!

25.

ACERCA DE LAS RIBERAS DE «ALTINUM» Y ACERCA
 DE AQUILEA (40).

¡Oh márgenes de *Altinum*, en belleza
 Iguales á de Bayas las campiñas;

Oh selva que miraste el caso fiero
 Del despeñado Faëton; oh Driada
 La más bella de todas, que en los lagos
 Euganeos tú sola te casaste
 De la ciudad de Anténor (41) con el Fauno;
 Y tú, Aquilea, que fecunda el río
 Timavo, do Cilaro, el corcel ágil
 De Cástor, bebe el agua cristalina,
 Que se arroja en el mar por siete bocas! (42)
 ¡Oh! si: serás el puerto y la morada
 Feliz de mi vejez, si en algún tiempo
 Yo puedo disponer de mi persona.

26.

A PÓSTUMO.

Por no ir en todo el año
 A verte por las mañanas,
 Deseas saber, oh Póstumo,
 La pérdida que me causa.
 Dos veces treinta sestercios,
 Ó si no—y esto no marra—
 Tres veces veinte (43). Perdona,
 Póstumo, mi grave falta;
 Pero yo doy más dinero
 Por una toga muy mala.

27.

A CÉSAR AUGUSTO DOMICIANO.

Oh César, con frecuencia tú mis versos
 Elogias. Mas pretende un envidioso
 Que indignos son de merecer tu loa,

Y sin embargo sigues alabándolos.
 ¡Qué dirá ahora cuando con tus dones,
 Que nadie más que tú pudiera hacerlos,
 Aumentas los elogios recibidos?
 ¡Oh! mira á mi envidioso cómo roe
 De despecho sus uñas negras. César,
 Tanto más dame, cuanto más se irrite.

28.

Á CLOE.

Al tierno Luperco, Cloe,
 Has dado estofas de España
 Y de Tiro (44), y carmesies,
 Y una toga que lavada
 Ha sido en las tibias ondas
 Del Galeso celebradas (45);
 Sardónicas de la India
 Y de la Escitia esmeraldas,
 Y cien monedas que ha pocos
 Días han sido acuñadas.
 ¡Oh! todo cuanto te pide
 Se lo das con toda el alma.
 ¡Guay de tí, misera oveja;
 Oh, guay de tí, desdichada!
 Tu Luperco dejaráte
 Desnuda y sin una blanca (46).

29.

Á PUDENTE (47).

Pudente amado, el número excesivo
 Ofende en gran manera á mis libelos,

Porque una obra que no acaba pronto,
 Cansa al lector y de fastidio llénale.
 La escasez, al contrario, brinda precio
 A los objetos. De este modo agradan
 Mucho más las primicias de los frutos,
 Y más las rosas en invierno gustan,
 Y más encanto da coquetería
 A una querida ya deteriorada;
 f Que aquella puerta que á cualquiera se abre
 No enciende la codicia de los jóvenes.
 Más cosas hay condignas de memoria
 De Persio en solo un libro, que de Marso
 Ligero en su epopeya *La Amazónide* (48).
 Por tanto, cuando tú leyeres uno
 De mis libelos, juzga que está solo,
 Y así lo has de tener en más estima.

30.

A UN PESCADOR.

Pescador, te advierto que huyas
 Lejos del lago de Bayas,
 Si no quieres volver reo.
 Nadan en aquesas aguas
 Peces sagrados (49), que al dueño
 Del mundo conocen y aman (50),
 Y lamen aquella mano
 Que en poder no iguala nada.
 ¡Oh! cada cual tiene nombre,
 Y á su dueño, cuando llama,
 Acude. Un día un impío
 De Libia, de aquesas aguas
 Sacó un pece suspendido
 De su temblorosa caña,
 Y quedóse al punto ciego,

Sin ver la presa robada.
 Hoy, maldiciendo su anzuelo
 Sacrilego, al margen vaga
 Del lago, y pide limosna.
 Tú, pues, en cuanto en tí se halla,
 Regresa sin culpa alguna,
 Y arrojando en esas aguas
 Cebo inocente, respeta,
 Respeta pesca sagrada.

31.

Á HIPPODAMO (51).

¿Deseas que tu nombre sea inscrito
 Y leído en mis obras, y tú juzgas
 Que de esto has de lograr ingente gloria?
 Muerto me caiga si esto no me fuera
 A mí muy agradable, y si mis ansias
 No son el estampar en mis poesías
 El nombre tuyo. Pero el que te ha puesto,
 Contra el deseo de las nueve hermanas,
 Una bárbara madre, ni Melpómene,
 Ni piadosa Calíope, ni Polimnia,
 Ni el mismo Apolo pronunciar pudieran.
 Adopta, pues, un nombre que á las Musas
 Más grato sea, porque el de Hippodamo
 No siempre suena bien en nuestro oído.

32.

ACERCA DE UNA ABEJA PRISIONERA EN TROZO DE
 AMBAR (52).

Encerrada en una lágrima
 De las Heliadas, mirad
 Resplandecer esta abeja,

De tal manera que está
 Como presa en propio néctar.
 Recoge de un modo tal
 El precio de sus labores
 Que dignos son de admirar,
 Y es creíble que muriera
 Por su propia voluntad.

33.

A SOSIBIANO (53).

Tantas obras como escribes,
 ¿Por qué en publicarlas tardas?
 ¿A qué, Sosibiano, aguardas?
 Cuida que no siempre vives.
 —Mi heredero está advertido,
 Dices; el tendrá cuidado.
 —¿Mas cuándo? Tiempo ha pasado
 Para que fueses leído (54).

34.

A ATALO (55).

Atalo, aunque repugnante.
 Sea la toga que tienes,
 Dice verdad el que dice
 Que esa tu toga es de nieve.

35.

ACERCA DE UN COMBATE DE GAMOS.

Hemos visto á gamos tímidos
 Sus frentes entrechocar,
 Y caer á un mismo golpe.

Los canes han visto tal
Presa con indiferencia,
Y se ha podido admirar
El cazador orgulloso
De no haber donde emplear
El asesino cuchillo.
¿Por qué, por qué furor tal
En ánimos tan cobardes?
Los toros no luchan ya,
Ni los hombres danse muerte
Con cólera á esta igual.

36.

Á OLO.

Tienes la barba blanca
Y el pelo negro,
Y de aquesto el motivo,
Olo, diréte lo.
Es que no pintas
Tu barba, mas al pelo
Cargas de tinta.

37.

Á AFRO.

«Corano me debe cien
Mil sestercios (56), y Mamino
El doble; trescientos mil
También me adeuda á mí Ticio;
Albino dos veces más,
Y diez veces más Sabino,
Y Serrano veinte veces.

Mis casas y mis dominios
Tres millones de sestercios
Me dan de producto líquido;
Seiscientos mil los rebaños
De Parma.» Siempre esto mismo,
Afro, me estás tú diciendo,
Y ya me es más conocido
Que mi nombre. Por lo tanto,
Si quieres tú que sumiso
Te escuche yo todo aqueoso,
Afloja un poco el bolsillo.
Dame, dame algún dinero
Y disipa por tí mismo
Las náuseas que tú me causas
Todos los días; oídos
Yo no prestaré de balde
A tu ostentación de rico.

38.

Á GALA.

Rehusa, Gala: el amor
Que no impone algún tormento
Se sacia pronto; mas, Gala,
Rehusa por poco tiempo.

39.

Á CARINO.

Has comprado mil objetos
De plata: tú solo tienes
De Mirón las maravillas
Antiguas; de Praxiteles

Y de Scopas los productos
Nadie más que tú posee;
Vasos del buril de Fidias
En tu casa sólo esplenden,
Y todo cuanto la mano
De Méntor hizo, tú tienes (57).
De verdaderos Gracianos (58)
Falta alguna tú no sientes,
Ni de áureos vasos gallegos (59):
También de tus ascendientes
Guardas toda la vajilla
Que al cincel su precio debe.
Pero en tanta orfebrería,
Carino, á mí me sorprende
Que no tengas nada, nada
Que puro y limpio se encuentre (60).

40.

A PÓSTUMO.

Cuando los nobles Pisones
Y la tres veces magnánima
Familia de doctos Sénecas
En los atrios de sus casas (61)
Ponían de sus abuelos
Las venerables estatuas,
Póstumo, yo á tí tan sólo
La preferencia te daba
Entre tales personajes,
Y aunque pobre te encontrara
É hidalguillo de gotera
Tú fueses, para mí tanta
Estimación merecías
Como si cónsul te hallara.
Treinta inviernos he pasado

Contigo, y en misma cama
 Hemos dormido los dos;
 Mas ahora que te hallas
 Colmado de honra y riquezas,
 Que tú puedes muy bien darlas
 Y hasta ser con ellas pródigo,
 Póstumo, espero con ansia
 Lo que al fin hayas de hacer.
 Pero veo no haces nada,
 Y sin embargo ya es tarde
 Para que yo me buscara
 Nuevo patrón. ¡Oh fortuna,
 En qué caprichos te agradas!
 ¿No ves, no ves como Póstumo
 Ese pícaro me engaña?

41.

CONTRA UN MAL LECTOR (62).

Cuando á recitar te pones,
 De lana el cuello rodeas.
 ¿No fuera mejor tapar
 Nuestros oídos con ella?

42.

A FLACO (63).

Si pudieran mis votos ser oídos,
 Escucha, Flaco, cómo yo quisiera
 Tener un Ganimedes. Desde luego
 Quisiéralo nacido junto al Nilo,
 Porque no hay clima que mejor disponga
 A los deleites; que más blanco fuese

Que el ampo de la nieve inmaculada,
 Porque del lago Meris bajo el cielo
 Ardiente, el color blanco es más hermoso
 Cuanto más raro; que sus lumbres bellas
 En esplendor luchasen con los astros;
 Que la ondulante cabellera hermosa
 Flotase blandamente sobre el cuello,
 Porque á mí no me gustan, Flaco amigo,
 Cabellos por el arte ensortijados;
 Que tuviese la frente diminuta
 Y nariz aguileña, mas no mucho;
 Que sus labios de rosa compitiesen
 Con las de Pestum encarnadas rosas;
 Que resistiese á veces mis afanes,
 Y á veces que los suyos me impusiera;
 Que á jóvenes temiese y de muchachas
 Huyera; y, finalmente, fuese un hombre
 Para los otros, y á mí solo niño.
 —Ya te comprendo: no, no te equivocas,
 Y el retrato, á mi ver, es muy exacto.
 Tal era, según tú, mi Amazonico.

43.

CONTRA CORACINO.

Non dixi, Coracine, te cinædum;
 Non sum tam temerarius, nec audax,
 Mec mendacia qui loquar libenter.
 Si dixi, Coracine, te cinædum
 Iratam mihi Pontiaë lagenam
 Iratum calicem mihi Metili.
 Juro per Syrios tibi tumores
 Juro pe: Berecynthios furores.
 Quod dixi tamen, hoc leve et pusillum est;
 Quod notum est, quod et ipse non negabis;
 Dixi te, Coracine, cunnilingum.

44.

ACERCA DEL VESUBIO (64).

Este es aquel Vesubio celebrado
 Cuyas vides, con pámpanos frondosos,
 Lagos de néctar, vinos generosos,
 Llenaron de su fruto sazonado.

Centro de Baco, más que Nisa amado (65),
 Entre coros de sátiros gozosos
 Donde en soberbios templos majestuosos
 Venus y Alcides tanto se han honrado (66).

Ya en estériles llamas con espanto
 A pavesas lo admira reducido
 De su poder, pesando al Jove ahora;
 Y aun el cielo de ver destrozo tanto
 Encapotado, triste y afligido,
 Si el llover es llorar, de pena llora.

45.

VOTO DE PARTENIO Á APOLO, EN FAVOR DE BURRHO,
 SU HIJO (67).

El dichoso Partenio, honor del aula,
 Te ofrece, Febo, pródigo estos dones
 Y este incienso á favor de su hijo Burrho.
 Hoy su segundo lustro cumple aqueste;
 Dale que cuente muchas olimpiadas;
 ¡Oh, escucha de su padre el voto férvido!
 Así ojalá la Dafne que amas tanto
 Te pague tu cariño, y que tu hermana
 Con su virginidad intacta siempre
 Dichosa sea. Así jamás marchita
 Contemple de su edad la flor preciosa;
 Y en fin, que así jamás la cabellera
 De Bromio sea larga cual la tuya.

46.

ACERCA DE SABELO (68).

Han hecho las Saturnales
Rico á Sabelo. Sabelo
De aquesto se enorgullece,
Y con razón, por supuesto.
Él no cree, y así lo dice
Muy alto, que en este tiempo
Se encuentre un solo abogado
Más feliz que él. A Sabelo
Da tal necedad y orgullo
El tener de harina un medio
Barril y de habas mondadas,
Tres medias libras de incienso
Y de pimienta, salchichas
De Lucania con relleno
De puero de la comarca
Que habita el Falisco pueblo,
Una botella de Siria
Llena de vinacho negro,
Higos pasos en un tarro
De Libia, cebollas, queso
Y ostras. Además obtuvo
De un cliente del Piceno
Unas cuantas aceitunas
En un cuñete pequeño;
Luego un cántaro de tierra
Que de España un alfarero
Trabajó muy torpemente,
Con siete medidas lleno
De vino de hacia Sagunto;
Además, y concluyendo,
Una lacticlavia llena

De bandas de vario aspecto.
En diez años, Saturnales
Mejores no hubo Sabelo.

47.

ACERCA DE UN FAETÓN.

Este cuadro que aquí se halla
Es un faetón pintado
Al encausto (69). Mas ¿qué idea,
Oh pintor, movió tu mano
Para hacer que Faetonte
Dos veces esté quemado

48.

CONTRA PAPILO (70).

Si estimas, Papilo, tanto
De lo nefando el contento,
¿De qué sirve el sentimiento
Y acabar continuo en llanto?
¿Es que el pesar ha llegado
Del pecado cometido,
O lloras arrepentido
Del tiempo que le has dejado?

49.

Á FLACO (71).

Créeme, Flaco, que ignoras lo que cierran
En sí los epigramas, pues que piensas
Que no son más de burla y niñerías
Más burla aquel que escribe de Thereo
Cruel banquetes, ó de Thyestes duro



La cena, ó á Dédalo pegándose las alas,
 Ó á Polyphemo que apacienta ovejas
 En Sicilia: están de nuestros libros
 Lejos estas locuras mentirosas.
 No con locas grandezas nuestra musa
 Se hincha; que bien sé que alaban todos
 Esas cosas, bien sé que las alaban,
 Esas adoran, pero leen aquestas.

50.

CONTRA THAIS.

Quid me, Thai, senem subinde dicis?
 Nemo est, Thai, senex ad irrumandum.

51.

A CECILIANO.

Ceciliano, no tenías
 Siquiera seis mil sestercios (72),
 Y ostentoso caminabas
 En un hexáforo extenso.
 Desde que la ciega diosa
 De dos millones (73) te ha hecho
 Poseedor, y que tu veste
 Se desgarrá bajo el peso
 De los escudos, al punto
 Caminar á pie te veo.
 ¿Qué te podré desear
 Por ese tan grande mérito,
 Por aquesa sencillez
 Digna de encomio y de premio?
 Que los dioses te devuelvan
 La litera de otro tiempo.

52.

CONTRA HEDYLO.

Hedylo, si no dejares
De ser llevado por tiro
De dos cabrones, de higuera
Tornarás-te en caprahigo (74).

53.

A COSMO (75).

Aquel hombre que tú ves
Muchas veces estar dentro,
Y en el dintel del sagrado
Y nuevo de Palas templo;
Viejo que lleva bastón
Y alforjas; cuyos cabellos
Están blancos y muy sucios;
Que deja sobre su pecho
Caer repugnante barba;
Que por la noche cubierto
Se ve de manta grasienta,
Unica esposa que el lecho
Miserable con él parte;
Al que, finalmente, el pueblo,
Que le acosa con aullidos,
Le presta algún alimento,
¡Sin duda, Cosmo, engañado
Por un mentiroso aspecto,
Le vas á tomar por cínico?
No lo es, no; te lo prevengo,
Cosmo.—¡Pues entonces qué es?
—¡No lo ves? eso es un perro.

54.

A COLINO.

¡Oh tú, que en el Capitolio
Fuiste digno de obtener,
El primero, una corona
De encina, y ceñir tu sien
Con su noble fronda! (76) Si eres,
Colino, hombre de saber,
Aprovecha cuantos días
De vida puedas tener,
Y piensa siempre que el último
Ya te llegó. No hay poder
Que ablande á las tres hermanas
Que se emplean en tejer
La vida, pues marchan rectas
Al fin propuesto una vez.
Aunque fueses tú más rico
Que Crispo (77), y de más sosten
Y valor que el noble Tráseas (78),
Y de más esplendidez
Que Mélior el elegante (79),
Nada añade á su deber
Lachesis: ella divide
Lo que han sabido tejer
Sus hermanas, y una de ellas
Corta la labor de tres.

55.

A LUCIO.

¡Oh tú, decoro de tu tiempo, oh Lucio,
Que no permites que el antiguo Grayo
Y nuestro Tajo (80) dense por vencidos

Del elocuente Arpi! (81) Deja, deja
A poetas del Atica que canten
A Tebas ó Micenas, ó á la célebre
Rodas, ó á los atletas, Cástor, Pólux,
Con quienes goza Esparta licenciosa (82):
Nosotros, hijos del Ibero y Celta (83),
Cantemos, sin rubor, en nuestros himnos
Por gratitud dictados, menos dulces
Nombres de nuestra patria (84). Sí, cantemos
A Bilbilis, famosa por su rico
Metal temible, que es más excelente
Que el del país de Nóricos y Cálybos;
A Platea do suena sobre el yunque
El laboreado hierro, y que circunda
Con su pequeño y turbulento cauce
El Jalón, que da temple á las espadas;
Tutela, Rixamaro y sus canciones;
A Cardua y sus festines placenteros;
A Peterón, de rosas refulgente;
A Rigas y á sus viejos escenarios
Por nuestros ascendientes erigidos;
A Silas y á sus incolas tan diestros
En arrojar el rápido venablo;
Los lagos de Turgente, de Petusia,
Y al agua cristalina de pequeña
Vetonisa; á la selva consagrada
Del Baradón, por donde se pasea
Hasta el más perezoso; en fin, el hondo
Valle de Matinesa, que laboran
Los becerros fortísimos de Manlio.
Delicado lector, te burlas de estos
Grosos nombres? ¡Bah! ¡como tú quieras!
Me gustan más así, que tu Bitunto.

56.

CONTRA GARGILIANO (85).

Porque á los viejos y viudas
Envías grandes regalos,
¿Pretendes que yo te elogie
Tu esplendidez, Gargiliano?
Al contrario, no conozco
Nadie más que tú tacaño
E innoble, pues sólo nombras
A tus astucias regalos.
Así el anzuelo engañoso
Atrae á los peces ávidos;
Así fugitiva presa
Arrastra con gran engaño
A las fieras de los bosques.
Yo te enseñaré, si ignaro
Eres en esto: un presente
Hazme tú á mí, Gargiliano.

57.

A FAUSTINO (86).

En tanto que en la margen placentera
Del lago de Lucrino me detengo,
Morada deleitosa cuyas grutas
Se encuentran calentadas por las fuentes
Que están brotando de la piedra pómez,
Habitas tú, Faustino, el real dominio
Del colono de Argos, que de Roma
Se aleja veinte millas. Mas el pecho
Velludo de la fiera de Nemea

Ardiendo está, y á Bayas no le basta
 El abrasarse con sus propios fuegos.
 Adiós, por tanto, adiós, sagradas fuentes,
 Encantadoras márgenes, queridas
 De Ninfas y Nereidas. Entretanto,
 Vencéis vosotros, gélidos inviernos,
 Las colinas á Alcides consagradas;
 Mas en esta estación ceded al freno
 Deleitoso que en Tiboli se goza.

53.

CONTRA GALA (87).

Al consorte que has perdido
 Lloras, Gala, en pieza obscura.
 ¿Te avergüenzas, por ventura,
 De llorar á tu marido?

59.

ACERCA DE UNA VÍBORA ENCERRADA EN UN TROZO
 DE ÁMBAR (88).

Junto á un álamo pasaba
 Una víbora, en sazón
 Que al infeliz Faetón
 Su triste hermana lloraba.

Helóla el precioso llanto,
 Y mientras admira el ver
 Qué la puede detener,
 Se halló presa con espanto.

De electro puro su suerte
 El sepulcro la labró,
 Donde viva se enterró
 Para hacer feliz su muerte.

Viva también te metiste,
Cleopatra, en sepulcro real,
Huyendo el riesgo fatal
Donde á víbora te diste (89).

Pero no por más dichoso
Juzgues tu fin desdichado,
Si una víbora ha llegado
A túmulo más precioso.

60.

ACERCA DE CURIACIO (90).

En el solsticio vamos hacia Ardea (91)
Y campiñas de Castrum, ó á los llanos
Quemados por el astro Cleoneo (92).
Mas Curiacio maldice el cielo puro
De Tíboli, al bajar de sus famosas
Ondas á las riberas de la Estigia.
No hay lugar en la tierra inaccesible
Al hado: cuando ya la muerte viene,
Está en medio de Tíboli Cerdeña (93).

61.

CONTRA MANCINO.

Hace poco te engréas,
De orgullo y de gozo lleno,
De que un amigo te diera,
Mancino, diez mil sestercios (94).
Hablando, hace cuatro días,
De vestes en el colegio,
Dijiste que aquellas vestes,
Pagadas al alto precio

De diez mil sestercios, eran
De Pompilia don espléndido.
Tener de Celia y de Basa
Dijiste con juramento
Una sardónica pura
De tres colores diversos,
Y dos piedras verde mar.
Ayer tarde, en el momento
En que cantaba Polión,
Tú te saliste ligero
Del teatro, y nos dijiste,
Cuando marchabas corriendo,
Que heredero te nombraran
De trescientos mil sestercios;
De cien mil esta mañana;
Y á mediodía, heredero
Has sido de otros cien mil.
¡Oh! dime, ¿qué mal inmenso
Nosotros, amigos tuyos,
Mancino, te habremos hecho?
¡Cruel! ¡piedad de nosotros!
Y por fin, guarda silencio,
Ó si tu lengua no puede
Resolverse á hacer aquesto,
Cuéntanos alguna cosa
Que nos sirva de contento.

62.

ACERCA DE LYCORIS.

La negra Lycori oyó
Que á Tiboli cuanto venía,
Blanco al punto se volvía
Y para allá se marchó (95).

63.

ACERCA DE CERELIA (96).

Cuando Cerelia, madre de familia,
 A Bayas iba, atravesando á Bauli (97),
 Del furor de las ondas criminales
 Fué víctima inocente. ¡Qué gran gloria
 Habéis, olas, perdido, no queriendo,
 A pesar de Nerón y sus mandatos,
 Secundar sus proyectos parricidas!

64.

ACERCA DE LOS JARDINES DE JULIO MARCIAL (98).

Del Janículo monte en las laderas,
 Unas cuantas yugadas de terreno
 Más bello que el jardín de la Hespérides
 Julio Marcial disfruta. Tiene grutas
 De trecho en trecho abiertas en la falda
 De las colinas, cuyas leves cumbres,
 Con dulzura aplanadas, gozan solas
 De puro cielo y rayos luminosos,
 En tanto que las nubes tenebrecen
 Los hondos valles con su denso velo.
 De la quinta la cúpula se eleva
 Esbelta á la morada de los astros.
 Desde allí se descubren las colinas
 De la reina del mundo, y la mirada
 En toda su extensión descubre á Roma.
 Los collados Albanos, los de Túsculo (99),
 Los retiros, de grato fresco llenos,
 * Que están bajo de Roma situados,
 A la antigua Fidene, á la pequeña
 Rubra (100) y el bosque de árboles pomíferos

Que á Anna Perenna se halla consagrado
Y que regó la sangre de una virgen (101).
De allí también divisase en las vías
Flaminia y Salariana al viajero (102),
Sin que el rumor se escuche de su carro.
El sueño allí no turban ni el rüido
De calles y plazuelas, ni el estrépito
De marineros, ni clamores roncós
De mozos de cordel, no obstante hallarse
Muy cerca el puente Milvio, y los navíos
Que, veloces cual pájaro, deslízanse
Sobre las aguas del sagrado Tíber.
El dueño de este campo, ó mejor dicho,
Pues tal nombrarse debe, de esta casa,
Su mérito avalora todavía:
Juzgarais que era vuestra; que tan fácil
Es el entrar en ella, y que tan franca
Es siempre al huésped que acudiere á ella.
Se pudiera creer que allí se abrigan
Los penates de Alcínoo (103) hospitalarios,
O el templo de Moloreo (104), ha poco rico.
Los que estimáis muy poco tales prendas,
Id con azadas á domar el suelo
De la ingrata Preneste (105) ó frío Tiboli;
A un solo labrador dad en arriendo
De Setia (106) los collados; que, á mi juicio,
Las de Julio Marcial yugadas leves,
Deben ser á todo eso preferidas.

65.

ACERCA DE FILENIS (107).

Con un ojo es cosa cierta
Que siempre Filenis llora.
Si alguno el motivo ignora,
Tenga entendido que es tuerta.

66.

Á LINO (108).

Lino, tú siempre has tenido
Una vida muy burguesa,
Y la más vil y mezquina
Que imaginarse pudiera.
En los idus solamente
Y á veces en las calendas,
Tú sacudías el polvo
De toga mísera y vieja,
Y diez años te ha durado
De ceremonia una prenda.
De tus bosques tú tenías
El jabalí, y la ligera
Liebre te daban tus campos
Sin costarte una moneda,
Y tordos llenos de grasa
Las batidas de tus selvas.
Tu vivero de agua dulce
Te proporcionaba pesca,
Y tus toneles el vino
De tu abundante cosecha.
No venían de la Argólide
Tus siervos de edad pequeña,
Pues tenías á tus órdenes
La muchedumbre grosera
De tus siervos campesinos,
Te bastaba la casera
Mujer del feroz colono
Para apaciguar tus penas
Amorosas, siempre que
Del ardor del vino eran;
Jamás el fuego ha dañado

Tus casas, ni á tus cosechas
 Con su ardor agostó Sirio.
 Jamás sufrieron tormenta
 Tus bajeles, y en los mares
 Hoy no tienes ni una vela.
 Jamás el juego de dados
 Sustituyó á la inocencia
 De la taba, y á las nueces
 Jugar sólo te contenta.
 Dinos, pues, ¿en qué se ha ido
 Aquel millón que de herencia
 Tu madre avara dejóte?
 —¡Que no existe! Pues confiesa,
 Lino, que entonces en Flandes
 Dejaste una pica puesta.

67.

CONTRA PRÉTOR (109).

El pobre Gauro, á quien todos
 Conocen por la amistad
 Antigua que á Prétor le une,
 Un día le fué á rogar
 Cien mil sestercios en préstamo (110),
 Diciendo que suma tal,
 Para hacerse caballero
 Y al César poder loar (111),
 Le faltaba, pues tenía
 En su bolsa los demás.
 —Sabes, le responde Prétor,
 Que yo tengo que entregar
 A Escorpo y Talo (112) otro tanto
 De dinero, y ojalá
 Que yo con cien mil sestercios
 Pudiera á todos pagar.

—¡Ah, me corro de vergüenza,
 Sí, de vergüenza, al mirar
 La ingratitud de aquella arca
 De tan grosero caudal!
 Prátor, lo que tú te niegas
 Al caballero á entregar,
 ¿Pretendes tú que al caballo
 Se le haya de regalar?

68.

Á SESTO.

Tú me invitas á que vaya
 A tu mesa á recibir
 Los honores de la espórtula,
 Y en opíparo festín
 Te ahitas. Mas, dime, Sesto,
 ¿A qué me invitaste á mí?
 A que cenase contigo,
 Ó á tenerte envidia á tí.

69.

Á PÁNFILO (113).

Pánfilo, vino precioso
 Pones, Masico ó Setino;
 Mas, aunque sabroso vino,
 Se tiene por sospechoso;
 Que cuatro veces soltero
 Dicen que un barril te ha hecho:
 Nada pienso ni sospecho,
 Ni sed tengo, ni le quiero.

70.

ACERCA DE AMIANO Á MARONILO.

El padre de Amiano,
 La vida al lanzar,
 Una cuerda seca
 Tan sólo dejar
 Pudo al hijo suyo (114).
 ¿Alguno jamás
 Creyó, Maronilo,
 Que á su padre ansiar
 Amiano pudiera
 La hora fatal?

71.

Á SOFRONIO RUFO (115).

Sofronio, ha tiempo que he andado
 Por Roma, por encontrar
 Joven que sepa negar,
 Y ninguna, Rufo, he hallado.
 Cual cosa indecente y nueva,
 Como si torpeza fuese,
 Ó injusticia cometiese,
 No hay quien á negar se atreva.
 ¿Que no hay castas? ¡Oh! eso no:
 Hay miles; mas de manera
 Que la casta al ruego espera,
 Y rogada no negó.

72.

A QUINTO (116).

¿Porque no cuestan dinero,
 Dados mis libros pretendes?
 No los tengo, Quinto, ¿entiendes?
 Sino Trifón el librero (117).
 —¿Dinero por burlas? No:
 ¿Yo, sin ser loco de atar,
 Tus versos he de comprar?
 No soy tan necio.—Ni yo.

73.

ACERCA DE VESTINO (118).

Estando enfermo Vestino
 Y en la hora ya postrera,
 Apretada la carrera
 De la Estigia en el camino,
 A las Parcas, á quien toca
 Poner fin al negro hilado,
 Pidió por ir consolado
 Una dilación muy poca.
 Porque aunque se considera
 Sin esperanzas de vida,
 Verla un rato entretenida
 Por sus amigos quisiera.
 Aplacáronse las Diosas,
 Y luego se la conceden;
 Que ruegos piadosos pueden
 Volver las Parcas piadosas.
 Y en cuanto gozó del día,

Tanta hacienda repartió
Y tanto se consoló,
Que creyó viejo moría.

74.

ACERCA DE UNOS GAMOS.

¿No ves con qué valor están luchando
Esos débiles gamos, y qué furia
Anima á tan cobardes animales?
Alampan por chocar, hasta que mueran,
Sus diminutas frentes. ¿Quieres, César,
Haber de ellos piedad? Ordena al punto
Que contra ellos se suelte la trailla.

75.

ACERCA DE NIGRINA.

Afortunada por tu excelso pecho,
Y feliz por tu esposo, tú, Nigrina,
Honor de las mujeres en el Lacio,
Haces los bienes de tu patria herencia
Comunes con tu esposo, y es tu anhelo
Unirle á tu fortuna y darle parte.
Que Evadne (119) al arrojarse á ardiente pira
De su marido, quémese; que el mismo
Afecto eleve al firmamento el nombre
De Alceste (120); mas tu gloria es más ilustre.
Que al dar en tanto que de vida gozas
De tu desinterés tamañas pruebas,
Has merecido, al despedir la vida,
Testimonio no dar de tu cariño.

76.

CONTRA UN AMIGO AVARO (121).

Pedíte doce mil reales
Y sólo seis mil me has dado;
Cuando otra vez quiera doce,
Te pediré veinticuatro.

77.

CONTRA EL ENVIDIOSO ZOILO (122).

Nunca pretendí riqueza
Y me contenta la poca
Fortuna que á mi me toca:
Retírate, pues, pobreza.
Y es causa de haber hallado
Aqueste nuevo deseo,
Porque es mi mayor deseo
El ver á Zoilo colgado.

78.

CONTRA VARO (123).

De Varo fui convidado,
Y el adorno era opulento;
Mas para un huésped hambriento,
Había poco guisado.
La mesa estaba preciosa
De oro, mas no de manjar;
Mucho al ojo que mirar,

Pero al diente poca cosa.

Entonces dije:—Con mira
De hartarme, pero no á ver,
Vine; dame que comer,
Varo, ó esos oros retira.

79.

CONTRA AFRO.

Sesenta cosechas
Has visto encerrar,
Y ya muchas canas
Esmaltan tu faz;
No obstante, aturdido
Corriendo te vas:
Los barrios de Roma
De acá para allá.
No hay silla ninguna
A la que no vas
Todas las mañanas
Listo á saludar,
Ni existe tribuno
Que pueda marchar
Fuera de su casa
Sin irle tú al par.
También los dos cónsules
De aqueste tu afán
Las muestras reciben:
Tú vienes y vas
Diez veces al día
Al aula imperial
Por la vía Sacra,
Y tú, sin cesar,
«¡Partenio! ¡Sigerio!» (124)
Pronunciando estás.



Pase que los jóvenes,
 Pues es de su edad,
 Obren de tal modo;
 Pero nada tan,
 Afro, es repugnante
 Como un carcamal
 Que corre, que vuela
 De acá para allá.

80.

A MATÓN (125).

Mi quinta me compras, siendo
 Huésped de ella todo el año.
 Mira, Matón, que te engaño:
 Tu propia hacienda te vendo.

81.

CONTRA MATÓN.

Empiezas á declamar,
 Matón, cuando tienes fiebre:
 Matón amigo, si ignoras
 Que es eso el *delirium tremens*,
 Habrás perdido el cacumen.
 Tú, si enfermedad padeces,
 Declamas; también declamas
 Si tercianas te acometen.
 Eso está bien, si sudar
 De otro modo no pudieras.
 —Sin embargo, declamar
 Creo que no es cosa leve.
 —¡Matón amigo, te engañas!

Cuando nos quema la fiebre
Las entrañas, lo difícil
Es sosegadó tenerse.

82.

ACERCA DE FABULA.

Después que aquel epigrama (126)
En que digo que ninguna
Joven hay que nada niegue
Hubo leído Fabula,
Por una, dos y tres veces
Ha desdeñado las súplicas
De su amante. Pero dale,
Por fin, esperanza alguna:
Cierto que te aconsejé
Que negases, pero nunca
Que en tal negativa siempre
Perseverares, Fabula.

83.

A RUFO (127):

Recomienda también, Rufo,
A Venuleyo mis obras,
Y ruégale que me dé
Algunos rates de sobra.
Que olvidando sus cuidados,
Y negocios que le agobian,
Preste oídos indulgentes
A mis nonadas chistosas;
Mas ruega que no me lea
Después de apurar la copa

Primera, ni la postrera,
 Sino tan sólo en la hora
 En que, á mitad del banquete,
 Los convidados provocan
 Luchas á Baco queridas.
 Pero si á él le incomoda
 Leer dos libros seguidos,
 Uno de ellos tú le arrolla;
 De este modo dividida,
 Será mi obra más corta.

84.

CONTRA NÉVOLO (128).

Névolo, otro no hay peor
 Que tú, si estás sosegado;
 Mas si te hallas con cuidado,
 No ha nacido otro mejor.
 Seguro, estás intratable,
 Y ni aun el saludo vuelves,
 Y en despreciar te resuelves,
 Ni hallas libre, ni agradable.
 Si inquieto, tú en darte empleas
 Y rey y señor aclamas.
 A todos, y á cenar llamas:
 Siempre en cuidado te veas.

85.

CONTRA THAIS.

Non est in populo, nec urbe tota
 A se Thaida qui probet fututam,
 Quum multi cupiant, rogentque multi,
 Tam casta est, rogo, Thais? immo fellat.

86.

CONTRA PONTICO (129).

Tú bebes, Pontico, en barro,
Cuando nosotros en vidrio;
Porque el vaso transparente
No publique que hay dos vinos.

87.

A SU LIBRO ACERCA DE APOLINAR (130).

Si quieres agradar á oídos áticos,
Agrada desde luego (te lo advierto,
Y en gran modo te exhorto) al erudito
Apolinar. No hay nadie más exacto
En su juzgar, ni que más docto sea,
Ni de ánimo más puro y más benévolo.
Si en su seno te pone, si amoroso
Te lee, no temas, no, la vaya irónica
De zumbones malévolos, ni menos
Ser cucurucho mísero de anchoas.
Mas si te condenare, no tendrías
Otro recurso que correr volando
De un mercader de salazón á casa,
A fin de que el reverso de tus hojas
Sirva al punzón de sus ociosos hijos.

88.

ACERCA DE BASA.

Siempre, Fabulo, á tu Basa
Un niño va acompañando,

Y le llama sus delicias,
 Su juguete y su regalo.
 Pero lo asombroso en esto
 Es que tiene acreditado
 Que no le gustan los niños.
 Pero para aqueso cambio,
 ¿Qué causa habrá? — Es que Basa
 Acostumbra á tener flatos.

89.

CONTRA UN AMIGO AVARO QUE OCULTABA LOS REGALOS
 RECIBIDOS DEL POETA.

Tú, por aquel regalillo
 Que yo te hice, nada has dado,
 Y ya espira el quinto día
 De Saturnales regalos (131).
 Ni de plata seis escrúpulos (132)
 Que te ha dado Septiciano,
 Ni el tapiz, don de un cliente
 Que siempre se está quejando,
 Ni la olla roja de sangre
 Del atún que fué pescado
 En Antibes (133), ni aquel odre
 De higos de Siria cargado,
 Ni el cestito de aceitunas
 Del Piceno, ya en reparo,
 Nada de esto me mandaste:
 ¿Y luego serás usado
 A decir que tú te acuerdas
 De mí? Vé con tus engaños
 Y tus palabras melosas
 A burlar á otros incautos,
 Que ya para mí, sin máscara
 Habrás de ser un ingrato.

90.

PASATIEMPO EN EL CAMPO (134).

Preguntan que es lo que hago en la campiña,
 Y voy á contestar en pocas frases:
 Al empezar el día, á los celestes
 Dioses envió mi oración, y luego
 A visitar mis fincas me dirijo,
 Y marco á mis sirvientes la tarea
 Según á cada cual le corresponde.
 Leo después; la protección de Apolo
 Y de mi Musa invoco. Luego de esto,
 Me froto con aceite, y con gran gusto
 Me entrego al ejercicio moderado
 De la palestra. Con alegre pecho
 Y sin afares de usurarias deudas,
 Almuerzo, bebo, canto, juego, tomo
 Un baño, ceno y luego me adormezco.
 Al débil resplandor de mi pequeña
 Luz, estos versos me dictó mi Musa,
 De mis vigiliás compañera siempre.

91.

A SU LIBRO.

¡Hola, librito!
 ¡Hola! ¡ya basta!
 Hemos al término
 De la jornada.
 ¡Quieres más lejos
 Ir, y en tu larga
 Margen no cabes!

¡Como si nada
Fin en tí hubiera,
Cuando tú hasta
Fin has tenido
En primer página!
El lector quéjase,
Valor le falta;
Y hasta el copista
También te clama:
¡Hola, librito!
¡Hola! ¡ya basta!

FIN DEL LIBRO CUARTO.

LIBRO QUINTO.

I.

Á CÉSAR DOMICIANO.

Ora César habites en colinas
De Alba La Paladiana (1), y de allí tiendas
Tu vista, ó por el templo de la triple
Hécate, ó ya de Thetis por los llanos;
Ora el palacio ocupes, cuyos muros
Bañan del mar las dormecidas ondas,
Y donde la Fortuna, figurada
En dos hermanas, hace á tus oráculos
Ser verdaderos (2); ora, en fin, que gustes
Residir do vivió nutriz de Eneas (3),
O la hija del Sol (4), ó en la morada
De Anxur (5), de rocas blancas y ondas puras:
A tí mi libro ofrezco, á tí, el apoyo
Y protector feliz de aqueste Imperio;
A tí, cuya fortuna, siempre próspera,
Del cariño de Júpiter es prenda.

Dígnate sólo recibir mis versos:
 He de creer que tú los has leído,
 Y me habré de gozar, con mucho orgullo,
 De mi credulidad, propia de un galo (6).

2.

A SUS LECTORES.

Matronas, muchachas,
 Jóvenes rapaces,
 Dedico á vosotros
 Mi libro: aceptadle.
 Aquellos que gustan
 Y mucho se aplacen
 En giros y voces
 De las más salaces,
 Y en chistes sin velo,
 Que su gusto sacien
 En mis cuatro libros
 Primeros: bastante
 Lascivia contienen.
 El quinto me place
 Que sólo á mi dueño
 Sea deleitable.
 Leerálo el Germánico
 Sin avergonzarse,
 Aun cuando la casta
 Minerva escuchare.

3.

A DOMICIANO.

Oh Germánico, Degis, que ha venido
 De las domadas márgenes del Ister

Y pisa ahora las riberas nuestras,
 Dichoso y asombrado, porque ha visto,
 Hace muy poco, al regidor del orbe,
 Dicen que á este tenor habló á los suyos:
 «¡Oh, cuánto más dichosa es mi fortuna
 Que no la de mi hermano (7), porque puedo
 Contemplar de tan cerca y á mi gusto
 Al dios que de tan lejos él adora!»

4.

Á PAULO, CON MOTIVO DE MYRTALO (8).

Myrtalo por ocultar
 Del vino puro el hedor,
 Y suponer otro olor,
 Hace del laurel manjar (9).
 Y así, Paulo, si encendido
 Le vieres, cual siempre suele,
 Piensa, según lo que huele,
 Que algún laurel ha bebido.

5.

Á SESTO (10).

Guardador elocuente de las obras
 De Biblioteca Palatina, oh Sesto,
 Que de más cerca gozas de la vista
 Del dios que en ella mora (pues conoces
 El momento en que nacen las ideas
 De nuestro dueño, y éste permitido
 Escuchar sus secretos más ocultos),
 Espacio da á mis libros junto á Pedro,
 Catulo y Marso (11); pero no, no pongas

Al lado de la célica poesía
 Que el batallar del Capitolio canta,
 Mas que del gran Virgilio la epopeya (12).

6.

A LAS MUSAS, RECOMENDANDO SU LIBRO
 A PARTENIO (13).

Si no sufriereis, Musas, mucho enojo,
 Ni gran molestia, dirigid aquestos
 Votos al gran Partenio, vuestro amigo:
 «¡Que tu vejez prolónguese tranquila,
 Y acabe así de César bajo el cetro!
 ¡Que el envidioso véase obligado
 A aplaudir tu fortuna soberana,
 Y que tu hijo Burrho se halle pronto
 Dispuesto á comprender tu excelsa dicha.
 Acoge en el santuario del alcázar
 De César este humilde libro mío.
 Tú sabes los momentos en que goza
 De plena calma nuestro grande Júpiter,
 En que su frente fúlgida y serena
 Presenta el sello de bondad nativa,
 Que nada niega á aquellos que le imploran.
 No tienes que temer que nuestra súplica
 Exagerada sea: no, el compendio,
 Con adornos purpúreos y cedrinos,
 Y cuyas hojas, sin sentirlo apenas,
 En torno giran de sus rollos negros,
 Jamás molesto ha sido ni ambicioso.
 No lo presentes, no, directamente,
 Mas como distraído tú lo guarda,
 Y como aquel que nada hacer intenta.
 Que si conozco á fondo al soberano
 De nueve hermanas, pediráte al punto
 El mismo mi libelo purpurino.»

7.

A VULCANO.

Así como después de diez centurias
 El pájaro de Asiria, aqueso pájaro
 Tan admirable, vuelve á gozar vida,
 Y con más brillo lánzase del fuego
 Que ya le devorara; de este modo,
 De sus cenizas resurgiendo Roma,
 Ha arrojado su antigua vestidura
 Y adoptado el aspecto de su dueño.
 Vulcano, te suplico que al olvido
 Des nuestras quejas. ¡Tu perdón concede!
 Que si de Marte somos pueblo fiero,
 Somos también á Venus muy querido.
 ¡Oh, perdónanos, padre poderoso!
 ¡Y así también tu libertina esposa
 De Lemnos te perdone las cadenas
 Y á haberte amor al fin se resignare!

8.

ACERCA DE FASIS.

El edicto del señor
 Y dios del romano Imperio;
 El edicto que por fin
 En el teatro los puestos
 Ha fijado y ha asignado,
 Al orden de caballeros (14)
 Sillas diversas de aquellas
 Que ocupa la hez del pueblo;
 Tal edicto, hace muy poco,

Era loado en extremo
 Por Fasis, que revestía
 Traje de púrpura bello.
 «¡En fin, decía orgulloso,
 Se puede tomar asiento
 Ya con más comodidad!
 ¡El orden de caballeros
 Tiene el puesto que merece!
 Ya no seremos del pueblo
 Pisoteados ni manchados.»
 Y mientras decía aquesto
 Dándose mucha importancia,
 Leccio ordena que al momento
 Desocupe aquella silla
 El purpurado soberbio (15).

9.

CONTRA SIMACO (16).

Simaco, me hallaba débil,
 Y te acercaste á mi casa
 Con cien discípulos tuyos.
 Cien manos, todas heladas
 Por el aquilón, me tocan.
 Entonces yo me encontraba,
 Simaco, sin calentura,
 Más ya la tengo, ¡y qué mala!

10.

 A RÉGULO, ACERCA DE LA REPUTACIÓN
 DE LOS POETAS (17).

¿Por qué la gloria niégase á los vivos,
 Y hay tan pocos lectores que se gocen

Con los autores de su mismo tiempo?
 Estas, Régulo, son, ¡oh! no lo dudes,
 Señales de la envidia; que ella siempre
 Más ama los antiguos que los nuevos.
 Así ¡qué ingratitud! ansiosos vamos
 A gozar de la sombra del añoso
 Pórtico de Pompeyo (18); así los viejos
 Elogian de Catulo el templo torpe (19).
 En vida de Virgilio, tú leías,
 Oh Roma, á Ennio, y de su siglo befa
 Ha sido Homero. Rara vez Menandro
 Aplausos y coronas ha obtenido
 En el teatro, y sólo de Corina
 Ovidio fué leído. Mas, no obstante,
 ¡Oh versos míos! no piquéis espuela
 De gloria en pos: que si ella sólo viene
 Después de muerto, yo no tengo prisa.

11.

ACERCA DE STELLA (20).

Severo, mi amigo Stella
 Lleva en sus dedos sardónicas,
 Esmeraldas y diamantes
 Y jaspes. ¡Oh, qué preciosas
 Piedras verás en sus dedos,
 Y en sus poesías todas!
 Héte aquí, según mi juicio,
 Mano que tiene mil joyas.

12.

ACERCA DEL MISMO (21).

Que Masthion siendo gigante
 Con cargas nos cause asombro,

Y que Lino en brazos y hombro
 Siete, ocho niños levante,
 No es gran cosa, y yo lo puedo
 Con facilidad creer,
 Si Stella puede traer
 Diez mozas en cualquier dedo.

13.

CONTRA CALÍSTRATO (22).

Calístrato, confíesote que he sido
 Y pobre soy (23), mas no desconocido,
 Ni tampoco me encuentro mal famoso,
 Mas de todos leído y celebrado.
 En viéndome, aunque sea el más agreste,
 Festivo dice: «El gran Marcial es éste»;
 Y al fin lo que la muerte nos da á todos,
 La vida me concede por mil modos.
 Tú tienes casa bella y ostentosa
 Que cien columnas hacen majestuosa:
 Riqueza que un liberto sólo abarca (24)
 En envidiosa y envidiada arca;
 Copiosas trojes Ceres te fecunda
 En los campos que en Siene el Nilo inunda,
 Y la gálica Parma vellocinos
 Te rinde los más finos.
 Esto somos tú y yo; pero, aunque pobre,
 Y á tí todo te sobre,
 Ser lo que soy, Calístrato, no puedes;
 Mas para ser aquello en que me excedes,
 Que es ser rico ignorante,
 Cualquier del pueblo juzgo por bastante.

14.

ACERCA DE NANNEYO (25).

Siempre Nanneyo acostumbró sentarse,
Cuando fué permitido, en primer grada;
Pero dos y tres veces sucedióle
Hacerle levantar pasando asientos,
Y una vez le tomó entre Cayo y Lucio.
Cubrióse la cabeza, y sólo un ojo
Dejó para las fiestas el cuitado;
Pero ni estar allí le consintieron,
Y al tránsito salió, do en pie encontrándose
Dió al asiento postrero una rodilla,
Y ajustándose así con el del lado,
Parecer asentado procuraba,
Y á Leccio le decir que en pie se hallaba (26).

15.

Á DOMICIANO.

Aquí tienes, Augusto, el quinto libro
De epigramas, producto de mi ingenio,
Y nadie quejaráse de que le hayan
Mis versos ofendido en modo alguno.
Al contrario, gran copia de lectores
Se goza del honor con que he bruñido
Sus nombres, y de mi desprendimiento,
Que la gloria inmortal les asegura.
¿Mas de qué sirven versos que con tanto
Cuidado buscan el renombre de otro?
En verdad que no sirven para nada;
Mas á mí me deleita componerlos.

16.

AL LECTOR.

Aun cuando puedo escribir
Cosas serias, si prefiero
Las que son más divertidas,
Lector amigo, es efecto
De tu falta, porque lees
Y vas cantando mis versos
Por toda la ciudad.
¡Oh, no sabes lo que pierdo
Yo con todos tus aplausos!
Que si de Saturno al templo
Quisiera ir á defender
Causas, ó al mísero reo
Yo vendiera mi elocuencia,
Mis muchos clientes, dueños
De barcos, me llenarían
Mis bodegas con añejos
Vinos de España, y mi toga
Manchada por el dinero
De toda región se viera.
Mas es sólo un compañero
De placeres mi librito;
Y un convidado contento
Agrada, porque de él gózase
De balde. Nuestros abuelos
No gustaban de esta gloria,
Y el menor regalo hecho
Al gran Virgilio fué Alexis.
Mas creo que estás diciendo:
«¡Muy bien! basta: nuestro aplauso
Jamás te escatimaremos.»
Pero, lector, ¿fingirías

Que ignoras mi pensamiento?
 Así lo juzgo, y harás
 De mí abogado completo.

17.

CONTRA GELIA (27).

Tú, que tu antigua nobleza
 Contabas, y dar la mano
 A un caballero romano
 Tenías por gran bajeza.
 Gelia, que casar primero
 Con senador blasonaste,
 Pasó el tiempo y te casaste
 Con un feo esportillero.

18.

A QUINCIANO.

En este mes de Diciembre
 En que circulan doquiera
 Manteles, pequeñas lígulas (28),
 Tablillas, velas de cera
 Y tarros que están henchidos
 De Damasco con ciruelas
 Secas, si yo no te mando
 Más que mis obras ligeras,
 Esclavos que la luz vieron
 En mi casa, tal vez sea
 A tus ojos descortés
 Ó avaro; pero profesa
 Odio mi pecho á regalos
 Que astucia é interés revelan.

Los regalos se parecen
 A los anzuelos de pesca:
 ¡Quién no sabe que el escaro
 Hambriento coger se deja
 Por el cebo de una mosca?
 ¡Oh, qué liberal aquella
 Persona que siendo pobre
 A un rico no da una prenda! (29).

19.

A DOMICIANO (30).

Máximo César, si debemos crédito
 A la verdad, no hay siglo que se pueda
 A vuestro siglo superior hacerse.
 ¡En qué edad contemplar fué permitido
 Más nobles triunfos? ¡Cuándo las deidades
 Del Capitolio han sido más condignas
 De nuestra gratitud? ¡Quién de sus dueños
 Ha convertido á la ciudad de Marte
 En la más populosa y la más bella?
 ¡Con qué señor más libertad gozóse? (31)
 No obstante, entre nosotros hay un vicio,
 Que es, aunque solo sea, nada leve,
 Y es que el pobre no encuentra más que ingratos
 Amigos. ¡Dónde está quien dé una parte
 De su riqueza á fiel y viejo amigo?
 ¡A qué patrono sigue un caballero
 Que hechura suya sea? En Saturnales,
 Si se nos da una lígula que valga
 Seis onzas, ó una toga purpurina
 De valor á lo más de diez escrúpulos,
 Gran lujo es ya: nuestros patronos vanos
 Llaman á aquesto regalar. Alguno
 De estos ricachos da tal vez, sonándolas,

Algunas piezas de oro, mas no tiene
En esto imitadores. Tú, gran César,
Cuanto más la amistad se ve perdida,
Tanto más debes mantener sus fueros;
Que no hay virtud más dulce en un monarca
Que la de esplendidez. Mas ya, Germánico,
Te veo sonreir ocultamente,
Porque te doy consejos egoistas.

20.

A JULIO MARCIAL (32).

Si yo pudiese contigo,
Oh mi querido Marcial,
Pasar en paz mis postreros
Días, y con libertad
Disponer de algunos ratos,
Y finalmente gozar
De la vida cual conviene,
No habría necesidad
De hollar atrios ni palacios
De la gente principal,
Ni de ver procesos tristes,
Ni los enojos pasar
Del foro, ni las soberbias
Imágenes contemplar
De ilustres antepasados;
Pero el paseo, el hablar,
Leer, el campo de Marte,
De dulce sombra el gozar,
El agua de fuente virgen,
Y de los baños usar,
Tales goces son, y sitios
Que nos convendrían más.
Ahora ¡ay! ni uno ni otro

Podemos con libertad
 Vivir, y los dos miramos
 Volar nuestra hermosa edad;
 ¡Días por siempre perdidos
 Y que en cuenta nos serán!
 ¡Quién puede saber vivir,
 Y en hacerlo dudará?

21.

ACERCA DE APOLONIO (33).

El gran Rétor Apolonio
 A Décimo saludando,
 Le llamaba siempre Quinto,
 Como á Craso siempre Macro (34).
 Pero ya sus nombres sabe.
 ¡Oh, cuánto puede el cuidado!
 ¡Cuanto el afán! Escribiólos,
 Y logró aprenderlos ambos.

22.

CONTRA PAULO (35.)

Paulo, si yo no he querido
 Verte en casa esta mañana,
 Si no obtuve tal honor,
 ¡Ojalá que esté tu casa
 De las Esquilias más lejos
 Que lo que la mía se halla!
 Pero tú sabes que habito
 Cerca de la columnata
 De Tiboli, desde donde
 Se descubre cómo se alza,

Frente al viejo Capitolio,
De agreste Flora la estancia (36).
Yo tengo que atravesar
La calle muy empinada
De la Suburra, y su piso
Húmedo siempre y que mancha.
Apenas allí se pueden
Evitar las filas largas
De mulas que con cordeles
Mármoles llevan á rastras.
Pero lo más insufrible,
Después de fatiga tanta,
Es, Paulo, que tu portero
Me diga, cuando yo el alma
Echo por la boca, que
Tú no te encuentras en casa.
¡Para esto tantos esfuerzos!
¡Y para esto tan mojada
De sudor mi toga! Paulo,
Si te viera esta mañana,
De tantas tribulaciones
Apenas me reintegrara.
El hombre muy oficioso
Siempre otros amigos halla
Que no son bastante amigos.
Si, pues, Paulo, la mañana
No durmieres, tú no puedes
Hacer de patrono gala (37).

23.

A BASO.

Tú, Baso, vestidos verdes
Vestías en aquel tiempo
En que leyes teatrales

Estaban mudas (38); más luego
 Que un cuidadoso censor
 Su vigor les ha devuelto,
 Y que á la orden de Océano (39)
 Se conforma un caballero,
 Ya en su derecho más firme,
 Te vienes con traje espléndido
 De escarlata ó purpurino,
 Y piensas por ese medio
 Engañarnos. Pero, Baso,
 Cuatrocientos mil sestercios
 No vale vestido alguno;
 Ó, mejor que otro sujeto
 Cualquiera, mi amigo Codro (40)
 Fuera entonces caballero.

24.

ACERCA DE HERMES (41).

Hermes forma las delicias
 De la ciudad y su tiempo;
 Hermes de todas las armas
 Sabe muy bien el manejo;
 Hermes es un gladiador
 Y en la esgrima gran maestro;
 Hermes es terror y espanto
 De todos sus compañeros;
 A Hermes, á solo Hermes
 Helio tiene siempre miedo;
 Hermes y tan solo Hermes
 A Advolante tira al suelo;
 Hermes siempre es vencedor
 Sin usar de herir los medios;
 De Hermes nadie más que él mismo
 Ocupar puede su puesto;

Hermes hace la fortuna
 De los que alquilan asientos;
 A Hermes las bailarinas
 Disputan á grande precio;
 Hermes con su lanza bélica
 ¡Qué magnífico y soberbio!
 Hermes blandiendo el tridente
 De Neptuno, ¡oh, cuánto es fiero!
 Hermes impone hasta cuando
 Tiene el casco mal sujeto;
 Hermes es de Marte en todo
 La gloria de mayor precio;
 Hermes en todo es el único,
 Y es uno en número tercio (42).

25.

ACERCA DE CHERÉSTRATO (43).

Cheréstrato, tú no tienes
 Cuatrocientos mil sestercios;
 Alzate; ¿no ves que llega
 Leccio? (44) ¡en pie! ¡huye ligero!
 ¡Ocúltate! ¡Mas quién te llama
 Y te devuelve á tu puesto?
 ¿Quién es ese buen amigo
 Que te ofrece su dinero?
 ¿Cuál es su nombre? Nosotros
 De él heraldos nos haremos,
 Y habrá de ser extendido
 Del orbe por los extremos.
 ¿Quién es ese que se niega
 A descender por completo
 A los lagos de la Estigia?
 ¿Obrar tal no es de más precio
 Que cubrir el escenario



De rosas, ó mantenerlo
 Perfumado de azafrán,
 Ó gastarse cuatrocientos
 Sestercios alzando estatuas
 Ecuestres, que de todo esto
 Nada habrán de percibir,
 Ó para ver el aspecto
 Que la dorada nariz
 Ha de Escorpo en todo tiempo? (45).
 ¡Oh tú, cuya sordidez
 Es igual á tu dinero,
 Que finges desconocer
 Tus amigos, si estos versos
 Leyeres, habrás de darles
 Elogios. ¡Ah! ¡por qué precio
 Tan pequeño no te privas
 De tener renombre inmenso!

26.

A CODRO (46).

Codro, si yo, hace poco,
 He removido tu cólera,
 Porque te he llamado, en una
 De mis nonadas chistosas,
 El *alfa* de los que llevan
 Pénulas, llámame ahora
 A mí tú *beta* de aquellos
 Que se adornan con la toga.

27.

CONTRA UN FALSO CABALLERO.

Tus estudios, tus costumbres,
 Tu nacimiento, tu ingenio,

Confieso, sí, que son propios
 De un perfecto caballero;
 Pero tú, por lo demás,
 Perteneces todo al pueblo.
 Los catorce bancos que hay
 En el circo, poco precio
 Tienen, á tu parecer,
 Para que tomes asiento
 En ellos, y palidezcas
 De Occéano ante el aspecto (47).

28.

Á AULO, ACERCA DE MAMERCO.

Aulo, podrá tu vida ser muy pura,
 Pero no lograrás que piense y diga
 Mamerco bien de tí, aunque excedieras
 A los hermanos Curcios en cariño (48),
 A Nervas en dulzura (49), en cortesía
 A los Rusones (50), en justicia á Macros (51),
 En equidad á todos los Mauricos (52),
 En elocuencia á Régulos (53), y en chistes
 A Paulos (54). Porque todo con sus dientes
 De herrumbre infectos, roe y lo devora.
 Quizás juzgues que el tal es un maligno;
 Mas yo quiero tener por desdichado
 A aquel que con ninguno está contento.

29.

Á GELIA (55).

La vez que liebre me envías,
 Me aseguras, Gelia, que

Comiendo de ella seré
 Bello mozo siete días (56).
 Si no es burla ni inventado
 Lo que me cuentas, amiga,
 Permíteme que te diga
 Que nunca liebre has probado.

30.

Á VARRÓN (57).

Varrón, á quien de Sófocles la musa
 No desdeñara, y que además glorioso
 Sabes pulsar la calabresa lira,
 Deja de trabajar; que las escenas
 Trazadas por Catulo el elocuente,
 Y la elegía de elegantes formas
 No vayan á absorber todo tu genio.
 ¡Oh! lee más bien los versos que te mando
 En el mes de Diciembre, versos dignos
 De estación tan brumosa como aquesta.
 A menos que no juzgues de más pláceme
 Y más comodidad perder tus nueces.

31.

ACERCA DE UNOS NIÑOS JUGANDO CON TOROS.

¡Mirad con qué atrevimiento
 Aquesa turba de niños
 Salta alegre y se encarama
 Sobre los toros pacíficos,
 Y con qué placer el bruto
 Sufre todos sus caprichos!
 El uno se ase del cuerno

Y de él queda suspendido;
El otro asalta sus lomos,
Y manejando atrevido
Las armas, la lucha anuncia.
Pero el ánimo bravío
Del toro no se conmueve.
La misma arena á estos niños
No fuera mayor seguro,
Y en un plano más unido
Tal vez sufrieran caídas.
Entretanto, el fiero bicho
No se mueve, y ya parece
Que está tan seguro el niño
De la palma, como el toro
De no cogerla, intranquilo.

32.

Á FAUSTINO, ACERCA DE CRISPO.

Crispo, al hacer testamento,
Ni un cuadrante (58) le dejó
A su mujer.—¿Pues á quién?
—A sí mismo los legó (59).

33.

CONTRA UN ABOGADO (60).

Cierto abogado ha notado
En mis versos no sé qué:
No sé quién es; si lo sé,
¡Ah, pobre de ti, abogado!

34.

EPITAFIO DE EROCIÓN, Á FRONTÓN SU PADRE (61).

Yo, Flacila, la madre de la niña
 Eroción, á Frontón su tierno padre
 La recomiendo: ella era mi deleite
 Y toda la alegría de mi alma.
 Ojalá que la pobre pequeñuela
 Contemple sin terror el negro Tártaro,
 Y el cancerbero de la triple fauce,
 Que custodia las puertas del infierno.
 Si por seis días más vivido hubiera,
 Seis años cumpliría. Mas ahora
 Que vaya á jugar en compañía
 De patronos antiguos, y á menudo
 En aquella morada que pronuncie,
 Con lengua apenas suelta, el nombre mío.
 Cubra sus blandos huesos leve césped;
 Y no le seas tú pesada ¡oh tierra!
 Porque ella para tí ligera ha sido (62).

35.

ACERCA DE EUCLIDES (63).

Mientras Euclides vestido,
 Con traje coccineo (64), clama
 Muy alto que, de sus fincas
 De Patras, de renta saca
 Sestercios doscientos mil,
 Y que las que están cercanas
 A Corinto le producen
 Renta de más importancia (65);

Mientras que de hermosa Leda
 Pretende arrancar su raza
 Antigua (66), y mientras que, sordo
 A lo que Leccio le manda,
 Rehusa dejar su asiento,
 De repente llave magna
 Se desliza del bolsillo
 Del caballero, que tanta
 Nobleza, orgullo y riquezas
 Con fuero tal ostentaba.
 Fabulo, no ha habido llave
 De malicia más taimada (67).

36.

Á FAUSTINO.

Faustino, un quídam
 Que yo he alabado
 En mis versos, finge,
 Finge ignorarlo.
 Como si nada
 Él á mí me debiera,
 Cree que me engaña.

37.

ACERCA DE LA NIÑA EROCIÓN (68).

Oh niña amable, para mí más dulce
 Que el canto de los cisnes moribundos,
 Más tierna que el cordero del Galeso
 Falantino (69), más blanda que las ostras
 Del Lucrense, más blanca que las perlas
 De la mar Eritrea, más que el diente
 Bruñido de elefantes de la India,

Y que reciente nieve, y que los lirios
 Que immaculados yérguense en su tallo;
 Tú, cuya cabellera más hermosa
 Era que es el vellón de las ovejas
 Del Betis y las trenzas celebradas
 De los pueblos del Rhin, y que pajitas
 Del oro; tu, cuyo suave aliento
 Exhalaba el aroma de las rosas
 De la primera miel que Atenas cría,
 Y el del sucino en mano restregado;
 Tú, que en belleza al pavo real vencieras,
 Y á la ardilla en el garbo y donosura,
 Y al fénix su rareza robarías,
 Dulce Eroción, aun se encuentra humicante
 La pira tuya. El hado, más avaro
 Y más cruel que nunca, arrebatóte,
 Ha poco tiempo, al mundo, cuando apenas
 Llegabas á cumplir tu sexto invierno;
 ¡A tí, mi amor, mi gozo y mis delicias!
 Pero mi amigo Peto me prohíbe
 Ponerme triste. «¡Qué! ¿No te avergüenzas,
 Me dice, de golpear tu pobre pecho,
 De mesarte la sien, de verter lágrimas
 Porque no viva ya tu esclava joven?
 Yo he perdido á mi esposa, pero existo,
 Y era bienquista, noble, rica y bella.»
 ¿Será posible que en efecto se halle
 Otro que á Peto en ánimo supere?
 Heredó dos millones de sestercios,
 Y sin embargo vive todavía.

38.

CONTRA CALIODORO (70).

Para ser un caballero
 Tiene el censo necesario

Caliodoro. ¿Quién, oh Sesto,
 De nosotros lo ha ignorado?
 Pero Caliodoro tiene
 Además un otro hermano,
 Que con él divide en dos
 Los sestercios censuarios,
 Y le dice: *Entre nosotros*
Los ligos nos dividamos (71).
 ¿Piensas tú que pueden dos
 Montar un mismo caballo
 Al par? ¿Por qué, Caliodoro,
 Por qué tienes ese hermano,
 Ese tan molesto Pólux?
 Tú, sin ese desdichado,
 Fueras Cástor; dos sois uno,
 Y los dos estáis sentados.
 Levántate, Caliodoro;
 Tú haces solecismos bárbaros.
 Imita en esto el ejemplo
 Que Polux, Cástor te han dado;
 Tú no puedes, no, no puedes
 Sentarte al par con tu hermano,
 Pero podrás, Caliodoro,
 Después de él estar sentado.

39.

CONTRA CARINO.

Treinta veces,
 Oh Carino,
 En el año
 Que ha corrido,
 Yo te he enviado
 Pastelillos
 Amasados

Con miel de Hiblos.
Me hallo pobre
Ya, Carino;
Ten piedad,
Te lo suplico.
No, no hagas
Codicilos
Tantas veces;
O los signos
De tu tós
Desmentidos
Siempre, siempre,
Ya cumplido
Fin encuentren,
¡Fementido!
Ya he vaciado
Mis bolsillos
Y mi bolsa
He concluido.
Que aunque fuera
Yo más rico
Que fué Creso,
Ya, Carino,
Me vería
Yo más mísero
Y más pobre
Que fué Iro,
Si te hubieras
Del platito
De mis habas
Mantenido
Tantas veces,
Como listo
Redactaste
Codicilos.

40.

Á ARTEMIDORO.

Artemidoro, pintaste
 A Venus, cuando Minerva
 Es objeto de tus cultos.
 Por tanto, no te sorprenda
 De que haya tu obra á muchos
 Disgustado en gran manera.

41.

CONTRA DYDIMO (72).

Tú, menos hombre que flacucho eunuco,
 Mucho más blando que el miñón Celeno (73),
 Cuya fiesta celebran con aullidos
 Los ministros castrados de la madre
 De las deidades: tú nos hablas siempre
 De teatros, de bancos y de edictos,
 De trábeas, de idus, joyas y de censos,
 Y con tu mano, que con piedra pómez
 Has tú pulido, muestras las personas
 Que nada tienen. He de ver, Dydimo,
 Si tienes el derecho de sentarte
 Entre los caballeros: desde luego
 Afirmo que no puedes en los bancos
 Sentarte, do se sientan los maridos (74).

42.

LO QUE SE DA Á LOS AMIGOS NO ES PERDIDO (75).

Rompiendo el arca, el oro que escondía
 Podrá el ladrón robarte codicioso;

Y tu palacio grande y ostentoso
Postrará por el suelo llama impía.

La propiedad y el logro que debía
Te negará deudor artificioso,
Y tu colono en vano cuidadoso
Al campo estéril la semilla fía.

Tu mayordomo engañarán mujeres,
Y tus cargadas naves crespas olas
Sumergirán con todas sus grandezas:

Solo, en efecto, lo que á pobres dieres
Libre verás de la fortuna, y solas
Las que dieres tendrás siempre riquezas.

43.

ACERCA DE THAIS Y LECANIA (76).

De carbón los dientes tiene
Thaïs, niña delicada;
Lecania, vieja arrugada,
De nieve. ¿De dó proviene

Aquesto? Yo, bien mirados,
Expondría una razón:
Que los de Thaïs suyos son,
Los de Lecania comprados.

44.

CONTRA DENTON.

Por favor, ¿qué? ¿qué ha pasado?
¿Qué ha pasado de repente?
¡Tú, á quien yo invitara
A comer por cuatro veces,
¿Quién lo creyera, Dentón?

A cenar conmigo niégaste!
De mí alejas tus miradas,
Y me evitas diligente,
Tú, que en baños, en teatros
Y en donde gentes hubiere,
Me acosabas. ¡Oh! sin duda
Otro más rico banquete
Te ha seducido, y el tufo
De cocina más decente
Te ha arrastrado, como arrastra
A un perro que de hambre muere.
Mas luego que te conozcan,
Y por lo tanto te dejen,
Después que hayas enojado
Al rico que dióte albergue,
Vendrás á roer los huesos
De mi mezquino banquete.

45.

CONTRA BASA (77).

Nunca en decir te detienes
Que eres linda y moza, Basa,
Pues jamás has sido escasa
En decir lo que no tienes.

46.

Á DIADUMENO (78).

Oh Diadumeno, en trabada
Lucha tus besos recojo,
Porque más el dulce enojo,
Que no tu rostro, me agrada.

Serás mil veces rogado;
 Con que tengo conseguido
 El no ser de tí temido
 Y tampoco el ser amado.

47.

ACERCA DE FILÓN (79).

Que en casa nunca ha cenado
 Bien puede Filón jurar,
 Pues se queda sin cenar
 Cuando no está convidado.

48.

ACERCA DE ENCOLPO (80).

¡A qué no obliga el amor?
 Encolpo cortóse el pelo
 Sin mandarlo, ni tampoco
 Sin impedirlo su dueño.
 Pru lente le dejó hacer,
 Mas vertió lágrimas luego.
 Así el padre del audaz
 Faëtonte, presintiendo
 Desgracias, cedió las riendas
 Del carro del Sol espléndido.
 Hylas así en pos del raptó,
 Y también Aquiles fiero
 Despues de hallado, gustosos
 (Mas éste con sentimiento
 De su madre) despojáronse
 De su opulento cabello.
 Mas ¡oh barba! no hayas prisa,

Ni crezcas en breve, pelo;
Dilata tu aparición
A tan gran don atendiendo.

49.

A LABIENO.

Mirándote, Labieno, el otro día
Sentado y solo, que eras tres pensaba.
Y fué mi engaño descubrir la forma
Tan diversa y tan varia de tu testa,
De rizos adornada en los dos lados,
Que aun fueran indecentes para un joven.
Desnudo estaba la mitad del cráneo,
Y en este largo surco no hay un pelo.
Aqueste error te aprovechó en Diciembre,
Cuando en las fiestas Saturnales diónos
El Divo Emperador grandes banquetes,
Pues como tres gozaste tres espórtulas.
Era Gerión á tí muy semejante,
Según mi parecer; por tanto, adviértote
Que el pórtico tú evites de Filippo,
Porque si en él llegare á descubrirte
Alcides, sufrirás horrenda muerte.

50.

CONTRA CAROPINO.

Siempre que ceno en mi casa,
Si á cenar no te convidó,
Te declaras de repente,
Caropino, mi enemigo;
Y amenazas traspasarme

El pecho con tu cuchillo,
Cuando á tu noticia llega
Que han ardido mis hornillos
Para otros, y de ti
Haciendo yo caso omiso.
¡Pero qué! ¿una vez siquiera
No me será permitido
Robarte una sola cena?
Esa gula, Caropino,
Es de la maldad el colmo.
Cesa ya, te lo suplico,
De espiar la mi cocina,
Y que de mañana mismo
Mi cocinero te pague
Con palabras de cumplido.

51.

Á RUFO.

Aquel hombre cuyo brazo
Izquierdo cargado se halla
De variados manuscritos,
Y á quien sigue y acompaña
Un enjambre de escribientes
Que no rasuran aún barba
Y al cual traen de doquiera
Mil testamentos y cartas,
Y que al leerlos adopta
La gravedad é importancia
De un Catón, de un Tulio, un Bruto,
Rufo, te juro en mi ánima
Que aunque tormento le dieran,
Toda su ciencia no alcanza
A decirnos en latín
«Buenos días», ni en el ática

Lengua, un «Yo te saludo».
 No, no es ficción mi palabra:
 A saludarle acerquémonos,
 Y hallarás pruebas sobradas.

52.

CONTRA PÓSTUMO (81).

Póstumo, cuanto me dieres,
 Como agradecido amigo
 Estimo, y si no lo digo,
 Es porque tú lo referes.

Cuantas veces he intentado
 Contar de tí algún presente,
 Me dicen que no lo cuente,
 Que ya tú se lo has contado.

No es para dos este oficio,
 Y uno basta en esta obra:
 Calla, que mi dicho sobra,
 Pues recibo el beneficio.

Créeme que si el dador
 Publicare lo que diere,
 Por muy grande que el don fuere,
 Lo pierde por hablador.

53.

A BASO (82).

¿Por qué tratas, dime, amigo,
 El asunto de Medea?
 ¿Por qué el asunto de Tyestes?
 Baso, di, ¿por qué te empeñas
 Con Andrómaca ó Niobe?

Si das crédito á mi lengua,
 Deucalión, ó Factonte
 (Si es que el primero te ofenda),
 Ofrecerán á tu pluma
 Fácil asunto y materia.

54.

ACERCA DEL RETÓRICO APOLONIO (83).

Ya es orador de repente
 Apolonio; pues saluda
 A Calpurnio por su nombre,
 Sin tomar antes la pluma (84).

55.

ACERCA DEL ÁGUILA DE JÚPITER (85).

—Díme, ¿qué llevas,
 Reina del aire?
 —Al Dios del trueno.
 —¿Por qué no trae
 Su rayo en mano?
 —De amores arde.
 —¿Quién es objeto
 De sus afanes?
 —Es Ganimedes.
 —¿Por qué el pico abres,
 Y dulce miras
 Al gran Tonante?
 —Porque del niño
 Estoy hablándole.

56.

A LUPO.

Lupo, desde hace ya tiempo
Que tú buscas con afán
Y preguntas qué maestro
Tú pudieras encontrar
Para enseñar á tu hijo.
Por mi consejo, evitar
Debes todos los gramáticos
Y retóricos: jamás
De Virgilio y Cicerón
Las obras debe estudiar,
Y á Rutilio en su renombre
Que no pretenda emular.
Si hace versos, deshereda
Al poeta; mas si afán
Muestra por aquellas artes
Que dinero puedan dar,
Dale tal educación,
Y ejercítese en tocar
Ó la cítara, ó la flauta.
Mas si fuere un mazorrall,
A arquitecto ó pregonero (86)
Le debes tú dedicar.

57.

A CINNA (87).

No te desvanzcas, Cinna,
Cuando yo señor te llamo;
Que este mismo tratamiento
Suelo yo dar á mi esclavo.

58.

A PÓSTUMO (88).

Mañana, siempre mañana
Me dices que vivirás.
Pero ¿cuándo, dime, Póstumo,
Tal mañana llegará?
¿A qué distancia se encuentra
Ese mañana? ¿Dó está?
¿En dónde le buscaremos?
¿Entre los Partos quizás
O los Armenios se oculta?
Ese mañana es ya tan
Viejo cual Néstor ó Priamo.
¿En cuánto, dime, podrá
Ese mañana comprarse?
¡Vivirás mañana! ya
Es muy tarde vivir hoy.
Póstumo, sólo sabrá
Vivir el hombre que ayer
De la vida supo usar.

59.

A STELLA (89).

Nunca, Stella, te soborno
Con oro ni otro valor,
Porque el que es largo dador,
Espera largo retorno.
Así verás que no quiero
Que te halles de mí prendado,
Pues poco te habré obligado
Con un barro ó un puchero.

60.

Á UN DETRACTOR.

Aunque ladres tras de mí
Sin cansarte ni un momento,
Y tus tenaces ladridos
Me acosen, estoy resuelto
A no concederte nunca
El colmo de tus deseos,
Quiero decir el honor
De ser citado en mis versos
De un modo ó de otro, y de que
Te conozca el orbe entero.
Porque ¿qué motivo habrá
Para saber que un sujeto
Como tú gozó de vida?
Un canalla tan misérrimo
Debe morir ignorado.
Pero no embargando aquesto,
En Roma se hallarán uno,
Dos, tres ó cuatro sujetos
Que habrán de querer con gusto
Desgarrar tu piel de perro:
Yo de tu cuero sarnoso
Preservar mis uñas quiero.

61.

CONTRA MARIANO (90).

¿Quién es ese pisaverde,
Mariano; dime, ¿quién es
Ese que incesante sigue
Los pasos de tu mujer?
¿Quién es ese petimetre

Que murmura no sé qué
 Al oído de la dueña
 De casa, y que apoya el
 Codo encima de su asiento,
 En cuyos dedos se ven
 Brillar anillos ligeros,
 Y que en sus piernas no tien
 Un solo pelo que pueda
 Alterar su lucidez?
 ¡Pero nada me respondes!
 «Asuntos de mi mujer,
 Me dices, está tratando:
 Ese es un hombre muy fiel,
 En sus costumbres muy casto,
 Y en cuyo rostro se lee
 Toda aquella gravedad
 Que un agente ha de tener.
 Jamás Aufidio de Chío
 Ha podido disponer
 De tal discreción y tino
 Como éste suele tener.»
 ¡Oh, Mariano, tú mereces,
 Sí, mereces que te den
 Los sopapos de Latino,
 Y fueras capaz de ser
 Tú sucesor de Pannículo (91)
 Te lo juro, créeme!
 ¡Que desempeña negocios
 Y asuntos de tu mujer!
 ¡De tu mujer! ¡ca! te engañas,
 Los tuyos trata, ¡par liez!

(2.

Á SUS HUÉSPEDES.

Huésped mío, tú eres libre
 De que te arte como quieras

En mi casa campesina,
 Siempre que tú te resuelvas
 A dormir en nudo suelo,
 O á no ser que tú te avengas
 A traer copia de muebles,
 Pues los míos de manera
 Están, que ya piden gracia,
 Porque amigos que vinieran
 Antes que tú, los gastaron.
 Y así no hallarás siquiera
 Un desdichado colchón
 En mis camas descompuestas,
 Cuyos cordeles podridos
 Y en pedazos, ya se encuentran
 Por el suelo. Mas no obstante,
 De los dos quiero que sea
 Este asilo: yo he comprado
 La casa, que es de más cuenta:
 A tí te toca amueblarla,
 Lo que en verdad menos cuesta.

83.

Á PONTICO (92).

Muchas veces con cuidado,
 Pontico, preguntar sueles
 Qué siento de tus papeles;
 A que respondo admirado:
 Que se levanta y se aleja
 Tu ingenio, y que tanto vale,
 Que hará mucho quien le iguale,
 Que al de Régulo atrás deja.
 Dícesme, si así lo siento,
 Que Júpiter me engrandezca
 Y el César me favorezca.
 Vaya por tí el juramento.

64.

Á SUS ESCLAVOS.

Calisto, vierte en mi copa
Dos sestantes de Falerno (93),
Y tú, Alcimo, en ella infunde
La nieve, que es mi consuelo
En estío (94). Con perfumes
De amomo henchid mi cabello,
Y coronada de rosas
Mi frente se doble luego.
Ya los mausoleos próximos (95)
Nos brindan á que gocemos
De la vida, amonestándonos
Que la muerte en un momento
Llega, y que los mismos dioses (96)
Se encuentran á ella sujetos.

65.

Á CÉSAR (97).

Alcides en el cielo y entre astros
Un puesto conquistó por su victoria
Sobre el león terrible de Nemea,
Por domeñar al jabali de Arcadia,
Por imponer castigos al atleta,
Que infestaba la Lybia, porque el polvo
Hizo morder al siciliano Eryx,
Y porque destruyó por siempre á Caco,
Espanto de los bosques, ladrón hábil
De sus rebaños que hacia atrás llevaba
A su caverna. Pero ¡cuán pequeño,

Oh César, es todo esto, comparado
 Con los combates que tu arena ofrece!
 Todos los días, todas las mañanas
 Hay luchas muy más dignas de admirarse.
 ¡Cuánto león vencido más monstruoso
 Que el león de Nemea! ¡Cuánto, cuánto
 Jabalí parecido á los del Ménalo
 Al acero sucumbe de tus chuzos!
 Pudiera verse aún la triple lucha
 Del ibero pastor, y tú podrías
 Oponer á Gerión un adversario
 Capaz de domeñarle. Hasta la Grecia
 En vano contaría de su Hydra
 De Lerna las cabezas renacientes;
 ¿En qué pudiera compararse aquesta
 Hydra cruel con los del Nilo monstruos?
 Para premiar, oh Augusto, tanta hazaña,
 Los númenes al punto concedieron
 A Alcides ser un dios; pero á tí mismo
 Tal honor te darán, pero muy tarde.

66.

CONTRA PONTILIANO.

Aunque siempre te saludo,
 Nunca saludarme quieres;
 Si te enfada el Dios te guarde,
 Diréte: adiós para siempre.

67.

ACERCA DE UNA GOLONDRINA (98).

Mientras, según su costumbre,
 Las golondrinas marchaban
 A morar en las regiones

En donde el invierno pasan,
 Una de ellas se quedó
 En su nido agazapada.
 De regreso en primavera
 Reconocieron la maula
 Y destrozaron la prófuga.
 Hubo en la pena tardanza;
 Mereció, sí, tal castigo
 Aquella madre malvada,
 Mas desde el tiempo en que á Itys
 Con sus uñas destrozara.

68.

Á LESBIA (99).

De pelo del Norte, Lesbia,
 Una madeja te envié,
 Porque vieses cuánto el tuyo
 Excede en lo rubio á aquél.

69.

CONTRA MARCO ANTONIO (100).

Tú, que á Fotino Egipcio (101) nada tienes
 Que echar en cara; tú, no tan culpable
 Por las de proscripción infames listas,
 Cuanto por ser de Tulio el asesino;
 Antonio, ¿por qué sacas tú el acero
 Contra esa sien romana? Catilina
 A crimen tan horrendo se negara;
 Mas tú con oro infame corrompiste
 A soldado implacable, y tus riquezas
 Inmensas no serán asaz bastantes

Para hacer que enmudezca una voz sola.
 ¡De qué, de qué te sirve ese tan caro
 Silencio de una lengua consagrada?
 Todos por Cicerón ya á hablar empiezan (102).

70.

ACERCA DE SYRISCO, Á MÁXIMO.

Hace poco que Syrisco,
 Andando entre cuatro baños (103)
 Y de taberna en taberna,
 En orgías ha disipado,
 De aquel millon de sestercios
 Que su patrón de regalo
 Le diera, el último óbolo.
 ¡Qué glotonería, Máximo,
 Así comerse un millón!
 Y comerlo no acostado
 En el triclinio, es mayor
 Glotonería y escándalo (104).

71.

Á FAUSTINO (105).

Frescos valles que domina
 El Trébula acuoso; campos
 Que conservan su frescura
 Hasta en el signo de Cancro;
 Naturaleza que nunca
 Con su soplo ha marchitado
 El león de Cleonea;
 Y, en fin, mi casa, muy grato

Retiro, que de los vientos
Del Mediodía es amado,
A tí, Faustino, te llaman.
¡Oh! ven á aquestos collados
A pasar los largos días
De la cosecha: hallaráslos
Iguales á los de Tiboli,
Por su frescura y regalo.

72.

Á RUFO, ACERCA DEL ORIGEN DE BACO (106).

Quien llamó á Júpiter madre
De Baco, á Sémele puede,
Sin que nadie se lo vede,
Llamarla de Baco padre.

73.

Á TEODORO.

Tú te admiras, Teodoro,
De que no te mande nunca
Mis obras, aunque las pidas
Con muchos ruegos y súplicas.
La razón es muy sencilla:
Temo que me des las tuyas.

74.

ACERCA DE POMPEYO Y SUS HIJOS (107).

Tumbas de los dos Pompeyos
Asia y Europa se miran;

Y si á su gran padre cubre
Tierra alguna, es la de Lybia (108).
No extrañes ver derramada
Por todo el orbe tal ruina;
Pues en una de sus partes,
Siendo tanta, no cabía (109).

75.

Á QUINTO (110).

A Lelia, que temerosa
De la ley casó contigo,
¿Podrías, di, Quinto amigo,
Llamar legitima esposa? (111)

76.

Á CINNA (112).

Veneno beber solía
Mitridates, de tal suerte,
Que aun el más activo y fuerte
Dañarle ya no podía.

Siguiendo el mismo compás,
Cinna, con tan mal comer,
Has logrado no poder
Morirte de hambre jamás.

77.

Á MARULO.

Alguno, Marulo, cuenta
De tí un chiste divertido;
Pues dice que en tus orejas,
Llevas aceite metido (113).

78.

Á TURANIO.

Turiano, si te fastidia
Y enoja cenar en casa,
Ven á la mía, y tu hambre
Se quedará como estaba.
Aquí no habrán de faltarte,
Si la bebida te agrada,
Lechugas de Capadocia
De las más ruines y malas,
Ni ajos de olor penetrante.
Para mayor abundancia,
Hallarás atún cubierto
Con huevos hechos en rajas;
Bretones tiernos, tomados
En la huerta esta mañana,
Mas que no pueden cogerse
Del plato humoso sin manchas
En los dedos, y morcilla
Que por su gran peso aplasta
Un caldó blanco cual nieve,
Y habas pálidas guisadas
Con tocino ya muy rancio.
Si por otro plato clamás,
Hallarás peras de Siria,
Uvas secas, y castañas,
Que en los campos de la docta
Nápoles fueron criadas,
Y que he asado á fuego lento.
Respecto al vino, alabanzas
Ha de merecer después
Que, según uso, lo hayas
Bebido. Si aquestos platos

Aun te excitaren la gana,
Nobles olivas traídas
Del Piceno, acompañadas
De hirvientes guisantes, chochos
Tibios, habrán de calmarla.
Tal comida es muy modesta,
¿Quién lo contrario afirmara?
Pero á lo menos en el'a
Libre serás en tu char'a,
Y no escucharás mentiras,
Ni habrás de arreglar tu cara.
El dueño no ha de leerte
Un mauuscrito con máculas,
Ni jóvenes bailarinas
Hijas de Cádiz malvada
Agitarán ante tí
Sus riñones, con mudanzas
Lascivas y con temblores
Continuos hechos con maña.
En cambio podrás oír
Lo que á nadie desagrada,
Y no deja de tener
Sus atractivos, la flautá
Del joven Condilo. Tal
Es mi cena desdichada.
Claudia ha de venir primero
Que tú, ya que tanto clamas
Que ella más bien que nosotros
Sea aquí la soberana.

79.

CONTRA ZOILO

Zoilo, once veces te alzaste
En una sola comida,

Y otras tantas has cambiado
De manto, porque temías
Que, retenido el sudor
En tu ropa humedecida,
No se quedase en tu cuerpo,
Y que la más leve brisa
Te ofendiera, penetrando
Tu piel delicada y fina.
¿Por qué yo no sudo, Zoilo,
Cenando tu cena misma?
Sin duda una sola veste
Es al parecer muy fría.

80.

Á SEVERO.

Aunque muy grande te fuere
El sacrificio, Severo,
Te suplico que concedas,
Si es que dispones de tiempo,
Algo menos de una hora
A la lectura y atento
Examen de mis futesas.
—Perder así mis momentos
Desocupados, es duro.
—¡Oh! sufre, yo te lo ruego,
Tal pérdida, resignado.
Si las lees con el disertó
Segundo (¿pero tal vez
No habré de seros molesto?)
Mi libro os deberá más
Que lo que debe á su dueño.
Tranquilo ya en su fortuna
No bajará á los infiernos
A hacer compañía á Sísifo
Ya fatigado en extremo,

Y á su roca siempre móvil;
 Porque mi amigo Severo
 Y el docto Segundo haránle
 Que reciba el pulimento
 De su lima, y la censura
 De su perspicaz ingenio.

81.

Á EMILIANO (114).

Siempre, Emiliano, serás
 Pobre, si ya pobre fueres;
 Que no se dan los haberes
 Sino á los que tienen más.

82.

CONTRA GAURO.

¿Por qué, Gauro, prometerme
 Dar doscientos mil sestercios,
 Si ni aun tenías diez mil?
 ¿Mas podrás tú darlos, pero
 No quieres? ¡Oh! ¿todavía
 No es más vergonzoso aqueso?
 ¡Juzga tú, Gauro! ¡Oh! mal hayas:
 ¡Eres un hombre pequeño!

83.

Á DINDYMO.

Si me sigues, huyo; si huyes,
 Te sigo; tal es mi genio:
 No quiero lo que tú quieres;
 Lo que tú no quieres, quiero.



81.

Á GALA.

El niño que ya es llamado
A la escuela por los gritos
De su pedagogo, deja
Sus nueces entre suspiros;
Y el jugador de los dados,
En sudor humedecido,
Engañado torpemente
Por el rumor atractivo
Del cuerno, vese arrancado
Del trípode, su retiro,
Y ante el edil aparece
Suplicante y muy sumiso.
Pasaron las Saturnales,
Y aun yo no he recibido
De tí, Gala, las nonadas
Y ligeros regalillos
Que acostumbrabas á darme.
Ya todo el Diciembre frío,
Quieres sin duda que pase
Para mí sin recibirlos.
Pero sabes que á calendas
De Marzo estamos vecinos,
Y que son tus Saturnales:
Entonces los regalitos
He de devolvete, Gala,
Que me hubieres remitido.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

NOTAS.

PRÓLOGO.

(1) Algunos comentaristas y biógrafos de Marcial, apoyándose en un pasaje de Lampridio, añaden á los nombres de Marcial el de Coquo, creyendo unos que debía este último nombre á sus versos acerca de los platos usados por los Romanos; otros, porque hubiera sido cocinero antes que poeta; algunos, porque lo heredará, ya de su familia, ya de su padre, á título de alcuño porque éste hubiera tenido la profesión de cocinero. Pero los más juiciosos críticos dudan de la integridad del pasaje de Lampridio, y creen que se debe leer *quoque*, en vez de *Coqui*: conjetura autorizada por el contexto.

(2) Era Bilbilis una colonia fundada por Augusto, de donde le procede el nombre de *Augusta* que le da Marcial, libro x. 103, y que se lee en una moneda de bronce, con la efigie de Tiberio. Acerca de Bilbilis, véase lo que dice Jerónimo Zurita en el cap. xi. del lib. 1 de los *Anales de Aragón*: «*Calatayud se fundó sobre las riberas del rio Xalon en un lugar muy alto y fuerte de la otra parte del rio, que en aquel lugar se junta con el rio Xiloca, cerca de las ruinas de la antigua Bilbilis, que oy se descubre una legua más abaxo, en la misma ribera del rio, sobre un monte muy agrío, que está encima de Huermeda, y aquel monte, corrompido el nombre antiguo, se llama Bambola, y por la mayor parte le ciñe el rio; el qual, aunque en el tiempo que florecia el imperio romano fué muy famoso por ser en su ribera la mayor oficina de las armas, que se sabe avia en España.... solamente le conocen por útil, porque su naturaleza es tal, que las vegas y campos que dél se riegan, por estériles que sean, con sus aguas son grasísimos y muy fertilísimos....*» Lo

misimo repite D. Antonio Agustín en el *Diálogo tercero de las medallas*, pág. 93 de la edición de Tarragona de 1587.

Quien desee tener una idea exacta de la situación y topografía de las cercanías de la antigua Bilbilis, lea la obra titulada: *Descripción de la Augusta Bilbilis y la vida de su hijo el poeta Marco Valerio Marcial*, por D. Felipe Eyzalar. — Calatayud, 1845, en 4.º, imprenta de D. Celestino Coma.

(3) Así lo asegura el P. Mariana al fin del cap. iv del libro iv de su *Historia de España*.

(4) Lib. ix, ep. 74.

(5) Lib. i, ep. 46.

(6) Lib. ix, ep. 23.

(7) Lib. ix, ep. 92.

(8) Lib. viii, ep. 24.

(9) Lib. ix, ep. 98.

(10) *Etudes de mœurs et de critique sur les poètes latins de la decadence*, 5.ª edición, tomo 1.

(11) Lib. xi, ep. 3.

(12) Lib. ix, ep. 1.

(13) Lib. xii, ep. 3.

(14) Lib. iii, ep. 95.

(15) Quintiliano, Juvenal, Valerio Flacco, Plinio el Joven, Silio Itálico y otros.

(16) Podría decir nuestro desdichado vate con el *Quevedo* del drama de Eulogio Florentino Sanz:

Risas hay de Lucifer,
Risas preñadas de horror,
Que en nuestro mezquino ser
Como su llanto el placer
Tiene su risa el dolor.

(17) El 5.º del lib. i.

(18) Lib. v, ep. 42.

(19) Lib. ix, ep. 53.

(20) Lib. x, ep. 32.

(21) Lib. x, ep. 47.

(22) Lib. x, ep. 19.

(23) Prefacio del lib. xii.

(24) Lib. xii, ep. 34.

(25) Adriano Baillet en el tomo iv de la obra *Jugements*

des savans sur les principaux ouvrages des auteurs. página 189 y siguientes, habla de Marcial y expresa el juicio que de él formaron y de sus epigramas Plinio *el Joven*, José Escaligero, Juan Joviano Pontano, Lilio Gregorio Giraldo, Adriano Turnebo, Chauteresne, Rafael Volaterrano y Adriano Junio. Unos celebran á Marcial por la sutileza de su ingenio, jocosidad, pureza de estilo y demás cualidades que hacen apreciable á un poeta, en tanto grado que el P. Felipe Brieno, en el cap. iv del lib. II de su obra *De poetis*, le llama poeta muy ingenioso que ha dado la idea y modelo del verdadero modo de hacer epigramas con la mayor perfección; y Erasmo, en los *Diálogos Ciceronianos*, pág. 147 de la edición de Holanda, dice que se acerca bastante á la facilidad de Ovidio y que aun puede tener alguna parte en la gloria de Cicerón, de quien parece quiso tomar algún aire: otros le han vituperado por algunos epigramas obscenos. Andrés Navagero, poeta veneciano, quemaba, según dicen, todos los años, en obsequio de Catulo, todos los ejemplares de Marcial que había a mano; pero *este célebre sacrificio* es pura fábula, según el abate D. Tomás Serrano, ó si no, peor para Navagero.

De Marcial han tratado con singular erudición D. Nicolás Antonio, en el cap. XIII del lib. I de su *Bibliotheca Vetus*; el abate D. Tomás Serrano, en la defensa que hizo de este poeta, y el abate D. Xavier de Lampillas, en su *Ensayo histórico-apologético de la literatura española*, tomo I, vindicándole de las envidiosas acusaciones de Tiraboschi y Betinelli. Puede verse en él un parangón literario entre Catulo y Marcial, en que no sale bien librado el poeta veronés.

(26) Nicolás Perotto, arzobispo de Manfredonia y de Siponto, maestro de humanidades en Roma, uno de los mayores eruditos del siglo XVI.

(27) *Excessit*, dice de Marcial, *facundia, acumine, copia, suavitate, salibus, omnes qui ante et post eum carmina scripserunt*. Citado por el abate Lampillas.

(28) *Multa esse Martialis epigrammata divina*, según el citado Lampillas.

(29) *Hec ita a Martiale servata sunt ut et græcos superaverit*. También del mismo Lampillas. Las reglas ó condiciones del epigrama han sido sintetizadas por D. Juan de Iriarte en esta hermosa y bien labrada cuarteta:

«A la abeja semejante,
Para que cause placer,
El epigrama ha de ser
Pequeño, dulce y punzante.»

(30) Citaremos algunas de las más principales hechas en varias épocas.

La que se tiene por primera es la publicada por *Vindelino de Spira*, en Venecia, en 4.^o, sin nota de año; corrigió esta edición *Jorge Aleandrino*, y la dedicó á *Angel Adriano*.

En 1471 se hizo otra edición en Ferrara, en 4.^o, sin nombre de impresor; debe haber sido hecha por *Andrés Gallo*, primer impresor de Ferrara.

En 1473 publicaron en Roma los Epigramas de Marcial *Sweynheym* y *Pannartz*, en folio.

En 1480, en Venecia, en folio, con los comentarios de Donicio Calderino y Jorge Merula. Esta edición fué reimpressa varias veces con dichos comentarios en Venecia, Milán.

En 1498 se dieron á luz los libros *Xenia* y *Apophoreta* (XIII y XIV de la Colección de Epigramas), en Leipzig, en 4.^o

Los XIV libros comentados por Nicolàs Perotto se dieron á luz en 1499, en Venecia, en folio.

Aldo hizo una edición, sin comentarios, en Venecia, en 8.^o, en 1501, y en esta misma ciudad otra también en 8.^o en 1510.

En 1515 se imprimieron en Estrasburgo, en 8.^o, por Juan Knobloch, con la explicación de Othmavo Nachtgall de las voces griegas que hay en toda la obra de Marcial; y en 1517, con solo el texto, en Venecia, en 8.^o

En 1528 los imprimió en París, en 8.^o, Simón Colineo, quien los reimprimió después varias veces, añadiendo en 1544 la traducción de las voces griegas, de que usa Marcial en varios epigramas.

En 1536 los imprimió *Vicente de Portonariis*, en 4.^o, en *León de Francia*, con la vida de Marcial, tomada de la que escribió Pe Iro Crinito y la carta de Plinio el Joven á Cornelio Prisco con motivo del fallecimiento de Marcial.

En Zurich los dió á luz *Froschover*, en 8.^o, en 1544, limpios de toda obscenidad, distribuidos por lugares, y enmen-

dados los más por Conrado Gesnero, con tres diálogos del mismo, dando razón de su trabajo y las anotaciones de Santiago Micyllo.

En 1554 hizo Miguel Vascosano una edición en París, en 4.^o, con este título: *Martialis castus, ab omni obscenitate purgatus*.

En 1568 los imprimió *Plantino*, en Amberes, en 8.^o, con la separación que hizo Edmundo Auger de los versos impuros.

En 1579 se imprimieron en la imprenta de *Plantino*, en 12.^o, y *Antonio Gryphio* dió á luz en *León de Francia*, en 1582, en 12.^o, algunos epigramas de Marcial inéditos, con las notas de Ramírez de Prado, que algunos tienen por del Brocense, de quien dicen se las dió á Ramírez para que las pusiese en su nombre, según refiere Fabricio en el cap. xx del lib. II de su *Biblioteca Latina*.

Con las notas de *Adriano Junio* y *Teodoro Pulmano*, y con las enmiendas de *Cristóbal Colero* á algunos lugares, y el índice de *José Langio*, imprimió á Marcial en Estrasburgo, en 12.^o, *Lázaro Zetzner*, en 1595.

En 1607 imprimió Miguel Sonnio en París, en 4.^o, los XIV libros de epigramas ilustrados con los nuevos comentarios de Lorenzo Ramírez de Prado, con el índice de José Langio y otros copiosísimos.

En 1617 publicó este mismo impresor, en folio, la obra de Marcial con este título: *M. Valerii Martialis Epigrammatum, libri xv* (debe ser XIV) *cum variorum doctorum Commentariis, notis, observationibus, emendationibus et paraphrasibus, unum in corpus magno studio congestis. Cum indice omnium verborum Josephi Langii Cesari mont, et aliis indicibus locupletissimis*. Esta edición es la más completa, pues contiene la dedicatoria de Isaac Casaubon á José Escaligero, impresa ya en París en 1607, en 8.^o, con la Paráfrasis griega de Escaligero de los epigramas escogidos de Marcial, y con los poemas de Escaligero en Leyden, en 1619, en 12.^o, de cuya edición cuidó P. Scriverio; un epigrama griego y latino de Escaligero en obsequio de Casaubon; la vida de Marcial, según la escribió Pedro Crinito; la carta de Plinio el Joven á Cornelio Prisco, condoliéndose de la muerte de Marcial; una carta de Domicio Calderino á Juan Francisco, hijo de Luis, príncipe de Mantua; la apología de Calderino contra los que censuraban sus notas á Marcial, y la dedicatoria que hizo de su edición Jorge Alejandrino á An-

gel Adriano. Al pie de cada epigrama están sus respectivas notas, que son de Domicio Calderino, Jorge Merula, Cristóbal Colero, Teodoro Marcilio y D. Lorenzo Ramírez de Prado. Después del libro XIV están las notas de Nicolas Rigalico á toda la obra de Marcial, y luego las de Esteban Claverio; después de un índice general copiosísimo está la obrita: *In Laurentii Ramiresii ad Valerium Martialem Hypomnemata Conmonitoria, quæ et plurimis poetæ locis obscuris lucem dant, et Ramiresii errorum versicula sunt*, compuesta por Claudio Mussamercio Abbavileo.

A ésta se sigue: *Desiderii Heraldii Animadversiones ad libris XII Epig. Martialis. Juvenile opus, secundo editum et ab auctore recognitum*. Léese después un índice de las voces griegas y latinas que hay en estas notas, y concluye el tomo con el índice de José Langio publicado en Estrasburgo en 1595, en 12.º

Luis Smids adornó los epigramas con medallas que representan los principales asuntos de que trató Marcial en la edición publicada en Amsterdam, en 8.º, por G. Gallet, en 1701, *in usum Delphini*, con notas de Vicente Collero, quien separó los epigramas obscenos y los puso como libro separado al fin del tomo.

En nuestra traducción seguimos el texto de la colección Lemaire, el más correcto y castigado.

(31) Se insertó esta traducción en la edición hecha en 1607 en París, en 4.º, por Juan Janono, en la imprenta de Roberto Esteban: la acompañan los más selectos epigramas latinos de Marcial.

(32) En el libro raro titulado: *Joannis Burmeisteri, P. L. Martialis renati parodiæ sacræ*, Goslar, 1612, en 12.º. Lo más chocante es que los epigramas de Marcial, que este poeta religioso ha parodiado de cabo á rabo, se hallan con todas sus letras frente á sus parodias, y que sustituye muchas veces el desdichado *cunus*, que tanto abunda, por *Christus*: sálvele al buen religioso la pía intención.

(33) Los insertamos en nuestra colección, ya en el texto, ya en nota, para que pueda comparar el lector el modo de traducir y factura de estos poetas clásicos.

(34) Mucho sentimos no poder insertar los epigramas traducidos por Quevedo; pero no hemos podido vencer el nimio celo de eminente literato que inéditos los guarda con ojos de Argos. ¿Por qué tal daño á nuestra literatura?

(35) En el prólogo á las *Ilustraciones y discursos, adornos artísticos y literarios con que fueron publicadas las poesías de D. Francisco de Quevedo y Villegas en las ediciones de EL PARNASO ESPAÑOL, hechas en 1648 y 1670*. Véase *Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra*, tomo sexagésimonono.

LOS ESPECTÁCULOS.

(1) Las ligeras composiciones de este libro versan acerca de espectáculos ó juegos públicos dados en Roma por Tito y Domiciano, y tal vez por otros emperadores. Todos los eruditos no están conformes en atribuir las á Marcial, porque la mayoría es, en verdad, indigna de él, y son muy inferiores á los epigramas sobre semejantes asuntos que ha diseminado en sus doce primeros libros. Este compendio sería, como el de las *Priapeas*, injustamente atribuido al casto Virgilio, un compendio de opúsculos especiales escritos por varios autores, y coleccionados bajo un título común.

En esta hipótesis, Marcial puede haber editado la colección, y hasta haber puesto algo de su cosecha. Siendo así (y nada impide creerlo), no es de extrañar que nadie haya seguido el ejemplo de Farnabé, que ha puesto al final de las obras de nuestro poeta el libro de los *Espectáculos*, y de que, por el contrario, haya prevalecido el uso de colocar este libro al principio de todos los demás.

(2) Traducido por D. Juan de Jáuregui. El anfiteatro de que aquí se trata, construído en el solar de la Casa Dorada de Nerón, fué empezado por Vespasiano y terminado por Tito. Tradición inmemorial designa este monumento, ó mejor dicho, sus restos, con el nombre de *Coliseo*, que parece derivarse de *coloso*, y aludir ó á la magnitud del edificio, ó á la de las estatuas que le adornaban, ó por hallarse próximo al *Coliseo* de Nerón. El autor alaba este anfiteatro, haciéndole superior á todas las maravillas del mundo, y memora las principales, á saber: las Pirámides de Egipto, los muros de Babilonia, el templo de Diana en Efeso, el altar de Apolo en Delos, la tumba de Mausolo.

D. Juan de Iriarte lo ha traducido del siguiente modo:

Calle la bárbara Menfis
 Sus pirámides famosas:
 La fábrica de sus muros
 No pondere Babilonia:
 No los primores se alaben
 De tu templo, Efesia diosa,
 Y el altar de astas poblado
 Hoy á la deidad esconda:
 Del mausoleo que pende
 En el aire y nos asombra
 No ensalcen con sus elogios
 Tanto los Carios la gloria;
 Al cesáreo Anfiteatro
 Cedan las mayores obras,
 Y no pregone la fama
 Más que á esta sola por todas.

(3) El coloso de Nerón era uno de los principales adornos de su palacio de oro, *domus aurea*, cuyo vestibulo adornaba: tenía 120 pies de alto, y se hallaba situado en la cuarta región de Roma. Suetonio, *Ner.*, 31.

(4) Lagos ó estanques que dependían de la Casa Dorada. Tácito, *Anales*, xv, 42.

(5) Los baños de Tito, que fueron construidos en muy poco tiempo por este príncipe, y que estaban cerca del anfiteatro. Suetonio, *Tit.*, 7.

(6) El título de *Padre de la patria* era muy codiciado de los emperadores, según refiere Plinio, *Paneg.*, 21.

(7) Se ignora si esta poesía fué dirigida á Tito ó á Domiciano, pues los dos desterraron á los delatores, el primero solamente al principio de su reinado. Véase á Suetonio.

(8) El dístico de este epigrama termina el anterior en las ediciones antiguas; pero respetables eruditos han pensado que debía separarse, lo que es muy probable.

(9) Representábanse en el anfiteatro asuntos tomados de la fábula por medio de danzas llamadas *pirricas*. La danza de Pasifae se representó ante Nerón, según refiere Suetonio. Una mujer encerrada en una vaca de madera desempeñaba el principal papel, y era profanada públicamente por un toro: al menos así lo creían los asistentes.

(10) En muchas ediciones este epigrama está unido al siguiente. Suetonio, *in Domit.*, 4, dice que bajo este emperador se presentaron en la arena mujeres á luchar con

hombres; espectáculo que ya había dado Nerón, según refiere Tácito, y eran mujeres de la primera nobleza y senadores que se degradaron hasta tal extremo.

(11) *Marte. Venus.* — El primero designa á los hombres, y el segundo á las mujeres luchando en el circo.

(12) Había un mimo, un drama que terminaba con la crucifixión de un bandido llamado Laureolo. Por lo común el sacrificio era aparente, sustituyendo al actor un muñeco; pero en la representación de que aquí se trata, la ejecución había sido real y efectiva. Se había elegido un criminal condenado á muerte, para ofrecer tan horrendo espectáculo á los Romanos, y como dice el final del epigrama, *la ficción de un tiempo, — completa realidad fué en su castigo.* Juvenal, Sat. VIII, habla de un Lentulo, que representaba admirablemente este drama, pero que realmente no era crucificado, aunque lo merecía. Suetonio, *Calig.* 57, nos ha conservado el recuerdo de una escena de la misma pantomima, en la que el que representaba el papel de Laureolo, al huir de las ruinas de un palacio, fingía vomitar llamas sobre el teatro. Se cree comúnmente que el autor de este mimo se llamaba Q. Lutacio Catulo.

(13) Esta fábula, referida por Ovidio, *Metam.*, VIII, se representaba en la arena. Alzabase en el aire, por medio de máquinas, al actor que representaba á Dédalo; y luego se le dejaba caer sobre un oso, que le destrozaba. Idéntica ó parecida representación verificóse ante Nerón. Suetonio, en la vida de este emperador, dice que hallándose este príncipe presenciando el espectáculo, cayó un Ícaro muy cerca de él, salpicán tole de sangre.

(14) Traducido por un anónimo.

Pompeyo, y después Augusto, presentaron en los juegos públicos rinocerontes: ejemplo después imitado por muchos emperadores.

(15) El anónimo, demasiado servil en la traducción, ha traducido la palabra latina *pila*, por pelota, cuando aquí significa el maniquí vestido de rojo, de que se valían para excitar el furor de las fieras que combatían en la arena. Un toro no era para el rinoceronte más que un maniquí, al que sin esfuerzo arrojaba por el aire.

(16) Traducido por un anónimo.

(17) Traducido por el P. José Morell. *Poesias selectas de varios autores latinos*, tercer vol., 8.º perg., Tarragona, 1684.

(18) Traducido por el mismo. El poeta, en este epigrama, compara á esta preñada jabalina con Semele, que espantada por el rayo, dió á luz á Baco antes de tiempo.

El P. Gracián, en su *Arte y agudeza de ingenios*, t. II, trae este epigrama, traducido por D. Manuel de Salinas del modo siguiente:

En los juegos crueles de Diana
 Preñada jabali, de asta liviana,
 Yace, y si la madre por la herida
 La muerte halló el hijuelo halló la vida.
 ; Oh Lucina feroz! ; Quién tal creyera
 Que un morir tan fatal, un nacer fuera?
 Morir quisiera á más jaras tan ciertas
 Que á los demás cachorros fueran puestas.
 ; Quién negara que fué también violento
 Rayo á rayo de Baco el nacimiento?
 Su madre pereció, y él á s r vino
 Fiera al nacer, si al engendrar divino.

(19) Traducido por un anónimo.

(20) La intervención de Lucina en este y en el anterior epigrama, en el parto de una jabalina, y la comparación de ésta con la madre de Baco, muestra el poco respeto que los paganos tenían á sus dioses.

(21) Traducido por un anónimo. Ó el asunto éste agradaba mucho al poeta, ó los tres epigramas son de tres diferentes autores, que han querido excederse mutuamente.

(22) Acerca de este cazador del circo se ocupan los epigramas 25 y 30, en los que el poeta le hace superior á Teseo, Belerofonte, Jasón, Perseo, como en éste le prefiere á Meleagro y á Hércules. Según un erulito, había en tiempo de Domiciano (no dice de dónde toma la noticia) dos personajes llamados Carpofo; uno que dice haber sido me:ca:der de esclavos, y otro más joven, amado de Domiciano por su destreza, su fuerza y su valor en las luchas del circo. De este último hablan este epigrama y los citados. *Carpofo* se encuentra como sobrenombre en una inscripción de Ginebra referida por Muratori, pág. 678, y consagrada á S. Athio Carpofo.

(23) Traducido por el P. Joseph Morell. Domiciano había dado el espectáculo de un toro arrebatando á Hércules y llevándole al cielo: el autor del epigrama compara este toro con el que robó á Europa, y le hace superior á éste.

(24) Traducido por un anónimo. Sin duda se había enseñado á este elefante á doblar la rodilla; lo que se le obligaba á hacer ante el Emperador.

(25) Traducido por el mismo anónimo. Este tigre era de Hircania, región de Asia, en las márgenes del mar Caspio, que produce los más feroces animales. Se había logrado domesticarlo, como sucede ahora también.

D. Manuel de Salinas lo ha traducido de este modo:

La fiera que ya obeliente
 Á besar llegó la diestra
 Del maestro, gloria hircana,
 Romana admiración nueva,
 Con diente y garra cruel
 Miembro á miembro, y pieza á pieza
 Á un león despe-lazó,
 Aquel gran rey de las fieras.
 Pasma, horror, espanto, asombro
 Solicitó tal empresa,
 Ni en la edad pasada oída
 Ni vista en la venidera.
 Mientras que tigre habitó
 De Hircania en las altas selvas
 Nunca fué tan atrevida,
 Nunca tan brava y tan fiera;
 Mas ya en el romano circo
 Tales crueldades ostenta:
 Sin duda que entre nosotros
 Ha estudiado más fiereza.

(26) Traducido por el P. Morell.

(27) Dominguillo es el hombre de paja ó papel que suele echarse en la plaza donde se corren toros: caen comúnmente de pies; quedándose derechos, irritan mucho á los toros, que pensando ser hombres verdaderos les acometen ciegamente, y á poco impulso les arrojan por el aire.—Nota del P. Morell, *loc. cit.*

(28) Mirino y Triunfo eran dos gladiadores que tenían sus partidarios. También se menciona á Mirino en el lib. XII, ep. 29, donde se ve que fué herido y pidió su licencia.

(29) Este hecho es, al parecer, el mismo que refiere Suetonio. Domiciano dió, para obtener la cuestura, juegos, que no quiso dar siendo ya cuestor, y permitió al pueblo pedirle al fin de estos juegos parejas de gladiadores, que por orden suya se presentaban con aparato de corte.

(30) Representábase en el teatro la aventura de Orfeo. El miserable que desempeñaba el papel de este célebre cantor llevaba una lira, estaba rodeado de animales y de decoraciones que representaban un bosque, y era destrozado por un oso, como el verdadero Orfeo lo había sido por las Bacantes.

(31) Traducido por el anónimo.

(32) Suetonio *in Tit.* VII dice que Tito mandó representar un combate naval en la antigua naumaquia, y, *in Domit.*, IV, que Domiciano dió juegos semejantes en un vasto lago abierto cerca del Tíber, donde numerosas flotas parecían luchar.

(33) La aventura de Leandro representada en la naumaquia. Neptuno no perdonó al verdadero Leandro que se ahogó al ir á ver á Hero. El que representaba su papel fué más afortunado, porque las aguas eran de César. En el lib. XIV, 181, hay otro epigrama acerca de este mismo asunto.

(34) Traducido por D. Juan de Iriarte.

D. Manuel de Salinas también lo ha traducido así:

Pasando á Sexto amante y atrevido
Leandro, á tomar puesto en sus amores,
Viendo su brazo al de la mar rendido,
Dos veces ciego del amor y horrores,
Así dicen que tierno y afligido
Habló á las ondas, no ablandó rigores;
«Mientras que voy á Sexto, perdonadme,
Y al volver, en el Ponto sepultadme.»

Nuestros clásicos del siglo XVI han, como á porfía, parafraseado esta aventura: he aquí la parafrasis del principe de los líricos, Garcilaso de la Vega:

SONETO 29.

Pasando el mar Leandro el animoso
En amoroso fuego todo ardiendo,
Esforzó el viento, y fuése embraveciendo
El agua con un ímpetu furioso.
Vencido del trabajo presuroso
Contrastar á las ondas no pudiendo,
Y más del bien que allí perdía muriendo
Que de su propia muerte congojoso,
Como pudo esforzó su voz cansada

Y á las ondas habló de esta manera
 (Mas nunca fué la voz dellas oída) :
 « Ondas, pues no se excusa que yo muera,
 Dejadme allá llegar, y á la tornada
 Vuestro furor ejecuta en mi vida. »

He aquí la paráfrasis de D. Fernando de Herrera :

Cuando el osado Leandro,
 Olvidado de temor,
 Iba por el mar estrecho
 A gozar su dulce amor,
 Cansado y puesto en peligro
 Del mar lleno de furor,
 Ya que las hinchadas aguas
 Causaban su perdición,
 Á las ondas que le siguen
 Dijo así el triste amador,
 Como si jamás las ondas
 Se muevan á compasión :
 « Perdonadme mientras llego
 Á do deje el corazón,
 Y mostrad en mí á la vuelta
 Vuestro impetu y furor. »

D. Juan de Arguijo ha dedicado á este asunto el robusto soneto siguiente :

En la pequeña luz de Sexto pone
 Desde el puerto los ojos, y atrevido
 Rompe Leandro el mar, que embravecido
 A sus intentos con furor se opone.
 Mas él, cuidando que la muerte abone
 Su grande amor, se ofrece al conocido
 Peligro, y de las ondas ya vencido,
 A amansallas en vano se dispone.
 « Ondas, dijo muriendo, si consiente
 Vuestro furor de un triste amante el ruego,
 Sed por un rato á mi dolor piadosas :
 » Frenad el curso á la veloz corriente,
 Mostraos benignas sólo mientras llego,
 Y cuando vuelva me anegad furiosas. »

(35) Describe el poeta el juego de los nadadores en la naumaquia, disfrazados de Nereidas.

(36) Traducido por D. Juan de Jáuregui. Los espectácu-

los celebrados en esta composición son al parecer los que dió Tito y que ha descrito Xifilino.

D. Juan de Iriarte lo ha traducido de este modo :

Había sido de Augusto
 Gloria suma echar armadas
 Y á los mares alterar
 Con sus navales batallas :
 Mas esta gloria tan pobre
 Á nuestro César no basta.
 Vió Thetis, vió Galatea
 Ir por las olas rizadas
 Monstruos que nunca se han visto,
 Fieras nunca imaginadas.
 Vió Tritón los encendidos
 Carros, que les salpicaban
 Las olas ; y de su dueño
 Juzgó que eran pías blancas.
 Y disponiendo Nereo
 Batallas con naves altas,
 Rehusó marchar á pie
 Sobre las líquidas aguas.
 Quanto en el circo se mira
 Y en la ancha cesárea plaza,
 Tus ricas preciosas olas
 Te las ponen á la cara.
 Del perezoso Nerón
 El Fusino no se aplauda
 Ni sus estanques : los siglos
 Canten sólo esta naumaquia.

(37) Traducido por el anónimo citado. Prisco y Vero eran, al parecer, una pareja de gladiadores como el Mirino y el Triunfo del ep. 20, que Domiciano permitió al pueblo que le pidiesen.

(38) Traducido por el mismo anónimo.

D. Juan de Iriarte lo ha traducido también de este modo :

Perdona, oh César, lo pronto
 De mis versos : que no cabe
 Merezca tu desagrado
 Quien se apresura á agradarte.

(39) Los versos de esta composición no tienen relación alguna con los espectáculos y nos los ha transmitido el viejo Escoliasta de Juvenal *ad Sat.* iv, donde los cita como el

final de un epigrama de Marcial. Su giro es vivo y punzante; y puede compararse con un pensamiento de Plinio el Joven en cuanto á la expresión, mas no en la intención, pues Plinio trata de Nerva sitiado en su palacio por los soldados que acababan de matar á Domiciano. Un erudito duda que este fragmento sea de Marcial, porque, d. ce, está dirigido contra Domiciano, á quien el poeta adula sin cesar y con cualquier motivo; pero olvida que Marcial, muerto este emperador, cambió de tono, y para adular á Trajano rebajó la memoria del príncipe que tanto había elogiado durante su vida. Las palabras *Raza de Flavios* designan á Vespasiano y á sus dos hijos Tito y Domiciano, que reinaron sucesivamente.

EPIGRAMAS.

LIBRO I.

(1) Marcial blasona en esta epístola, y en el lib. x, ep. 33, de ser discreto, lo que es difícil de creer y que algunos pasajes de sus epigramas desmienten bien á las claras. Pero, aun admitiendo, como dice, que siempre ha callado los verdaderos nombres de sus víctimas, y que sólo les ha atacado con nombres supuestos, es de suponer que el público malicioso todo lo comprendía, porque las personas están designadas de un modo que podían fácilmente ser reconocidas, y no faltaban además *claves*, por las cuales cada punzada daba en el blanco propuesto. No obstante, en abono de Marcial debemos recordar que Plinio el Joven, *Epist.* III, dice que había en el carácter de nuestro poeta tanto candor como gracejo y amargura en sus escritos.

¿Quiénes eran Catulo, Marso, Pedo y Getúlico, á quienes nombra y con quienes se disculpa Marcial? Cayo Valerio Catulo, poeta latino, es bien conocido. Entre las poesías por él escritas y que han llegado hasta nosotros, las hay muy licenciosas. Domicio Marso, otro poeta latino, que vivía en tiempo de Augusto, y del cual no poseemos más que fragmentos, un epitafio de Tibulo y un epigrama contra Bavio. Si fuese cierto, como sospechaba Fr. Guyet, que las *Priapeus* fuesen, no una colección de poesías de varios autores, sino

obra de Domicio Marso, no nos extrañaría que Marcial le contase entre los poetas más obscenos. C. Pedro Albinovano, otro poeta latino, del que tenemos, entre otros trozos, una bellissima elegía dirigida á Livia acerca de la muerte de su hijo Druso; pero no han llegado hasta nosotros sus epigramas. No sucede lo mismo con algunos de Getúlico, si es que son suyas las nueve composiciones de la Antología, insertas por Brunck en sus *Anal.*, II, 165-8. Brunck las cree de este Getúlico, y que es Cneyo Léntulo Getúlico, cónsul el año de Roma 779 (26 de J. C.), quien por ser amigo de Seyano, perdió el favor de Tiberio, y fué más tarde una de las víctimas de la crueldad sombría de Calígula; pero Jacobs, *Catal. poet. epigraph.* III, duda de esta identidad. A mayor abundamiento los epigramas de que se trata son castos, y no podrian por ende ser los del mismo autor que Marcial cita aquí para exculpar lo salaz de los suyos.

Los juegos florales que menciona Marcial fueron instituidos ya en los albores de Roma por una cortesana, honrada después como diosa con el nombre de Flora, y se celebraban á fines de Abril con gran indecencia. Mujeres que ejercían la profesión de la fundadora se presentaban en ellos enteramente desnudas á los ojos del pueblo. La alusión á Catón que se encuentra en el epigrama que sigue á esta epístola recuerda un hecho de la vida de Catón referido por Valerio Máximo, II, 30.

(2) El *Argelito* era un sitio de Roma cerca del monte Palatino, no lejos del teatro de Marcelo: en él tenían sus tiendas los bibliópolas ó libreros. También había allí muchos zapateros.

(3) Una nariz larga era considerada por los antiguos como índice de genio burlón: de aquí el epíteto de *nasutus*, narigulo, con que designaban al que estaba dotado de semejante carácter, y la hipérbole de nariz de rinoceronte empleada en este epigrama.

(4) La expresión que emplea Marcial es *Grande Sophos*. Sophos (sabiamente) era una aclamación que correspondía á nuestro ¡bravo!, y muy usada por los Romanos cuando oían algún discurso ó alguna lectura que les agradaba. Plinio el Joven, *Epist.* II, nos advierte que en su tiempo se llamaba á los aplaudidores alquilados que llevaban tras si los oradores, *sophocles*, es decir, gentes llamadas para gritar *sophos*, expresión que para él es de buen gusto (*non inurbane*):

añade que á estas mismas personas se las llamaba *laudiceni*, palabra que significa *lisonjeros por comidas*, y se pronunciaba como *Laodiceni*, habitantes de Laodicea. Esto nos revela que el juego del vocablo y el uso de lo que hoy se llama *claque* tienen muy larga fecha.

(5) La frase latina expresa muy bien esta especie de diversión, poco humana por cierto, de que aquí usa metafóricamente Marcial, y cuya detallada descripción puede verse en nuestro inmortal Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, t. I, cap. XVII. Suetonio, en la vida de Otón, refiere que este príncipe, en su juventud, se divertía manteando los borrachos y lisiados que por la noche encontraba en las calles de Roma.

(6) Marcial se excusa de la licencia de sus epigramas ante Domiciano: pide para ellos la misma indulgencia que este príncipe concede á los chistes de que es objeto cuando celebra sus triunfos, y el mismo favor con que escucha á Tymele y Latino, dos autores entonces de moda. Por lo demás, el poeta sostiene que sus bromas son inofensivas, que no atacan á las personas, y que de la licencia de sus versos no se puede deducir nada contra sus costumbres, que son puras é irreprochables.

(7) Todos los historiadores, y en especial Suetonio, atestiguan el uso del pueblo y soldados de acompañar con sus chistes y bromas el carro del triunfador.

(8) Tymele y Latino, su marido ó su amante, mimos célebres del tiempo de Domiciano. Más adelante, en el lib. IX, ep. 29, se hallará un epitafio de Latino, que en gran modo encomia su talento de actor y hasta sus costumbres y su conducta privada.

(9) El verso latino que hemos diluido en estos dos octosílabos es citado por Ansonio tal como es, y atribuido á Plinio (el Joven debe ser): ¿es por falta de memoria, ó sería este verso en nuestro epigrama una cita, un préstamo que habría tomado Marcial de su amigo? Lo cierto es que Plinio el Joven escribía poesías eróticas, y se justificaba como Marcial. Por lo demás, tal medio de defensa es la vulgar excusa de poetas licenciosos. Ovidio ya lo empleara, *Trist.*, II, casi en los mismos términos, y Catulo, *Carm.*, XVI, había propuesto la siguiente regla:

El poeta ha de ser casto,
Pero no sus versucillos.

(10) Marcial pone estos versos en boca de Domiciano refiriéndose sin duda á los epigramas 26 y siguientes del libro de los espectáculos.

(11) Traducido por el P. Morell. Don Manuel de Salinas lo ha traducido así:

Si del Ida á Ganimedes,
 Donoso rapaz troyano,
 Arrebató del gran Jove
 Volante armigero alado,
 Y entre sus uñas al cielo
 Más seguro y más temblando
 Le condujo, haciendo fiel
 Del mismo riesgo sagrado,
 Hoy admira los leones
 En el gran anfiteatro,
 En fe de su augusto dueño
 Portentos nuevos obrando,
 Tan mansamente cortés
 Que en su gran boca jugando
 Las liebres le solicitan
 Por nido, si ya fué pasmo.
 ¡Cuál, dime, raro portento
 Juzgas por mayor de entrambos?
 ¡Lo que yo puedo decirte,
 Metido á juez de milagros,
 Que autores tienen divinos
 Los dos prodigios humanos!
 ¡Si Júpiter lo es del uno,
 Del otro lo es Domiciano!

(12) El poema, *La paloma*, de Stella, que Marcial juzga superior á la poesia de Catulo *El pájaro de Lesbia*, no ha llegado hasta nosotros, lo que nos priva de poder aceptar ó rechazar la opinión del vate bilibilitano. Plinio el Joven, *Epístola ix*, alude delicadamente á las dos obras de que aquí se trata. Lucio Arruncio Stella, amigo de Marcial y de Estacio, nacido el año 61 de familia patricia, cónsul subrogado el año 94, era natural de Padua.

(13) Deciano, amigo de Marcial, estoico mitigado, puesto que no permitia el suicidio al sabio, había nacido, como más adelante veremos, en Mérida de Extremadura. Al parecer, se dedicaba al foro.

(14) Lucio Peto Trasea, ciudadano virtuoso, que, condenado á muerte por Nerón, se abrió las venas, ofreciendo su sangre á Júpiter Libertador.

(15) Marco Porcio Catón, ordinariamente conocido con el nombre de *Catón de Utica*, biznietto de Catón el Antiguo, otro ilustre y célebre suicida.

(16) Traducido por D. Juan de Iriarte.

(17) Traducido por el mismo.

(18) Traducido por el anónimo.

(19) Marco Aquilio Regulo era un abogado rico é intricante, cuya fortuna, empezada en el reinado de Nerón, aumentó mucho bajo Domiciano, y que murió poco llorado reinando Trajano. Marcial le alaba, ó mejor dicho, le adula excesivamente en este epigrama y otros muchos; elogia su elocuencia, su generosidad, sus virtudes, llegando hasta hacer de él un protegido del cielo; pero Plinio el Joven en varias epístolas le desmiente, complaciéndose, por el contrario, en pintar á Regulo con los colores más negros; pues le representa como cortesano vil, cobarde delator, perseguidor de las gentes honradas, buscador de sucesiones, orador detestable, hombre bajo y vano, avaro y magnífico, en fin, como á insolente advenedizo; y cita con fruición el calificativo de un enemigo que le había llamado el *peor de todos los bipedos*, *omnium bipedum nequissimus*. Como se ve, fuera difícil hallar dos juicios más contradictorios acerca de un mismo personaje, emitidos por contemporáneos. Sin embargo, se puede atisbar que en el fondo el disenso no era tan absoluto en el ánimo de los dos autores como anuncian sus escritos, y que los dos exageraban bastante. Plinio, habiendo tenido muchas veces á Regulo como adversario en el foro, pudo estar prevenido contra él, mientras que á Marcial, que le debía favores y regalos, podía cegarle la gratitud.

(20) Hoy *Tivoli*, á diez millas de Roma, donde al parecer había un templo de Hércules.

(21) Arroyuelo así llamado por la blancura de sus aguas. Las aguas del *Albula* son hoy conocidas con el nombre de *Bagni di Tivoli*.

(22) Traducido por Iriarte. Nada más conocido que el hecho histórico á que se refiere este epigrama Cecina Peto había tomado parte en la conspiración de Escriboniano contra el emperador Claudio: obligado á darse la muerte, Arria, su mujer, le presentó el puñal con que acababa de atravesarse el pecho, diciéndole con sublime sencillez: *Pate, non dolet*. «Peto, no hace daño». (Plinio el Joven.)

D. Manuel de Salinas lo ha traducido en el soneto siguiente :

Viendo la casta Avria condenado
A muerte á Peto, su adorado esposo,
Por no hallarse con vida al riguroso
Trance fatal de verle degollado,

Con un puñal pasando su abrasado
Pecho, el más fiel, más bello y amoroso,
Sacándole después con prodigioso
Valor, le entrega á su consorte amado.

«Peto, dice, no muero de esta herida,
Que por no ver tan cruda y triste suerte,
Mil vidas á mil golpes las rindiera.

»Sólo un dolor me quita cruel la vida :
La herida con que te has de dar la muerte,
Esa es, Peto, la que hace que yo muera.»

(23) No se sabe á quién está dirigido este epigrama, si á Julio Marcial ó á Julio Cereal, como lo están otros. También los hay dirigidos á un Julio, á un Lucio Julio, á un Julio Rufo y á un Cayo Julio Próculo.

Esta composición, enteramente epicúrea, versa como otras varias acerca del interés que debemos tener en apresurarnos á gozar de la brevedad de la vida, sin contar con un porvenir incierto.

D. Juan de Iriarte solamente ha traducido, como ha hecho en otros epigramas, el último dístico, del modo siguiente:

De hombre sabio no es decir
Viviré: vida es muy tarda
La que mañana se aguarda:
Procura hoy mismo vivir.

(24) Traducido por Iriarte. También ha hecho la versión siguiente :

Buenas, medianas y malas
Hay cosas en este escrito:
Que de otro modo no se hacen,
Amigo Avito, los libros.

(25) El vino de Falerno, tan famoso en la antigüedad, se recogía en Campania.

(26) El vino del Vaticano, próximo á Roma, era, por el contrario, un vino detestable, que Marcial, aquí y en el lib. vi, ep. 92, compara con el veneno.

(27) *Asesinar el Falerno*, es una frase un poco atrevida, pero que está muy bien traída y que no deslava el epigrama, uno de los mejores de Marcial.

(28) Traducido por D. Bartolomé Lupercio de Argensola. Don Juan de Iriarte también lo ha vertido en esta décima:

Cuatro dientes, y no más,
Tenías, Elia; mas dos
Te hizo escupir una tos,
Y otra luego los demás.
Elia, con esto podrás
Ya, sin riesgo que temer,
Días enteros toser;
Pues no tienen tus encías,
De herramientas ya vacías,
La tercera tos que hacer.

(29) Traducido por Iriarte.

(30) El emperador Claudio murió envenenado, pero no se supo con certidumbre por quién ni cómo. Suetonio, *in Claud.*, 44. Marcial sigue la opinión más extendida, que atribuía este crimen á Agripina, de quien se decía que había dado á su esposo una seta venenosa, por el ansia de que su hijo Nerón fuese emperador. El mismo Nerón creía á los acusadores de su madre, cuando en broma llamaba á las setas *plato de los dioses*. Claudio, como otros emperadores, obtuvo el honor de la apoteosis.

(31) Traducido por el P. Morell. El canónigo Salinas lo ha traducido también del modo siguiente:

De librar á su patria deseoso
Del asedio de Pórsena apretado,
Por el campo enemigo se entra osado
Scévola, aquel Romano valeroso.
Dar muerte al Rey intenta prodigioso,
Mas de iguales insignias engañado,
Por matar al señor mató al criado
Junto al ara del culto religioso.
Mucio, el engaño de su mano viendo,
A quemarla la mete en medio el ara,
La venganza sufriendo como ajena.

Pero mirar el Rey aun no pudiendo
 Espectáculo tal, que la quitara
 Mandó, y que se fuese sin más pena.
 ¡Oh valor grande! ¡Oh mano victoriosa,
 Celebrada de propios y de ajenos!
 Tu yerro alcanzó fama más gloriosa,
 Si no erraras, hubieras hecho menos.

D. Francisco de Quevedo ha imitado este epigrama en el soneto siguiente:

Tú sólo en los errores acertado,
 Con brazo, Mucio en llamas encendido,
 Más temor diste á Jove, que atrevido
 El gigante con ciento rebelado.

Tu diestra con imperio fortunado,
 Reinando entre las brasas, ha vencido
 Con ceniza y con humo esclarecido
 De Pórsena el ejército admirado.

Tú, cuya diestra fuerte si no errara
 Hiciera menos, porque no venciera
 Sitio que á Roma invicta sujetara,
 Pudiste ver tu propio brazo hoguera;
 No pudo verle Pórsena, y ampara
 Deshecho á quien armado no pudiera.

(32) Traducido por el anónimo.

(33) Traducido por idem.

(34) Este Faustino, que hallaremos en muchos epigramas, era autor de una obra que Marcial juzgaba digna de Grecia y Roma, y le excitaba á que la publicase. No se conoce el asunto de tal obra.

(35) Sinécdoque. Cinco bancos de caballeros por cinco caballeros, ó tantos caballeros como contienen cinco bancos, que ocupaban los caballeros en el teatro.

(36) Comarca de Italia, en el Abruzo, capital Sulmona, patria de Ovidio. El vino que producía su territorio era de calidad muy inferior.

(37) Era célebre el vino recogido en el consulado de Opimio. El año había sido muy bueno para las viñas. L. Opimio era cónsul el año 633 de Roma (121 antes de Jesucristo).

(38) El masico y el falerno eran los vinos más famosos de Italia. El masico crecía en una colina de Campania, hoy Tierra de Labor, en Nápoles.

(39) Traducido por Iriarte.

(40) Traducido por ídem.

(41) La sal de este epigrama está en el doble sentido que en él tiene la palabra *clinicus*, que por lo común designaba á un médico, y se derivaba de la frase griega *apo tes clinés* que significa, del lecho, porque los médicos visitaban á los enfermos que guardaban cama. Todavía hoy se dice *la clinica*, para distinguir la medicina de la cirugía, distinción de que eran los antiguos médicos tan celosos como los modernos, y de la que se encuentran huellas hasta en los siglos heroicos. Marcial llama *clinicus* á un *vespillo*, es decir á un quidam que tenía por oficio llevar los muertos al cementerio, porque se llevaban en andas ó angarillas, que también se llamaban lechos. Diavolo no era más que cirujano, pero se hizo *vespillo*, adquiriendo de este modo el único medio para hacerse *clinicus*. Compárese este epigrama con el 48 de este libro, dirigido contra la misma persona.

D. José Iglesias de la Casa tenía presente este epigrama al escribir el siguiente:

Sin crédito en su ejercicio
Se llegó un médico á ver,
Y él, por ganar de comer,
Ya se ocupa en nuevo oficio.
Mas tan poco se desvía
De la afición del primero,
Que hoy hace sepulturero
El que antes médico hacía.

(42) Para obtener que su amo Pudente, de quieu es favorito, logre la dignidad de primipilo, el jóven esclavo Encolpo ofrece á Febo las primicias de su cabellera, hasta entonces intonsa. Tales ofertas, que se hacían, ya á este dios, ya á otros, según el objeto y la devoción del oferente, eran muy usadas en la antigüedad.

El primipilado era el cargo que ejercía en las legiones romanas el primer centurión de la primera centuria del primer manipulo ó compañía de Triarios: confería diversas prerrogativas y el derecho de asistir al consejo de guerra con el cónsul y tribunos. Pudente alcanzó el grado, y Encolpo cumplió su voto, como veremos más adelante.

(43) Hemos tomado la traducción de este epigrama de la *Biblioteca de la Risa*, que así define la antipatía: no dice

por quién está traducido. Don Juan de Iriarte lo ha vertido de este modo :

Yo no te quiero, Fabidio,
Ni el por qué decirte puedo:
Lo que te puedo decir
Es sólo que no te quiero.

(44) Traducido por Iriarte. Inspirándose en el pensamiento de este epigrama, se escribió un distico latino, que ha traducido el mismo Iriarte en esta hermosa quintilla :

Su dolor no llame agudo
Quien llora con frenesí.
El gran sentimiento es mudo,
¡ Triste de aquel que no pudo
Decir siquiera: ay de mí!

(45) Inspirándose en este epigrama, aunque atenuando su crudeza, escribió Quevedo el siguiente soneto:

Sólo en tí, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la vergüenza al cielo,
Pues licenciosa, libre, y tan sin velo
Ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por tí, por mí, por tu marido,
No sirvas á su ausencia de libelo;
Cierra la puerta, vive con recelo,
Que el pecado se precia de escondido.
No digo yo que dejes tus amigos:
Mas digo que no es bien estén notados
De los pecos que son tus enemigos.
Mira que tus vecinos afrentados
Dicen que te deleitan los testigos
De tus pecados, más que tus pecados.

(46) Llamábase Galo ó Gala al sacerdote castrado de Cibeles.

(47) Marcial compara á Domicio Lucano y á Domicio Tulo con Cástor y Pólux. Estos dos hermanos vivían efectivamente en comunidad de bienes, unidos por el más tierno afecto. Plinio el Joven, *Epist.* VIII, dice que eran hijos adoptivos del orador Domicio Afro, y nos ofrece todos los elementos de su biografía. Tulo, el más joven, sobrevivió á

su hermano, cuya herencia recogió en perjuicio de una hija, que dejaba este último; pero al morir transmitió á ésta toda su fortuna. Plinio elogia este testamento, que además contenía otras cláusulas dignas de aplauso. Sin embargo de todo esto, no disimula la poca estima en que tenía á los dos hermanos, y en especial á Tulo, disintiendo de Marcial, como hemos ya visto al juzgar á M. Aquilio Regulo.

(48) Traducción de D. Manuel de Salinas.

(49) Traducción de Iriarte.

(50) Traducido por el anónimo.

(51) Versión de Iriarte.

(52) Cádiz era célebre por sus danzas lascivas, de que Marcial se ocupa en muchos de sus epigramas. Como se ve, había ya en Roma maestros que las enseñaban, con otras artes libidinosas.

(53) Galba era el bufón de la corte de Augusto, el mismo que aparentaba dormir cuando Mecenas acariciaba á su mujer; pero se hallaba muy despierto cuando un esclavo quería aprovecharse de su sueño fingido para robarle algún vaso: de aquí ha venido el proverbio: *Non omnibus dormio*, que en castellano corresponde al: *aunque callo, piedras apañó*.—Sestio ó Sextio Caballo, otro bufón no mencionado en ninguna otra parte, á no ser, como pretende Radero, el Sestio Galo de que habla Suetonio. La punta de este epigrama consiste en el equívoco del sobrenombre de *Caballus*, que significa un matalón.

(54) Véase la nota del epig. 4.º de este libro.

(55) Porcia, hija de Catón de Utica. Este epigrama es positivamente histórico. V. á Plutarco, *in Brut.*, Valerio Máximo y Dión. Se le puede colocar al lado de los de Lucio Escévola y de Arria y Peto, y ofrecerlos como modelo de género noble en la clase de poemitas á que pertenecen.

Ha sido parafraseado por D. Francisco de la Cueva, según Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, tomo II, del modo siguiente:

Porcia, después que del famoso Bruto
Supo y creyó la miserable suerte:
«No viva yo sin tí, con pecho fuerte
Dijo llorando sobre el casto luto.
»Ved que las armas me escondéis sin fruto,
Gente curiosa en impedir mi muerte,

Que amor me da con que á pagalle acierte
 Desta limpieza, y desta fe el tributo.»

Tragó las brasas, y aunque allá sintieron
 Que las de amor, si amor lo permitiera,
 Bastaban á vencer su fuerza esquivá,
 Como todas á intento igual vinieron,
 Concertáronse al fin de tal manera
 Que la mataron por dejalla viva.

(56) Este Caridemo, completamente desconocido, fué sin duda condenado por Domiciano á combatir con un jabali en la arena. Suetonio, *in Domit.*, habla de un padre de familia que, por haber dicho en el espectáculo que un Tracio servía lo mismo que un Mirmilón, pero no como un retiario, fué, por orden del Emperador, arrojado á la arena y expuesto á los perros; pero nada dice de Caridemo.

(57) Traducción del anónimo. Véase la nota del epig. 8.º de este libro.

(58) La expresión griega *ton de apameibómenos* á que Marcial prefiere acudir antes que dejar alguna página en blanco, es un hemistiquio, en cierto modo, de embutido, un ripio, que Homero usa muchas veces y que Virgilio emplea por *Quem contra*. Significa: *replicándole ó respondiendo á este*. El escritor eclesiástico Eusebio dice que el poeta cómico Cratino se burlaba en una de sus comedias del abuso hecho por Homero de esta fórmula.

(59) Traducción de Iriarte. También hizo del mismo epigrama la siguiente, que compete con la primera en sencillez, exactitud y elegancia:

Diaulo es hoy enterrador,
 Diaulo que doctor fué ayer:
 Lo que hoy le vemos hacer,
 Hizo antes siendo doctor.

D. Manuel de Salinas también lo ha vertido así:

Diaulo es hoy sepulturero,
 Y ha poco que era doctor:
 Lo que hizo enterrador
 Hizo médico primero.

Véase la nota al epig. 31 de este libro contra el mismo.

(60) Traducción del anónimo.

(61) ¿Este Liciniano es el personaje de quien se ocupa la epístola II del libro IV de Plinio el Joven? No se puede contestar satisfactoriamente. Él, á quien se dirige Marcial, era su conterráneo, era como él de Bilbilis; y con motivo de su vuelta á España, á donde se retiraba, el poeta le felicita, porque va á rever su pueblo natal, cuyas cercanías se complace en describir. Este epigrama pudiera más bien llamarse oda descriptiva de los amenos sitios de la patria del autor.

(62) Hoy Moncayo, no lejos de la ciudad de Calatayud, entre el río Ebro y Tarazona.

(63) El promontorio de Vadavícor, en la España Tarraconense, separado de los demás montes á manera de isla.

(64) Hoy lugar pequeño cerca de Segorbe.

(65) El Jalón pasa por Calatayud, y sus aguas son excelentes para templar el acero.

(66) Bobierca ó Bubierca, villa muy deliciosa en las inmediaciones del río Jalón, entre Calatayud y Sigüenza, en cuyas cercanías había una selva poblada de multitud de fieras.

(67) Esta fuente es una de las más frescas en las inmediaciones de Calatayud.

(68) Llamábase Laletania á los pueblos de la España Tarraconense, entre Gerona y Tarragona, y la costa del mar Mediterráneo.

(69) Los nobles romanos llevaban el calzado adornado de una pequeña media luna, que teniendo la forma de una C, equivalente al número ciento, recordaba el número primitivo de los patricios creados por Rómulo.—La toga era el traje de ceremonia.

(70) Generalmente eran de Liburnia, hoy Croacia, los que desempeñaban oficios bajos en Roma, como faquines, lacayos, prigioneros, etc.

(71) No se sabe con qué motivo este Sura pertenecía á Liciniano. ¿Era su hijo? Lo cierto es que era de menos edad que Liciniano, puesto que la hora del retiro, que había sonado para este último, aun no había llegado para Sura. Marcial le nombra otra vez como á uno de sus admiradores, y nos dice que moraba en el monte Aventino, cerca del templo de Diana. Es probable que sea el Licinio Sura á quien Trajano dió el mando de las cohortes pretorianas, y al cual, después que murió, este mismo príncipe concedió los honores de la sepultura pública, y mandó erigir una estatua: á este mismo escribió Plinio el Joven dos epístolas.

(72) Emiliano había nombrado á su cocinero *Mistyll*, tomando tal nombre del verso 465, 1, de la *Iliada*, que empieza con la palabra *Mistillón*. Marcial pregunta por qué, con igual derecho, no había de llamar al suyo *Taratalla*, expresión con que principia el verso siguiente.

(73) Traducción del anónimo.

(74) La palabra *plagiarius* era una voz de derecho, con la cual se designaba al culpable del crimen llamado *plagium*, que consistía en vender el esclavo ajeno como propio, ó á un hombre libre como esclavo. A Marcial se le ocurrió aplicar este nombre al ladrón de sus escritos; y esta metáfora ha tenido tal éxito, que hoy es ya el término corriente para señalar esta especie de ladrones.

(75) Traducción del anónimo.

(76) Del mismo. El Frontón á quien está dirigido este elegante epigrama es, al parecer, el que nombra Juvenal en su *Sat.* 1, 12. Es probable que fuese literato, ó por lo menos opulento ciudadano, que, bajo sus pórticos, reunía á los poetas que recitaban versos. El antiguo escoliasta de Juvenal confirma esta conjetura, y al par observa que la casa de Frontón era la que había pertenecido á Horacio. También se ha creído que este personaje era el que fué cónsul con Trajano el año 100 de J. C., pero los tres primeros versos del epigrama no se concilian con tal conjetura: además, Plinio el Joven dice que Trajano en su tercer consulado (esto es, el del año 100) eligió un colega que no era militar. Ni tampoco puede confundirse, por razones de cronología, con el célebre preceptor de Marco Aurelio y de Lucio Vero, M. Cornelio Frontón, cuyas obras y preciosos fragmentos ha encontrado y publicado en 1815 Angelo Mai.

(77) Traducción de Iriarte.

(78) Traducción del anónimo. Don Juan de Iriarte lo ha traducido del siguiente modo:

Preguntas, Flaco, cuál quiero
Y cuál no quiero la amiga.
No la quiero ni muy fácil
Ni tampoco muy esquiva.
Entre aquestos dos extremos
Me gusta la medianía.
Ni quiero lo que atormenta,
Ni quiero lo que fastidia.

(79) No se traduce por obsceno.

(80) Primitivamente daban los patronos de comer á sus clientes en ciertos días solemnes. Esta comida, que se llamaba *cæna recta*, una comida en regla, fué convertida por Nerón en unos cuantos platos que cada cliente llevaba á su casa en una cestita llamada *sportula*. Poco á poco esta distribución cambió de naturaleza sin cambiar de nombre, pues se la reemplazó por un modesto regalo en dinero, que montaba á cien *cuadrantes* ó veinticinco ases. Esta costumbre prevalecía cuando Marcial escribía su primer libro; pero poco después Domiciano abolió la *sportula* y restableció la comida en regla. Marcial se regocija de esta disposición, y en el epig. 7 del lib. III elogia al príncipe por haberla ordenado.

(81) Traducción del anónimo.

(82) Del mismo. En este epigrama es de notar la discreción con que el poeta aplica á cada uno de los autores las palabras más acomodadas á su genio y carácter.

(83) De Catulo. El sobrenombre de docto le dan muchas veces los escritores antiguos. ¿Hallarian los Romanos en la factura de los versos de Catulo algo sabio que desconocemos? ¿ó manifestaban con este epíteto el profundo conocimiento que tenía de la lengua griega, y su habilidad en imitar á los poetas de Grecia?

(84) La tierra de Padua fué llamada *Apona* por la fuente *Apon*.

(85) Marco Aneo Séneca, Séneca el retórico, autor de las *Controversias*, y Lucio Aneo Séneca, su hijo, filósofo y poeta trágico.

(86) Acerca de Canio Rufo, natural de Cádiz, Deciano de Mérida y Liciano ó Liciniano de Bilibis, habla D. Nicolás Antonio en el cap. XIII, pág. 68 del t. I de su *Bibliotheca Vetus*; y Ambrosio de Morales, en el cap. XXVII del lib. IX de la *Coronica general de España*, se ocupa de todos estos poetas y trae una inscripción acerca de Canio, que falleció cuando volvía de Roma segunda vez á Cádiz. Dicen que esta inscripción está en Villena en una gran piedra. De Morales y Estrada la tomó Grutero y publicóla en su *Tesoro de inscripciones antiguas* entre las supuestas y falsas.

(87) Acerca de Deciano, véase la nota del epigrama 9 de este mismo libro.

(88) Traducción de D. Manuel de Salinas.

(89) Versión de Iriarte.

(90) Versión de Salinas. También D. Juan de Iriarte ha traducido este epigrama del modo siguiente:

Que eres linda, lo sabemos;
Que eres rica es cosa clara;
Y de muchacha, ¿quién puede
Negarte tal circunstancia?
Pero cuando con exceso,
Fabula mía, te alabas,
Dejas de ser linda, dejás
De ser rica, y ser muchacha.

(91) Este epigrama estriba en el doble sentido de la palabra *figus*, que significa á la vez un *higo*, fruto de la higuera, y un *higo*, especie de tumor propio de las partes pudendas, y que podía proceder de abusos de lascivia; pero en la primera significación esta palabra era del género femenino, decía *figus* en el genitivo y pertenecía á la cuarta declinación; mientras que era de la segunda en la otra acepción, el genitivo era *fici* y del género masculino. El chiste que Marcial toma de esta homonimia no es para nosotros muy agudo, pero lo era mucho para los Romanos, que la comprendían sin comentario alguno y descubrían fácilmente el aguijón de la sátira bajo la lección de gramática. La mayor parte de los chistes tienen su tiempo, en el cual se les puede apreciar bien. Pocos hay de todos los tiempos y lugares.

(92) Seis sestercios, cerca de cinco reales; diez sestercios, casi dos pesetas de la moneda actual; el sestercio valía veinte céntimos: no eran muy caros los aplausos.

(93) Servianse de la piedra pómez para pulir las extremidades del papel ó pergamino de un libro, es decir, lo que hoy se llaman los cortes.

(94) La banda ó tira de piel de papiro, en uno de cuyos lados escribían los antiguos, se arrollaba, ó bien sobre sí misma, ó sobre un rodillo, al que estaba adherido en su parte inferior, y que se llamaba *umbilicus*, ombligo, porque ocupaba el medio del volumen cuando éste estaba cerrado. Este cilindro era de madera, hueso ó marfil, y más ó menos artísticamente trabajadó, según el gusto y caprichos del dueño. Pueden compararse estos cilindros ó rodillos á los que se ponen á veces debajo de los mapas geográficos ó á la manera con que se arrollan y desarrollan las cortinas de los coches. Consúltese á Schwartz, *De ornamentis librorum apud veteres usitatis*.

(95) El final de este epigrama lo ha vertido así D. Juan de Iriarte:

El que recitando ajenos
Escritos fama pretende,
No debe comprar el libro:
Comprar el silencio debe.

(96) Versión de Iriarte.

(97) Había en el campo de Marte un lugar llamado *Tarentus*, donde existía una estatua de Pan, notable, como algunos bustos de faunos, por la maligna sonrisa que animaba su rostro. Canio Rufo, también gran burlón (véase la nota del epigrama 62 de este libro), había venido probablemente á habitar allí, por lo que Marcial dice que llamará á aquel sitio más curiosos que el mismo dios Pan.

(98) Este Próculo debe de haber sido un rico patricio amigo ó protector de Marcial.

Parece que es el Cayo Julio Próculo del epig. 36 del libro xi. Burmann, *ad Petron.*, cap. xxxviii, t. i, recorre todos los personajes que se han llamado Próculo; pero olvida el á quien Plinio el Joven dirigió la epíst. 65 del lib. iii.

Marcial envía su libro á saludar á su amigo ó patrono, encargándole que le excuse si él mismo no va en persona á hacerlo; le traza el itinerario que debe seguir, y le indica los monumentos públicos que se encuentran en su camino. El poeta vivía *ad Pileam Tiburtinam*, en la vi región de la ciudad (lib. v. epig. 22), y la morada, ó, como hoy diríamos, el hotel de Próculo, estaba en el monte Palatino, en la x región, á la izquierda del templo de Cibeles.

(99) Marcial nos enseña con este epigrama una extraña invención de los antiguos: la de beber tantos vasos de vino cuantas eran las letras que componían el nombre de sus queridas, ó el de un amigo y hasta el del príncipe, según veremos en otros epigramas.

El *cyathus*, que hemos traducido por vaso, era una taza ó copa que contenía la duodécima parte de un sestario, medida casi equivalente á nuestro litro.

(100) Traducido por el anónimo.

(101) Traducción de Iriarte. También lo ha traducido D. Manuel de Salinas así:

El que con Lino halló modo
De darle lo medio dado,
De lo que él pidió prestado
No lo quiso perder todo.

El nombre de Lino dado aquí á un mal deudor, se encuentra diversas veces en Marcial. Algunos sabios han querido ver en uno de estos Linos al cristiano que menciona San Pablo en su *Epist. ad Timoth*, iv, 21; pero esto es un sueño sin fundamento alguno.

(102) Traducción del anónimo. Este Valerio Flaco es el autor del poema de los *Argonautas*.

(103) Así se llamaba una de las cumbres del Parnaso: la otra tenía por nombre Nysa.

(104) No se traduce por obsceno.

(105) Versión de D. Manuel de Salinas. Aquí el poeta juega con las varias acepciones del verbo *agere*, haciendo bastante difícil la traducción de este epigrama, que con toda perfección y exactitud ha traducido el canónigo de Huesca.

La palabra latina *ardelio* parece derivarse del verbo *ardeo*, que Nonio nos dice que equivale á *festino*, yo me apresuro. Ardelión es, pues, un bulle bulle, una ardilla que no para y no hace nada.

(106) Versión de Iriarte.

(107) Véase el epigrama 13 de este libro.

(108) Traducción del anónimo.

(109) Traducción del P. Morell.

(110) ¿Este Terenciano es el Terenciano Mauro, autor del poema *De litteris, syllabis, pedibus et metris* que poseemos? Los sabios aun no lo han decidido, pues muchos pretenden que Terenciano Mauro es posterior, y que sea el Postumio Terenciano á quien Longino ha dedicado su *Tratado de lo Sublime*; pero unos y otros no ofrecen prueba alguna de su afirmación. Desde luego se comprende que la identidad de nombre es indicio sumamente pobre.

(111) Traducción del anónimo. Las pastillas que devoraba esta Fescenia eran del célebre Cosmo, perfumista muy de moda en Roma, y á quien Marcial cita con frecuencia.

(112) No se traduce por obsceno.

(113) Versión de Iriarte.

(114) No se traduce por obsceno.

El nombre de Mamuriano es indudablemente un nombre

supuesto, pero calcado en el de aquel Mamurra, libertino desvergonzado, tan desacreditado por los versos de Catulo como amigo y compañero de libertinaje de Julio César.

El mismo epigrama de Marcial es imitación de Catulo, *Carm. IX, ad Furium*.

(115) Traducción del anónimo. Estos dos personajes, cuyo epitafio contiene este epigrama, no nos son conocidos. Respecto al primipilado, véase a nota del epigrama 32 de este libro.

(116) Versión de Iriarte. También hizo la siguiente:

Siempre gritas y perturbas
A los que están informando;
No lo haces, Helio, de balde,
Pues por callar te dan algo.

(117) No se traduce por obsceno.

(118) Versión de Iriarte. También hizo la siguiente:

Sólo cuando todos gritan,
Vos, Névolo, estáis hablando;
Y con esto presumís
De orador y gran letrado:
Así puede ser cualquiera
Elocuente sin trabajo;
Mas ahora que ya callan,
Névolo, decidnos algo.

(119) Traducción de D. Jusepe Antonio González de Sala en el *Prólogo à las obras de D. Francisco de Quevedo; Terpsicore, musa quinta*, edición de 1648, que puede verse en el tomo sexagésimonono de la *Biblioteca de Autores Españoles*; poesías de Quevedo, pág. 367.

También de este epigrama hizo Iriarte la versión siguiente:

Diodoro, pleitista anciano,
La gota en los pies padece;
Mas nada al letrado ofrece.
Esto es ya gota en la mano.

(120) Versión de Iriarte.

(121) Para ser admitido en el orden de los caballeros era

preciso poseer cuatrocientos mil sestercios de renta: era lo que se llamaba censo ecuestre.

(122) La toga se llevaba en la ciudad y se ponía por cima de la túnica: el manto, en latín *pænula*, de largo pelo, se llevaba en el campo ó en tiempo de lluvia.

(123) Sin duda trata aquí de Q. Ovidio, á quien ha dirigido otros tres epigramas que se verán más adelante.

(124) Es el vino que Marcial recogía en sus tierras de Nomento. Véase lib. XIII, ep. 119.

(125) La casa de Galo estaba más allá del Tiber, y el chiribitil (*cænaculum*) de Marcial se hallaba cerca del Panteón. Véase el epigrama 22 del lib. v, y el 27 del lib. vi.

(126) Los laureles del pórtico de Agripa, cuyo nombre de familia era Vipsano.

Este pórtico dependía del Panteón, templo magnífico que Agripa había erigido en honor de todos los dioses.

(127) Marcial ha celebrado la perrilla de su amigo Publio, como Catulo había elogiado el pájaro de Lesbía, Ovidio el papagayo de Corina, Estacio el de Atedio Melior, y Stella la paloma de Asteria. Hasta parece insinuar que quería luchar contra el primero y el último de estos poemas, pues al principiar nombra al uno y alude al otro.

(128) Versión de Iriarte.

(129) Véase la nota del epigrama 13 de este libro.

(130) Versión de Iriarte.

(131) La frase latina es *Apinasque nostras....*, nuestras futesas, nuestras obrillas. Marcial dice también en el epigrama 1, lib. XIV: *Sunt apinae triceque...*

Apina y *Trica* eran los nombres de dos pequeñas ciudades de Apulia, destruidas por Diomedes, y cuya pequeñez se convirtió en proverbio; de modo que se servían de estos nombres para expresar cosas de poco valor.

(132) Era, como se ve, un librero ó bibliópola que vendía las obras de Marcial.

(133) Véase la nota del epigrama 26 de este libro. También ha dirigido otros dos epigramas á Faustino, por los que sabemos que tenía una posesión en Tivoli. Es, pues, probable que sea un mismo individuo, ó por lo menos, un miembro de la misma familia que el Quinto Orfencio Faustino, de Tivoli, mencionado en una inscripción descubierta en el mismo lugar. Puede también atisbarse que Telesforo Fenio era un cliente ó liberto de Faustino, y que su jardín, próxi-

mo á una casa de campo de este último, estaba también en Tívoli.

(134) Telesforo había construído en su jardín una tumba para sí y su familia: sufrió el dolor de enterrar en ella á su hija Antula, sintiendo amargamente tal inversión de las leyes ordinarias de la Naturaleza. Nada tan común como estas quejas en los monumentos epigráficos, por parte de padres ó madres que habían sobrevivido á sus hijos.

También se ve en muchas inscripciones á propietarios consagrar, como Telesforo, una parte de sus bienes á su sepultura y á la de su familia. Las tumbas debían ser religiosamente conservadas; el solar no se podía enajenar; se las rodeaba de arbustos y de flores, y se mandaba algunas veces que todos los años se arrojasen encima rosas.

(135) Este epigrama, que trata acerca del mismo asunto que el 115, le sigue inmediatamente en algunas ediciones.

(136) Suponiendo que este Luperco, avaro aficionado á las obras de Marcial, tenga aquí su verdadero nombre, nada nos permite vislumbrar si es el mismo Luperco á quien Plinio el Joven ha dirigido dos epístolas, ó si son dos homónimos.

(137) Nombre del barrio, ó más bien de la casa en que vivía Marcial. Los antiguos designaban con frecuencia sus casas por las muestras que se ponían en ellas. Sin duda había allí un *peral*: uso que se ha perpetuado hasta nosotros, cesando después de introducirse la numeración, que no se remonta á fecha muy larga. Marcial añade una nueva seña de su domicilio, diciendo que vivía cerca de la *Pila Tiburtina*, entre el templo de Flora y el antiguo Capitolio.

(138) Marcial no era propietario, sino inquilino de la habitación que ocupaba, y que se hallaba en el tercer piso; pues de esta manera se debe entender las *tres scala* de que habla. Se subía á las casas que tenían tantos pisos (y eran, al parecer, las más elevadas de Roma) por medio de *escalas* ó escaleras, que arrancaban desde la calle. Los ricos ocupaban el resto de la casa. Estas especies de buhardillas, habitadas por inquilinos, se llamaban *cenacula*.

(139) Los cinco denarios que costaba el libro de Marcial equivalían á cerca de catorce reales de nuestra moneda.

(140) Versión de Iriarte. También hizo la siguiente:

A quien de epigramas lea
Sin enfado un centenar,

Nada le podrá enfadar
Por muy malo que ello sea.

(141) Número redondo, 100 por 119.

(142) Marcial tenía sin duda presente el dicho de Calímaco, de que « un gran libro era un gran mal ».

LIBRO II.

(1) Acerca de Deciano véase la nota del epigrama 9 del lib. I. Téngase presente que el lib. I está precedido de una epístola en prosa *ad lectorem*; ésta, dirigida á Deciano, es el segundo trozo de este género que se halla en Marcial. Tiene cinco de esta clase: las dos citadas, después la dedicatoria á Domiciano al frente del lib. VIII, la epístola á Turanio después del epigrama 1.º del lib. IX, y la á Prisco, con que principia el lib. XII. Estos cinco trozos no nos dan gran idea del talento de nuestro poeta como prosista.

(2) El *curión* era el jefe ó presidente de la *curia*, que era una subdivisión de la tribu, la cual constaba de diez curias. Proclamaba los edictos del príncipe ó del pueblo y las órdenes de los magistrados, asimilándose en esta parte á un faraute ó pregonero público. En este sentido figurado emplea aquí Marcial la palabra *curio*.

(3) Compara la inconveniencia que habría en colocar una epístola seria al frente de un compendio de versos festivos, con la de poner á un bailarín de teatro una toga, vestido de ceremonia y de gala reservado para las grandes solemnidades y que servía de distintivo al ciudadano, al hombre libre, al Romano.

(4) El *retiario* era un gladiador que llevaba en una mano una red, en la cual procuraba envolver á su adversario, y en la otra un tridente para matarle.

(5) Versión de Iriarte. También Salinas le vertió del modo siguiente:

Quiero á Sexto confesar
Que de ninguno es deudor
Pues sólo debe en rigor
Aquel que puede pagar.

(6) Traducción del anónimo.

(7) Las tablillas de Vitelio estaban principalmente consagradas á versos de galantería y á cartas amorosas.

(8) El epigrama 80 del lib I está dirigido también contra el mismo Atalo, cuyo nombre vuelve á aparecer otra vez en el epigrama 34 del lib. IV.

(9) Acerca de esta palabra véase la nota del epigrama 80 del lib. I. Fenelón habla de ciertos devotos á quienes llama «ardeliones espirituales, incomodados de todo, y casi siempre incómodos». Séneca ha descrito tal carácter, *De Tranq. animæ*, 12.

(10) Traducción del anónimo. Nuestros poetas cómicos del siglo XVII, tan empapados en los autores latinos, ingertan, cuando les conviene, trozos de autores clásicos en sus comedias. Don Juan de Alarcón, en su célebre comedia *La Verdad sospechosa*, acto III, escena 2.^a, ha traducido este epigrama del modo siguiente:

TRISTÁN.

.....
Y pues lo admitió, no mal
Se negocia tu deseo,
Si aquel epigrama creo,
Que á Nevía escribió Marcial.
«Escribí; no respondió
Nevia: luego dura está;
Mas ella se ablandará,
Pues lo que escribí leyó.»

DON GARCÍA. Que dice verdad sospecho.

(11) Versión de Iriarte.

(12) Traducción del anónimo. El parásito Selio vuelve á aparecer en los epigramas 14 y 27 de este libro.

(13) El pensamiento es, en su origen, de Plauto, *Mos-tellar*, acto I, escena 3.^a Don Juan de Iriarte ha traducido el final de este epigrama así:

Sospechoso es para mí
Lo bien que sueles oler,
Póstumo; pues huele mal
El que siempre huele bien.

(14) De Iriarte. También hizo la versión siguiente:

Pidente el juez y el letrado;
 Mas tú paga al acreedor,
 Oh Sexto, que lo mejor
 Es tener á éste pagado.

D. Manuel de Salinas lo vertió así:

Si el juez, si el procurador,
 Si te pide el escribano,
 Sexto, consejo es más sano
 El pagar al acreedor.

(15) Este Paulino, al que también está dirigido el epigrama 78 del lib. III, es el Valerio Paulino, amigo de Plinio el Joven, nacido en Frejus, en la Galia Narbonense, de quien fué mayordomo, y que murió siendo senador en Roma. Selio es el mismo que motivó el epigrama 11 de este libro.

(16) El pórtico de Europa estaba en el Campo de Marte. Había allí un espacio plantado de boj.

(17) Los pies de Aquiles eran célebres. Homero le llama muchas veces *el de los ligeros pies*.

(18) El lugar donde se celebraban los comicios se llamaba *Septa*, situados también en el Campo de Marte, y primitivamente eran especies de parques (*ovilia* como les llama Juvenal), que ocupaban un recinto circular, y en los cuales penetraban las tribus para emitir sus sufragios cuando se celebraban los comicios. Después las empalizadas de madera que los cerraban, y de donde les venía su nombre, se cambiaron en columnas de mármol, formando vastos pórticos adornados de pinturas y esculturas. Los *Septa de los Julios* eran obra de Agripa, que les dió el nombre de la familia reinante. Sirvieron muchas veces para espectáculos públicos. Cuando no se celebraban los comicios servían también como de bazar, donde los mercaderes presentaban su mercancía, y á donde casi siempre había mucha gente.

(19) El centauro Quirón, hijo de Saturno y de Fillira, y Jasón, hijo de Esón, cuyas estatuas decoraban el pórtico del templo de Neptuno próximo á los *Septa*. V. Plinio, *Historia natural*, xxxv, 10.

(20) El templo de Isis, cuyo culto era egipcio. Isis es la misma que fué cambiada en novilla por Juno, y que se refugió en Egipto, en donde fué esposa de Osiris.

(21) El *porticus Vipsania* ó *Pompeia*, el *porticus Corin-*

thia, Cn. Octavii. Sobre el primero véase la nota del epigrama 109 del lib. 1.

(22) El *porticus Pompeia*, regalado por Pompeyo al pueblo romano, y los dos bosques consagrados, ó los dos jardines próximos á este pórtico.

(23) Baños poseídos ó arrendados por Fortunato, Fausto, Grylo y Lupo. Los dos últimos están caracterizados poéticamente por circunstancias que los distinguen.

(24) Traducción del P. Morell.

(25) *Macaones*, antonomasia por los médicos. Homero ha celebrado á Macaón y Podaliro, hijo de Esculapio.

(26) Aunque cortar los cabellos fuese oficio elegido más por hombres que por mujeres, vese, no obstante, figurar en las inscripciones á muchas mujeres que lo desempeñaban. La calle llamada *Suburra*, una de las más frecuentadas de Roma, estaba situada en la segunda región, bajo los muros de la ciudad, de donde tomaba su nombre (suburbana): empezaba en la gran plaza y terminaba en la gran vía de Tívoli, á lo largo de las Esquilias. Allí habitaban preferentemente las mujeres públicas, que algunas veces se llamaban *Summænienses*, porque el local se llamaba también *Summænium (sub mænibus)*.

(27) Hacia la casa del verdugo, en cuya puerta estaban colgados los látigos, ó hacia el templo de Apolo, llamado *Tortor*, de que habla Suetonio.

(28) El verbo *radere*, de que usa Marcial, tiene un doble sentido que constituye la sal del epigrama: significa *rasurar* y *desollar ó arrancar el pellejo*, tomado en la significación que damos á esta palabra, por *sacar el dinero*. Ya se puede columbrar de qué género eran las extorsiones de esta mujer, y la calle que habitaba ayuda á sospecharlo.

(29) Traducción del anónimo.

(30) *Aricia* era una antigua ciudad de Italia, á poco más de doce millas de Roma, en la vía Apia, al pie y en la falda del monte Albano. Allí acudían en gran muchedumbre los mendigos, y allí se establecían, ya eligiendo aquel sitio como muy transitado, ya porque hallaban en él un refugio cuando se les arrojaba de Roma. V. Juvenal, *sat. iv*. Distantes dos millas, había allí un bosque consagrado á Diana, célebre en la antigüedad. Cerca de allí estaba la fuente Egeria.

(31) Versión de Iriarte. Algunos autores han querido ver

en este Paulo á Pasiemo Paulo, caballero romano, distinguido, sabio, poeta elegiaco y lírico, émulo feliz de Horacio y de Propercio, de quien descendía, y amigo de Plinio el Joven; pero tales señas, que nos da este último, no pueden aplicarse á un pretense literato que, no teniendo talento alguno, compraba el de otro.

(32) Tal es la idea sobre que gira ó versa el epigrama y que forma como su eje. El poeta aplica esta especie de axioma á otros dos epigramas. El dicho de César, referido por Plutarco en la *Vida de Sila*, tiene también el mismo fundamento: «Fué elegido pretor Sila, mediante haber ganado á parte del pueblo con caricias, y á otra parte con dinero; habiendo por esta causa reñido con César, hasta amenazar á éste de que usaría con él de la autoridad y poder que su cargo le daba, César le respondió con risa: «Tienes razón en llamarlo tu cargo, porque verdaderamente es »tuyo, por que lo has comprado.»

(33) Versión de Iriarte.

(34) Esto nos demuestra que el nombre de Póstumo en los dos epigramas anteriores es un nombre supuesto, como lo es en otros varios epigramas que le dirigió Marcial.

(35) Versión de Iriarte.

(36) Traducción del anónimo. Véase la nota del epigrama 11 de este libro.

(37) Las primeras gradas ó bancos eran los que ocupaban los senadores y caballeros en el espectáculo; era el sitio que hoy llamamos lunetas en el teatro. También tenían el mismo nombre de *subsellia* los asientos de los jueces que asistian al pretor en sus funciones, los de los acusados, acusadores y testigos.

(38) O Marcelano. Aceite ó pomada con que se perfumaban los cabellos y que sin duda debía su nombre á un perfumista así llamado.

(39) Véase la nota del epigrama 50 del libro 1.

(40) Es decir, el emplasto que tiene en la frente, y conocerás al hombre, esto es, verás que es esclavo. Se marcaba con hierro candente la frente de los esclavos para reconocerlos, ó mejor, para castigarlos. Estos estigmas figuraban, por lo común, las letras iniciales del nombre de su dueño, ó el empleo á que estaban destinados, ó la falta que habían cometido; de aquí la broma de Plauto al dar á un esclavo el epíteto de *litteratus*.

(41) Traducción del anónimo.

(42) *Te qui bassiat, hic, Philæni, fellat.* Tal es la conclusión obscena de este epigrama.

(43) Traducción del anónimo.

(44) Otros leen *Pontica*. Esta última lección es la de muchos manuscritos, y quizá la buena; designaría á Medea, que, como es sabido, inmoló á sus propios hijos. Siguiendo la lección vulgar, se trataría de la envenenadora de que habla Juvenal en su *sátira* VI.

(45) El *rhytum* ó *rhytium* era una especie de vaso que tenía la forma de un par de cuernos.

(46) Versión de Iriarte. Marcial habla varias veces de su dominio de Nomento de un modo que no permite formarnos de él gran idea. La mejor renta que sacaba de él es, como él mismo dice, la ventaja de que le prestaba abrigo contra los molestos de Roma.

(47) De Iriarte.

(48) La estola, gran traje talar, era el vestido ordinario de las mujeres honradas; las cortesanas y las condenadas como adúlteras llevaban la toga, que, sin embargo, era el vestido especial de los hombres.

(49) El año del consulado de L. Opinio. Véase la nota del epigrama 27 del libro I.

(50) Ovidio, nacido en Sulmona, en el país de los *Peligni* (hoy el Abruzzo superior). El verso que le atribuye Marcial no se encuentra en parte alguna de sus obras, al menos en los mismos términos. Domicio Calderino pretende que el pensamiento se halla en el *Arte de amar*; otros sostienen que el verso de que se trata está tomado de la tragedia *Medea*, hoy perdida. Policiano cree que formaba parte de uno de los epigramas de Ovidio, que tampoco ha llegado hasta nosotros.

(51) Filistion, poeta de la antigua comedia, que tampoco nos es conocido más que por las citas que, como de paso, han hecho de él los autores antiguos. Suidas, uno de éstos, es el que nos ha conservado más detalles. Dice, entre otras cosas, que Filistión había escrito una obra titulada *Philogelon*, ó el amante de la risa, y que murió á causa de una risa excesiva.

(52) Precepto de la escuela de Sócrates ó de la de Pitágoras, que se convirtió y aun es hoy proverbio.

(53) El Galesó, río que bañaba los muros de Tarento,

ciudad fundada por los Lacedemonios conducidos por Falantes. Los rebaños que pastaban en sus márgenes daban los más hermosos vellones.

(54) Las lanas de Parma también eran muy estimadas.

(55) Agenor, rey de Tiro, donde se descubrió la púrpura.

(56) Ganimedes, hijo de Tros, que fué arrebatado al monte Ida, á causa de su belleza, por el águila de Júpiter, y que se convirtió en copero de los dioses.

(57) Los antiguos ponían en prensa el paño para darle lustre.

(58) Marcial vuelve á nombrar á Bitunto en la Calabria en otro epigrama. Habla de él con disgusto, como de un lugar muy desagradable, sin duda por alguna mala aventura que sufrió en él, y que ignoramos.

(59) Termas agradables y magníficas construídas por el emperador Nerón.

(60) Esta Espatale, á quien el bañero Dasio hacía pagar tres veces el precio de su baño, como si ocupase el puesto de tres personas, nada tenía que envidiar á las mujeres de Meroé, de quienes dice Juvenal, *sat.* III, que tenían pechos más gruesos que sus hijos.

(61) El vino de Veyos. El territorio de Veyos producía vino de muy mala calidad. Veyos era una antigua ciudad de Etruria, hoy destruída, situada cerca del Tíber, próximamente á cien estadios de Roma.

(62) Traducción del anónimo.

(63) Versión de Iriarte.

(64) El vestido rico y brillante de este Codro, y el séquito que iba en pos de él, no impiden que haya sido el poeta más necesitado de quien habla Juvenal en la *sat.* III. Todo este aparato era prestado, y el desdichado que se pavoneaba con él moría de hambre, puesto que al fin del epigrama empeña su anillo para pagar su comida. Otro Codro, sin duda este mismo, vuelve á aparecer en otros dos epigramas. El *alpha*, es decir, el primero. Modo de hablar tomado del uso de contar por letras del alfabeto. Eratóstenes fué, según dicen, el *beta de los filósofos*. Dios dice de sí mismo, *Apocal.* I, 8: *Ego sum alpha et omega, principium et finis.*

(65) Sin duda había caído en la mayor miseria para vender ó empeñar su anillo. Era lo último de que podía deshacerse. Juvenal, *sat.* IX.

(66) Versión de Iriarte.

(67) La *Mica* era una salita destinada á comedor, que quizás formaba habitación separada, pero que dependía, según se cree, del palacio de Domiciano; estaba situada en el *Caelemontium*. P. Víctor y S. Rufo la llaman *Mica aurea*. El emperador celebraba en ella orgías con sus favoritos y cortesanos, y es de presumir que Marcial fuese admitido á estas íntimas reuniones. Los versos de este epigrama, en que hace hablar á la misma *Mica*, parecen ser una inscripción hecha para adornar su puerta.

(68) Según unos, el mausoleo de Augusto, que se descubría desde allí; según otros, con Escaligero, una imagen de la muerte, que estaba suspendida en el mismo comedor; espectáculo con el que los antiguos se excitaban á gozar de la vida.

(69) Lejos de olvidar la muerte los antiguos, se complacían en recordarla, como acabamos de decir, cuando querían entregarse á la alegría y placeres de los sentidos; representábanse entonces con las imágenes más vivas la rapidez del tiempo y la brevedad de la vida: las obras de poetas epicúreos, como Anacreonte y Horacio, nos podrían dar muchos ejemplos. El mismo Marcial lo dice con bastante claridad en el epigrama 64 del libro v.

Respecto al dios que mandaba acordarse de la muerte, se refiere, ó bien á Augusto, cuya tumba estaba próxima, ó bien al mismo Domiciano, que había mandado colocar en la sala alguna imagen de la muerte.

(70) Peleo, Príamo y Néstor vivieron muchísimos años. Néstor, en especial, vivió (ó reinó) tres generaciones; lo que unos explican por noventa años y otros por tres siglos.

(71) Había en el foro una estatua de Marsyas.

(72) Versión del anónimo.

(73) A Apicio le gustaba comer en la ciudad. Hubo tres gastrónomos célebres de este nombre. El segundo, Marco Apicio, que vivió en tiempo de Augusto y de Tiberio, es el recordado en este epigrama, y que igualmente mencionan Séneca, Plinio y Juvenal.

(74) Véase la nota sobre el epigrama 11 de este libro.

(75) Atedio Melior, persona opulenta y distinguida de la época, á quien adulaba Marcial y que también fué protector de Estacio. Este último le dirige la epístola dedicatoria del segundo libro de las *Silvas*, y celebra, en las primeras com-

posiciones del mismo libro, á su liberto Glaucias, un árbol y un papagayo que igualmente le pertenecían.

(76) Acerca de Catulo y Domiciano Marco, véase la nota de la *Epistola al lector* que encabeza este libro.

(77) Acerca del mimo Latino, véase la nota del epigrama 5 del lib. I. Panículo era otro mimo, ó uno de los personajes de una comedia ó farsa hoy perdida, especie de payaso, que se dejaba abofetear por Latino, con gran satisfacción de los espectadores romanos.

(78) La palabra latina *testes*, por su doble sentido, contiene la punta del epigrama.

(79) Suprimimos aquí la traducción del verbo latino *fe-llare*.

(80) Aduladores que por honrar á Saufeyo le seguían y rodeaban vestidos de sus mejores galas. Hemos ya visto muchas veces que la toga era el traje de la ciudad, el vestido de ceremonia.

(81) Véase la nota acerca del epigrama 13 del lib. I.

(82) ¿Fusciculeno y Faventino eran usureros que sobre buenas alhajas proporcionaban á Saufeyo el dinero para el cortejo de sus pretensos amigos y aduladores; ó, como pretende un erudito, estos nombres, añadiéndoles *ager ó fundus*, designaban dominios vendidos ó hipotecados por Saufeyo para sostener el fausto insolente que le echa en cara Marcial? Adopte el lector cualquiera de las dos conjeturas que más le agrade.

(83) Traducción del anónimo.

(84) Juego de palabras que parece fundado en la doble significación de *verba dare*, dar palabras ó engañar. Ovidio emplea esta locución en el primer sentido (*De Arte am.*, II). ¿El legatario de Mario fué engañado, ó porque esperaba hallar mayor herencia, ó porque absorbida la herencia por las deudas del difunto, no pudo adquirir su legado, ó porque no esperaba nada de un hombre á quien había despreciado mientras vivía? Entre estas diversas explicaciones dadas por los intérpretes de este epigrama, no es fácil decidir cuál sea la verdadera.

(85) Expresión metafórica y sin duda proverbial, que no se encuentra en ninguna otra parte, y cuyo sentido figurado no ha sido todavía bien determinado por nadie. Marcial quiere decir: ¿Ves que las ruedas siempre necesitan ser engrasadas, esto es, que nunca ruedan con bastante rapidez, y

que del mismo modo mis epigramas marchan con mucha lentitud, y con gran trabajo dan en el blanco?

(86) ¿Censurarías al coloso su longitud y al enano de Bruto la pequeñez de su estatura? Pero uno y otro tienen la proporción que deben tener: son como deben ser.

El coloso de que aquí se trata es el célebre coloso de Nerón, que se cree haber dado su nombre al Coliseo. Véase la nota del epigrama 2.º del libro de los *Espectáculos*. El enano de Bruto era una estatua hecha por el escultor Strongylion que representaba al joven esclavo, favorito del famoso asesino de César.

(87) Acerca de Domicio Marso y Pedo Albinovano, véase la nota á la *Epistola al lector*, con que principia el lib. 1.

(88) Versión de Salinas. Don Juan de Iriarte también lo ha vertido del modo siguiente:

Fanio se dió, por huir
Del enemigo, la muerte.
Dime, ¿no es locura fuerte
Matarse por no morir?

D. Juan de Alarcón también tradujo é insertó este epigrama en su comedia *Las paredes oyen*: acto II, escena 2.^a

BELTRÁN.

El epigrama que á Fanio
Hizo Marcial, viene á pelo.
¿Cómo dice?

JUAN.

BELTRÁN.

Traducido
Dice así en lenguaje nuestro:
«Queriendo Fanio huir
Sus contrarios, se mató.
¿No es furor, pregunto yo,
Para no morir, morir?»

JUAN.

El epigrama es agudo.....

Se ha creído por mucho tiempo que este Fanio, que por no morir se dió la muerte, era el Fanio Cepio, nombrado por Suetonio como jefe, con Varro Murena, de una conspiración contra Augusto; pero tal opinión ha sido victoriosamente refutada por un erudito, valido de la autoridad de Macrobio y de la de Dion. El primero de estos autores refiere efectivamente un rasgo de fidelidad de un esclavo de este Fanio hacia su amo. Nos dice que este último evitaba la muerte

con sumo cuidado; y el segundo dice positivamente que fué muerto y que uno de sus esclavos le hizo traición: no se sabe, pues, quién era el Fanio del epigrama.

(89) La palabra latina *sandapila* significa un vil ataúd, las andas en que se llevaban á enterrar los cuerpos de los condenados y de los pobres y de otras gentes de ínfima condición.

Gronovio ha hallado en un manuscrito el segundo verso de este epigrama, escrito de diferente modo, cuya lección aprueba y daría este sentido al epigrama:

Puede muy bien tu litera
Ser muy grande y muy hermosa,
Zoilo; pero desde el punto
Que la ocupa tu persona,
A un vil ataúd parece,
Y un cadáver sólo porta.

(90) Versión de Iriarte.

(91) Marcial se burla de aquellos versificadores que pierden su tiempo componiendo versos de forma singular, y cuyo mérito solamente estriba en vencer la dificultad: especie de *tour de force*, propia para diversión de ociosos, y digna del desprecio de los verdaderos poetas.

(92) Trátase aquí de versos retrógrados llamados también *recurrentes*, *reciproci*, *cancrini*, *serpentini*, *anacyclici*, *antistropfi*, *palindromi*, pues todos estos nombres se les ha dado. Se les podía leer al revés, es decir, de derecha á izquierda, ya por letras, ya por palabras, y, así leídos, presentaban ó los mismos versos, ó versos diferentes. Los comentaristas citan muchos ejemplos de una y otra manera. Los versos más antiguos de este género que se conocen en latín son los tres ó cuatro que refiere Sidonio Apolinar, *Epist.* IX. Son de la primer especie que acabamos de indicar, la más difícil sin duda alguna: solamente citaremos este:

«*Roma tibi subito motibus ibit amor.*»

En la Antología hay versos retrógrados de la segunda especie, y la Edad Media nos ha dejado poemas enteros compuestos de este mismo modo. V. G. Peignot, *Amusements philologiques*, pág. 88.

(93) Sotades era un poeta célebre en la antigüedad por la

obscenidad de sus versos: nacido en Maronea, fué condenado á muerte por orden de Tolomeo Filadelfo, á quien con una sátira había ofendido. Escribía en dialecto jónico, é inventó una especie de verso que tomó su nombre, y acerca de la cual se pueden consultar los autores de tratados de *re métrica*, y en especial á Terenciano Mauro. El viejo poeta Ennio hacía versos sotádicos, así como L. Atio, según refiere Aulo Gelio. No cabe duda de que, entre los versos de esta clase compuestos por Sotades, los había retrógrados.

(94) Los versos á Eco de que aquí se trata eran conocidos de los Griegos, pero no les eran exclusivamente particulares. Versos ecoicos son aquellos cuyas últimas sílabas son repetidas, formando de este modo una especie de eco. Hállanse entre los antiguos, y Sidonio Apolinar habla de un poeta de su tiempo que componía elegías ecoicas, *elegos echoicos*. Algunos poetas nuestros también han compuesto esta clase de versos.

(95) El galiambo, ó verso galiámbico, era así llamado porque los Galas ó sacerdotes de Cibeles lo usaban mucho en sus cantos religiosos, y se dedicaba á celebrar su diosa y á cantar especialmente la aventura de Atys. Este verso constaba de seis pies: empezaba por un anapesto y terminaba con otro anapesto, precedido de un dáctilo ó de un espondeo. Cecilio, amigo de Catulo, se había servido de este verso en un poema que hizo acerca de Cibeles, y es también el metro del poemita del mismo Catulo rotulado *De Aty (carm. 63)*.

(96) Lada, correo de Alejandro, cuya ligereza, que se ha convertido en proverbio, era tal, que, según Solino, sus pies no dejaban huella alguna en el suelo.

(97) El *petaurus* ó *petaurum* no es conocido con gran exactitud, aunque otra vez lo mencione Marcial y otros autores antiguos. Parece que era una rueda montada al aire sobre un eje, en torno de la cual se ejecutaba una especie de vuelta. Según un pasaje de Manilio, dos personas se colocaban á la par en esta rueda, que, al girar, elevaba á la una mientras bajaba la otra. Amiano Marcelino atribuye la invención de este juego á los Germanos.

(98) La frase latina de estos versos se ha convertido en cierto modo en proverbio.

(99) Alude á L. Remnio ó Remmio Palemón, gramático arrogante y de perversas costumbres, que vivía en tiempo de Claudio y de Tiberio, y cuya biografía nos refiere Suetonio.

nio, *De Illustr. grammat.* 23. Este Remnio Palemón fué preceptor de Persio, según la vida de este poeta, atribuída al mismo Suetonio; también lo fué de Quintiliano, si damos crédito al viejo escoliasta de Juvenal, y á éste se atribuye, no sin verosimilitud, un poema que ha llegado hasta nosotros, acerca de los pesos y medidas de Griegos y Romanos. Finalmente, Juvenal nombra también á este mismo gramático, *Sat.* VII, donde le da el epíteto de *docto*, pero evidentemente con ironía.

(100) Imitando á Horacio en la sátira 10 del lib. I.

(101) Traducido por el anónimo.

(102) Versión de Iriarte.

(103) Traducción del anónimo.

(104) De Catón el Censor, de quien dice Horacio, III, 21:

La virtud del gran Catón,
En Roma tan ponderada,
Era á veces, según dicen,
Por el falerno aguijada.

(105) Marcial no es el único que ha despreciado el talento poético de Cicerón, pues Juvenal, X, y Séneca, *Epistola* 107, se han expresado del mismo modo; pero acerca de este punto, como acerca de otros varios, el grande hombre ha hallado defensores.

(106) La delicadeza moderna se asombra de esta circunstancia de la vida de Marco Antonio, y de las expresiones de Cicerón para echársela en cara. V. *Philipp*, II. Acerca de Apicio, véase la nota del epigrama 69 de este libro.

(107) Marco Fabio Quintiliano, á quien se le debe un excelente tratado de educación y de retórica, un curso completo de literatura y de elocuencia, titulado *De institutione oratoria*, y escrito para servir de modelo á todas las obras de esta clase. Es el único escritor, como se ha notado, que jamás ha tenido censor. Era español como Marcial, nacido en Calagurris, hoy Calahorra, y fué llevado á Roma por Galba, en donde enseñó públicamente por espacio de veinte años. Tuvo entre sus discípulos á los sobrinos de Domiciano, hijos de un Clemente que había casado con la hermana de este príncipe. Aunque gozó de la mayor consideración y aplausos, vivió bastante tiempo reducido á una fortuna muy mediocre; pero se cree que el emperador Adriano, que

había también sido discípulo suyo, le colmó de riquezas al término de su carrera. Juvenal, *Sat.* VIII. La amistad, ó por lo menos los lazos de estimación y benevolencia que han existido entre Marcial y Quintiliano, honran á los dos y están comprobados por este epigrama. Pero Quintiliano no devuelve á Marcial elogio por elogio, ó por lo menos no le honra nombrándole en su libro *De institutione oratoria*; pero se cree que le designa en él con otros contemporáneos distinguidos, y le presagia la inmortalidad, lib. X, cap. I, donde después de haber hablado de poetas latinos muertos antes de él, y en especial de Horacio y Persio, añade: *Sunt clari hodieque et qui olim nominabuntur.*

(108) La toga designa en este lugar, ó las letras que enseñaba Quintiliano, y que especialmente florecen en la paz de que la toga era el símbolo, ó la dignidad de senador á que fué elevado, como se deduce de la ya citada sátira de Juvenal. Sabemos por Ausonio que Quintiliano fué revestido de los ornamentos consulares, pero quizá no obtuvo esta dignidad, así como la de senador, que era su consecuencia, sino después que Marcial escribió este epigrama. El poeta da á Frontón, lib. I, epigr. 56, el mismo epíteto que á Quintiliano da en este; le califica de *togæ decus*, pero con el sentido de *honor de la paz*, como lo indica la oposición de *togæ* y de *militiæ*. La toga era el vestido civil; el vestido militar era el *sagum*.

Por lo demás, la relación que acabamos de indicar entre el epigrama citado, y el que motiva esta nota, no es la única que existe entre estas dos composiciones: contienen además los mismos votos, y elogian en versos hermosos las dulzuras de la medianía, tan bien cantada por Horacio.

(109) Traducción del anónimo. Este epigrama es una solicitud presentada por Marcial á Domiciano para obtener lo que se llamaba *jus trium liberorum*. Sabido es que los Romanos creyeron deber estimular la población por toda clase de medios: el principal de los á que acudieron fué privar á los célibes de los derechos importantes y de las prerrogativas que concedían á los casados. Las leyes Julia y Papia Pópea concedieron á estos últimos amplios privilegios cuando eran padres de tres hijos. Sin embargo, los maridos que habían perdido sus hijos, ó cuyo matrimonio había sido estéril, no estaban en absoluto excluidos de estas franquicias. El príncipe podía conferirselas, y reparar el agravio que les

habían hecho la naturaleza ó la fortuna, colocándolos por medio de una ficción, en una posición que no era la suya. Este favor, que los Emperadores concedían con más ó menos discreción, era muy ambicionado, como nos lo revelan muchos pasajes de los autores clásicos, y especialmente Plinio el Joven: Marcial habla de esto muchas veces.

(110) Plinio el Joven, *epist.* x, se sirve casi de las mismas expresiones al pedir á Trajano para Suetonio el derecho de tres hijos.

(111) Este epigrama y el precedente prueban que nuestro poeta era casado; porque el derecho de que se trata no se concedía á los célibes; pero nada nos dicen acerca de la mujer que Marcial tenía entonces, sino que no tenía de ella ningún hijo.

(112) Véase la nota del epigrama 13 del lib. i.

(113) Esto es, de II quitando I (ó una jota) quedará I: el libro II se convertirá de este modo en libro i. Estas cifras son de las que se servían los Romanos, y que por esta razón llamamos *cifras romanas*. De este modo las distinguimos de las *cifras árabes*, desconocidas á la antigüedad. Los Griegos empleaban otras letras en su numeración: la *iota* representaba entre ellos el número diez. El I tenía la forma de la *iota* griega, como de la *i* latina. Los Romanos, en el uso diario, nombraban las letras casi como nosotros: el epigrama 6 del compendio de *Priapeia* prueba especialmente que llamaban *te* á la *T* y á la *Ppe*; y el epigrama 54 del mismo compendio, que tenían para designar la *D* y la *E* otros nombres diversos de la *épsilon* y *delta*; pero como casi todos entendían el griego en Roma, los literatos, y especialmente los poetas, tomaban con frecuencia de esta lengua la nomenclatura de sus letras.

LIBRO III.

(1) Desde el *Forum Cornelii*, en la vía Emiliana, á donde había ido á pasar una temporada, como se verá en el próximo epigrama 4.º, Marcial envía su libro á Roma. Algunos de los epigramas de este libro, aunque el poeta diga lo contrario, ya habían sido compuestos antes de su viaje.

(2) *Gallia togata*, hoy Lombardía. El epíteto de *togata*, dado á la Galia que era cisalpina para los Romanos, procedía de que sus habitantes llevaban la toga como los habitantes de Roma: tal sobrenombre servía para distinguirla de la Galia transalpina propiamente dicha, que se llamaba *braccata* y *comata*, porque las *bragas* eran el vestido nacional, y allí se llevaban largos los cabellos.

(3) La palabra *vindex* del texto la hemos traducido por patrono; palabra que era un término del antiguo derecho, que significaba el que daba caución por otro. Dióse después á esta palabra más extensión, aplicándola al que rechazaba la violencia é injuria hechas á un tercero de cualquier modo que fuese. En este sentido la emplea Marcial. Apresúrate, dice á su libro, á buscarte un vengador, un defensor que te ampare y te proteja.

(4) Esta idea ha sido imitada perfectamente por Jorge Pitillas en su *Sátira primera contra los malos escritores de este siglo*, del modo siguiente:

Tontos los llamaré tan solamente,
Y que sus libros á una vil cocina
Merecen ser llevados prestamente
Á que Dominga, rústica y mohina,
Haga de ellos capaces cucuruchos
A la pimienta y á la especia fina.

(5) El epigrama 26 del lib. I está dirigido á Faustino, así como el 115 del mismo libro. V. la nota sobre este epigrama En otros epigramas de este libro y los siguientes veremos aparecer este mismo personaje.

(6) Creíase que este aceite poseía la virtud de preservar los libros de la polilla é insectos.

(7) La púrpura servía para adornar la parte exterior de los libros, es decir, que se la usaba en la encuadernación: escribían el índice de las materias del libro con el grano que da la escarlata, como empleaban el *minium* para escribir el título.

(8) Créese que se trata de Marco Valerio Probo, de Beryto, que vivía en tiempo de Nerón, y al que Suetonio ha colocado entre sus *ilustres gramáticos*. La corta biografía de este Probo nos le representa como un crítico melindroso, enteramente ocupado en corregir y anotar libros. Es, como se sabe, la tarea á que se entregaba, pero sin duda con más

éxito, el famoso editor de Homero, Aristarco, cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de censor áspero y severo.

(9) «Báñate con tu túnica» dice el texto. La túnica era un vestido interior y ligero que tocaba inmediatamente al cuerpo y se ponía por bajo de los demás vestidos; era lo que hoy es la camisa.

(10) El *Forum Cornelii* es hoy Imola en las Romanías. Esta ciudad había sido fundada por L. Cornelio Sila, y estaba situada en la vía Emiliana.

(11) Es decir, Roma y sus embarazos, sus ceremonias, sus vanidades, sus deberes y sus importunos, que tanto molestaban á Marcial. Hemos visto ya que la palabra *toga*, cuyas acepciones figuradas son tan numerosas en los autores latinos, se emplea para significar los deberes de los clientes para con los patronos, de los protegidos con los protectores, etc.

(12) Quizá el Julio del epigrama 16 del lib. I y el 98 del IX, ó el Julio Cereal del epigrama 48 del lib. X y 52 del IX, ó el Julio Marcial del epigrama 17 del lib. VII y 34 del XII.

(13) Nosotros diríamos el 18 de Mayo. Los idus de este mes eran el 15.

(14) Véase la nota del epigrama 60 del lib. I.

(15) Versión de Iriarte.

(16) Del mismo.

(17) Siguiendo á respetables autores, hemos asignado al sestercio el valor de 20 céntimos; por lo tanto, los 2.000 sestercios equivalen á cerca de 400 pesetas.

(18) Te ha dejado el *as*, dice el texto. El *as* ó la libra y sus doce onzas eran entre los Romanos como el tipo por el cual se dividían las cosas en doce partes iguales: así en el lenguaje usual como en el foro, se llamaba á toda la herencia *as*, y cada una de sus doce partes *uncia*, onza. Servíanse de igual modo en esta materia del nombre de las demás fracciones del *as*; llamábase á las dos dozavas partes ú onzas de la herencia, *sextans*; á las tres, *quadrans*; á las cuatro, *triens*; á las cinco, *quincunx*; á las seis, *semis*; á las siete, *septunx*; á las ocho, *bes*; á las nueve, *odrans*; á las diez, *dextans*; á las once, *deunx*. El conocimiento de esta nomenclatura es necesario para entender infinidad de pasajes de los clásicos latinos.

(19) Traducción de D. Jusepe Antonio González de Salas, en las *ilustraciones y discursos, adornos artísticos y litera-*

rios con que fueron publicadas las poesías de D. Francisco de Quevedo Villegas en las ediciones del PARNASO ESPAÑOL, hechas en 1648 y 1670.

(20) Esto se refiere al epigrama 8.º de este libro contra Quinto y la tuerta Thais su querida. Un Quinto (y había muchos, porque este prenombre era muy común) se quejaba de este epigrama, que pretendía estaba dirigido contra él, pero su querida no era tuerta y se llamaba Lais ó Hermione y no Thais. Marcial se excusa al principio por estas dos circunstancias. Después, para calmar por completo al enojado, consiente en cambiar en su distico el nombre del amante, y acaba por decir, jugando con la significación de este nombre (el quinto) y el de Sesto (el sexto), que propone sustituir, y que no era menos vulgar;

..... y pues Quinto
No ama á Thais, ámela Sesto.

¿Hay además en este epigrama, como piensa un comentar, una alusión al número de los galanes de la bella tuerta?

(21) Versión de Iriarte.

(22) Traducción de D. Manuel de Salinas.

(23) Traducción del anónimo. Este epigrama no parece hallarse en el lugar cronológico que le conviene, porque supone la existencia del uso de la *espórtula*, y hemos visto en el epigrama 7.º de este libro, que Domiciano había abolido esta corruptela, restableciendo las comidas en regla, *cenæ recte*; pero probablemente acaeció que el edicto del Emperador no pudo extirpar una costumbre ya recibida, y que la avaricia de los patronos por interés mantenía, ó más bien, que éstos eludieron en cierto modo la intención del Príncipe por la extremada parsimonia de las comidas que daban á sus clientes. En esta última hipótesis, el *cuento de la espórtula* designaría la noticia del restablecimiento tan burlesco de estas mismas comidas. En efecto, como ya hemos dicho acerca del epigrama 8.º, la gratificación de que se trata, en las transformaciones sucesivas que sufrió, conservó siempre, por un abuso de lenguaje, el nombre de *espórtula*.

(24) El puente Milvio ó Mulvio, sobre el Tiber, á dos millas de Roma, hoy reemplazado por el *ponte Mole*.

(25) Traducción del anónimo. Acerca de este Codro véase lo que hemos dicho en la nota del epigrama 57 del lib. II.

Un erudito puntúa de diverso modo que nosotros el presente epigrama; pero cualquiera que sea la puntuación que se siga, hay siempre un juego acerca de las dos acepciones del verbo *credere*, creer y prestar dinero. Desde luego ocurre que el poeta quiere decir que nadie se halla en mejor estado de obligar á los prestamistas que Codro, aunque no tenga un céntimo, pero en seguida se ve que esta interpretación no es justa: *credit* significa también otra cosa: Codro está ciego y ama, *cæcus amat*: cree que su querida es bella; ciertamente en la ciudad nadie hay que tenga fe más robusta que la suya. Puede compararse este epigrama con el 49 del lib. VIII contra otro ciego llamado Aspro, también enamorado.

(26) Marcial, en el epigrama 59 de este libro, nos dice que este espectáculo se verificó en Bolonia y que hubo otro igual en Módena, pero dado por un batanero de paños. El epigrama 99 de este mismo libro nos dice que el zapatero anónimo de quien se ocupa este epigrama se irritó mucho contra el poeta, que le fustigó de nuevo. Causaba gran escándalo á los Romanos que personas de baja estofa se atreviesen á gastar la enorme suma, que exigían los juegos públicos, y que no debía permitirse más que á ricos y á magnates. Por tal motivo, leemos en Tácito, *Annal.* IV, que, en el reinado de Tiberio, una orden del Senado prohibió dar estos juegos, á quien no tuviese 400.000 sestercios de renta, el censo ecuestre; y un pasaje de Suetonio, *in Claud.* 28, nos permite atisbar que la misma prohibición existía para los libertos, salvo una autorización especial del príncipe. Juvenal y Persio se indignan en sus sátiras, como Marcial, de este escándalo, cuyos ejemplos no eran, al parecer, raros en su época.

(27) Por burla llama al remendón reyezuelo de los zapateros, cuyo oficio es algo menos vil.

(28) Expresiones tomadas en sentido propio y figurado, que aluden al estado del zapatero.

(29) El *porticus Vipsania*, ó pórtico de Agripa, formado de cien columnas y adornado con estatuas. Véase el epigrama 109 del lib. I, el 14 del II y el 18 del IV.

(30) Canio Rufo, de Cádiz, poeta, amigo de Marcial, quien en otro lugar habla de su humor jocoso y de su faz siempre risueña. El poeta se dirige á la Musa, le pregunta lo que hace Canio y pasa revista á todas las ocupaciones en que puede emplearse. La Musa le responde: *Ris.*

(31) Grandes debates sostienen algunos sabios para averiguar si se trata en este verso del fabulista famoso, ó de un filósofo griego de la secta de Epicuro, que tenía el mismo nombre, y cuyos escritos no han llegado hasta nosotros. Los que sostienen la primera opinión, niegan la existencia del Fedro latino y la autenticidad de las fábulas que se le atribuyen. Lo cierto es que la mayoría de los intérpretes de Marcial no han puesto en duda que aquí se tratase del fabulista, cuyo compendio no consideran apócrifo. Algunos, además, han observado que este mismo Fedro ha designado repetidas veces sus hermosos apólogos del mismo modo que lo hace Marcial, es decir, valiéndose de la palabra *joci*.

(32) De Sofonio Tigelino, favorito de Nerón, cuya infamia ha inmortalizado Tácito. *Annal.* XIV.

(33) Los intérpretes creen, no sin verosimilitud, que el asunto de este epigrama es el hecho siguiente, referido por Valerio Máximo y Macrobio. Ancio Restio, proscrito por los triunviros, estaba para caer en manos de sus esbirros. Un esclavo le había seguido en su fuga. Este esclavo, sin embargo, había sufrido malos tratos de su amo, y en su frente llevaba las cicatrices. No obstante, fué bastante generoso, no sólo para olvidar esta injuria, sino también para salvar al hombre que se la había inferido. Construyendo apresuradamente una hoguera, y arrojando en ella el cadáver de un viejo, á quien había dado muerte, dijo á los soldados que era el mismo Ancio á quien acababa de inmolar á sus rencores. Estos le creyeron, y Ancio logró escapar de sus verdugos.

(34) El poeta en su laconismo quiere decir: «No es la vida de su amo lo que este esclavo ha querido salvar: al cubrirse de gloria se ha vengado, ha manchado el honor de su amo, ha hecho de él un objeto de odio y de horror, mostrando cuán injusto y cruel había sido.»

(35) Véase la nota del epigrama 69 del lib. II. Véase también á Séneca, *Consol. ad Helv.* 10.

(36) Cerca de 12 millones de pesetas.

(37) Cerca de 2 millones de pesetas.

(38) Los intérpretes procuran aplicar este epigrama describiendo la forma de los lechos de que usaban los Romanos para comer; pero sus explicaciones no son asaz satisfactorias.

(39) El suceso referido en este epigrama no merecía ser

referido en versos tan elegantes como usa Marcial, y que, por otra parte, no salvan la indecencia del asunto y la repugnancia que inspira.

(40) El poeta juega con la palabra *Gallus*, que significa *natural de la Galia*, y el sacerdote de *Cibeles* ó *Gala*: sabido es que estos sacerdotes se castraban.

(41) Acerca de Faustino, á quien está dirigido este epigrama, véanse las notas de los epigramas 26 y 115 del libro I. En cuanto á Sabineo, retórico tan frío, y á este Juliano, tan duro ante el calor, en ninguna parte se hace mención de ellos; quizá el nombre del primero es supuesto, y no era más que una máscara muy transparente para los coetáneos. El rasgo de Marcial es bastante frío, y además muy vulgar. Ateneo nos ha conservado un fragmento de un poeta griego llamado Machón, donde se lee este diálogo entre el poeta cómico Difilo y la cortesana Gnatená: el primero se asombra de la frescura glacial del agua que le ha servido la segunda. «No te admires, le responde ésta; he cuidado arrojar en nuestro pozo los prólogos de tus comedias.» Plutarco, en la *Vida de Alejandro*, cita un pensamiento de Hegesias acerca de la coincidencia del día en que se quemó el templo de Diana en Efeso, y el día en que nació Alejandro; y halla este pensamiento tan frío, «que hubiese sido, dice, capaz de apagar el incendio». Júpiter, en uno de los diálogos de Luciano, se queja de que desde que se ha construido el templo de Diana en Efeso, el de Apolo en Delfos, el de Esculapio en Pergamo, y tantos otros, «sus altares están más fríos que las leyes de Platón y los silogismos de Crisipo». Respecto á los modernos, no citamos ningún ejemplo por no prolongar esta nota.

(42) Las termas de Nerón eran un establecimiento acabado en su clase.

(43) O mirrinos, vasos muy estimados de los antiguos, y cuya materia no se sabe con exactitud de qué era: unos han creído que eran de porcelana, otros de restos de conchas, ó la mirra endurecida y pintada, ó el ónix, ó la sardónica oriental, ó la piedra *yu* de los Chinos. Véanse los comentadores de Plinio el Naturalista, xxxvii, y multitud de disertaciones que se hallan en los compendios de arqueología. Marcial habla con frecuencia de estos vasos, como hombre que sabía apreciarlos, y nos dice, entre otras cosas, que no eran transparentes, que estaban taraceados, que se les

pintaba ó que presentaban colores variados, que soportaban la acción del calor, y que comunicaban al vino un gusto más agradable.

(44) Del Massica y del Cécubo, tan renombrados en la antigüedad, el primero se cosechaba en el monte Massica, en la Campania, hoy Tierra de Labor, en Nápoles; y el segundo cerca de Amicles y de Fondi, hacia el golfo de Gaeta. Ya hemos visto (lib. I, ep. 27) lo que era el año de Opimio.

(45) Traducción del anónimo.

(46) Versión de Iriarte.

(47) Traducción del P. Morell. Este epigrama, escrito en metro sotádico, está dirigido contra un esclavo salido del *ergastulum* y hecho de repente caballero: tiene la forma de una inscripción, que se supone grabada por este esclavo, por bajo de la estatua de Saturno, al depositar en ella, á manera de *ex voto*, ó más bien de una de esas ofrendas que los antiguos llamaban *anathemata*, las cadenas y anillos de hierro, que ha poco llevaba en torno de sus piernas, por oposición á su anillo actual, el de caballero romano, con que acababa de adornar su mano. El mismo cambio de anillos constituye también el asunto del epigrama 38 del lib. VI, dirigido sin duda contra el mismo advenedizo, á quien también se le supone el nombre de Zoilo. Dirigese el homenaje á Saturno, porque este dios era, en cierto modo, patrono de los esclavos. El mismo había sido algún tiempo encadenado por su hijo Júpiter. Por tal razón se envolvían todo el año sus piernas con un trozo de lana, que no se le quitaba sino en la época de las Saturnales, fiesta celebrada especialmente por los esclavos, que entonces recorrían la ciudad con el *pileus* en la cabeza, y hasta, según dicen, ocupaban en la casa el puesto de sus amos.

(48) Esto es, ya no se da á los clientes la retribución de este nombre, ni en especies ni en dinero. Domiciano la había suprimido, restableciendo las comidas *cænæ rectæ*, á que reemplazaba.

(49) Para rebajar el orgullo de un Rufino, rico insolente, Marcial le recuerda los nombres de dos despreciables advenedizos más ricos que él, Didymo y Filomelo. No podemos saber si Didymo es el de quien hace mención el epigrama 43 del lib. XII, ó si es el afeminado á quien está dirigido el epigrama 41 del lib. VII. Sea quien fuere, la palabra *tuvo*

parece indicar que en la época en que fué escrito el epigrama, ó había muerto, ó había perdido su inmensa fortuna. Filomelo reaparece al final del epigrama 5 del libr. IV, donde también se le nombra como ejemplo de gran opulencia, adquirida por medios más que sospechosos. Un erudito, al comentar el v. 92 de la sát. VII de Juvenal, cree que este Filomelo era un histrión enriquecido y poderoso, y que á él y á uno de sus iguales, llamado Pelopeo, les designa Juvenal con los nombres femeninos de *Filomela* y *Pelopea*, aludiendo á la molicie y corrupción de sus costumbres. Hasta entonces se había creído que estos dos nombres eran títulos de tragedias que, vendidas al célebre cómico Paris, omnipotente en la corte, hacían prefectos y tribunales.

(50) Traducción del anónimo.

(51) Versión de D. Manuel de Salinas. - Iriarte ha vertido de los dos modos siguientes este epigrama:

De tu nombre eres digna
 Señora Nieves;
 Pero por otra parte
 Veo no lo eres.
 La causa es ésta,
 Porque á un tiempo eres fría
 Y eres morena.

La otra dice así:

Digna y asimismo indigna,
 Señora Nieves, te muestras
 De tu nombre; y ¿por qué causa?
 Porque eres fría y morena.

En este epigrama juega con el nombre *Chioné*, que en griego significa *nieve*. Chioné merece este nombre porque es fría, y no lo merece porque es negra. El epigrama sería, en verdad, muy frío si el nombre fuera supuesto: todo indica que es real; se le encuentra en Juvenal (sát. III) dado á una cortesana de la más baja estofa, y en otros siete epigramas de Marcial, en los que igualmente se designa á una criatura de la misma ralea, ó quizá los dos poetas se ocupan de la misma persona. El epíteto de *fría*, aplicado á la de quien se trata, conviene á una mujer de quien se ocupa el epigrama 60 del libro XI.

(52) Versión de Iriarte.

(53) Hechos á cincel: el arte de hacer tales obras se llamaba *touretico*; era muy estimado de los antiguos, y se consideraba como inventor al célebre Fidias.

(54) El giro de este verso es vivo y animado. Sin embargo, la hipérbole que contiene dejaría de serlo si el epigrama se hubiese compuesto hoy; porque en nuestros días se hacen, por otro procedimiento y con otra materia, pececillos brillantes de varios colores, que, estando interiormente huecos, se sostienen en el agua y parece que nadan. Por medio de un trocizo de hierro colocado en el hocico, se les pesca con una caña, cuyo anzuelo está imantado. Es un juguete de niños.

(55) Traducción del anónimo. Este epigrama enumera algunos de los deberes de los clientes para con el patrono, como la obligación de irles á saludar á su casa por la mañana temprano, de seguir ó preceder su litera á pie por medio del lodo, y de acompañarle al baño en horas inoportunas y en establecimientos que de ordinario no frecuentaban. Marcial se queja de que Fabiano, á quien ha ya treinta años sirve con tales oficios y de quien se creía amigo, los exige de él como si fuera un cliente: le enseña su toga, ya raída por hacerle la corte, y se cree con derecho para que se le jubile, como diríamos hoy.

(56) El poeta emplea la palabra *rudis* en sentido figurado: era una vara ó espada de madera que se daba á los gladiadores jubilados, que les dispensaba de bajar á la arena, y les daba el derecho de ser alimentados á expensas del público.

(57) Traducción del anónimo.

(58) El antiguo foro, el foro de Julio César y el de Augusto.

(59) Cerca de seis mil duros de nuestra moneda.

El P. Interian de Ayala ha vertido este epigrama de este elegante modo:

Porque con riquezas tales,
 En triste necesidad
 Me prestas la cantidad
 De ciento y cincuenta reales,
 Piensas ya que mucho vales.
 Te engañas; y á un leve amago
 De la razón, ver te hago
 Que el grande en tales apuestas
 No eres tú que me los prestas.
 Sino yo que te los pago.

(60) Versión de Iriarte.

(61) Mentor, grabador célebre, de quien habla en otros epigramas posteriores.

(62) Especie de pomada de que se servían para borrar las arrugas, ó, mejor dicho, para disimularlas y ocultarlas.

(63) Versión de Salinas. Don Juan de Iriarte también lo ha traducido del modo siguiente:

Joven, Lentino, te finges
 Con cabellera teñida:
 Hoy vemos cuervo al que ayer
 De cisne el color tenía.
 Mas no pienses engañar
 A todos; pues Proserpina,
 Que te conoce, á tus canas
 Quitará la mascarilla.

(64) Traducción del anónimo.

(65) Conocida es la horrible comida que Tiestes mandó poner á su hermano Atreo, y que hizo retroceder de horror al Sol. El odio de los dos hermanos ha sido asunto de muchas tragedias antiguas y modernas.

(66) Traducción del anónimo. Los epigramas 24 y 43 del lib. II y el 26 de este libro están dirigidos á un Cándido que debe ser un mismo personaje; pero el nombre parece supuesto.

(67) Este epigrama debiera titularse *Acerca de la quinta de Baso, á Faustino*, como el 58 de este libro es: *Acerca de la quinta de Faustino, á Baso*. Se deben comparar estas dos composiciones, que versan acerca de casas de campo muy diferentes entre sí, y muy bien descritas las dos por el poeta. Una, la de Baso, próxima á la ciudad, era solamente en el nombre una casa de campo; pues era preciso conducir á ella cuanto de ordinario producen los campos; la otra, la de Faustino, situada cerca de Bayas, era, por el contrario, un verdadero dominio campestre, una finca grosera, pero fértil en toda clase de productos. Ignórase quién era el Baso de que aquí se trata, ni si es el mismo que aparece en otros varios epigramas. Había en Roma, por este tiempo, un poeta llamado Saleyo Baso, á quien M. Wernsdorf atribuye el *Carmen ad Pisonem* que comúnmente se cree de Lucano. En cuanto á Faustino, véase la nota acerca de los epigramas 26 y 115 del lib. I.

(68) La puerta Capena estaba en la primera región de Roma: había un acueducto por cima de esta puerta, que conducía á Capua; hoy es la puerta de *San Sebastián*.

(69) El Almón, arroyuelo afluente del Tíber, y que nacía cerca de la vía Apia, la cual empezaba al salir de la puerta Capena. Los sacerdotes de Cibeles lavaban en él los instrumentos del sacrificio.

(70) El campo que había sido teatro del combate entre Horacios y Curiacios, y donde los primeros tenían su tumba, estaba situado fuera de la ciudad, cerca de la puerta Capena.

(71) Hércules tenía un templo ó capilla en la primera región de la ciudad, en las cercanías de la puerta Capena. El poeta llama *parvo* á Hércules, para adular á Domiciano, que se hacía representar bajo las facciones de Hércules y adorar bajo este nombre y á quien llama *Hercules major*. Según otros, el epíteto *parvo* se refiere á la pequeñez del templo de que se trata.

(72) La cabaña del pobre, *cella pauperis*, era, al parecer, un modesto edificio ó habitación que los ricos mandaban construir al lado de su casa, y en la que recibían á los pobres y gentes de inferior estofa. Olo tenía una próxima á su casa de campo; pero habiendo comido todo su capital y obligado á vender sus dominios, no le quedó más que la *cabaña del pobre*, ó, si se quiere, *una cabaña de pobre*.

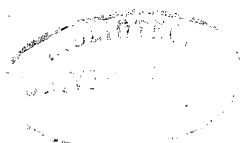
(73) Versión de Iriarte.

(74) Este Ligurino es el mismo personaje, objeto de los epigramas 44 y 45 de este libro.

(75) En tiempo de Marcial se servía la lechuga al principiar la comida, según el epigrama 14 del lib. XIII, y el *oxigarum*, especie de plato compuesto de *garum* y de vinagre. El *garum* era una especie de salmuera compuesta con los intestinos de ciertos pescados. Véase el epigrama 102 del libro XIII.

(76) Traducción del anónimo.

(77) Los baños de los hombres no estaban separados de los de las mujeres, ni lo estuvieron sino después, en tiempo de Adriano, según refiere Dión. Heliogábalo autorizó la mezcla de los dos sexos en estos establecimientos; pero Alejandro Severo restableció la prohibición; Juliano volvió á repetirla, y, por fin, los cánones de la Iglesia lograron abolir tan indecente costumbre.



(78) Juvenal, amigo y contemporáneo de Marcial, pero que escribió un poco más tarde, parece haber querido imitar este epigrama en su *Sátira* III, vs. 212-222. Estos dos trozos pueden llamarse paralelos, y no hay duda que estaban en el mismo hecho y que los nombres de Arturio Pérsico y de Tongiliano, igualmente supuestos, no ocultan á un mismo personaje, y deben, por lo tanto, interpretarse recíprocamente y prestarse mutua luz. Se ve que aquí se trata de un rico propietario de Roma que no tenía hijos, cuya casa ardió por un accidente muy común en las grandes poblaciones, y que después de este incendio logró más riquezas que las que antes tenía, merced á los dones interesados de aquellos buscadores de sucesiones, cuyo número era tan considerable, y á quienes tantas burlas prodigaban los antiguos, según atestiguan Séneca, Petronio, Luciano y otros. Estos aduladores, estos pretensos amigos del arruinado, abrieron, como hoy se diría, una suscripción en su favor, que prontamente se vió llena. De este modo la víctima, lejos de haber perdido nada, se vió más opulento después que antes del incendio. De lo cual concluyen nuestros dos poetas que cabía la sospecha de que ellos, previendo tal resultado, habían incendiado su casa; especie de industria, que, dicho sea de paso, sería semejante á la de algunos industriales de nuestros días.

(79) Cerca de 34.00 pesetas.

(80) Hasta un millón de sestercios, cerca de 170.000 pesetas, produjo la suscripción. Con frecuencia se ve en los autores y en suscripciones antiguas, monumentos, tumbas, estatuas, etc, elevadas *ex aere collato*, ó *collaticio*, es decir, por suscripción.

(81) Traducción del anónimo.

(82) Versión de Iriarte.

(83) Del mismo.

(84) Véase la nota del epigrama 47 de este libro.

(85) El fenicóptero. En efecto, su nombre se compone de dos palabras griegas: *foinix*, purpurado, y *pteron*, ala.

(86) El faisán, que toma su nombre del Faso, río del país de Colcos, hoy Mingrelia. Véase el lib. XIII, epigrama 72. Marcial da á la Cólchide el epíteto de *impia*, aludiendo á Medea, princesa de este país, cuya historia es muy conocida.

(87) Este bosque *Sassina* ó *Sarsina* no es conocido. Exis-

tía, sí, una ciudad en Umbria, llamada *Sarsinia*, que fué patria de Plauto; pero el bosque de que se trata aquí estaba cercano á Bayas.

(88) Véase la nota del epigrama 16 de este libro.

(89) Hemos visto en los epigramas 7 y 30 de este libro que Domiciano revocó por medio de un edicto el uso de las antiguas distribuciones, llamadas *espórtulas*, restableciendo las comidas en regla. Este epigrama nos hace ver que los magnates de Roma eludieron este edicto, poniendo en su mesa platos groseros y de poco valor á sus clientes, y otros platos más exquisitos para ellos.

(90) Versión de Iriarte. Don Manuel de Salinas también ha traducido este epigrama del siguiente modo:

Dices, Cina, que no es nada
Lo que á pedir te comides:
Cina, si nada me pides,
También yo te niego nada.

(91) Cerca de 20.000 y 40.000 pesetas.

(92) Hipérbole. Cuando escribía Marcial habían pasado más de siete siglos desde el reinado de Numa, segundo rey de Roma.

(93) Cerca de 200.000 pesetas.

(94) Cerca de 1.000 pesetas. La libra de plata no podía costar á Quinto tanto, sino á causa de la mano de obra.

(95) En latín *carruca*, especie de carro, origen de nuestra palabra *carroza*.

(96) Este epigrama nos ofrece el retrato del pisaverde antiguo, y según era en Roma, en días de Marcial.

(97) Las canciones del Nilo y de Cádiz eran entonces de moda. El *gomoso* de Roma las tarareaba, como el de hoy tararea un aria ó las coplas de *La Gran vía*.

(98) Es decir, refiriendo la *crónica escandalosa* del día.

(99) Caballo del circo que muchas veces había sido premiado. Véase Juvenal, VIII.

(100) Acerca de Canio Rufo. Véase el lib. I, epigramas 62 y 70.

(101) Traducción del anónimo. Véase la nota del epigrama 54 del lib. VI.

(102) Versión de D. Manuel de Salinas. Está dirigido este epigrama contra Marco Antonio, amigo de César y enemigo de Cicerón. Marcial le compara con Potino, asesino de Pom-

peyo, y halla el crimen de éste menos odioso que el de Antonio, porque este último obró por su propio interés, mientras que el primero tenía alguna excusa en la obediencia que debía, ó creía deber, á las órdenes de Tolomeo, su señor.

(103) Juego de palabras acerca de *Argonautas*, que el poeta deriva por broma de *argos*, perezoso, y de *nautes*, nauchero, Los *Argonautas*, Jasón, Teseo, Hércules, etc., eran los héroes que fueron á Colcos á conquistar el vellocino de oro: el bajel que les conducía se llamaba *Argo*; de donde han tomado su nombre.

(104) El mes de Agosto ó de Augusto era el sexto mes, porque el año empezaba en el mes de Marzo, y por tal razón se le llamó al principio *sextilis*. El 7 de las calendas de este mes se llevaba con gran pompa el falo al templo de Venus, fuera de la puerta Colina, y se le colocaba en el seno de la diosa.

(105) El dios Priapo, custodio de los jardines, cuya figura es conocida.

(106) El ep. 77 del lib. II es contra este mismo Cosconio, que hallaba muy largos los epigramas de Marcial, y que él mismo hacía largos dísticos.

(107) Drogas depilatorias. El *psilothrum* era un unguento cuya receta nos ha transmitido Plinio, XXIV, 9. El *dropax*, una droga que Marcial vuelve á mencionar en el lib. X, ep. 65.

(108) El lodo veneciano era una mezcla de tierra de Chipre y de vinagre, que servía también como depilatorio.

(109) Traducción del anónimo.

(110) Hécuba, una vieja; Andrómaca, una joven; antonomasia.

(111) ¿Este Paulino es el del epigrama 14 del lib. II, que tenía los pies de Aquiles?

(112) El nombre del famoso piloto Palinuro, celebrado por Virgilio, tendría una etimología singular si estuviese formado de dos palabras griegas: *palin*, otra vez, y *oureo*, orino, que no tienen relación alguna con lo que se sabe de este personaje. Marcial se aprovecha, ó mejor, abusa de este pretense origen, para decir á aquel á quien se dirige este epigrama: «Y de Paulino que eres, te convertirás en Palinuro.» Hay también, como se ve, una pequeña aliteración entre las dos palabras; lo que no añade mucha sal á un epigrama, que sin esto nada tiene.

(113) Traducción del anónimo.

(114) Del mismo.

(115) En este verso emplea el poeta la palabra *rumor*, no sin intención, como lo ha hecho en otros epigramas: sin perder el sentido que le es propio, alude al verbo *irrumare*, que expresaba el horrible ultraje á que voluntariamente se sometía el héroe de este epigrama.

(116) El *summæniium* era una parte de la calle *Suburra*, y allí bajo bóvedas que estaban debajo de los muros de la ciudad (*sub mænibus*), las cortesanas ejercían su miserable oficio.

(117) Alude á una operación que los voluptuosos de Roma mandaban hacerse, y que todavía se usa en algunas partes de Oriente. Al salir del baño ó en la cama, esclavos de uno y otro sexo les oprimían, estiraban, daban fricciones á sus miembros. Estos esclavos se llamaban *tractatores* y *tractatrices*.

(118) Este nombre es sin duda supuesto, y tomado del griego *malakos*, afeminado: recuerda el de *Trimalchion*, personaje del mismo jaez, que figura mucho en la sátira de Petronio, donde Marcial quizá lo ha tomado, quitándole una sílaba para ingerirle en su verso.

(119) Suprimimos la traducción del verbo *fellare*.

(120) Lo que Chione haría á sus amantes y lo que Marcial quería que le hiciese Coclés, se conoce por otros epigramas: tenía la tal «una mala lengua», *fellabat*. No podía decirse en menos palabras, y debía satisfacer á un amigo de la brevedad. Por lo demás, esta Chione, cortesana desvergonzada y de la más ínfima estofa, pero muy conocida, mencionada también por Juvenal, *sat.* III, ocurre á menudo en los versos de Marcial.

(121) Dos cómicos célebres, de quienes ya se ocupó Marcial.

(122) Traducción del anónimo.

(123) Aquí el verbo *dare* está usado por el poeta en el doble sentido que tiene: el de entregarse y el de dar dinero; juego de palabras que no es insólito en Marcial.

(124) Relato de un suceso que no merecía ser transmitido á la posteridad, y cuyo chiste no se ve lo bastante en el juego de palabras *pro cervo—pro servo*.

(125) Véase la nota del ep. 31 de este libro.

(126) *Intrare in istum sola fax potest cunnum*, termina el epigrama con repugnante obscenidad.

(127) Versión de Iriarte.

(128) Para comprender este verso, recuérdese que se enseñaba á los cuervos á decir: *Ave*, Dios te guarde.

(129) Tito y Domiciano.

(130) Véanse las notas de los epigramas 91 y 92 del libro II.

(131) Marcial fué hecho caballero y tribuno por gracia del Príncipe; lo más probable es que no poseía el censo ecuestre, pues él mismo nos dice que era pobre. La doble calidad de tribuno y de caballero le daba derecho á sentarse en los catorce bancos del teatro reservados para los ciudadanos adornados de tales dignidades. Oceano era un inspector encargado de designar el puesto que pertenecía á cada uno y de impedirle usurpar otro. Marcial también nombra á un Leccio que tenía el mismo cargo.

(132) Véase la nota del ep. 16 de este libro.

(133) O para que lo borrara la lluvia, ó para que lo lavase de sus impurezas.

LIBRO IV.

(1) El aniversario del natal de Domiciano, que aquí celebra Marcial, era el 9 de las calendas de Noviembre (24 de Octubre). *Suet. in Domit.*

(2) Néstor, rey de Pylos. Sabido es que vivió tres generaciones, que unos evalúan en noventa años, otros en tres siglos.

(3) Véase la nota del epigrama 70 del libro I.

(4) Los Romanos asistían ordinariamente vestidos de blanco á los juegos del anfiteatro. A uno de estos espectáculos, al que el Emperador se hallaba presente, vestido según costumbre, el Horacio de nuestro epigrama era el único que estaba vestido de negro; pero felizmente para él, cayó nieve en abundancia, que salvó su inconveniencia, poniendo su vestido tan blanco como el de los demás espectadores. Vestían una especie de sobretodo ó manto llamado *lacerna*, que se ponía sobre la toga. Al principio era un vestido militar; pero se introdujo el uso de llevarlo en la

ciudad, y principalmente en el teatro, para abrigarse de la intemperie. Véase lib. xiv, ep. 137.

(5) El hijo de César es el hijo que Domiciano había tenido de Domicia Augusta, y que había perdido hacia poco y hecho colocar entre los dioses. El poeta no quiere que la nieve, cayendo durante el espectáculo de que habla, sea considerada como efecto de la cólera de Júpiter, sino que sospecha que es un juego, una broma del hijo del Emperador.

Quevedo se acordaba de este epigrama en el soneto sexto: *A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro en día de grande nieve*, del modo siguiente:

Llueven calladas aguas en vellones
 Blancas las nubes mudas; pasa el día,
 Mas no sin majestad en sombra fría,
 Y mira el sol, que esconde, en los balcones.
 No admiten el invierno corazones
 Asistidos de ardiente valentía;
 Que influye la española monarquía
 Fuerza igualmente en toros y rejonos.
 El blasón de Jarama, humedecida
 Y ardiendo la ancha frente, en torva saña
 En sangre vierte la purpúrea vida.
 Y lisonjera al grande rey de España
 La tempestad en nieve obscurecida,
 Aplaudió al brazo, al fresno y á la caña.

(6) Se puede comparar este epigrama contra Basa con el contra Thais, vi, 93, donde igualmente se enumeran los más detestables olóres, y concluye de un modo semejante.

(7) Las brumas ó vapores que se elevaban de las aguas llamadas *Albula*, cerca de Tívoli, hoy *Bagni di Tivoli*.

(8) De los judíos. La causa por el efecto: estos ayunos les corrompian el aliento.

(9) Ungüentos compuestos de cera y aceite con que los luchadores se untaban para fortificar su cuerpo. *Las heces de sabina* eran sin duda un aceite de mala calidad y que comunicaba al ungüento un olor fétido.

(10) Cano, célebre flautista, á quien Galba hizo, después de haberle oído con mucho gusto, el burlesco don de cinco dineros, que había sacado de su bolsillo particular. Glafiro, un músico célebre también en esta época. Lo cita Juvenal, *sát. vi*.

(11) Acerca de Filomelo véase la nota del epigrama 31 del libro III.

(12) Este Eufemo parece haber sido mayordomo de Domiciano, según se desprende de este epigrama curioso, porque nos revela en qué acostumbraban los Romanos á emplear las horas del día. Se componía éste de doce horas, desde la salida del sol hasta anochecer. El poeta las va pasando en revista, hasta la décima, que es la de la comida, ó más bien la de los postres, y conjura á Eufemo que la elija para ofrecer sus versos al Emperador.

(13) Este epigrama estriba en un juego de palabras que no puede traducirse: Fabula es hija del médico *Sota*, cuyo nombre parece derivado del griego *sozso*, yo salvo, yo conservo; y sin embargo, esta misma Fabula, que ha abandonado á su marido por seguir á Clito su amante, prodiga á éste su amor y sus riquezas, de modo que el poeta cree poder decirle: *egeis asotos*, lo que significa al mismo tiempo, *tú no obras como hija de Sota, y obras como pródiga, como libertina, como mujer perdida.*

(14) Acerca de Faustino véanse las notas de los epigramas 24 y 115 del libro I.

(15) Plinio menciona las esponjas africanas que se forman en los arrecifes. Los antiguos se servían de la esponja para borrar los caracteres trazados en el pergamino, ó en las tablillas de papiro, de que se valían para escribir sus primeras ideas. De aquí la broma de Augusto referida por Suetonio y por Macrobio. Había empezado una tragedia de *Ajax*, pero descontento de ella, la había borrado. Lucio le preguntó dónde estaba su *Ajax*. «Se ha arrojado, le dijo, sobre una esponja.» *Ajax in spongiam incubit.* Como si hubiese dicho: «Se ha pasado una esponja á través del pecho.» La esponja hizo las veces de puñal. Cuando se empleaban, en lugar de pergamino ó papiro, las tablillas encajadas, el estilete ó punzón con que se escribía, y que venía á tener la forma de una espátula, servía por el otro extremo para borrar lo que se quería que desapareciese. Esto es lo que significa el famoso consejo de Horacio, *sát. x* del libro I. *Sæpe stylum vertas.*

(16) Lucio Antonio Saturnino, contra quien este epigrama ó invectiva está dirigido, acababa de excitar una rebelión en la Alemania superior, donde ejercía un mando. Suetonio nos dice que Domiciano ahogó aquella sublevación con es-

pecial fortuna, y sin salir de Roma. Al trabarse la batalla, el Rhin, desbordado de repente, impidió á las tropas de los bárbaros unirse á las de Antonio: fué derrotado, y los presagios de esta victoria precedieron á su noticia. El mismo día de la batalla una gran águila voló en torno de la estatua del Emperador, lanzando gritos de alegría, y poco después corrió el rumor de la muerte de Antonio: hasta pretendieron muchos haber visto traer su cabeza.

(17) Orgullosa de llevar el nombre de Antonio el triunviro.

(18) El nombre de *Saturnino*, de que no se engrería Lucio Antonio, había sido el de un tribuno sedicioso, Lucio Apuleyo Saturnino, muerto el año de Roma 645.

(19) En la Germania, que está al lado de la osa Parrasiana, es decir, del Septentrión.

(20) De Cleopatra, reina de Egipto, con quien casó Antonio.

(21) Este epigrama está dedicado á celebrar las bodas de Pudente y de Claudia. Véase lo que hemos dicho acerca del esposo en el epigrama 32 del libro I. En cuanto á la esposa, es probablemente la Claudia Rufina del epigrama 53 del libro XI, que había nacido en la Gran Bretaña, pero digna de ser Romana, y dotada de gran belleza. Acerca de estos dos esposos, un erudito, M. Weichert, cita la singular opinión de los que han pensado que este Pudente y su esposa Claudia eran los mismos que menciona San Pablo en su *II ad Timoth.*, cap. IV, 21, concluyendo de este pasaje que Marcial no fué extraño á la religión cristiana.

(22) ¿Era el sobrenombre de Claudia, ó un epíteto indicando que era extranjera? Esta segunda conjetura es la más probable, si se admite, como debe hacerse, que esta dama es la Claudia Rufina del epigrama 53 del libro XI, nacida en Bretaña. El Rufo á quien está dirigido el epigrama objeto de esta nota, era quizá su padre, de donde le viene el nombre de *Rufina*.

(23) Cayo Silio Itálico, autor de un poema sobre la segunda guerra púnica, que ha llegado hasta nosotros, y al que alude Marcial en los primeros versos de este epigrama. También le menciona con grandes elogios en otros varios. Marcial le envía su compendio de epigramas, en los días de las Saturnales, y, merced á este tiempo de goces y licencia, reclama indulgencia para sus obscenidades.

(24) Catulo es un poco más antiguo que Virgilio, y no ha podido enviarle su composición del *Pájaro*. Marcial salva este anacronismo, valiéndose del adverbio *forasan*, quizá. Se ve que Marcial compara á Silio con Virgilio, y él mismo se compara con Catulo.

(25) Unas 200 pesetas.

(26) Cerca de 1.000 pesetas.

(27) Versión de Salinas.

(28) En la puerta Capena, próxima al pórtico de Agripa. Véase el epigrama 47, libro III.

(29) El vestido llamado *endromis*, del griego *en to dromo*, era una especie de manto grueso y burdo, de que usaban los Griegos, y en especial los Lacedemonios, y siguiendo su ejemplo, los Romanos, para preservarse del frío después de los ejercicios gimnásticos. La endrómida, que Marcial remite con esta poesía, á un amigo, era de paño tejido en Sequania, es decir, en el país donde el Sena (*Sequana*) nace, en la Bretaña.

(30) El *trigon* era un juego de pelota en el que los jugadores, en número de tres, ocupaban cada una de las extremidades de un triángulo. Véase lib. XIV, ep. 46.

(31) El *harpastum* era también una especie de pelota un poco más grande que la *pila trigonalis*. Véase lib. XIV, ep. 48.

(32) El *follis*, globo hinchado de aire, ligero como la pluma, que se lanzaba con la palma de la mano, y que era también un juego muy usado por los antiguos. Véase lib. XIV, ep. 47.

(33) Nada se sabe de este Athas: sería algún corredor entonces célebre.

(34) Traducción del anónimo.

(35) Del mismo.

(36) Del mismo. ¿Esta Cleopatra, con su nombre griego, fué la mujer de Marcial, como lo anuncia el título que ordinariamente se pone á este epigrama? Sabido es que estos rótulos no son del poeta. ¿No será la palabra *marito* la que habrá engañado á los editores? Esta voz se emplea figuradamente para designar un amante, como las voces *nuptiæ*, *nubere*, *uxor*, etc., se hallan con frecuencia aplicadas en los poetas, designando uniones ilegítimas. Fácil sería citar ejemplos, aun en nuestro autor. Convendría, por lo tanto, separar esta composición de las que se aducen para probar que Marcial ha sido casado.

(37) Hay razones para pensar, con los intérpretes de Marcial y Plinio el Joven, que este Bruciano es el Lustrico Bruciano que el segundo de estos autores, *epist.* vi, nos representa como persona excelente é integérrima. Marcial le concede gran talento como poeta, puesto que por sus versos griegos le hace superior á Calímaco, y pide á Talía el honor de ser colocado inmediatamente después de él, si quiere ejercitarse en la poesía latina.

(38) Poeta nacido en Cirene: floreció en Egipto en la 125 olimpiada. Vivió en tiempo de Tolomeo Filadelfo, de quien fué amigo. Escribió epigramas, elegías é himnos griegos.

(39) Versión de Iriarte.

(40) *Altinum*, ciudad de Italia, que fué destruída por Atila, y de la que queda una torre llamada *Altino*, en el mar Adriático, entre Padua y Concordia, en la provincia de Venecia. Según Estrabon, su posicion era semejante á la de Rávena. Marcial la hace rival de Bayas, y elogia un bosque vecino, situado sobre el Po, y donde los poetas han supuesto la caída de Faetonte. Aquilea es otra ciudad de Italia, un día considerable y floreciente, arruinada también por Atila, reemplazada hoy por una aldehuella llamada *Aquilegia*, en el Friul.

(41) Anténor, huyendo de Troya, vino á fundar corca de la desembocadura del Po la ciudad de Padua. El país pertenecía á los Eugancos que habitaban al poniente de los Venetos.

(42) El Timavo, río célebre entre los poetas que corría por aquel país. Tenía siete fuentes, y por una sola desembocadura se arrojaba en el Adriático. Cástor y Pólux, hijos de Leda, atravesaron, según dicen, este río con los Argonautas. El Cilaro es el caballo de Cástor. Supone el poeta que este caballo acompañaba á su amo, y que así pudo beber en las siete fuentes del Timavo.

(43) Cerca de 12 pesetas.

(44) Las de Tiro eran de lana teñida de púrpura: las de España tenían su color natural y no eran menos estimadas: procedían de las márgenes del Betis.

(45) El Galeo tan cantado por los poetas, á quienes este nombre parecía armonioso, era un río que regaba la ciudad de Tarento. Véase la nota del epigrama 45 del lib. 11.

(46) La punta de este epigrama se halla en la doble sig-

nificación del nombre *Luperco*, que tenía el amante de Cloe; porque este nombre designaba también á los sacerdotes del dios Pan: ahora bien, estos sacerdotes, instituidos por Evandro ó por Rómulo, acostumbraban correr enteramente desnudos en la época de las Lupercales por las calles de Roma, hiriendo con correhuelas de piel de macho cabrío á las mujeres que encontraban, y que ofrecían gustosas sus manos á tales golpes, persuadidas de que tenían la virtud de hacerlas fecundas. Marcial da á entender que el Luperco de Cloe, verdadero Luperco porque estaba desnudo, esto es, porque era pobre, reduciría bien pronto á su querida al mismo estado.

(47) Sobre Aulo Pudente véanse los epigramas 32 del libro I, 13 del lib. IV, y 58 del lib. VI.

(48) Sabido es que Persio no ha escrito más que un libro con seis sátiras, en las que es tan conciso que degenera en obscuro. Quintiliano le juzga como Marcial. Este prefiere su libro, aunque muy reducido, á un gran poema, á la *Amazonide* del ligero Marso, poema que no ha llegado hasta nosotros: ¿era de Domicio Marso el epigramatista, de quien nos hemos ocupado en la nota á la epístola en prosa que encabeza el lib. I? El talento de Domicio Marso para el epigrama no impediría que este literato hubiese compuesto un desdichado poema épico.

(49) Por pertenecer al dios Domiciano. Algunos pueblos de la antigüedad han considerado á todos los peces como sagrados; otros solamente á algunos, á los que se les suponía defendidos por alguna divinidad. Véase Plinio, *Historia Natural*, IX.

(50) Se resiste creer que los peces, lo más negado que hay en instinto, puedan conocer á su amo; que oigan su voz, y corran cuando les llaman. Marcial, sin embargo, vuelve á afirmar esto mismo en el lib. X, ep. 30.

Plinio, *Hist. Nat.*, X, dice: «Los peces carecen del órgano ordinario del oído: les faltan conductos auditivos: sin embargo, es evidente que entienden, puesto que en algunos viveros se les ve enseñados á acudir á cierto ruido, y que luego que se da una palmada, corren en gran multitud á recibir el alimento. Y hasta en los viveros de César hay peces que vienen corriendo cuando se les llama por su nombre genérico, y algunos hasta vienen solos, cuando se les llama especialmente.»

(51) Este epigrama precisa muchas aclaraciones. Hipodamo desea que Marcial le inmortalice nombrándole en sus poesías; pero éste encuéntralo difícil, porque el nombre de *Hippodamus* es chocante, bárbaro, antipoético, imposible de que entre en un verso, y le ruega que adopte otro nombre que no enfurezca á las Musas: ahora bien; el nombre de que se trata, lejos de ser tal como pretende Marcial, nos parece, por el contrario, muy armonioso: significa *domador de caballos*, y Homero lo emplea muchas veces como epíteto, que aplica á Héctor; la amante de Pelops era una princesa llamada Hipodame ó Hipodamia; otras mujeres con el mismo nombre figuran en los poetas antiguos. Este nombre no es más bárbaro que el de Hipólito, que tiene una significación análoga; se parece mucho al de Damasipo, del que, en cierto modo, no es más que el anagrama, y que fué el sobrenombre de la familia de los Junios Brutos: su medida permite emplearlo en el exámetro y pentámetro, por consiguiente en el metro elegíaco y en otras muchas clases de versos. Hay, pues, algo de falso y de inexplicable en lo que Marcial quiere decir. Numerosas son las conjeturas de los intérpretes, pero ninguna es satisfactoria. Permitásenos presentar una nueva, que al menos levantaría una parte del velo, y no dejaría duda más que sobre el sentido del último verso. ¿No sería el título que los editores han dado á este epigrama lo que principalmente causa su obscuridad? Ya hemos dicho que estos títulos, excepto los de los libros XIII y XIV no son del mismo autor. En vez de ser dirigido á Hipodamo este epigrama, ¿no puede haberlo sido á un personaje desconocido, de nombre igualmente desconocido, ó por su medida, ó por la dureza de las sílabas que lo computieran, poco apto y hasta absolutamente impropio para entrar en un verso? Muchos ejemplos de la dificultad de ingerir un nombre en versos nos ofrecen los poetas antiguos, y hasta el mismo Marcial, IX, 12, siente tener que alterar la primera sílaba del nombre de Earino, joven y hermoso esclavo de Domiciano, por una razón análoga.

Adoptando esta hipótesis, ya no se trataría de Hipodamo sino en los dos últimos versos del epigrama, que dirían: «El mismo nombre de *Hipodamo* no es siempre poético, no es siempre bienquisto de las Musas.» Habría aquí también una alusión obscena, ó un juego de palabras, *Hippo, damus*, ó alguna otra alusión, clara para los contemporáneos, pero

cuya clave está hoy perdida. Juvenal, *sát.* II, menciona un infame llamado *Hippo*; Marcial mismo emplea en otro lugar, con significación obscena, la palabra *Hippodamus*, pero tomada como adjetivo.

(52) El ámbar amarillo ó sucino, llamado por los antiguos *electrum*, es una sustancia fósil, resinosa, odorífera, de naturaleza y causas desconocidas. Se recoge principalmente á orillas del Báltico, donde la arrojan las aguas que vienen de lejanos ríos. La antigüedad, que de todo daba razón valiéndose de ficciones, suponía que el ámbar era producto de las lágrimas de las hermanas de Faetonte, cambiadas en álamos y llorando todos los años la caída y muerte de su hermano. El ámbar es al principio líquido, y al fluir envuelve muchas veces y se incorpora hojas, restos de árboles y plantas, y especialmente insectos: se endurece después y los conserva sin alterarlos: su transparencia permite distinguirlos como si estuviesen encerrados en un cristal. Otros dos epigramas tiene Marcial parecidos á éste, el del lib. I, 59, y el del VI, 15.

(53) Traducción del anónimo.

(54) Un erudito dice que el verbo *legi* del texto no debe ser entendido en el sentido de *ser leído*, sino que la expresión se refiere á *legere ossa*, recoger los huesos de alguno, tributarle los últimos deberes. Sería tiempo de que fuesen recogidos tus huesos, es decir, que murieses.

(55) Véase la nota del epigrama 7 del lib. II.

(56) Cerca de 20.000 pesetas; calcúlense las demás sumas á razón de 20 céntimos el sestercio.

(57) Mirón, Praxiteles, Scopas, Fidias, Méntor, escultores ó cinceladores célebres, acerca de quienes puede consultarse á Sillig, *Catalog. artific.*

(58) Hubo un fabricante muy de moda llamado Gracio, según Plinio, *Hist. Nat.*, XXXIII. Parece por el epíteto *verdaderos* que le da Marcial, que ya había falsificadores.

(59) El oro que se sacaba de Galicia era muy apreciado: de él trata también en el ep. 95, lib. XIV.

(60) Aquí puede Marcial comentarse á sí mismo: el vicio que reprocha tácitamente á Carino, es el de que le acusa formalmente en el último verso del epigrama 78 del lib. I.

Cunnum Charinus lingis....

(61) El *atrium* ó vestibulo era el lugar de la casa donde

se colocaban las imágenes de los antepasados. Los Calpurnios Pisones (Pisón era el sobrenombre de los Calpurnios) procedían de una familia de las más nobles y más antiguas de Roma, de quienes en mil lugares se ocupa la historia romana. Pretendían descender de un Calpo, hijo de Numa. Horacio dirige su *Arte poética ad Pisones*, es decir, á un Pisón y á sus dos hijos. Existe un poema titulado *Panegyricus ad Calpurnium Pisonem* atribuido comúnmente á Lucano, pero que M. Wernsdorf ha probado ser de Saleyo Baso. Cree que en éste pensaba Marcial, al escribir el primer verso de este epigrama; no obstante, las expresiones de que se vale parecen indicar que en la época en que escribía, la familia de los Pisones habíase extinguido ó había perdido su esplendor.

(62) Versión de Iriarte.

(63) Según las apariencias, el Flaco de que aquí se trata es el poeta Valerio Flaco, autor del poema *Los Argonautas*, á quien igualmente están dirigidos el epigrama 49 de este libro y el 77 del 1.

(64) Trata aquí de la famosa erupción del Vesubio, acaecida imperando Tito, año de Roma 832, de J. C. 79, y que sepultó á las ciudades de Herculano y de Pompeya. En ella murió Plinio el Naturalista ahogado por el humo, por querer examinar de más cerca el terrible fenómeno. Marcial compara el estado brillante de las cercanías del Vesubio antes de este suceso con el tristísimo estado en que después se hallaron. La traducción que damos en el texto es de don Manuel de Salinas.

(65) Nysa, montaña de la India, cerca del río Indo, donde nació Baco de la pierna de Júpiter: lo que le ha originado el nombre de *Dionysius*.

(66) Había en el monte Vesubio un templo dedicado á Venus y á Hércules.

(67) En este voto Partenio pide á Febo que le conceda que aquel hijo querido viva muchas olimpiadas, y Marcial une sus súplicas á las del padre. Partenio era alto funcionario del palacio de Domiciano, y lo que Suetonio nos dice de él, permite sospechar que no fué extraño al asesinato del Emperador su amo: él fué el que le detuvo en la cámara, á donde vinieron á herirle los conjurados. El historiador hasta nombra entre los asesinos á un liberto de Partenio, llamado Máximo, el cual fué uno de los que dieron las siete puñaladas.

das de que murió Domiciano. Veremos á menudo aparecer á este mismo Partenio, que parece haber sido uno de los patronos ó protectores de Marcial ante el Emperador, á quien después debía hacer traición.

(68) Marcial se burla de los regalos de poco valor que el pobre abogado Sabelo recibía de sus menesterosos clientes durante las Saturnales, y con los cuales se envanecía el desdichado.

(69) La pintura al encausto se hacía por medio de cera y fuego. El modo con que la practicaban los antiguos ha sido objeto de muchas investigaciones de los sabios.

Algunos de nuestros pintores pintan al encausto, pero no es seguro que usen los procedimientos de los antiguos. Marcial se divierte con un Faetonte pintado de este modo, obligándole á sufrir de nuevo el fuego.

D. Juan de Iriarte ha traducido este epigrama del modo siguiente:

A fuego en tabla pintado
Por tí Faetonte ha sido.
¿Que más quieres, si has sabido
Hacerle otra vez quemado?

(70) Traducción del anónimo.

(71) Traducción de D. Francisco de Quevedo. *Paraphrasi y Traducción de Anacreonte*. Biblioteca de AA. españoles, tom. LXIX, pág. 437.

(72) Próximamente 7.200 pesetas.

(73) De sestercios, que equivalen á unas 400.000 pesetas.

(74) El dístico que hemos diluido en estos versos es un grosero juego de palabras sobre *caprificus*, que quiere decir *madreselva*, pero de la que el autor hace una especie de adjetivo compuesto de *caper* ó *capra* y de *ficus*, higuera, higo, especie de enfermedad vergonzosa, acerca de la cual véase la nota del epigrama 56 del lib. I. Marcial concluye, en efecto, de que Hedylo sea arrastrado por un tiro de dos machos cabríos, y de que tiene higos, ó tumores, que se le puede con razón llamar *cabrahigo*. Algunos sabios han sospechado que aquí se ocultaba alguna obscenidad; pero lo que dicen respecto á esto hace, si es posible, más oscuros aún los dos versos.

(75) Este Cosmo era un filósofo cínico con todos los arreos

que el poeta describe. Sabido es que *cynicus* significa *caninus*, y que este nombre se había dado á los partidarios de esta secta á causa de su insolencia y desprecio de todo pudor. Marcial le encuentra, no obstante, muy lisonjero para Cosmo, del que dice que es, no un cínico, sino un verdadero perro.

(76) Las coronas de hojas de encina que se daban á los vencedores en el concurso quinquenal instituido por Domiciano en honor de Júpiter Capitolino. Este concurso era triple, es decir, musical, ecuestre y gymnico. También había un premio de prosa griega y latina. Suetonio, *Domit.*, 4.

(77) Unos quieren que este Crispo presentado como tipo de riqueza sea Crispo Pasierno, suegro de Nerón; otros, entre ellos Gronovio, pretenden que sea Vibio Crispo, de quien Tácito dice que por su fortuna, su poder y su talento tenía más lustre que influencia, y al que un pasaje del *Diálogo de los Oradores* nos lo representa como dueño de 300 millones de de sestercios (cerca de 60 millones de pesetas).

(78) Lucio Peto Tráseas. Véase la nota del epigrama 9 del lib. I.

(79) Atedio Mélior, amigo de Marcial y de Estacio. Véase la nota del epigrama 69 del lib. II, y las de los epigramas 28 y 29 del lib. VI. Entre los elogios que Estacio y Marcial prodigan como á porfía á Mélior, encomian especialmente su magnificencia, su generosidad, y la delicadeza de su gusto.

(80) El Grayo y el Tajo, ríos de España. El primero daba su nombre á los *Gravii*, pueblos que habitaban las márgenes de este río en la España citerior y que menciona Plinio, *Hist. Nat.*, IV: el cambio de una sílaba en la transmisión de este nombre era efecto del tiempo, por lo que Marcial le llama *vetus*, antiguo. — El Lucio de este epigrama, á quien no se conoce, y de quien Marcial hace un poeta lírico, rival de Horacio, era sin duda *Gravieno*.

(81) Arpi, ciudad de la Pulla, hoy destruida y próxima á Venusa, donde nació Horacio. Es una figura muy común en los poetas suponer á las regiones, ciudades ó ríos, orgullosos por haber producido á un grande hombre; ó que disputan entre sí la preeminencia bajo este aspecto; ó que el uno cede al otro ó le aventaje. Marcial ofrece un ejemplo de este tropo elegante.

(82) O á causa de las luchas del gimnasio, á las que se

entregaban las muchachas desnudas mezcladas con los jóvenes, ó á causa del culto de Venus, muy honrada en Lacedemonia, ó á causa de Elena.

(83) Habiendo ocupado los Celtas una parte de España á las márgenes del Ebro, dieron á esta comarca (hoy parte de Aragón y Castilla) el nombre de *Celtiberia*, donde estaba Bílbilis, patria de Marcial.

(84) Los nombres oscuros y bárbaros de las localidades próximas á Bílbilis, que menciona Marcial, y que opone al nombre de *Bitunto*, pequeña ciudad de la Pulla, varían en casi todas las ediciones y manuscritos.

(85) Este Gargiliano era uno de los buscadores de sucesiones, que tanto se complacían en estigmatizar los antiguos. Marcial dirige otros muchos epigramas á esta canalla, entonces muy numerosa en Roma.

(86) Faustino, amigo de Marcial. Ya le hemos visto en epigramas anteriores, y le veremos más adelante. Trátase aquí de un dominio que tenía en Tiboli; poseía otro en Bayas.

(87) Versión de Iriarte.

(88) Versión de Salinas.

(89) Cleopatra, como nadie ignora, se dió la muerte haciéndose morder por venenoso reptil: ella y Marco Antonio habían empezado durante su vida á construir su tumba; Augusto hizo que se terminase, permitiendo que á los dos se les enterrase juntos. Según todas las apariencias, y en Marcial se vislumbra, su sepulcro era suntuoso y magnífico, y digno, bajo este aspecto, de dos personajes, cuyas enormes prodigalidades son muy conocidas.

(90) Existía en Roma un Curiacio Materno, poeta, autor, entre otras piezas, de una tragedia de Catón, y uno de los interlocutores del *Diálogo de los Oradores* atribuido á Cicerón; pero este literato, si es el que, como se cree, designa Dión con el nombre sólo de Materno, y al que califica de sofista, fué una de las víctimas de Domiciano, ofendido del tono atrevido y republicano de sus declamaciones, mientras que el Curiacio de Marcial murió de muerte natural en Tiboli, donde había ido á restablecerse.

(91) Ardea, antigua ciudad del Lacio, patria de Turno, y cuyo nombre parece derivado *ab ardore*. *Castrum* era una ciudad próxima á Ardea.

(92) Se cree que se trata de Bayas, según lo que Marcial

dice en el epigrama 57 de este libro. El astro Cleoneo de signa al león de Nemea. La fábula suponía que este león, muerto por Hércules en el bosque de Nemea, cerca de la ciudad de Cleone, en el Peloponeso, había sido colocado en el cielo, donde, entre los doce signos del zodiaco, figuraba el en que el Sol entra en el mes de Agosto.

(93) La frescura del aire y de las aguas de Tiboli es un hecho de los más conocidos, y muchas veces celebrado por los poetas, y en especial por Horacio. También es igualmente un hecho que nadie ignora lo insalubre de Cerdeña. Marcial la menciona aquí en sentido figurado; quiere decir que cuando llega la hora de la muerte, se puede morir en Tiboli como en cualquiera otra parte.

(94) Próximamente 8.000 duros.

(95) Este epigrama halla en cierto modo su complemento en el 13 del lib. VII, donde se nos dice cuál fué el resultado de su viaje.

(96) Cerelia, dama romana, murió en el mar dirigiéndose de Bauli á Bayas: fué menos afortunada que Agripina, la cual en el mismo trayecto pudo huir á nado, salvándose de Nerón.

(97) Ciudad de la Campania, cerca de Bayas, primitivamente llamada *Boaulia*, establo de bueyes, hoy *Bacoli*. Referíase que Hércules, al volver de España, se había detenido en este lugar, donde había colocado los bueyes de Gerión.

(98) Este Julio Marcial, cuyos jardines, situados en la falda del Janículo, están aquí descritos con tanta elegancia, era quizá un pariente y ciertamente un amigo de Marcial. Se cree que es el tribuno militar del mismo nombre que Tácito menciona dos veces como uno de los partidarios de Otón. El asesino de Caracalla, en el siglo siguiente, se llamaba también Julio Marcial. Ha existido un Gurgilio Marcial, citado como historiador por Vopisco y Lampridio, y de quien se poseen, si es que es el mismo, algunos fragmentos de obras acerca de agronomía; finalmente, en los monumentos epigráficos figuran muchos personajes con el nombre ó sobrenombre de Marcial.—En tiempo de Marcial se llamaban jardines, *horti*, á vastos recintos situados en la misma ciudad, y en los que se hallaba reunido cuanto constituye el atractivo de las más hermosas campiñas, según dice Plinio, *Hist. Nat.*, XIX. En tan deliciosos lugares había bosques, campos, arboledas, estatuas, columnas, pórticos, etc.

Tales eran los jardines de Mecenas, Salustio, Servilio, César hacia el Tíber, y otros muchos. Aunque menos extensos y no tan magníficos, los de Julio Marcial eran muy hermosos, ya por su posición, ya por el horizonte que desde ellos se descubría, ya por la amabilidad del propietario.

(99) Las colinas de Alba, así llamadas de Alba Longa, ciudad construída por Ascanio, hijo de Eneas.—Túsculo, pequeña ciudad del Lacio, conocida por la casa de campo que Cicerón tenía en su territorio, y donde compuso sus célebres *Tusculanas*, que de aquí tomaron su nombre.

(100) Fidene, ciudad de las más antiguas del Lacio, hoy aldea de *Castel Giubileo*.—Rubra, hoy *Grotta rossa*, cerca de Veyes, en Etruria.

(101) El bosque de Anna Perenna, divinidad campestre, honrada en las márgenes del Tíber, entre este río y el Numicio. Algunos quieren que esta Anna sea la hermana de Dido, que había sido cambiada en ninfa. Celebrábase su fiesta en los idus de Marzo. El pueblo se entregaba á la alegría, al baile y á los excesos, y las jóvenes mismas cantaban versos, en los que no siempre era respetado el pudor.

(102) La vía *Flaminia*, construída por el cónsul Cayo Flaminio, pasaba por la puerta Flaminia ó Fumentana y llegaba á Rimini. La vía *Salaria* ó *Salariana* atravesaba la puerta Salaria, y conducía al país de los Sabinos.

(103) Rey de los Feacios en la isla de Corcira, célebre por la hospitalidad que dispensó á Ulises y por la belleza de sus jardines.

(104) Pobre pastor que hospedó á Hércules, cuando este semidiós se dirigía á cazar al león de Nemea.

(105) Ciudad del Lacio, hoy *Palestrina*.

(106) Ciudad también del Lacio á la extremidad de este país, por cima del *Forum Apii*, hoy *Sezza*, donde se ven los restos de un templo de Saturno. Estaba situada sobre una montaña, y producía vinos muy estimados.

(107) Versión de Iriarte.

(108) Véase la nota del epigrama 76 del lib. 1.

(109) Algunos comentadores creen que *Prétor* es aquí nombre propio, opinión muy verosímil. Gauro quería entrar en el orden de los caballeros, pero no tenía el censo, pues solo contaba con 300.000 sestercios, cuando se necesitaban 400.000: recurrió á su antiguo amigo Prétor, quien se negó, so pretexto de que necesitaba aquel dinero, y aun más,

para gratificar á Escorpo y Talo, cocheros del circo. Marcial se asombra, con razón, de que Prétor sea más generoso con caballos que con un amigo.

(110) Próximamente 4.000 duros.

(111) Para poder, como caballero legítimamente admitido, aplaudir al príncipe. Los caballeros que ocupaban los catorce primeros bancos acostumbraban á aplaudir cuando el Emperador entraba en el teatro.

(112) Dos cocheros del circo entonces célebres; el primero de la facción *prasina*, y el segundo de la *russata*.

(113) Traducción del anónimo.

(114) No dejar á alguno más que una cuerda para ahorrarse, es una expresión proverbial que hemos conservado, y que significa no dejarle nada, desheredarle.

(115) Traducción del anónimo.

(116) Del mismo. Don Juan de Iriarte ha vertido este epigrama al tenor siguiente:

Que te regale mis libros
Pides, Quinto, con empeño;
No los tengo, que los tiene
Allá Trifón, mi librero.
—No soy tan necio, me dices,
Que dé plata por tus versos.
—Tampoco lo soy yo tanto
Que te regale con ellos.

(117) El librero Trifón, que vendía las obras de Marcial, es también nombrado en el epigrama 3 del lib. XII. La *Institución oratoria* de Quintiliano está precedida de una epístola á este librero, donde se ve que él fué el que espoleó al autor á publicar su obra, y en la que se le tributan elogios por el cuidadoso esmero que ponía en la corrección de los libros. Los libreros, al parecer, compraban los manuscritos autógrafos, y vendían las copias que mandaban hacer á obreiros llamados *librarii* ó *scribæ*.

(118) Traducción del anónimo. Este Vestino, según Justo Lipsio y Radero, era hijo de L. Vestino Atico, natural de Viena, cónsul bajo Nerón, y una de las víctimas de este Príncipe, de quien fué amigo. *Tácito. Annal.*, xv.

(119) Evadne, hija de Marte, ó, según otros, de Ifis y de Tebé, y mujer de Capaneo, uno de los siete generales griegos, que asediaron á Tebas, y que son conocidos con el nom-

bre de los *Siete jefes*. Muerto su esposo en esta guerra, se arrojó desesperada á una hoguera.

(120) Alceste, hija de Pelias y mujer de Admeto, rey de Tesalia. Se sacrificó por su marido, y hubiera sido inmola-da, si Hércules no la hubiese salvado, arrebatándola. Toda la antigüedad ha celebrado este cariño conyugal. Eurípides ha basado en esta fábula una de sus tragedias, muchas veces imitada.

(121) Versión de Iriarte.

(122) Traducción del anónimo.

(123) Del mismo. Este epigrama no se halla en las más antiguas ediciones: ha sido añadido al compendio de Marcial por Adriano Junio, quien lo había extraído de un manuscrito de Inglaterra. Después ha figurado en casi todas las ediciones, ya en el puesto que ocupa, ya entre los supuestos. Algunos sabios lo rechazan como apócrifo; otros lo consideran, si no como auténtico, al menos como digno de nuestro poeta. Ramírez de Prado tiene por elegante la *metátesis* que lo termina.

(124) Sobre Partenio véase la nota del epigrama 7 del libro II. En cuanto á Sigerio, era un alto funcionario del palacio de Domiciano.

(125) Versión de Iriarte. Menciona Juvenal en su *sátir.* I, á un abogado llamado Matón, pero nada indica que sea el mismo personaje, á quien están dirigidos este y el siguiente epigrama, y el nombre puede ser supuesto en los dos.

(126) El epigrama leído por Fabula es el 71 de este libro.

(127) El nombre de *Rufo* se encuentra muchas veces en Marcial, pero no se aplica siempre al mismo personaje, y es muy verosímil que en algún epigrama sea supuesto. Figura muchas veces al frente ó después de otro nombre, ya como nombre, ya como sobrenombre: *Canio Rufo*; *Sofronio* ó *Sempronio Rufo*; *Rufo Camonio*; *Instancio Rufo*. No se sabe de todos estos Rufos á quién dirige Marcial este epigrama, para rogarle que presente á Venuleyo (que en ninguna otra parte se nombra) los libros III y IV escogiendo el momento propicio, es decir, en medio del banquete.

(128) Traducción del anónimo.

(129) Versión de Iriarte.

(130) Este Apolinar, mencionado en otros dos epigramas, era uno de los buenos amigos y protectores de Marcial; debía ser personaje importante, si es el mismo á quien Plinio el

Joven ha dirigido dos epistolas, y al que el mismo Plinio llama *Domicio Apolinar*, con el calificativo de *Cónsul designado*.

(131) Las Saturnales, tiempo en el que se hacían mutuos regalos, no duraban al principio más que un solo día, después cinco, y aun hasta siete.

(132) El *scriptulum*, *scripulum*, ó *scripilum* (del que se deriva *escrúpulo*, en sentido propio y figurado) era la vigésima cuarta parte de una onza; de modo que se necesitaban 288 *scriptula* para una libra. Los Griegos llamaban á este peso *gramma*, letra (del que procede la palabra *gramo*, empleada en la nomenclatura de pesos y medidas).

(133) Se hacía salmuera (*muria*) de pésima calidad, con el atún pescado en Antibes, ciudad marítima de la Galia Narbonense, y que entonces se llamaba *Antipolis*.

(134) Estos versos, indignos de Marcial, no salieron jamás de su pluma, y en vano se los buscaría en los mejores y más antiguos manuscritos, que de sus epigramas tenemos. Adriano Junio fué el primero que los insertó en su colección. Un erudito los atribuye á Avieno: comúnmente se los coloca, y con razón, al final de las obras de Marcial, entre los supuestos.

LIBRO V.

(1) Domiciano quería pasar por hijo de Palas, y moraba con gusto en el monte Albano, donde había alzado altares á esta diosa.

(2) Se cree que se trata de Antium, donde la Fortuna tenía un templo, en el que estaba doblemente representada, bajo la figura de dos hermanas, una presidiendo á la prosperidad, y la otra á la adversidad.

(3) Caieta, hoy Gaeta, fundada por la nodriza de Eneas.

(4) Circeya, ciudad en el país de los Volscos, hoy arruinada, y sustituida por una aldea llamada *Sancta Felicita*: pasaba por haber sido fundada por Circe, hija del Sol.

(5) Hoy *Terracina*.

(6) Los Galos eran naturalmente sencillos y buenos: tal es por lo menos el testimonio de Estrabón.

(7) Este hermano era Decéballo, rey de los Dacios.

(8) Traducción del anónimo.

(9) Acerca del uso de comer hojas de laurel, véase á Ateneo, iv. Los antiguos creían que estas hojas tenían la virtud de disipar la embriaguez.

(10) Este Sesto, solamente designado por su prenombre, era un empleado de la corte de Domiciano, quizá su secretario ó su bibliotecario.

(11) Véase la nota á la *Epistola al lector* al frente del libro i.

(12) ¿Cuál es esa guerra y ese poema digno de acostarse á la Eneida? Se ha conjeturado que se trataba del poema compuesto por Domiciano á la defensa, que había hecho, del Capitolio, con su tío Sabino, contra los partidarios de Vitelio: habíase refugiado allí con algunas tropas, y allí se mantuvo hasta que Vitelio le puso fuego: después se ocultó en casa de uno de los servidores del templo, escapando disfrazado al día siguiente. Suetonio, *in Domit.*, i. Poco ó nada podía engreirse de este hecho; pero la vanidad del Príncipe había podido alterar las circunstancias de este hecho y honrarse con ellas. Lo cierto es que Domiciano, siendo joven, se había entregado á la poesía, así como su hermano Tito, y que hasta había proyectado un poema acerca de la expedición de Judea, como nos dice Valerio Flaco, *Argonaut.*, libro i.

(13) Acerca de Partenio, véase la nota del epigrama 45 del lib. iv.

(14) Domiciano renovó la ley Roscia, que no permitía más que á los caballeros sentarse en los catorce bancos á ellos destinados en el teatro. Ya hemos hablado antes de este reglamento.

(15) Leccio y Oceano eran dos empleados ó comisarios encargados de velar por la ejecución del edicto de Domiciano.

(16) Simaco, médico de aquel tiempo: se le menciona en otros dos epigramas.

(17) Acerca de Regulo, véase la nota del epigrama 13 del libro i.

(18) El pórtico de Pompeyo estaba plantado de árboles. V. la nota del epigrama 109 del lib. i.

(19) Lutacio Catulo, en días de Sila, restauró el Capitolio, cuya fábrica, empezada por Servio Tulio, había sido termi-

nada por Tarquino el Soberbio. Julio César le restauró de igual modo, y también Domiciano. El pensamiento de Marcial es, pues este pasaje tiene dos variantes en los manuscritos, ó que los viejos prefieren el Capitolio restaurado por Catulo y por Julio César, á aquel mismo templo reconstruído por Domiciano, ó que hay gentes que todavía alaban la antigua restauración de Catulo.

(20) Acerca de Stella, véase la nota al epigrama 8 del libro I.

(21) Traducción del anónimo. ¿Qué se debe de entender por estas diez mozas que Stella lleva en cualquier dedo? Materia de conjeturas, y entre todas no es fácil decidir cuál es la mejor. Según unos, se trata de diez anillos dados á Stella por otras tantas jóvenes; según otros, y en especial Domicio, serían anillos con los que hubiera podido conseguir sus favores; y en fin, según otros, estos mismos anillos estarían adornados de diez cabezas grabadas de muchachas, ó las de las nueve Musas, y de Hiantis, querida de Stella; y aludiría al anillo de Pirro, que representaba á Apolo con las nueve Musas.

(22) Versión de Salinas. Fray Juan Interián de Ayala ha traducido éste del modo siguiente:

Confésote, Calistrato, soy pobre:
 Confieso que lo soy y lo fui siempre,
 Si tal se llama quien honesto vive
 Y no desea aquello que no tiene.
 Pero soy caballero y erudito,
 Tanto, que lo que á pocos en la muerte
 Les concede la Fama á su memoria,
 A mí, viviendo aún, me lo concede.
 Tú eres rico, tu casa cien columnas
 Con ostentosa máquina sostienen,
 Y en el precioso fondo de tus cofres
 Vertió Fortuna pródiga sus bienes.
 Tus trojes llena del fecundo Nilo
 Dorada copia de cosecha fértil,
 Y de francesa lana los vellones
 Todo el esfuerzo del guarismo vencen.
 Esto somos los dos; pero repara
 Que lo que soy, tú serlo nunca puedes,
 Y lo que tú eres, cuando más presumas
 Lo puede ser cualquiera de la plebe.

El eminente poeta D. Manuel del Palacio tiene un ro-

busto soneto que parece inspirado en este epigrama. Helo aquí:

Me ofendes sospechándolo..... ¡camuesol
 Yo pudiera admirarte, y aun quererte,
 Maldecirte tal vez, ó aborrecerte.....
 ¡Envidiarte? ¡jamás! no estoy por eso.
 Aunque superes en fortuna á Creso,
 Aunque á Sansón iguales en lo fuerte,
 Aunque la misma Venus goce al verte,
 Su labio profanando con tu beso,
 Benditas mi ansiedad y mi zozobra,
 Que prefiero á la dicha que te exalta
 Y es de un acaso estúpido la obra.
 Sigue, pues, sigue, y hasta el cielo asalta;
 Lo que los hombres dan tienes de sobra,
 ¡Pídele á Dios aquello que te falta!

Condensando la idea de este epigrama, pero sin conocerle, escribió un amigo mio el siguiente:

Si no te hallaras de sentido falto,
 Vieras con amargura
 Que ganaste de un salto
 El pedestal, medida de tu altura.
 Estás muy alto, pero no eres alto.

(23) La posesión de una pequeña finca en Nomento y de otra en Tiboli, en el *Suburbium*, y una casita en Roma, no impedía que Marcial fuese pobre: vivía principalmente del producto de sus poesías, y de las desdeñosas gratificaciones de Domiciano y de algunos otros magnates á quienes cortejaba. Cuando quiso regresar á España, para acabar sus días, en el reinado de Trajano, que le despreciaba, no tenía con que atender á los gastos del viaje, y fué preciso, para que pudiera marcharse, que Plinio el Joven le socorriese con alguna cantidad, á cambio de algunos elogios,

(24) Es decir, inmensas riquezas. Sabido es la enorme opulencia á que llegaron los libertos Narciso y Palas, en el reinado de Claudio; y aquel Crispino que Juvenal se complace en acosar con sus invectivas.

(25) Traducción del anónimo.

(26) Leccio era el encargado de designar los puestos á los que tenían derecho á sentarse en los catorce bancos de los caballeros, y de excluir á quienes no lo tenían.

- (27) Versión de Salinas.
- (28) Esta palabra aparece muchas veces en Marcial. Véase el epig. 120 del lib. XIV. La ligula era una especie de puñal, ó espátula, ó una medida de capacidad.
- (29) El pensamiento de este epigrama inspiró á Quevedo, Marcial de los modernos tiempos, un magnífico soneto que dice así:

Si lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, á logro es don interesado,
Pues da por recibir, menos cuidado,
Pedigüeño dará que dadivoso.

Yo, que mendigo soy, más no ambicioso,
Apenas de mi sombra acompañado,
Con lo que no te doy, he disculpado
En mi necesidad lo cauteloso.

Pues que tu hacienda á mi caudal excede,
Deja que el ruego tu socorro cobre,
Por quien mi desnudez sola intercede.

No guardes que mañosa ofrenda obre,
Pues sólo con no dar al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre.

(30) Tributa á Domiciano repugnantes y bajamente interesadas lisonjas, como con frecuencia se encuentran en sus epigramas.

(31) Aquí se pudiera decir al poeta: *Mientes con gran cinismo*. Domiciano era un tirano, y la libertad nunca tuvo enemigo más acérrimo.

(32) Acerca de Julio Marcial, véase la nota del epigrama 64 del lib. IV.

(33) Versión de Iriarte.

(34) Apolonio saludaba á *Quinto* cuando encontraba á *Décimo*; á *Macro* cuando hallaba á *Craso*: su débil memoria le hacía confundir el *quinto* con el *décimo*, lo *flaco* con lo *grueso*. Más adelante veremos á Marcial acosar al mismo retórico, y extremar quizá más la ironía y la hipérbole con él.

(35) Este Paulo era un rico abogado de aquel tiempo, de que hab'a Marcial á menudo, y á quien menciona también Juvenal, *sát.* VII.

(36) Estos versos nos indican dónde vivía Marcial. La columnata de Tiboli debía servir para indicar la puerta por donde se salía para ir á Tiboli. Después vemos el camino

que era preciso seguir para ir desde allí á las Esquilias donde habitaba Paulo: era preciso subir en toda su longitud, la calle de Suburra, una de las más frecuentadas de Roma.

(37) Marcial permite atisbar con estas expresiones que el mismo Paulo salía muy de mañana para hacer la corte á otros.

(38) Alude á la ley *Roscia* propuesta por L. Roscio Otón, tribuno del pueblo, año de Roma 685, la cual determinaba la fortuna exigida para ser caballero, y asignaba á este orden un puesto distinguido en el teatro.

(39) Véase la nota del epig. 8.^o de este libro.

(40) Véase la nota del epig. 57 del lib. II.

(41) Hermes era un gladiador celeberrimo de aquel tiempo: enuméranse en este epigrama todas las cualidades de su profesión, y en cada verso se repite su nombre por énfasis.

(42) Estos dos versos son el resumen de toda la pieza. Hermes es todo, y es tres veces único; aludiendo al sobrenombre de *trimegisto* (tres veces grandísimo) dado al filósofo egipcio tan famoso en la antigüedad, Hermes, homónimo de nuestro gladiador romano.

(43) Este nombre de Cherestrato parece supuesto; aquí lo da Marcial á un individuo que el *designator* Leccio arrojaba de los bancos del teatro, porque no poseía el censo ecuestre; con tal motivo nuestro poeta fustiga á los grandes que más querían prodigar sumas considerables dando espectáculos públicos, ó suscribiéndose para erigir estatuas en honor de algún cochero del circo, que reparar los insultos de la fortuna con gentes hidalgas y dignas de aprecio, á quienes hubieran podido favorecer ó tomar como clientes.

(44) Véase la nota del epig. 8.^o de este libro.

(45) Escorpo era un célebre cochero del circo, de quien Marcial habla en otros epigramas. Parece que sus partidarios le habían erigido ó querían erigirle una estatua dorada.

(46) Este epigrama se refiere al 57 del lib. II. Véase su nota y la del 15 del lib. III.

(47) Acerca de Oceano, véase la nota del epig. 8.^o de este libro.

(48) Se ignora quiénes hayan sido los hermanos Curcios, famosos por su cariño. El nombre de *Curcio* era muy común entre los Romanos.

(49) Probablemente el Nerva que sucedió como emperador á Domiciano. Se hizo notar por su carácter pacífico y dulce.

(50) Otros, *Drusones*. En Plinio el Joven se halla un Cremucio *Ruso*, joven distinguido protegido por Plinio, y de quien dice que es «de la mejor índole». Los dos nombres de *Druso* y de *Ruso*, si es que el uno no es alteración del otro, son además muy conocidos. Horacio, en su *sat.* 1, habla de un Druso, usurero célebre é historiador impertinente.

(51) Gruter pretende que aquí se trata de Bebio Macro, á quien, dice, han sido dirigidas algunas cartas por Plinio el Joven. También ha habido otros Macros, según los clásicos, como Calpurnio Macro, etc. Este nombre ó sobrenombre aparece muchas veces.

(52) Plinio en varias epístolas elogia cualidades análogas á las que Marcial atribuye á los Mauricos, en Junio Maurico, personaje importante de aquel tiempo, que fué desterrado á fines del reinado de Domiciano.

(53) Véase la nota del epigramas 13 del lib. 1.

(54) Quizá el Paulo de los epig. 22 de este libro, 72 del libro VII, 86 del IX, etc.

(55) Versión de Iriarte. Don Manuel de Salinas lo ha traducido del modo siguiente:

Si, cuando liebre me envías,
Me dices, Gelia: Has de ser
Si la quisieres comer,
Marco, hermoso siete días;
Si no ríes, ni mentiste,
Mi luz, en lo que has contado,
Me atrevo á decir osado
Que tú nunca la comiste.

Otro humanista, citado por Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, tomo II, mas sin decir quien es, lo ha traducido así:

Una liebre, y á decir,
Discreta Gelia, me envías
Que la coma, y siete días
Seré lindo; y si reir
Esto no es, ni fingir,
¿Sabes en que he reparado,
Sol de un ciego enamorado?

Que si tú dices verdad,
Yo diría en puridad
Que tú nunca la has probado.

(56) Tal era el dicho vulgar, elevado á proverbio. Plinio, que lo menciona, lo trata de frívola vulgaridad; pero añade que la opinión que expresa está muy acreditada por estar destituida de todo fundamento. Al parecer, no tenía más apoyo ni más razón que la relación fortuita de dos palabras, *lepus*, liebre, y *lepos*, belleza, cuyos casos oblicuos son los mismos. Pero como quier que fuere, vemos en Lampridio que el proverbio de que se trata subsistía aún en el tercer siglo de nuestra era; porque después de haber citado el epigrama de Marcial, refiere que un poeta cortesano hizo unos detestables versos acerca de la costumbre que tenía el emperador Alejandro Severo de comer todos los días liebre; á cuya lisonja contestó el Emperador calificando la pretensa virtud de la carne de liebre, de cuento vulgar.

(57) Este Varrón, poeta trágico, lírico, cómico, elegiaco, no nos ha dejado nada, y ni siquiera es conocido más que por este epigrama de Marcial; porque no conviene confundirle ni con el uno ni con el otro de sus homónimos, los dos más antiguos que él, el sabio autor de sátiras Menipeas, y el Varrón Atacino, contemporáneo de Horacio.

(58) La cuarta parte del as, tres onzas, es decir, la cuarta parte de la herencia.

(59) Crispo se lo había comido todo, legándose lo á sí mismo anticipadamente. ¿No ha sido Franklin quien ha dicho: «Cuando la cocina es rica, el testamento es pobre?»

(60) Versión de Iriarte.

(61) Eroción, que en griego significa *amorcillo*, era el nombre de una niña esclava de Marcial, nacida en su casa.

(62) Conocida es la fórmula que los antiguos grababan sobre sus tumbas, S. T. T. L. *Sit tibi terra levis*. Deseaban que la tierra fuese ligera á sus amigos y pesada á sus enemigos. Marcial emplea á menudo esta fórmula ó alude á ella.

(63) Este Euclides se ingería en el teatro entre caballeros, y quería pasar por de tal orden, pretendiendo poseer el censo exigido; pero fué descubierto por accidente imprevisto.

(64) Los caballeros vestían de púrpura ó escarlata. Véase el epigrama 24 de este libro.

(65) Alegaba las rentas que le producían sus fincas de Patras y las que tenía en el distrito de Corinto, que, según él, excedían á los 40 000 sestercios para ser admitido entre los caballeros.

(66) Se engreía de descender de Cástor y Pólux, hijos de la hermosa Leda.

(67) Esta gran llave, que tan traidoramente cayó del bolsillo á Euclides, y que le hizo arrojar de los catorce bancos del teatro, anunciaba que era un esclavo, ó por lo menos que no era bastante rico para tener uno. La llave era uno de los atributos de los esclavos; ellos eran los que la llevaban. Hay aquí un chiste ingenioso: Marcial juega con la doble etimología del nombre de Euclides, que se puede derivar, ó de *kleos*, gloria, ó de *klmis*, llave. El llamado caballero, en vez de ser Euclides (*ilustre*), era Euclides (*llavero*).

(68) Véase la nota anterior del epigrama 34 de este libro. Las comparaciones son algo ambiciosas é hiperbólicas. Termina con un rasgo irónico muy punzante.

(69) El epíteto de *Falantino*, dado al Galeso, procede de que este río corría cerca de Tarento, ciudad fundada ó restablecida por Falante, general lacedemonio.

(70) Caliodoro tenía los 400.000 sestercios del censo ecuestre, pero los tenía *pro indiviso* con su hermano; Marcial se burla delicadamente de su pretensión al rango de ca' allero.

(71) Este refrán procede del griego y se aplicaba á herederos de corta herencia, que se la distribuían minuciosamente, hasta dividirse un higo.

(72) ¿Es éste el *Didymo* del epigrama 43, lib. XII, ó el *Dindymo* del epigrama 75 del mismo libro?

(73) Estas palabras designan á Atys, amante de Cibeles, que se castró á sí mismo. Celene era una ciudad de Frigia, que fué teatro de las aventuras de la madre de los dioses, y donde recibía solemnes cultos Atys era Frigio.

(74) Marcial duda de que Didymo pueda sentarse en los bancos de los caballeros, pero no duda que se le deba excluir de los bancos de los maridos, *porque era eunuco*. Suetonio dice que Augusto asignó en los espectáculos un puesto especial para los casados.

(75) Versión de Salinas.

(76) Del mismo. Don Juan de Iriarte lo ha traducido así:

Tiene Thais los dientes negros;
Lecania los tiene blancos;
Pues los de Thais son suyos,
Los de Lecania prestados.

(77) Versión de Iriarte. También hizo la siguiente:

Basa á todos en voz alta
Publica que es moza y bella;
Pues ya es maña vieja en ella
Celebrar lo que le falta.

(78) Traducción del anónimo. Véase la nota del epigrama 34 del lib. VI.

(79) Versión de Iriarte. También la hizo de este modo:

Filón jura que en su vida
No probó en su casa cena;
Y es así, porque no cena
Si alguno no le convida.

(80) Véase la nota acerca del epigrama 32 del lib. I.

(81) Traducción del anónimo.

(82) Este Baso era, al parecer, un poeta trágico que tomaba de la fábula sus asuntos. Marcial le aconseja dejar á Medea, Tiestes, Niobe, Andrómaca, y le indica como más propio de sus cantos á Deucalión y á Faetonte, mostrándole de este modo que sus composiciones son dignas del agua ó del fuego. Un erudito cree que el nombre de Baso no es supuesto, sino que en éste, como en otros epigramas, se trata de Saleyo Baso, poeta de aquel tiempo, á quien atribuye el *Panegyricus ad Pisonem*.

(83) Versión de Iriarte.

(84) El retórico de este epigrama tenía tan débil memoria, que cuando quería saludar á alguno por su nombre se veía obligado á escribir este nombre y á aprenderlo de memoria. Véase epigrama 21 de este libro. Pero hizo tales progresos, que un día para saludar á Calpurnio, no tuvo necesidad de recurrir á este medio. De aquí concluye Marcial que de repente se había hecho orador.

(85) Estos versos, que contienen un diálogo elegante,

vivo y conciso, estaban sin duda destinados á ser inscritos en una estatua ó cuadro que representaba á Júpiter llevado por su águila.

(86) Véase la nota del epigrama 8.º del lib. vi.

(87) Versión de Iriarte.

(88) Este nombre parece ser supuesto, pero está tomado de Horacio, que igualmente dirige *ad Pósthumum* la oda 14 de su lib. ii, cuyo asunto es el mismo que el de este epigrama. El poeta lírico se ocupa allí también de la rapidez de la vida, para demostrar que es locura gozar de la hora presente. Véase la nota del epigrama 23 del lib. ii.

(89) Traducción del anónimo. Acerca de Stella, véase la nota del epigrama 8.º del lib. i.

(90) Este retrato de un petimetre romano merece fijar la atención como pintura de costumbres.

(91) Acerca de Latino y Pannículo, véanse las notas del epigrama 5.º del lib. i, y las del 72 del ii.

(92) Traducción del anónimo.

(93) El *sextans* era la sexta parte del *sextarius*, el cual contenía doce cistos ó vasos.

(94) Se reducía la nieve á agua, y la mezclaban con el vino. El vino de los antiguos era más espeso que el nuestro, y sólo se podía beber mezclado con agua. Echaban en la nieve agua que había hervido y que se llamaba *decocta*. Este segundo método, que procuraba una bebida más fría, había sido inventado por Nerón. Véase lib. xiv, epigramas 116 y 117.

(95) Es decir, los sepulcros de los Emperadores.

(96) Los Emperadores divinizados después de muertos.

(97) Compárese este epigrama con el 27 del libro de los *Espectáculos*.

(98) Hay en la *Antología* muchas composiciones acerca de sucesos semejantes. Esta termina aludiendo á la fábula de Procne, que para vengar la afrenta hecha á su hermana Filomela, mató á su hijo Itis, y lo dió á comer á su marido Tereo, por lo cual fué cambiada en golondrina.

(99) Versión de Iriarte. Este epigrama prueba la antigüedad de las pelucas. Las damas elegantes preferían las pelucas blondas.

(100) A Marco Antonio le cedió Octavio la vida de Cicerón, á cambio de la de Lucio César, su tío; horrible contrato que la historia ha condenado con razón.

(101) Fué el asesino del gran Pompeyo. Marcial, lib. III, epigrama 66, establece un paralelo entre este asesinato y el de Cicerón, y concluye que este último crimen fué mucho más abominable.

(102) El crimen de Antonio ha excitado efectivamente la indignación de la posteridad, como lo atestiguan historiadores y poetas. Se puede consultar lo que acerca de esto dicen los diversos biógrafos de Cicerón. Veleyo Patérculo tiene una elocuente invectiva contra el triunviro. Séneca, *Suasor.*, 6, nos ha conservado un bellissimo fragmento de Cornelio Severo (el á quien se atribuye el poema *sobre el Etna*), en que se deplora no menos dignamente la muerte del orador romano. Este fragmento consta de veinticinco versos exámetros, y se cree tomado de un poema acerca de la guerra de Sicilia, cuya pérdida es de lamentar.

(103) Los baños de Nerón, de Grylo, de Tito y de Agripa.

(104) Es decir, sin ponerse á la mesa, como en las comidas ordinarias. Recuérdese que los Romanos se extendían sobre lechos cuando comían, lechos que al parecer no había en los bodegones y tabernas que frecuentaba Syrisco, dissipador crapuloso.

(105) Acerca de Faustino, véanse las notas de los epigramas 26 y 115 del lib. I.

(106) Versión de Iriarte.

(107) Del mismo. Don Manuel de Salinas lo ha vertido en el soneto siguiente:

Los dos Pompeyos del mayor Romano
Hijos, á Europa y Asia dividieron
Sus cenizas; y allí donde se vieron
Triunfar, cedieron á enemiga mano.

Las arenas que baña el africano
Nilo, sepulcro al gran Pompeyo fueron,
Si es que al cielo los dioses no subieron
Del divino valor asombro humano.

Las tres partes del mundo sujetadas
Por su valor, por su saber profundo,
Por túmulo la Parca les destina.

Prodigio grande (¡ oh suertes desdichadas!)
Porque menor lugar que todo un mundo
Capaz no fuera de tan gran ruina.

(108) Algunos autores pretenden que Pompeyo ha sido

sepultado en Pelusa, en Egipto, hacia una de las desembocaduras del Nilo. Según Estrabón, fué en el monte Casio. Otros sostienen que ni siquiera tuvo los honores de la sepultura, ó por lo menos de una tumba, como se dice en el famoso dístico de Varrón Atacino.

(109) Magnífico pensamiento, digno de Lucano y de Calderón de la Barca; pero no todo el honor de la originalidad es de Marcial, porque Petronio, *Satyric.*, c. 120, lo había indicado hablando de Craso, de Pompeyo y de Julio César.

(110) Versión de Iriarte.

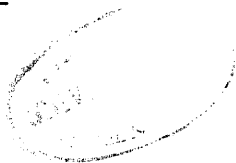
(111) Marcial atribuye, bromeando, á la palabra *legítima* una acepción que ordinariamente no tiene: entiende por *esposa legítima*, no una mujer casada por legítimo matrimonio, sino una mujer que se casa para eludir las penas de la ley Julia. Quinto y Lelia habían tenido, antes de casarse, comercio criminal.

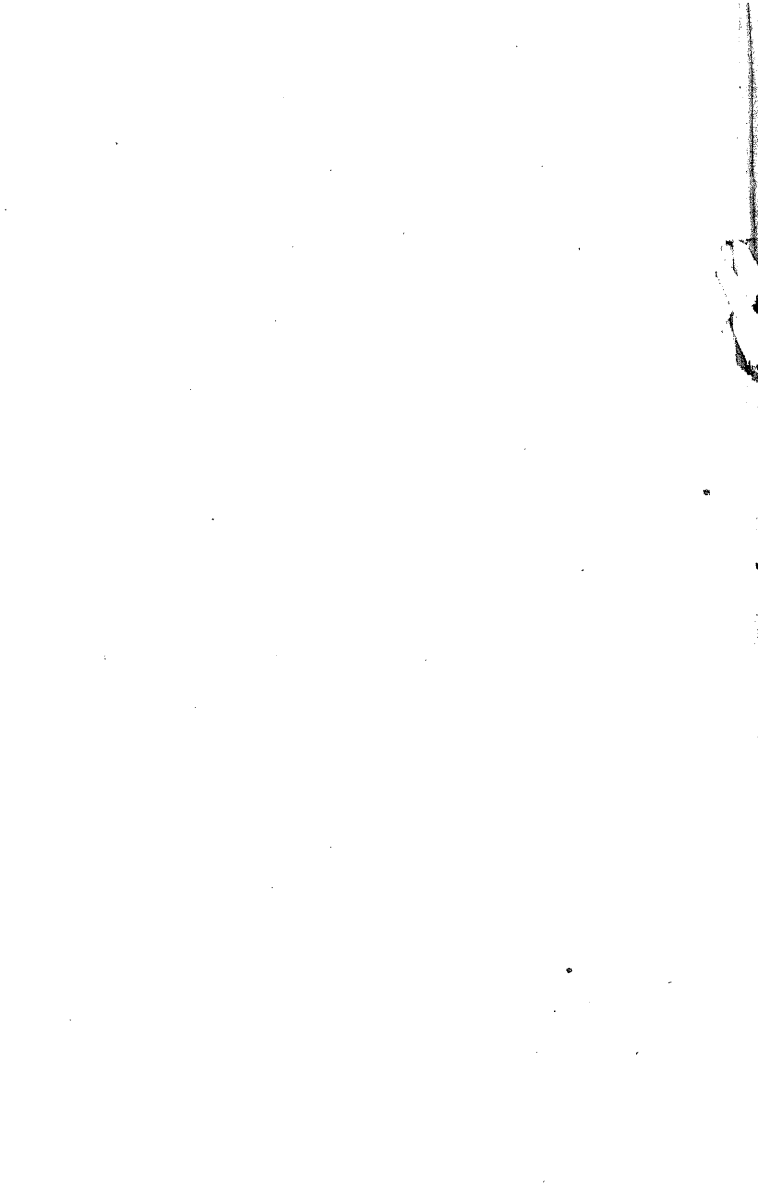
(112) Versión de Iriarte.

(113) Llevar aceite en el oído parece ser una expresión proverbial y figurada; pero ignoramos su sentido, y las conjeturas de los sabios para explicarla no nos satisfacen.

(114) Versión de D. Manuel de Salinas. Don Juan de Iriarte lo ha vertido así:

Emiliano, si eres pobre,
Para siempre lo serás;
Que á nadie sino á los ricos
Hoy las riquezas se dan.

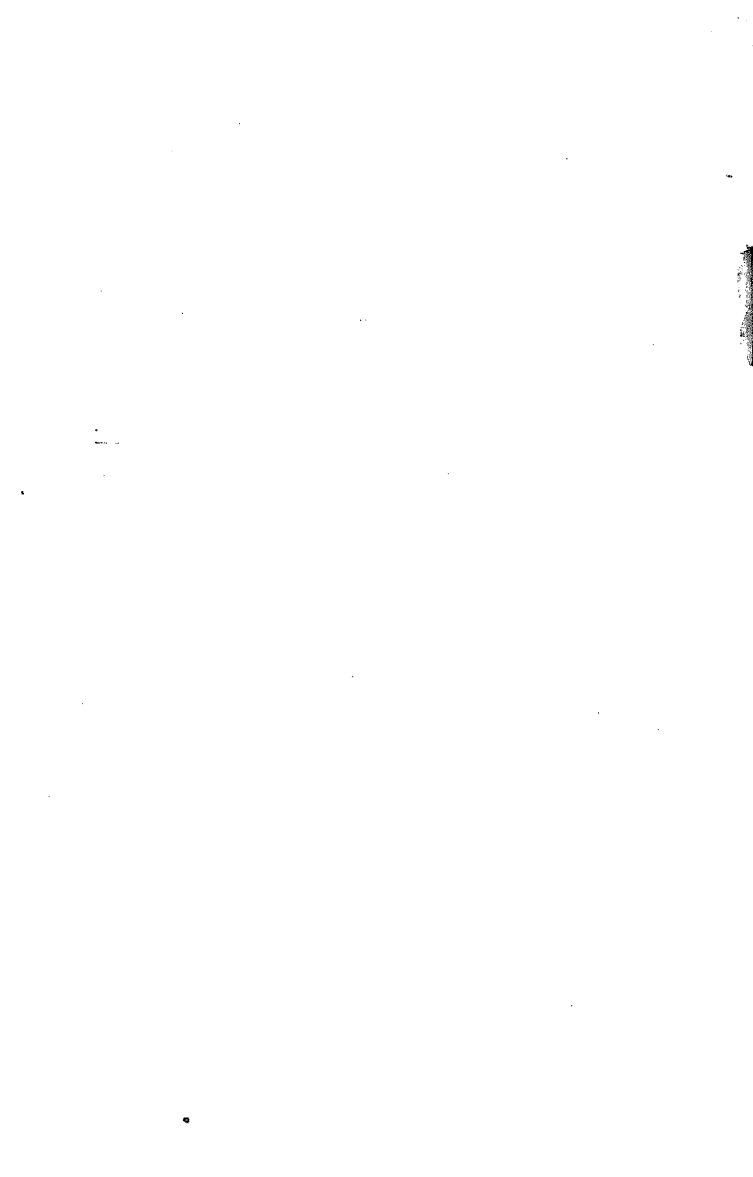




ÍNDICE

	<u>PÁGINAS.</u>
PRÓLOGO.....	v
Libro de los espectáculos.....	1
Epigramas.—Libro I.....	19
— Libro II.....	81
— Libro III.....	129
— Libro IV.....	182
— Libro V.....	235
NOTAS.....	285





BIBLIOTECA CLÁSICA.

El precio de cada tomo en rústica es de *tres pesetas*, comprándolo á los librereros y corresponsales.

Haciendo el pedido directamente á la casa de Hernando y C.^a, Arenal, 11, Madrid, y remitiendo el importe al hacerlo, *dos pesetas y cincuenta céntimos*. Encuadernados en tela, en pasta ó á la holandesa, *tres pesetas y cincuenta céntimos*.

Todos los tomos se venden separadamente.

OBRAS PUBLICADAS.

	Tomos.
Clásicos griegos.	
HOMERO.— <i>La Iliada</i> , traducción en verso de Hermosilla.....	3
— <i>La Odisea</i> , traducción en verso de Baráibar.....	2
HERODOTO.— <i>Los Nueve libros de la historia</i> , traducción del P. Pou....	2
PLUTARCO.— <i>Las vidas paralelas</i> , traducción de Itanz Romanillos....	5
ARISTÓFANES.— <i>Teatro completo</i> , traducción de D. Federico Baráibar..	3
POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS.—(<i>T-derito, Bión y Mosco.</i>) Traducción en verso, de D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares... 1	1
ODAS DE PÍNDARO.—Traducción en verso del mi-mo.....	1
ESQUILO.— <i>Teatro completo</i> , traducción de Bricvea Salvatierra.....	1
TUCÍDIDES.— <i>Historia de la Guerra del Peloponeso</i> , traducción de Gracián.....	2
XENOFONTE.— <i>Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia</i> , traducción de D. Diego Gracián, corregida por Florez Canseco... 1	1
— <i>La Cyropedia</i> , traducción del mismo.....	1
— <i>Las Helénicas</i> , traducción de Soms.....	1
LUCIANO.— <i>Obras completas</i> , traducción de Vidal y Baráibar.....	4
ARRIANO.— <i>Expediciones de Alejandro</i> , traducción de Baráibar.....	1
POETAS LÍRICOS GRIEGOS.—Traducción de los señores Baráibar, Menéndez Pelayo, Conde, Canga Argüelles y Castillo y Ayensa.. 1	3
POLIBIO.— <i>Historia Universal</i> , traducción de D. Ambrosio Rui Bamba.	3
PLATÓN.— <i>La República</i> , traducción de D. José Tomás y García.....	2
DIÓGENES LAERCIO.— <i>Vidas de los filósofos</i> traducción de Ortíz y Sanz.	2
MORALISTAS GRIEGOS.—(<i>Marco Aurelio, Trofrastro, Epicteto, Cebes.</i>) Traducción de Díaz de Miranda, López de Ajula, Brum y Simón Abril.....	1
Clásicos latinos.	
VIRGILIO.— <i>La Eneida</i> , traducción en verso de Caro..	2
— <i>Las Eglogas</i> , traducción en verso, de Hidalgo.— <i>Los Geórgicas</i> , traducción de Caro, con un estudio del Sr. Menéndez Pelayo.. 1	1
CICERÓN.— <i>Obras completas</i> , traducidas por los Sres. Menéndez Pelayo, Valbuena y F. Navarro y Calvo.....	14
Se han publicado 10 tomos.	
TÁCITO.— <i>Los Anales</i> , traducción de D. Carlos Coloma.....	2
— <i>Las Historias</i> , traducción del mismo.....	1
SALUSTIO.— <i>Conjuración de Catilina.</i> — <i>Guerra de Jugurta</i> , traducción del Infante D. Gabriel.— <i>Fragmentos de la grande historia</i> , traducción del Sr. Menéndez Pelayo.....	1
JULIO CÉSAR.— <i>Los Comentarios</i> , traducción de Goya y Muniain....	2
SERTONIO.— <i>Vidas de los doce Césares</i> , trad. de D. F. Norberto Castilla.	1
SÉNECA.— <i>Epístolas morales</i> , traducción de D. F. Navarro y Calvo.	1
— <i>Tratados filosóficos</i> , traducción de Navarrete y Navarro.....	2
OVIDIO.— <i>Las Heroidas</i> , traducción de Diego Mexía.....	1
— <i>Las Metamorfosis</i> , traducción de Pedro Sánchez de Viana....	2
FLORO.— <i>Compendio de la Historia Romana</i> , traducción de Díaz.....	1

QUINTILIANO.— <i>Instituciones oratorias</i> , traducción de los PP. de las Escuelas Pías, Rodríguez y Sandier.....	2
QUINTO CURCIO.— <i>Vida de Alejandro</i> , trad. de Ibáñez de Segovia.....	3
ESTACIO.— <i>La Tebaida</i> , traducción en verso de Arjona.....	2
LUCANO.— <i>La Farsalia</i> , traducción en verso de Jáuregui.....	2
TITO LIVIO.— <i>Décadas de la Historia Romana</i> , traducción de Navarro.	7
TERTULIANO.— <i>Apología contra los gentiles</i> , traducción de Manero..	1
ESCRITORES de la <i>Historia Augusta</i> , traducción de D. Francisco Navarro y Calvo.....	3

Clásicos españoles.

CERVANTES.— <i>Novelas ejemplares y viaje del Parnaso</i>	2
CALDERÓN DE LA BARCA.— <i>Teatro selecto</i> , con un estudio preliminar del Sr. Menéndez Pelayo.....	4
HURTADO DE MENDOZA.— <i>Obras en prosa</i>	1
QUEVEDO.— <i>Obras satíricas y festivas</i>	1
QUINTANA.— <i>Vidas de españoles célebres</i>	2
DUQUE DE RIVAS.— <i>Sublevación de Nápoles</i>	1
ALCALÁ GALLIANO.— <i>Recuerdos de un anciano</i>	1
MANUEL DE MELÓ.— <i>Guerra de Cataluña y Política Militar</i>	1
ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, ordenada por D. Marcelino Me- dez y Pelayo.....	12
Se ha publicado el tomo I.	

Clásicos ingleses.

MACAULAY.— <i>Estudios literarios. — Estudios históricos. — Estudios políticos. — Estudios biográficos. — Estudios críticos. — Estudios de política y literatura</i> . Traducción del Sr. Juderías Béndez....	6
— <i>Vidas de políticos ingleses</i> , traducción del mismo.....	1
— <i>Historia de la Revolución de Inglaterra</i> , traducción de D. M. Juderías Béndez y D. Daniel López.....	4
— <i>Discursos parlamentarios</i> , traducción de D. Daniel López....	1
— <i>Historia del Reinado de Guillermo III</i> , continuación de la <i>Revolución de Inglaterra</i> , traducción del mismo.....	6
MILTON.— <i>Paraiso perdido</i> , traducción en verso, de D. Juan Escoiquiz.	2
SHAKESPEARE.— <i>Teatro selecto</i> , traducción de D. Guillermo Macpherson con un estudio preliminar de D. Eduardo Benot.....	4

Clásicos italianos.

MANZONI.— <i>Los Novios</i> , traducción de D. Juan Nicasio Gallego....	1
— <i>La Moral Católica</i> , traducción de D. Francisco Navarro....	1
GUICCIARDINI.— <i>Historia de Italia, desde 1494 á 1532</i> , traducida por el rey Felipe IV.....	6

Clásicos alemanes.

SCHILLER.— <i>Teatro completo</i> , traducción de D. Eduardo Mier.....	3
HEINE.— <i>Poemas y fantasías</i> , traducción de D. José J. Herrero.....	1
— <i>Cuadros de viaje</i> , traducción de D. Lorenzo G. Agejas.....	2

Clásicos franceses.

LAMARTINE.— <i>Civilizadores y conquistadores</i> , traducción de D. Norberto Castilla y D. M. Juderías Béndez.....	2
---	---

Clásicos portugueses.

CAMOENS.— <i>Los Lusitadas</i> , traducción en verso de D. Lamberto Gil... — <i>Poesías selectas</i> , traducción del mismo.....	1
---	---

